

EL COLEGIO DE MEXICO

**CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS
PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIA SOCIAL
CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGIA
PROMOCION 1988-1991**

**Comunidades sin límites territoriales. Estudio sobre la
reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecas
asentados en el área metropolitana de la ciudad de México**

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN
CIENCIA SOCIAL
CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGIA**

**PRESENTA:
MARTHA JUDITH SANCHEZ GOMEZ**

**DIRECTOR
DR. RODOLFO STAVENHAGEN**

**Ciudad de México
Diciembre de 1995.**

MIEMBROS DEL COMITÉ EXAMINADOR

**Director de tesis:
Rodolfo Stavenhagen**

**Jurado:
Dra. Vania Salles
Mtro. Andrés Medina**

**Suplente:
Dr. Enrique Valencia**

**A Jaime, Pedro,
mis padres...
y a todas y todos los
demás que me ayudaron;
incluirlos haría de esto
una lista inacabable.**

Índice

INTRODUCCIÓN	XIII
Capítulo I	
Migración y etnicidad. Diferentes enfoques, problemática y puntos de partida de la presente investigación	1
1. INTRODUCCIÓN. PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN	1
2. ENFOQUES Y PROBLEMÁTICAS EN EL ESTUDIO DE MIGRANTES PERTENECIENTES A DIFERENTES GRUPOS ÉTNICOS E INDÍGENAS	3
2.1 <i>Estudios enfocados en la migración</i>	3
2.2 <i>Estudios enfocados en la dinámica de los mercados laborales</i>	5
2.3 <i>Estudios enfocados en el ajuste de los individuos pertenecientes a minorías o grupos étnicos</i>	6
2.4 <i>Estudios enfocados en los elementos ideológicos o culturales que posibilitan la creación de identidades en contextos urbanos</i>	7
2.5 <i>Estudios enfocados en el análisis de la persistencia de las identidades de los migrantes de grupos étnicos e indígenas en contextos urbanos</i>	7
2.6 <i>Estudios enfocados en el análisis de formas asociativas de los migrantes en contextos urbanos</i>	8
2.7 <i>Estudios interesados en el análisis de la reproducción de la identidad en los hijos de migrantes</i>	9
3. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD	11
4. EXPLICACIONES EN TORNO A LA PERSISTENCIA DE LA IDENTIDAD DE LOS MIGRANTES	12
5. PROPUESTA DE ANÁLISIS	14
5.1 <i>De la pertinencia de diferenciar analíticamente entre diferentes situaciones histórico-estructurales</i>	14
5.2 <i>Propuesta de explicación: comunidades sin límites territoriales ni fronteras</i>	15
5.3 <i>Metodología de la investigación</i>	21

Capítulo II

Los zapotecas y su historia	25
1. BREVE PANORÁMICA SOBRE LOS HABLANTES DE LENGUAS ZAPOTECAS	25
<i>1.2 Ubicación y características generales</i>	25
2. HISTORIA DE LOS ZAPOTECAS	28
<i>2.1 Introducción</i>	28
<i>2.2 Los zapotecas antes de la conquista española</i>	29
a) Las aldeas	29
b) Los centros urbanos	30
c) Las ciudades Estado	31
<i>2.3 Los zapotecas durante la conquista y el periodo colonial</i>	33
<i>2.4 Los zapotecas durante y después de la Independencia y la revolución mexicana</i>	38

Capítulo III

Características generales del estado de Oaxaca, los Valles Centrales y del distrito de Tlacolula	51
1. INTRODUCCIÓN	51
2. EL ESTADO DE OAXACA	51
3. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA REGIÓN EN ESTUDIO: LOS VALLES CENTRALES DE OAXACA	64
<i>3.1 El distrito de Tlacolula</i>	69
4. MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN OAXACA	72

Capítulo IV

Características generales de las comunidades en estudio: San Juan Guelavía y San Jerónimo Tlacoahuaya	81
1. INTRODUCCIÓN	81
2. HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA COMUNIDAD DE SAN JUAN GUELAVÍA Y SAN JERÓNIMO TLACOCHAHUAYA	81

2.1 Historia	81
a) Breve historia de San Juan Guelavía	81
b) Breve historia de San Jerónimo Tlacoahuaya	86
2.2 Características generales de la comunidad y de la población	89
a) San Juan Guelavía	89
b) San Jerónimo Tlacoahuaya	94
2.3 Actividades económicas	99
a) San Juan Guelavía	99
b) San Jerónimo Tlacoahuaya	107
2.4 Características generales de la migración en San Juan Guelavía y San Jerónimo Tlacoahuaya	112
a) Migración en San Juan Guelavía	112
b) Migración en San Jerónimo Tlacoahuaya	116
3. CONCLUSIONES	118
Capítulo V	
Reproducción de la identidad étnica en las comunidades de origen	121
1. INTRODUCCIÓN	121
2. PERCEPCIONES Y DEFINICIONES DEL AUTO Y HETERO-RECONOCIMIENTO	124
2.1 <i>Definición externa de la identidad: los mestizos</i>	124
2.2 <i>Definición externa de la identidad étnica por parte de agentes que actúan en diferentes ámbitos de la comunidad</i>	125
2.3 <i>Definición externa de la identidad étnica por parte de las otras comunidades hablantes de lenguas zapotecas</i>	127
2.4 <i>Definición interna de la identidad étnica</i>	129
3. INSTITUCIONES Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LA VIDA COMUNITARIA	131
3.1 <i>Vida sociopolítica y religiosa</i>	131
3.2 <i>Tiempo y espacios ceremoniales</i>	141

Capítulo VI

Zapotecas en la ciudad de México. Nuevos retos y nuevas posibilidades	145
1. INTRODUCCIÓN	145
2. LA CIUDAD DE MÉXICO A LO LARGO DEL PRESENTE SIGLO	145
3. DATOS ACERCA DE LOS MIGRANTES INDÍGENAS EN LA CAPITAL	151
4. POLÍTICAS GUBERNAMENTALES Y ORGANIZACIONES INDÍGENAS URBANAS	161
5. MIGRANTES DE SAN JUAN GUELAVÍA Y SAN JERÓNIMO TLACOCHAHUAYA ASENTADOS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO	164
6. DATOS GENERALES DE LOS ENTREVISTADOS Y DE SUS UNIDADES DOMÉSTICAS	172
7. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS HIJOS DE LOS MIGRANTES	174

Capítulo VII

Comunidad e identidad en un ámbito urbano	217
1. INTRODUCCIÓN	217
2. LA COMUNIDAD COMO EJE Y BASE EN LA ELECCIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN	218
<i>2.1 Particularidades del movimiento migratorio de las dos comunidades en estudio: formación de la Sociedad Mutualista Pro-Tlacochohuaya</i>	222
3. FORMAS DE ORGANIZACIÓN E INSTITUCIONES EN LA REPRODUCCIÓN DE LA IDENTIDAD	224
<i>3.1 Conformación de las formas de organización e instituciones en el proceso de expansión de la comunidad</i>	224
<i>3.2 Refuncionalización y reactualización de formas de organización e instituciones tradicionales en el nuevo medio y en la comunidad de origen</i>	226
4. TIEMPOS FESTIVOS EN LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD Y DE LA VIDA COMUNITARIA	232
5. DEFINICIONES DE AUTO Y HETERO-RECONOCIMIENTO	236
6. NUEVAS VISIONES E ILUSIONES EN TORNO A LA VIDA COMUNITARIA Y AL FUTURO DE SUS INTEGRANTES	239
7. ¿CUÁL ES EL FUTURO DE LA COMUNIDAD CON LOS HIJOS DE LOS MIGRANTES?	241

CONCLUSIONES	245
ANEXOS	251
Anexo 1: Mapa del área metropolitana de la ciudad de México	251
Anexo 2: Fragmentos de historias de vida de migrantes en diferentes décadas	253
BIBLIOGRAFÍA	265

INTRODUCCIÓN

Esta investigación ha tenido una larga historia. Nuestra inquietud inicial por el tema de la migración indígena a la ciudad de México se funda en la constatación de la cada vez mayor presencia de indígenas en el ámbito urbano y en el poco conocimiento que tenemos sobre ellos.

Si bien el estudio de la migración indígena a la ciudad de México se inicia en la década de los sesenta, nuestro conocimiento de esta problemática es aún insuficiente. En general se sigue asociando a lo indígena con lo rural, su presencia en las ciudades sigue siendo en cierta medida “invisible”. Esa invisibilidad está presente no sólo en la población mestiza mayoritaria de esta gran urbe, sino también para las instancias gubernamentales y no gubernamentales encargadas de la cuestión indígena en el país. Las políticas y los programas dirigidos hacia la población hablante de alguna lengua indígena se han encaminado prioritariamente a las comunidades asentadas en las áreas rurales.

Las formas de vida de los llamados grupos indígenas en el país son diversas y complejas en la actualidad. Ya no podemos seguir pensando con los esquemas clásicos de la antropología, en donde se entendía a las comunidades indígenas como comunidades aisladas o marginadas de la vida económica y política nacional y a los indígenas como a los individuos asentados en esos territorios. Las comunidades en la actualidad no sólo están integradas a la vida económica del país sino que también han sido afectadas en mayor o menor medida por las políticas de desarrollo económico y de modernización prevalecientes. Lo anterior ha tenido diversas consecuencias para las comunidades indígenas, y éstas también han reaccionado de diversas formas en las que han puesto en juego su experiencia histórica y sus recursos para enfrentar su “creciente integración” según el discurso oficial o más bien su creciente exclusión del modelo de modernización planteado para el país.

La incorporación de los indígenas a los crecientes contingentes de migrantes en el país ocurre principalmente en la década de los sesenta, no obstante, algunos grupos indígenas empezaron a migrar desde los cuarenta. A lo largo de esas décadas el marco económico general tanto nacional como internacional que ha propiciado la migración ha ido cambiando de manera sustancial. En la década de los cuarenta se requirieron trabajadores agrícolas para las plantaciones en Estados Unidos y se ofrecieron condiciones que ahora vemos como privilegiadas para los migrantes. En la década de los sesenta se requería de mano de obra sin gran calificación en las grandes urbes, en los polos de desarrollo turístico y de auge petrolero, y en los recientemente modernizados campos agrícolas en el norte del país. Esta situación ha ido cambiando a lo largo de estas décadas. En la actualidad, las opciones para los migrantes

son más limitadas y sus necesidades para migrar son mayores, lo que ha llevado a que se formen movimientos migratorios diversos y complejos, sobre los cuales aún hay mucho que entender.

Es en el marco anterior en el que se desenvuelve la problemática en la que estamos interesadas. Inicialmente nos propusimos abordar la persistencia de la identidad étnica de migrantes zapotecas de dos comunidades de los valles asentados en el área metropolitana de la ciudad de México. Nuestras preguntas iniciales eran las siguientes: ¿qué pasa con la identidad étnica de estos migrantes cuando se asientan en un medio diferente de su ámbito tradicional?, ¿pierden su identidad o la refuncionalizan o reestructuran en el nuevo medio?, en caso de que se continúe con la identidad ¿cuáles son los espacios y mecanismos de reproducción de esa identidad en el ámbito urbano y qué relación tiene ésta con la de la comunidad de origen?. Iniciamos nuestra investigación con esas preguntas y con el planteamiento de realizar la investigación tanto en las comunidades de origen de los migrantes como en el ámbito urbano. Este último aspecto tenía sentido en la medida en que en una primera aproximación a los migrantes nos encontramos que tenían una fuerte relación con su comunidad de origen, por lo tanto, consideramos que su identidad estaba referida a su comunidad original y no era una identidad nueva que nacía en un contexto diferente y sin vínculo con su identidad previa, lo cual también es posible y es estudiado por algunas investigaciones interesada en el tema de la migración y la etnicidad.

Nuestras comunidades, San Juan Guelavía y San Jerónimo Tlacoahuaya, están ubicadas en los valles centrales de Oaxaca, en el distrito de Tlacolula. Los habitantes de las dos comunidades son descendientes de los zapotecas del lugar y siguen conservando su idioma. Los migrantes de estas comunidades siguen vinculados a su comunidad a través de diferentes mecanismos. En un primer análisis de la información buscábamos la persistencia de ciertas costumbres y rasgos en el medio urbano, costumbres y rasgos por los cuales podríamos asociar a estos migrantes con sus comunidades de origen. A pesar de que partíamos de la idea de que la identidad no es algo fijo e inmutable, ni se funda en la constatación de la permanencia de rasgos y costumbres a lo largo del tiempo, la manera en que nos aproximábamos al problema nos llevaba a un análisis similar.

Cuando partimos del análisis de las condiciones de vida y trabajo de los habitantes en las comunidades de origen nos dimos cuenta de una nueva línea de análisis y de explicación. Cambiamos por lo tanto nuestro planteamiento. Nuestra explicación actual de la persistencia de la identidad de los migrantes nos remite a la continuidad de la vida comunitaria presente en diferentes ámbitos. Postulamos así la idea de una comunidad sin límites territoriales.

Esto es, al inicio de la investigación consideramos a la comunidad como enclavada en un territorio determinado con formas de organización e instituciones que permitían la reproducción de la identidad étnica en ese ámbito. Ese ámbito, a su vez, se constituía en el referente a partir del cual los migrantes desde otro ámbito reconstituían sus identidades. Nuestra propuesta actual es que tanto los migrantes como los nativos forman parte de una misma comunidad y nuestro interés es delinear esa vida comunitaria presente en los dos ámbitos. Vida comunitaria que es la que da sustento a los procesos de identidad.

Planteamos por lo tanto la reformulación del concepto tradicional de comunidad para dar cuenta del dinamismo y de las complejas realidades por las que atraviesan las comunidades indígenas en la actualidad. Asociado a la reformulación del concepto anterior también señalamos la necesidad de retrabajar otros conceptos como es el caso de la dicotomía hasta ahora usada de los espacios rurales como contrapuestos y claramente diferenciables de los espacios urbanos.

Esta tesis está estructurada de la siguiente manera. En el primer capítulo exponemos los diferentes planteamientos y enfoques problemáticos desde los que se ha estudiado la temática de la migración y la etnicidad. Exponemos nuestra problemática y propuesta de análisis. El segundo capítulo tiene el objetivo de hacer un recorrido a lo largo de la historia de los grupos zapotecas de los valles de Oaxaca tratando de entender dos cuestiones fundamentales. Por un lado, nos interesaba conocer la gestión y permanencia del territorio y sus recursos por parte de los zapotecas en diferentes momentos de su historia, y por otro, delinear a lo largo de esa historia la creciente configuración de una identidad local o comunal, la cual prevalece en las comunidades zapotecas de los valles en la actualidad; cómo y por qué se va configurando un tipo de identidad local en lugar de una identidad más amplia, como podría ser la de todos los hablantes de lenguas zapotecas en los valles centrales de Oaxaca. Ambos procesos imprimen características peculiares a los procesos de identidad presentes en las comunidades en la actualidad.

El tercer capítulo tiene el objetivo de señalar las características socioeconómicas más generales del estado de Oaxaca, la región de los valles centrales y del distrito de Tlacolula, que nos permitan contextualizar el entorno en el que se encuentran nuestros grupos en estudio. Concluimos dicho capítulo con un análisis de la migración en el estado de Oaxaca. Con ese contexto socioeconómico más general analizamos nuestras comunidades en estudio en los capítulos cuatro y cinco. En el cuarto analizamos la historia de las comunidades y sus características socioeconómicas, así como sus estrategias de sobrevivencia en la actualidad.

También revisamos los movimientos migratorios presentes en dichos lugares. En el quinto analizamos las formas de organización y las instituciones que permiten la vigencia de una vida comunitaria. Debido a nuestro planteamiento de una comunidad sin límites territoriales nos resultaba difícil presentar ese capítulo sin dejar de dar la idea de la comunidad como un espacio cerrado y con límites. Consideramos que de cualquier manera era conveniente incluirlo presentándolo como una imagen estática de la vida comunitaria para, en el capítulo siete delinear la vida comunitaria presente en ambos espacios. Ese capítulo tiene el objetivo de analizar las formas de organización y las instituciones tradicionales y sus cambios, que posibilitan la persistencia de una vida comunitaria en diferentes espacios geográficos.

Previo al anterior realizamos una contextualización del medio al que se enfrentaron nuestros migrantes y los cambios que ha ido sufriendo esta gran urbe a lo largo de las últimas cuatro décadas. En ese capítulo incluimos un análisis de las características de los migrantes indígenas asentados en el área metropolitana de la ciudad de México y también de nuestros migrantes en estudio.

Esta investigación no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda de numerosas personas e instituciones. Quiero agradecer muy especialmente el apoyo brindado tanto por El Colegio de México como por el Instituto de Investigaciones Sociales para realizar la presente investigación. Para la realización del trabajo de campo se contó también con la ayuda de numerosas personas e instituciones. Quiero agradecer muy especialmente a Luz Elena Moctezuma y a Antonio González por haberme ayudado en diferentes aspectos estratégicos para la realización del trabajo de campo durante mis múltiples visitas a Oaxaca. A los miembros de las comunidades de San Juan Guelavía y San Jerónimo Tlacoahuaya que me proporcionaron su tiempo y su paciencia para contestar mis múltiples interrogantes. Y a todas las personas que tanto en México como en Oaxaca me ayudaron tanto para la realización de la investigación como para la discusión de materiales preliminares de la misma.

Capítulo I

Migración y etnicidad. Diferentes enfoques, problemática y puntos de partida de la presente investigación

1. INTRODUCCIÓN. PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN

La migración indígena y su asentamiento en contextos diferentes de sus ámbitos tradicionales ha sido un fenómeno que ha cobrado importancia creciente en el análisis social. Si bien dicho fenómeno ha sido analizado desde la década de los cuarenta, su estudio más sistemático se inició en los sesenta. Las líneas teóricas desde las que se ha abordado son diversas, así como las problemáticas desde las que se ha realizado su estudio.

El mosaico de los movimientos migratorios en los que participan los indígenas en la actualidad y en los que han participado desde por lo menos la década de los cuarenta es muy diverso. Tenemos así desde el primer movimiento migratorio internacional hacia Estados Unidos iniciado con el programa de braceros en los años cuarenta, pasando por la migración nacional en la que participaron numerosos migrantes indígenas en la década de los cuarenta y más intensamente en las de los cincuenta y sesenta que se dirigió a las grandes urbes, especialmente a la ciudad de México. Más o menos contemporáneo con el anterior hubo un movimiento importante de indígenas hacia las zonas agrícolas del norte del país. Y más recientemente encontramos que el principal movimiento migratorio, dada su magnitud, es hacia Estados Unidos. Además de esos movimientos, que son los principales, existe otra serie de movimientos migratorios de carácter temporal o cíclico en los que participan cada vez más frecuentemente los indígenas del país.

A más de cuarenta años de iniciados esos movimientos tenemos un panorama en donde los indígenas tienen una presencia muy importante y creciente en los contingentes de migrantes del país. Los indígenas no sólo participan en mayor número en dichos movimientos sino que también se van incorporando nuevos grupos indígenas que antes no migraban y se van diversificando las características y destinos de los movimientos migratorios.

Tanto la sociología como la antropología se han interrogado desde diferentes problemáticas sobre el creciente fenómeno migratorio. Los primeros estudios sobre el fenómeno de la migración indígena en el ámbito nacional se iniciaron en la década de los cuarenta en la antropología. A

partir de entonces se ha generado un cúmulo importante de conocimientos. Las interrogantes y los enfoques han sido diversos, dada la diversidad y complejidad del fenómeno que se ha pretendido explicar.

Dentro de los diferentes tipos de movimientos migratorios, nosotros estamos interesados en el estudio de la migración rural urbana (de dos comunidades hablantes de zapoteca en los valles centrales de Oaxaca hacia el área metropolitana de la ciudad de México) iniciado timidamente en las décadas de los cuarenta y cincuenta y adquirió especial relevancia en las de los sesenta y setenta. Lo que nos interesa conocer son los espacios y mecanismos a través de los cuales los migrantes zapotecas continuaron reproduciendo su identidad étnica en un ámbito diferente del original. Nuestras primeras interrogantes las formulamos de la siguiente manera: ¿qué pasa con la identidad de los migrantes zapotecas de las comunidades en estudio cuando se asientan en un medio diferente?, ¿pierden su identidad étnica o la mantienen o refuncionalizan en el nuevo medio?, ¿qué relación sigue teniendo la identidad de los migrantes en el ámbito urbano con la de sus paisanos en el lugar de origen?, finalmente ¿cuáles son los espacios y mecanismos a través de los cuales se reproduce la identidad étnica de estos migrantes en el nuevo medio?

En la literatura antropológica y sociológica existente sobre esa problemática encontramos diferentes tipos de enfoques e interpretaciones. A *grosso modo* tenemos que las primeras explicaciones tendían a hablar de procesos de desorganización, anomia, pérdida de valores de los migrantes en sus nuevos lugares de asentamiento. Posteriormente, cambió el tipo de conclusiones al analizarse desde otros enfoques teórico-metodológicos la vida de los migrantes en las grandes urbes. Se habla así de reproducción de la identidad étnica en los nuevos asentamientos y se da una serie de explicaciones al respecto.

Si bien la migración a la ciudad de México no es el movimiento migratorio más importante en el que participan los indígenas en la actualidad, la elección de ese tipo de movimiento la hicimos por la siguiente razón. Los migrantes que llegaron a la ciudad tienen alrededor de treinta años residiendo en la gran urbe. Ese periodo nos permite analizar un fenómeno que ya ha “echado raíces” por así decirlo. Esto es, el paso del tiempo nos permite analizar la dinámica del asentamiento de un contingente de migrantes en ese nuevo ámbito y observar con esa perspectiva sus procesos de reproducción de la identidad.

Analicemos los enfoques y problemáticas planteados en el estudio de migrantes pertenecientes a diversos grupos étnicos e indígenas asentados en contextos diferentes de su ámbito original para posteriormente exponer nuestros puntos de partida.

2. ENFOQUES Y PROBLEMÁTICAS EN EL ESTUDIO DE MIGRANTES PERTENECIENTES A DIFERENTES GRUPOS ÉTNICOS E INDÍGENAS

En la actualidad, contamos con una amplia bibliografía sobre el tema de migración y etnicidad. Dentro de ese campo problemático se han realizado estudios en África, con migrantes pertenecientes a diferentes grupos étnicos en países Europeos, con grupos minoritarios en Estados Unidos, con migrantes indígenas y migrantes de algún otro grupo étnico en México y en otros países latinoamericanos.

El tema de los migrantes pertenecientes a algún grupo étnico o indígena y sus formas de adaptación, aculturación, asimilación, integración o persistencia de su identidad en un ámbito urbano, se ha abordado desde diferentes disciplinas y desde diferentes intereses analíticos y políticos.

Antes de entrar en la exposición más académica, es pertinente mencionar que la forma en que se ha abordado, analizado y conceptualizado esta problemática, como cualquier otro fenómeno social, ha sido influenciada por los diversos intereses e ideologías de los grupos sociales en cuestión, intereses e ideologías a los que no son ajenos los investigadores. Es así que muchas de las perspectivas analíticas tienen un fuerte sello de las políticas o intenciones estatales con respecto a los grupos de migrantes, o en otros casos son perspectivas que se erigen directamente en discusión contra esas intenciones y políticas.

Ordenaremos la exposición sobre los estudios de migración y etnicidad partiendo del ámbito problemático desde el cual ha sido abordado el tema.

2.1 Estudios enfocados en la migración

Los primeros estudios los realizó la sociología estadounidense, y se analizaron tanto las características de la migración (razones de expulsión, de atracción, temporalidad, características de los migrantes e inserción en la estructura ocupacional, etc.), como los grados de ajuste de los migrantes en sus lugares de destino.

Las conclusiones de estos estudios con respecto al segundo punto fueron que los migrantes presentaban un proceso de desajuste expresado en la desintegración de la vida familiar, disminución de la religiosidad, incremento de la delincuencia, etc.

Por su parte, en la antropología y los estudios de la migración se plantearon también conclusiones similares. La primera mediante los estudios de Redfield (1941, 1976), quien consideró que el paso de una sociedad *folk* a un modo de vida urbano, se caracterizaba por 'la

desorganización de la cultura, la secularización y la individualización” y los segundos hablaron de una situación de anomia de los migrantes en sus lugares de destino.

En discusión con las posturas anteriores se encuentran algunos trabajos que abordan la migración indígena y sus formas de vida y de organización en sus lugares de destino. Diversos enfoques analíticos han sido utilizados en estas investigaciones, destacando por lo tanto diferentes problemas teóricos.

Un primer enfoque es aquel que se ha centrado en el entendimiento de las causales de la migración indígena y la incorporación de estos grupos en sus lugares de destino (Iwanska, 1973; Arizpe, 1980; Méndez y Mercado, 1985; Lewis, 1986). En contradicción con los estudios anteriores, en éstos se concluye que los migrantes indígenas en las ciudades continúan manteniendo sus grupos, no se pierden como individuos aislados en el nuevo medio y mantienen y recrean su identidad étnica.

Otra línea de análisis en el tema de la migración ha sido la de interrogarse sobre el papel de la etnicidad como factor explicativo causal de la migración y como elemento que imprime ciertas características al movimiento migratorio. Con respecto al primer punto, se plantea (Gidi, 1988) que las causas de la migración no se reducen al ámbito económico, causas señaladas por distintas investigaciones. La migración indígena se explica también por la búsqueda por parte de los individuos de una simbología de prestigio asociada a contextos extracomunales. Lo anterior no implica que los migrantes pretendan perder su identidad, sino lo que buscan es resignificarla, quitarle las connotaciones negativas.

La otra línea de análisis es la del papel de la etnicidad durante todo el proceso de la migración y posterior asentamiento en los lugares de destino (Anguiano, 1992; Ortiz, 1992). La etnicidad influye en la elección que realizan los migrantes indígenas de las rutas migratorias y en las características de dicho movimiento. En otras palabras, el tipo de movimiento migratorio que adopte un determinado grupo indígena dependerá no sólo de las posibilidades de los mercados de trabajo sino también de las necesidades y expectativas de los migrantes, en este caso, del tipo de relación que se quiera mantener con el lugar de origen, tanto en términos de sus actividades agrícolas, de las actividades festivo-religiosas de sus comunidades, como del interés de participar en la vida social y política del lugar. Se plantea también que la migración indígena sigue una lógica grupal en donde el parentesco y los vínculos con la comunidad son fundamentales para determinar diferentes aspectos de la migración: tiempos, rutas, permanencias y retornos, y en donde el elemento étnico es determinante para entender la fuerza de las redes de migrantes.

Finalmente, existe otro tipo de análisis donde se señalan las diferentes variables que influyen en la integración de los migrantes en sus lugares de destino (Del Olmo y Quijada, 1992). Se parte

de entender a la migración como un fenómeno cultural que implica una desorganización, planteándose que esa desorganización es mayor en la medida en que sea mayor la diferencia entre las pautas culturales de la sociedad de procedencia y las de la sociedad receptora. Las variables que influyen en la integración de los migrantes en la sociedad receptora son: si la migración es elegida o no; si cuentan con una serie de elementos de “protección” en la sociedad receptora tales como: redes de relaciones previamente establecidas, coberturas legales, amigos, familiares; la valoración en la sociedad receptora de la cultura de origen de los migrantes; la resistencia de los migrantes para adoptar nuevas pautas culturales y sus expectativas.

Se plantea que como resultado del proceso migratorio hay una reorganización de las pautas culturales que implica por un lado la selección de lo que es válido de su antiguo sistema y por otro lado el aprendizaje de nuevas pautas allí donde las propias son ineficaces.

2.2 Estudios enfocados en la dinámica de los mercados laborales

Estos estudios tocan indirectamente el tema de la etnicidad o persistencia de la cultura o identidad étnica de los migrantes cuando analizan la dinámica de los mercados laborales.

Por un lado tenemos los estudios que se centran en analizar las razones de la desigualdad en el mercado laboral expresada en la concentración de sujetos pertenecientes a diferentes grupos étnicos o minoritarios en trabajos con bajo nivel de calificación, con salarios insuficientes e inseguros (Wallace, 1989; Rochin, 1991). Dentro de esta línea de análisis se plantea que es irrelevante el estudio de la persistencia cultural o de las orientaciones individuales a ciertas culturas para entender la desigualdad, que lo que hay que analizar es la dinámica de los mercados laborales y la inserción de los individuos en estos mercados.

Ante la presencia de tal fenómeno, esto es, de la concentración de los grupos minoritarios y étnicos en ciertas áreas del mercado de trabajo, hay autores que han señalado la existencia de un mercado de trabajo dual (Piore, 1979; Portes, 1981). Existiendo así un mercado primario en donde hay sindicatos, salarios seguros y continuidad en el empleo para los trabajadores, y un mercado secundario en donde no hay sindicatos, el nivel de calificación profesional es bajo, existen malas condiciones de trabajo y salarios inferiores. Los sujetos pertenecientes a grupos minoritarios y étnicos se ubican en el mercado de trabajo secundario. Hay autores que explican que esta situación se debe al “poco interés” de esos individuos de integrarse adecuadamente a la sociedad mayoritaria; en cambio, otros autores consideran que la sociedad mayoritaria controla a los individuos de grupos minoritarios y étnicos excluyéndolos del mercado de trabajo primario y

planteándoles como única alternativa de integración su inserción en el mercado de trabajo secundario.

Otro autor (Pujadas, 1988) considera que es incorrecto el análisis de la existencia de un mercado de trabajo dual, dado que ese planteamiento alude a una nueva lógica de producción. El autor considera que la existencia de las condiciones de trabajo que se han señalado como características de un mercado de trabajo dual son resultado de los cambios e inseguridades que acompañan las adaptaciones a nuevas condiciones de producción. A partir de esta postura, el autor considera que lo que hay que interrogarse es sobre las condiciones que permiten la reproducción de los migrantes en condiciones precarias de empleo. Pujadas plantea que existe una continua interrelación entre las cambiantes condiciones del mercado de trabajo y la capacidad de los grupos familiares, vía los lazos étnicos y de vecindad, para responder a esas cambiantes condiciones; en otras palabras, de la capacidad de los grupos familiares para actualizar su vieja lógica reproductiva basada en las lealtades primordiales.

2.3 Estudios enfocados en el ajuste de los individuos pertenecientes a minorías o grupos étnicos

Estos son estudios que parten del análisis de los individuos. Se trata de conocer los desempeños individuales que indiquen los grados de ajuste, asimilación y aculturación de los miembros de grupos étnicos o minoritarios en sus nuevos contextos.

En estas posturas (Graves, 1970; Price, 1968), que denominaremos como aproximaciones empiristas y de conductismo social no hay una teorización acerca de lo que se entiende por ajuste, asimilación y aculturación; para medirlos se elige una serie de indicadores. Los indicadores para medir el grado de asimilación son: matrimonios endogámicos o exogámicos; participación en asociaciones formales e informales, y patrones de residencia. La aculturación se define a partir de las formas de gastos, tipos de recreación, nivel de educación formal, tipo de ocupación y pérdida en la habilidad para hablar el lenguaje propio. Finalmente, en cuanto al ajuste de los migrantes se buscan indicadores tales como tasas de suicidio, de desempleo, alcoholismo y estabilidad residencial.

En este tipo de aproximación se ha llegado a las siguientes conclusiones: que se puede mantener la identidad y estar bien adaptado, y que los elementos culturales no son responsables de las conductas inadaptadas sino la razón de esas conductas debe buscarse en los factores económicos, sociales y psicológicos.

2.4 Estudios enfocados en los elementos ideológicos o culturales que posibilitan la creación de identidades en contextos urbanos

Estos estudios están interesados en conocer aquellos elementos culturales e ideológicos presentes en el lugar de destino que permiten la recreación o mantenimiento de la identidad de los migrantes. Esto es, no se parte del análisis de los migrantes y de los mecanismos de reproducción de su identidad, sino que se parte del análisis de los elementos culturales e ideológicos presentes en el lugar de destino que determinan la posibilidad o no de reproducir una determinada identidad.

Por ejemplo, Kay Sommers (1991) analiza el proceso de invención cultural que llevan a cabo los migrantes de habla española en San Francisco con el objetivo de llegar a crear una "identidad latina". En ese proceso de creación de una identidad panétnica no se recurre a comunalidades genéricas como podrían ser el idioma español o la hispanidad compartida, sino que se crea un nuevo folclor sobre el que se inventa, se crea, el latinismo.

Otra autora, Menchaca (1989) explica el proceso de asimilación de los miembros de una comunidad de origen mexicano residentes en los Estados Unidos a partir de la ideología dominante en la región y de la historia interétnica. Propone que para entender la identidad de esta población hay que analizar la historia interétnica y la ideología prevaleciente. En sus conclusiones considera que la comunidad de origen mexicano no puede expresar o recrear su identidad debido a la ideología de superioridad anglosajona a la que se enfrentan. Esa ideología ha creado conflictos culturales intragrupo; la comunidad mexicana ha llegado a estigmatizar su propia cultura y ha asignado un alto prestigio a los individuos capaces de adoptar las prácticas de la cultura receptora. No obstante, ese es un proceso contradictorio ya que en situaciones de fuerte discriminación y prejuicio racial los grupos de origen mexicano pasan temporalmente por alto sus diferencias uniéndose en un frente común, en una identidad común.

2.5 Estudios enfocados en el análisis de la persistencia de las identidades de migrantes de grupos étnicos e indígenas en contextos urbanos

En este enfoque se han analizado las formas de vida de los migrantes en la ciudad, sus mecanismos y estrategias de adaptación y reproducción de su identidad (Bruner, 1961; Bartolomé, 1986; Bustamante, 1986; Dahya, 1974; Kemper, 1976). Aquí se encuentra una gran diversidad de situaciones. Se reseña la existencia de los llamados "enclaves étnicos", grupos de individuos hablantes de una misma lengua que pueden presentar alguna o todas de las siguientes características: formar grupos compactos y aislados del resto de la población, que pueden vivir en asentamientos cercanos o en la misma colonia, barrio o vecindad; trabajar en las mismas

actividades; recrear muchas de sus pautas culturales en sus nuevos asentamientos tales como el vestido, la lengua, formas de vida, de alimentación, etc.; mantener vínculos con sus comunidades de origen que pueden ser de diferente índole: visitas periódicas a la comunidad y participación en las fiestas, aportación de dinero para mejoras en el pueblo, mantenimiento de su casa o tierras y bautizar a sus hijos en la comunidad, hasta tener formas organizativas formales de vinculación que les permiten incidir en la vida comunitaria. Los autores plantean como constante que los migrantes no sólo no pierden su identidad étnica sino que la mantienen y recrean en sus nuevos asentamientos. Además señalan que la mayoría de los migrantes no rompen sus relaciones con la comunidad y mantienen diferentes tipos de vínculos.

Los estudios anteriores llegan a las siguientes conclusiones. Por un lado se plantea que la identidad que se recrea en el nuevo medio es una redefinición o readaptación de la identidad original, identidad que sigue fuertemente vinculada con la de la comunidad de origen (Dahya, 1974; Bruner, 1961; Hyrabayashi, 1985; Santos Jara, 1991; Paerregaard, 1992).

En contradicción con las conclusiones anteriores están las que señalan que los migrantes reconstituyen sus identidades en el nuevo medio, pero que dicha identidad es diferente de la que se tenía en el contexto rural (Epstein, 1978; Nair, 1978). Señalan que esta reconstitución ayuda al migrante "abrumado por la complejidad sociocultural y poliétnica de la ciudad" a establecer un conjunto de relaciones familiares, de amistad y de solidaridad en cuyo ámbito encuentra seguridad, respeto y estima.

2.6 Estudios enfocados en el análisis de formas asociativas de los migrantes en contextos urbanos

En este enfoque se aborda el surgimiento, mantenimiento y continuidad de las asociaciones de migrantes (Orellana, 1973; Odena, 1983; Hirabayashi, 1985). Se interroga sobre los elementos que permiten la constitución de dichas asociaciones y sus objetivos. Aquí también se encuentra una variedad de situaciones. En cuanto a la formación de asociaciones las razones varían: unos grupos manifiestan que fue la manera de crear vínculos más permanentes con su comunidad y ser aceptados por los miembros de ésta, aun cuando sólo vayan al pueblo en ocasiones de fiestas; otros plantean que el móvil principal fue el de encargarse de mejorar las condiciones de vida del pueblo dando aportaciones que se destinan a diferentes tipos de obras; la importancia de mantener sus costumbres, tradiciones, en una palabra que no se perdiera su cultura en el nuevo medio y para las nuevas generaciones, fue otra de las razones; y finalmente se señala que además de expresar, defender y perpetuar sus formas sociales tradicionales, sus valores concomitantes y su

identidad étnica, las organizaciones también tienen el objetivo de hacer explícito a “los de afuera” el rechazo a adoptar las normas locales o a abandonar su identidad.

El carácter, la importancia y la incidencia de estas asociaciones en la vida de la comunidad varían. Hay desde aquellas cuyas relaciones con su lugar de origen no son fuertes, hasta las que dependen de las orientaciones y normas que establece el cuerpo de autoridades tradicionales de la comunidad.

Se han planteado las siguientes variables para explicar el surgimiento de asociaciones o estrategias corporadas en el contexto urbano. Esas variables son: que los migrantes provengan de pueblos con fuerte tradición de actividades comunitarias; que depende de la capacidad de los grupos de actualizarse políticamente de manera que culmine con la formación de asociaciones formales; y que dicha asociación esté vinculada con el sistema social y político de su pueblo (Orellana, 1973). Otros autores proponen que el surgimiento de asociaciones es común en países del tercer mundo dado que tienen una combinación de formas de organización preindustriales e industriales, lo que lleva a que los migrantes se encuentren marginados en las ciudades. La formación de asociaciones es una estrategia colectiva de defensa y ayuda mutua (Fox, 1977). Finalmente, se señala una serie de condiciones en el lugar de origen y de destino que explican el surgimiento y mantenimiento de las asociaciones. En el medio rural las variables son: organización social corporada rural, ya sea por la existencia de grupos de descendencia unilineal, o por pueblos corporados cerrados; subdesarrollo rural y descentralización política. Del lado urbano las variables son: intereses económicos, políticos, de parentesco o grupo étnico, o condiciones urbanas negativas (por ejemplo prejuicio y discriminación, falta de igualdad de oportunidades sociales, económicas y políticas) que resulten en asociaciones étnicas para ayuda y defensa (Hyrbayashi, 1985).

Otros autores explican el papel de las asociaciones étnicas de la siguiente manera: unos consideran que tienen una función equivalente que las de los grupos de parentesco en los contextos rurales; otros consideran que son instancias temporales que cubren las funciones que otras organizaciones deberían cubrir, tales como departamentos de bienestar social o los partidos políticos; y finalmente, otros optan por un enfoque funcionalista en donde se explica que ayudan a los migrantes a adaptarse a la vida urbana o a integrarlos en la vida política nacional.

2.7 Estudios interesados en el análisis de la reproducción de la identidad en los hijos de migrantes

Este enfoque se interroga acerca de la permanencia de la identidad étnica en los hijos de los migrantes (Banton, 1983; Schildkrout, 1974; Cookie y Sthepan, 1989). Algunos autores

(Schildkrout, 1974) consideran que la permanencia de la identidad en los hijos de los migrantes no se da por la fuerza de los elementos culturales sino por el interés que puedan tener los grupos en conservar dicha característica por los beneficios que les puede otorgar en el plano político. Esto es, la etnicidad basada en el lugar de origen persiste por razones que no tienen que ver con la socialización o el parentesco, sino que es de naturaleza política; permiten obtener poder, actuar como grupo de interés en un situación política particular. En tal situación los grupos pueden adoptar símbolos de identidad que pueden o no tener referencia a la cultura tradicional. Por su parte, Cookie y Stephan (1989) se plantean el estudio de la persistencia de la identidad étnica de personas con padres y madres de distinto origen étnico y llegan a la conclusión de que la identidad étnica múltiple es una posibilidad real para esas personas. Entre sus conclusiones señalan que los grupos que realizan una socialización más fuerte en los elementos de su propia cultura son los que tienen mayor probabilidad de preservar la identidad en las futuras generaciones. Señala además otros elementos que influyen en la elección de la identidad étnica que son: tener indicadores observables de etnicidad tales como el parecido físico; la aceptación que se perciba de los grupos relevantes; el porcentaje de herencia biológica; los indicadores de *status* del grupo en cuestión; y la identificación psicológica con los padres.

De los estudios hasta aquí expuestos encontramos que han predominado tres tipos de enfoque teóricos. El que prevaleció en los primeros estudios fue funcionalista, en donde lo que se buscaba era la adaptación de los migrantes a sus nuevos entornos. La metodología fue empirista y los estudios de comunidad para analizar el lugar de origen de los migrantes. En esta aproximación se visualizó a la comunidad como un espacio aislado y autosuficiente y sin considerar sus relaciones con el sistema socioeconómico y político más general. Muchos de esos estudios se realizaron tanto en el ámbito rural como en el urbano. Se visualizaron ambos ámbitos como totalmente independientes y sin relación alguna. El nivel de análisis fue en el plano de los individuos y de sus decisiones, percepciones y adaptaciones durante la migración y asentamiento en sus nuevos ámbitos.

El segundo tipo de enfoque es el histórico-estructural, en donde se analiza la migración como un fenómeno dependiente de un contexto económico nacional y mundial que le imprime características especiales. No se busca la adaptación de los migrantes, sino que se analizan las consecuencias que las características histórico-estructurales imprimen a este tipo de fenómeno. Se pasa del nivel de análisis individual, al del contexto más amplio y sus consecuencias sobre las localidades o regiones de los migrantes.

El tercer tipo de enfoque, que es el predominante en la actualidad, es aquel que se interroga sobre los procesos de constitución o pérdida de la identidad de los migrantes. Ya no se habla de

adaptación, aculturación o asimilación, sino lo que se plantea es el estudio de la persistencia o pérdida de la identidad. La identidad es el concepto central de este tipo de estudios, aunque su conceptualización es muy diversa como veremos a continuación. Se propone como necesario un nivel intermedio de análisis. No sólo es importante el estudio de los procesos globales y de sus implicaciones sobre contextos específicos, ni tampoco es suficiente el análisis a nivel de los individuos, de las decisiones a nivel de los sujetos sociales, sino que se plantea la necesidad de abordar un nivel intermedio en el estudio de esa problemática, de ahí el análisis de los procesos de identidad social.

En las investigaciones anteriores encontramos también la ausencia de estudios diacrónicos, el análisis sincrónico fue la constante. También encontramos que se inició realizando estudios en un sólo ámbito, ya sea el rural o el urbano, de acuerdo a la interrogante en cuestión, luego en los dos lugares, en el lugar de origen y en el de destino de los migrantes. Estos espacios se conceptualizaron como ámbitos independientes, en los primeros estudios, para pasar posteriormente a analizarlos como espacios dependientes de una dinámica económica y política nacional.

Finalmente, los estudios antes expuestos se refieren a una variedad de situaciones: varía tanto el tipo de migración y las características de los migrantes, como el contexto más global en el que se enmarca la migración.

3. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD

Expongamos ahora las diferentes conceptualizaciones en torno a la identidad presentes en los estudios antes mencionados.

Algunos autores definen a la identidad étnica como *cierto tipo de relaciones*. Las relaciones que indican etnicidad según los diferentes autores son: las de parentesco, las que propiamente denominan como étnicas que se basan en lealtades primordiales y en lazos y redes étnicas (*sic*), las de clientelismo político y los lazos de interdependencia económica.

Otros autores la conceptualizan como un *conjunto de rasgos* tales como: lenguaje, religión, alimentación, costumbres, vestimenta, en otras palabras, se ve a la etnicidad como anclada en una serie de rasgos.

En ocasiones se le conceptualiza como una *cualidad o fuerza* presente en ciertos tipos de relaciones, por ejemplo, se considera que la etnicidad es la que da la fuerza a los vínculos de ayuda mutua y de solidaridad.

Otros autores la definen como una *combinación de rasgos y de relaciones*. Esto es, se le encuentra en elementos como el lenguaje, la vestimenta, diferentes aspectos de la vida cotidiana y los vínculos que se guarda con la comunidad de origen y con los miembros del mismo grupo étnico.

Otros autores la equiparan al concepto de cultura, de ahí que la definición es mucho más amplia ya que implica *una cosmovisión*, la existencia de pautas, normas, sistemas de valores y una determinada manera de ver y entender el mundo.

Una acepción muy común es remitirla a *elementos y formas organizativas del pasado*. Se conceptualiza a la etnicidad como elementos de la organización social y ceremonial que remiten al pasado de ese grupo, a las bases tradicionales de la vida social del grupo.

Otra acepción más reciente es la de visualizarla como un *fenómeno político*, de ahí que la etnicidad no sería una cuestión cultural, ni propia del pasado, sino un fenómeno que opera en contextos políticos contemporáneos.

Finalmente, hay autores que consideran que no es una clase especial de relación objetiva o naturalmente dada, sino que es *una relación que se construye históricamente debido a que hay interés por construirla* y que se puede construir a partir de cualesquiera de los elementos mencionados, tales como: el lugar de origen, la raza, la lengua, etcétera.

4. EXPLICACIONES EN TORNO A LA PERSISTENCIA DE LA IDENTIDAD DE LOS MIGRANTES

— Arizpe (1980) en su estudio pionero plantea dos elementos explicativos de ese fenómeno. El primero, y el central en la explicación, es el que tiene que ver con la *marginalidad*. Esto es, los migrantes indígenas continúan reproduciendo su identidad por la imposibilidad de insertarse en la estructura laboral formal. La autora plantea que la cuestión no es si son marginales¹ porque son indígenas, sino que son indígenas por ser marginales “totalmente marginados, sin posibilidad de movilidad social y económica, necesitan el apoyo de su grupo étnico en la ciudad y así en vez de perderla reafirman su identidad étnica” (Arizpe, 1980:151). Hay también otros autores que consideran que la marginalidad es el elemento explicativo central (Pujadas, 1988; Hyrabayashi, 1981; Fox, 1977).

El segundo aspecto, que depende del anterior, aborda la *funcionalidad* de la permanencia de la identidad en diferentes esferas y procesos de la migración. Arizpe la plantea como una *manera*

¹ El concepto de marginalidad ya ha sido ampliamente criticado porque implica que los sectores marginales están desintegrados al sistema capitalista en términos de funcionalidad. Se han propuesto otros conceptos como ejército industrial de reserva, sobrepoblación relativa, sector informal, sectores populares. No es el momento para discutir los distintos conceptos, sólo quiero señalar el amplio debate existente en torno a éstos.

de defenderse, de fortalecer el dominio y control en alguna actividad económica (el caso de las “Marías” y la venta de fruta). Otros autores (Iwanska, 1973; Orellana, 1973; Kemper, 1976; Odena, 1983; Hirabayashi, 1985; Lewis, 1986; Nair, 1978) ven también la funcionalidad del mantenimiento de la identidad agregando a lo expuesto por Arizpe las *ventajas durante todo el proceso de la migración*: desde elegir a donde irse (a los mismos lugares donde están los migrantes de su comunidad) hasta la serie de ayudas para hospedarse, conseguir casa y trabajo. Dahya (1974), menciona que se conserva la identidad porque es *funcional con los objetivos del grupo que la conserva*; es una forma de vida que les permite ahorrar más y conservar sus costumbres y valores. Y finalmente, también se señala la funcionalidad en cuanto a que *brinda al inmigrante una plataforma de relación social o afectiva en cuyo ámbito encuentra solidaridad, respeto y estima que no puede encontrar en la interacción con los individuos de la sociedad receptora*.

— Otros autores señalan que la explicación de la permanencia de la identidad radica en que *permite una mejor adaptación al nuevo medio*.

— Bartolomé (1986:25) plantea ‘la reproducción de la identidad requiere de un *necesario grupo de interacción*, y es a éste al que recurren los migrantes recreándolo en el nuevo ámbito residencial: su pérdida implicaría una dificultad casi insalvable *para el mantenimiento de los mecanismos de identificación colectiva*’ (sic) En el mismo sentido algunos autores plantean que la conservación de la etnicidad es fundamental porque es un ‘punto de referencia’ con el grupo étnico y con la propia identidad.

— Otros autores plantean que la *conservación de la identidad está en función de los intereses* en circunstancias históricas definidas. La etnicidad es un *recurso de movilización* en donde se explota la cultura tradicional con fines políticos. La identidad es de naturaleza política, ya que permite obtener poder, *actuar como grupo de interés* dentro de una situación política particular.

— Algunos consideran que el análisis de la conservación de la identidad debe hacerse desde la historia de los grupos, esto es, en la *naturaleza de la cultura nativa y en las condiciones de la urbanización*, o lo que en otros términos han señalado otros autores como en las características de la cultura de procedencia y la cultura receptora.

— Otros autores señalan que la explicación radica en que es una *respuesta a situaciones de exclusión y de control que se ejercen mediante la discriminación y la explotación económica*.

— Hay algunos que consideran que la etnicidad simplemente se conserva por la *preferencia de los individuos de continuar con su propio idioma y sus relaciones con su cultura nativa*.

— Otros consideran que la etnicidad se conserva como un *rechazo explícito a la asimilación*.

— Finalmente, hay autores que la consideran como *resultante de una forma de interacción basada en el cálculo y análisis situacional de costo-beneficio*.

5. PROPUESTA DE ANÁLISIS

5.1 De la pertinencia de diferenciar analíticamente entre diferentes situaciones histórico-estructurales.

En los estudios que hemos expuesto encontramos que se hace alusión a situaciones muy diversas, varía el contexto socioeconómico y político más global, el tipo de migración, las características de los migrantes, las características de los lugares de origen y de destino en que se efectuaron los diferentes análisis, etc. Por lo tanto, un primer punto de partida de esta investigación es el de proponer la importancia de delimitar claramente las condiciones histórico-estructurales en las que se encuentra el grupo en estudio.

La omisión de esas características y de otros elementos contextuales que señalaremos a continuación ha llevado a hacer comparaciones de situaciones muy diferentes, ocasionando la formulación de conclusiones contradictorias acerca de la conservación, recomposición o pérdida de la identidad de los migrantes. Consideramos que tener una visión global de los estudios sobre el tema es interesante y estimulante para la reflexión, pero la realización de comparaciones solo es útil en la medida en que esté claramente delimitada cada situación.

Los elementos que deben explicitarse son los siguientes. Para ubicar las características del grupo étnico en estudio:

— *Etnogénesis*. Se debe mencionar el origen de la situación étnica a la que se va a hacer referencia, o en los términos en que lo señalan algunos estudiosos en el tema, señalar la etnogénesis. Esto es, señalar si es un grupo: colonizado en su propio territorio; o migrantes asentados en un lugar diferente en su propio país y/o en otro(s) país(es); o producto de una división territorial más amplia; o si perdió su base territorial y se encuentra disperso en diferentes países, sólo para mencionar algunos casos.

— *Historia de las relaciones interétnicas*. Se debe mencionar la historia del grupo tomándose en cuenta las políticas estatales y la historia de las relaciones interétnicas.

— *Contexto estructural*. Las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales del grupo en cuestión, tanto en el pasado como en el presente.

A los puntos anteriores que son generales, hay que agregar los siguientes elementos cuando se aborda el estudio de la temática en la que estamos interesados, que es sobre migración y etnicidad.

— *Características de la migración.* Es importante conocer las características del movimiento migratorio. Si es una migración elegida o no, como es el caso del exilio, tipo de migración, razones de expulsión, características de los migrantes, en fin, ubicar las especificidades del movimiento migratorio.

— *Dilucidar los procesos de identificación* presentes en el lugar de origen. En este punto interesa conocer la viabilidad y vitalidad de la identidad en la comunidad de origen y conocer los mecanismos mediante los cuales se articulan los procesos de identidad social.

— *Contextualización socioeconómica y cultural del lugar de destino* de los migrantes y las actitudes y políticas oficiales prevaletentes en ese contexto con respecto a los inmigrantes.

— *Los intereses de los migrantes* y los espacios y mecanismos de reproducción de sus procesos de identificación en el nuevo medio, en caso de que sí exista una continuidad en la identidad. En caso de que no exista esa continuidad se deberán explicitar las condiciones que impiden o desfavorecen que se de ese fenómeno.

— *Señalar las características del tipo de identidad* que se reproduce en el nuevo medio.

5.2 Propuesta de explicación: comunidades sin límites territoriales ni fronteras

Consideramos que los elementos que se han aportado en los estudios sobre la reproducción de la identidad son adecuados pero insuficientes para la explicación de este fenómeno. Como vimos anteriormente, han predominado las explicaciones funcionalistas que señalan las funciones que cumple la identidad en el nuevo medio y en el proceso de la migración. Si bien consideramos que esto es cierto, no es el único elemento explicativo. Además de que para poder afirmar que lo anterior es el elemento explicativo central tendría que aclararse si la función que cumple la identidad no podría ser cubierta de alguna otra manera.

Hay otros autores que señalan explicaciones circulares, esto es, que la identidad se conserva en el nuevo medio porque su pérdida implicaría la imposibilidad de mantener los mecanismos de identificación colectiva. Como puede observarse este tipo de explicación remite la causa al efecto y el efecto a la causa por lo que no nos es de utilidad.

Por otro lado están las explicaciones que nosotros consideramos que apuntan a algunas de las posibles formas de manifestación de la identidad. Esas posturas señalan que los individuos que comparten una determinada identidad actúan como grupos de interés en donde explotan la cultura

tradicional con fines políticos. Nosotros consideramos que las razones y los procesos de conformación de los grupos, la estructura y funcionamiento de los mismos y sus potencialidades, son diferentes en los que se aglutinan en torno a una identidad étnica que en los grupos de interés. Aun cuando no negamos que los grupos de identidad puedan manifestarse en determinadas circunstancias como grupos de interés, pero que el entendimiento de los dos grupos es diferente. Cercana a esta postura está la explicación del *rational choice*, que señala que la conservación de la identidad es el resultado de un cálculo racional de costo-beneficio. Esa postura discute principalmente con la postura primordialista, la cual considera a la identidad como algo fijo, inmutable, propio de la “naturaleza” de ese grupo anclado en el pasado. Nosotros consideramos que si bien la identidad tiene como referente y fundamento el pasado, ha sido erróneo considerar que los individuos que mantienen una determinada identidad étnica no tienen una racionalidad ni intereses en el presente, sino que miran únicamente al pasado. La racionalidad y los intereses son parte de la identidad, únicamente que no son los elementos explicativos centrales de su persistencia.

En una primera aproximación a nuestro problema de investigación propusimos que la reproducción de la identidad étnica se realiza debido a la conjunción de elementos estructurales e individuales. Por el lado de los elementos estructurales se debe a la existencia de una serie de instituciones² creadas y reproducidas por los individuos, que mantienen, recrean, reafirman e imponen continuos procesos de identificación. Esos elementos estructurales deben estar presentes en la comunidad de origen de los migrantes en estudio, deben ser viables y tener algún planteamiento a futuro. Se requiere también que se creen procesos de identificación en el nuevo medio, procesos que tienen como fundamento y referencia las instituciones de la comunidad de origen.

Por el lado de los individuos tenemos que si bien las estructuras anteriores se les imponen, los individuos pueden elegir continuar o no identificándose de acuerdo a sus circunstancias y a sus intereses. Los elementos que postulamos que hacen que los migrantes elijan continuar con su identidad étnica son los siguientes.³

— *Seguridad económica.* Continuar siendo ciudadanos de las comunidades otorga ciertos derechos y deberes, y permite conservar propiedades o pensar en adquirir otras ahí mismo.

² Pensamos que esas instituciones están en permanente contradicción con otras instituciones sociales que abierta o encubiertamente impiden que se reproduzca tal identidad. Sin embargo, consideramos que las primeras son más importantes.

³ Hay que recordar que anteriormente planteamos que las explicaciones de la persistencia de la identidad étnica tienen que estar bien delimitadas, de ahí que la explicación que proponemos es únicamente válida para aquellos grupos que comparten las características esenciales con nuestro grupo en estudio.

- *Participación política*: tener un ámbito de participación política y de toma de decisiones en aspectos que conciernen más directamente.
- *Un grupo de referencia*: un nivel medio de identificación en la incorporación a la sociedad.
- *Un espacio* en donde las concepciones valorativas, las orientaciones de valor son vigentes.
- *Percepción positiva* de la identidad étnica.

Si bien consideramos que esta explicación es válida, tiene un nivel de abstracción que no nos permitía asir nuestro objeto de estudio. Posteriormente, y a partir del análisis de nuestra información, llegamos a la conclusión de que el elemento explicativo central del proceso de reproducción de la identidad que estamos abordando se centra en el concepto de comunidad.

Empezamos así a proponer un concepto de comunidad en donde ésta no se circunscribe al territorio del grupo, entendiendo así que los migrantes, independientemente del lugar en donde se encuentren, siguen perteneciendo a su comunidad. Esa pertenencia se da por la existencia de diferentes tipos de relaciones e instituciones que son reelaboraciones, o mejor dicho reactualizaciones, de sus relaciones e instituciones tradicionales. Esta manera de entender los procesos de persistencia de la identidad nos permitía visualizar los lugares de origen y los lugares de destino como integrados, formando parte de una misma dinámica. De ahí que no tenía sentido hablar de cada ámbito como algo ajeno y con modificaciones independientes en su interior, sino como ámbitos entrelazados en donde los individuos se mueven y resuelven sus necesidades mediante estrategias múltiples.

Consideramos que este tipo de explicación era correcta en la medida en que nos adentrábamos en el entendimiento de las estrategias de reproducción de los miembros de las comunidades haciendo el análisis desde las comunidades de origen. Una primera pregunta que nos formulamos fue la siguiente ¿por qué persistían las actividades agrícolas si lo que se obtiene de esa actividad es insuficientes para el mantenimiento y reproducción de los miembros de las comunidades? Buscando la respuesta a esta pregunta llegamos a la conclusión de que esas actividades representan una estrategia interna, en la cual los miembros de la comunidad tienen un relativo control y que permite que se mantenga y reproduzca la vida comunitaria y la identidad de los miembros de la comunidad. De ahí seguimos con el análisis de las otras estrategias que complementan los recursos de los miembros de las unidades domésticas. Dentro de éstas están la obtención de ingresos mediante los distintos tipos de movimientos migratorios. Entendimos que estos movimientos son estrategias que en un momento determinado resuelven la obtención de ingresos pero que son inestables e inseguros. De ahí la importancia, para los miembros de la comunidad, de seguir conservando el ámbito comunitario, espacio propio y seguro ante lo externo. Esta lógica la empezamos a visualizar con los migrantes asentados en el área

metropolitana de la ciudad de México y se despliega con mayor nitidez en los últimos años. La crisis actual ha afectado muy severamente a algunos de los migrantes establecidos en la capital. Empezamos así a visualizar grupos familiares aparentemente fragmentados: una parte reside en la capital, otros en la comunidad de origen y otros más en Estados Unidos. A pesar de esa fragmentación, encontramos una gran facilidad y seguridad en los migrantes para enfrentar esa vivencia. La explicación de ello radica en la existencia de las instituciones y los mecanismos propios de la comunidad que se actualizan para enfrentar esa nueva circunstancia. De ahí que consideramos que el eje explicativo central es el de las comunidades sin límites territoriales y aún más sin fronteras. Este último aspecto no lo trabajaré en la tesis, no obstante que señalo que existe una línea de análisis en la actualidad que señala la existencia de ese fenómeno.⁴ Mi interés radica en delinear esa vida comunitaria sin territorio definido que se da en entre las comunidades elegidas para la investigación y el área metropolitana de la ciudad de México.

Señalaré brevemente cómo se ha abordado el concepto de comunidad para trabajar mejor nuestra propuesta.

Tal y como lo señala Tejera (1993) el concepto de comunidad se ha utilizado, sobre todo en la antropología, para definir las formas de vida de los pueblos indígenas, se habla así de comunidades indígenas y se le ha atribuido a dicho concepto los siguientes significados: lo comunitario como lo diferente y anterior a las sociedades industrializadas y occidentales que se caracterizan por la solidaridad, la integración y la ausencia de conflictos. Dicha concepción ha permeado muchos de los análisis de las comunidades indígenas. Por ejemplo, Morán (1992) en su estudio de la comunidad de San Juan Guelavía aborda la interrelación que existe entre los factores culturales y las actividades económicas. Citaré textualmente las conclusiones del autor

⁴Existe una creciente literatura que aborda el surgimiento de esas comunidades denominadas como transnacionales. Unos de los representantes de esta corriente son Basch, Glick y Szanton (1995). Estos autores dan la siguiente definición: “‘transnationalism’ as the process by which immigrants forge and sustain multi-standed social relations that link together their social of origin and settlement. We call these processes transnationalism to emphasize that many immigrants today build social fields that cross geographic, cultural and political borders. Immigrants who develop and maintain multiple relationships—familial, economic, social, organizational, religious and political—that span borders we call ‘transmigrants’ [...] Transmigrants take actions, make decisions, and develop subjectivities and identities embedded in networks of relationships that connect them simultaneously to two or more nation-states (*op. cit.*: 7). Estos autores explican que el surgimiento del transnacionalismo en las últimas décadas es parte de un proceso de largo plazo de la penetración global del capitalismo. Que el desarrollo de una división internacional del trabajo y que la integración del mundo por las corporaciones internacionales que despliegan en todo el mundo sistemas de producción, distribución y mercado, han afectado tanto el flujo de los migrantes como la manera en la cual ellos entienden quiénes son y qué están haciendo (traducción nuestra, *op. cit.*: 22).

Continúan explicando que las dislocaciones del capitalismo tanto en los países dependientes del capital como en los países capitalistas centrales han incrementado la migración. Que este fenómeno se manifiesta en la creciente dificultad que enfrentan los migrantes para construir bases económicas o sociales seguras en sus nuevos lugares. Retomando la cita de Ballard concluyen que “los migrantes frecuentemente se encuentran social, política y económicamente vulnerables, ya sea en la sociedad que ellos han dejado como a la que han llegado” (*ibid.*: 26).

Los valores sociales de cooperación, de servicio, de participación y de ayuda, son los componentes fundamentales de las estrategias culturales que promueven la cohesión e integración entre las unidades domésticas campesinas y la comunidad como tal [...] El sistema de cargos (servicio), el tequio, la mayordomía, la mediería y la guelaguetza, son las principales estrategias culturales. Dichas estrategias tienen como principales funciones las de: 1) formar parte de la identidad de la comunidad; 2) servir como lazos de cohesión, cooperación y ayuda entre las unidades domésticas campesinas y de la comunidad como tal; 3) permitir el equilibrio, la redistribución y el acceso a diferentes recursos (tierra, animales, carretas, mano de obra, etc.), y 4) facilitar la reproducción y sobrevivencia de las unidades domésticas campesinas entre otros (*ibid.*: xx).

De esta manera, se presenta a la comunidad como un espacio carente de conflictos en su interior y en donde la armonía, la cohesión, la solidaridad y la redistribución de los bienes son sus características principales. Además de las ideas anteriores el concepto de comunidad también ha estado imbuido de nociones como las siguientes: estar circunscrito a un determinado territorio, autosuficiencia económica, tener una serie de rasgos y características distintivas y con poco o nulo contacto con el exterior.

Esta visión de la comunidad es criticada posteriormente por considerarse que las comunidades están integradas a la vida económica, social y política del país de diferentes formas y a través de diversos mecanismos. No obstante las críticas anteriores, subsiste aún en la actualidad la idea de comunidad como un espacio cerrado, autosuficiente económicamente, armónico y sin conflictos.

Más recientemente y debido a diferentes preocupaciones, diversos autores han señalado la inviabilidad de dicho concepto de comunidad (Canclini, 1989; Rosaldo, 1992; Kearney, 1991, 1992). Plantean que las comunidades en la actualidad no son autosuficientes económicamente, no se basan en colecciones de rasgos y objetos, ni por encontrarse todos sus miembros en un determinado territorio. Lo que mejor ejemplifica esta situación son los migrantes transnacionales, principalmente los migrantes indígenas, quienes a pesar de ocupar territorios diferentes (por ejemplo los mixtecos que trabajan principalmente en California en los Estados Unidos, en algunas ciudades del país como México y Tijuana y en sus comunidades originales en el estado de Oaxaca), siguen considerándose todos ellos como parte de una comunidad, independientemente del lugar en que se encuentren.

En este capítulo se sustenta el planteamiento de que el concepto de comunidad debe reformularse para dar cuenta del dinamismo presente en la realidad y de las maneras en que los miembros de algunas comunidades siguen conservando sus adscripciones comunitarias independientemente del lugar en que se encuentren.

Otros de los elementos que consideramos que han estado presentes en las definiciones de la comunidad son la intensidad de las relaciones que mantienen entre sí los miembros que la integran y el intercambio dentro de éstas de bienes tanto materiales como simbólicos. Se parte de la idea de que una comunidad es un espacio cerrado en donde sus miembros mantienen relaciones intensas. Algunos autores han señalado que esta noción se derrumba, sobre todo por el caso de los migrantes, quienes a pesar de desplazarse a grandes distancias continúan manteniendo relaciones muy intensas con los miembros de su comunidad y tienen un importante intercambio tanto de bienes materiales como simbólicos que es relevante en la actualidad.

El caso que estamos analizando corrobora ese planteamiento. No sólo hay un intercambio y una comunicación muy intensa entre los migrantes de México con los miembros de la comunidad de origen sino que también sucede lo mismo con los migrantes en Estados Unidos, siendo así que los tres puntos, a pesar de su distancia geográfica, forman un mismo espacio, una comunidad. Como veremos a lo largo del presente trabajo, consideramos que hay una interdependencia entre esos tres lugares. Anteriormente esa interdependencia, sobre todo económica, se daba entre los migrantes de México y los miembros de la comunidad de origen, ahora se da también con los miembros que residen en Estados Unidos. Ejemplificaré esta situación para entender mejor a lo que nos estamos haciendo referencia. Hay casos, como señalamos anteriormente, en donde parte de la familia, como los abuelos, tías, primos, etc., se quedan en la comunidad, otra parte reside en la ciudad de México, como la mamá y algunos hijos que estudian, y otra parte en Estados Unidos, que en general es el papá y algunos de los hijos solteros que ya no estudian y que trabajan. Entre esos tres grupos hay una fuerte dependencia económica y de intercambio y mantienen una frecuente comunicación e interacción entre ellos.

Proponemos que existe una concepción de comunidad entre diferentes individuos cuando éstos comparten formas organizativas y estructuras formales e informales propias que sustentan una identidad que se refleja en normas, valores, objetivos y metas comunes. A diferencia de los planteamientos ya mencionados sobre la comunidad, por ejemplo el de Morán (1992), nosotros consideramos que lo que hemos nombrado como las estructuras formales e informales de la comunidad tienen la función de crear, sustentar y reproducir formas de identidad; no creemos que se pueda considerar a las unidades domésticas ni aún a las comunidades, como espacios idílicos en donde la "armonía", la "cohesión", la "redistribución" ocurran. Consideramos que si bien esas estructuras permiten el mantenimiento y reproducción de cierta forma de organización, ésa no está exenta de contradicciones y de conflictos, ni promueven necesariamente la redistribución y el equilibrio.

La concepción de la comunidad que propusimos anteriormente también viene a poner en entredicho otros de los conceptos que aún siguen vigentes en la actualidad. Éstos son los de espacios “rurales” como contrapuestos y diferentes a los espacios “urbanos”. La reformulación de esos conceptos se señala también en otras vertientes de análisis, ya que se considera que esta terminología es inadecuada para explicar la dinámica actual tanto de las áreas urbanas como de las áreas rurales.

Los diferentes elementos que definían a estos espacios como contrapuestos y diferentes son los siguientes. Por un lado, se ha hablado de cierto tipo de relaciones propias de cada tipo de espacio. Se señala que en el medio rural se generan relaciones apoyadas fuertemente en vínculos primordiales o en el parentesco, o relaciones basadas en la reciprocidad y la ayuda mutua, y que en la ciudad dichas relaciones dan paso, aun en el caso de los migrantes, a relaciones impersonales, individualistas y dirigidas hacia fines específicos, y que los partidos políticos o los sindicatos y otros tipos de organizaciones suplantando entonces a las organizaciones propias del medio rural. Por otro lado, se ha hablado de la existencia de formas de trabajo y relaciones de trabajo propias de cada medio. En el medio rural predominan las relaciones de trabajo “no asalariadas” en el sentido capitalista del término, y prevalecen las actividades propias de los sectores primarios de la economía, como la agricultura, la pesca, etc., y actividades que no requieren la especialización en una determinada parte del proceso productivo o el empleo de gran tecnología (como las actividades artesanales), actividades cuya retribución se realiza mediante otro tipo de criterios y relaciones laborales. Finalmente, se ha señalado a cada espacio como independiente del otro, cada uno posee una dinámica, tiempos y espacios festivos y cotidianos diferentes. Debido a estos planteamientos, se considera que los individuos que migran se trasladan de uno a otro espacio-tiempo cuyas realidades y dinámicas son contradictorias y excluyentes.

En nuestro análisis trataremos de señalar por qué esas nociones son inadecuadas para describir y analizar las realidades actuales del campo y de la ciudad.

5.3 Metodología de la investigación

La investigación se realizó tanto en los pueblos de Tlacoahuaya y San Juan Guelavía como en las colonias en el área metropolitana de la ciudad de México (AMCM) donde están asentados actualmente los migrantes de dichas poblaciones. Como punto de partida metodológico de la investigación, consideramos que era necesario abordar el estudio de los dos espacios para entender las relaciones de los procesos de permanencia de la identidad de los migrantes en el AMCM con sus comunidades de origen. Posteriormente, corroboramos no sólo que era necesario

sino imprescindible el análisis conjunto de ambos espacios dado nuestro planteamiento de visualizarlos como parte de una misma comunidad.

Otra elección metodológica importante de esta investigación fue la de realizar un estudio comparativo entre los migrantes de dos comunidades hablantes de zapoteca de los valles centrales de Oaxaca. Se eligió hacer el estudio comparativo con el propósito de poder vislumbrar los procesos de reproducción de la identidad de los migrantes que provenían de poblados con algunas diferencias en cuanto al tipo de recursos internos de su comunidad, al manejo de dichos recursos por parte de la misma y a sus particulares actuaciones en cuanto a ciertas circunstancias históricas. Esas diferencias nos parecían importantes a pesar de que ambas comunidades también compartían varios puntos en común tales como su origen, historia, ubicación espacial muy cercana y estar insertas en una región con ciertas características socioeconómicas y políticas. Quisimos hacer la comparación de estos pueblos con el fin de observar si al llegar a un medio diferente las particularidades preexistentes tendían a desaparecer y a homogeneizar a los migrantes. En un primer momento observamos que las diferencias existentes antes de la migración se mantenían en ambos grupos, y posteriormente encontramos que el hilo explicativo se tenía que tejer desde muestra propuesta de explicación que formulamos anteriormente que es la de la persistencia de la vida comunitaria en ambos ámbitos. La comunidad extendida o sin límites territoriales nos fue sirviendo para entender esos procesos diferenciales de identidad de ambos pueblos o comunidades.

Si bien nuestro estudio es sincrónico, la obtención de la información se hizo tratando de entender el proceso que se ha vivido desde la salida de los migrantes de la comunidad. Se realizaron historias de vida de algunos migrantes. Se llevó a cabo trabajo de campo en las dos comunidades de Oaxaca, en donde se aplicaron entrevistas a diferentes pobladores con diferentes objetivos. Uno de ellos era el entendimiento de la vida comunitaria, otro fue comprender las percepciones de los no migrantes acerca de los migrantes y de los cambios en la vida de la comunidad como consecuencia de la migración, enfoque que cambiamos a lo largo de la investigación, tratando posteriormente de entender la continuidad de las relaciones e instituciones presentes en los dos espacios. Se entrevistó a los integrantes del cabildo, a personas caracterizadas de la comunidad, a diferentes habitantes de las mismas que no han migrado, a migrantes de retorno, a actores externos de la comunidad que mantienen algún tipo de relación con éstas. Participamos en diferentes eventos para tratar de aproximarnos mejor a la vida comunitaria: asambleas, ceremonias de cambios de autoridad, fiestas, etc.

Finalmente, realizamos trabajo en la ciudad de México. Dadas las características de esta ciudad, el trabajo de campo fue mucho más complicado. La dispersión geográfica de los

migrantes y la ausencia de un “espacio físico delimitado” llevó a que hicieramos grandes recorridos, en los que logramos salir de esos laberintos urbanos gracias a las indicaciones de los migrantes y a la ayuda de dos ayudantes de investigación. Por esa razón, nos planteamos la necesidad de realizar entrevistas e historias de vida a los migrantes y a sus hijos realizando una previa selección. Para ello, tomamos algunos indicadores que nos señalaran vivencias y momentos diferentes en el largo proceso de asentamiento en esta gran urbe. De ahí que decidimos entrevistar a un cierto número de migrantes que llegaron en periodos diferentes a la ciudad: antes de los años sesenta, de los sesenta a los ochenta y después de esa década. La otra forma de aproximarnos a conocer la vida de estos migrantes fue mediante la asistencia a las reuniones de la asociación de los migrantes de Tlacoahuaya, así como conocer su archivo. Asistimos a diferentes celebraciones que se realizan en la ciudad, recorrimos los lugares de la ciudad que identificamos como “propios” de los migrantes, esto es, lugares en donde los migrantes acostumbran a ir a comprar los productos de Oaxaca para poder seguir guisando sus comidas y celebrando sus festividades, lugares en donde en ocasiones ellos mismos participan como vendedores. Estuvimos presentes en pláticas informales con grupos familiares en diferentes momentos, y los buscamos en la comunidad cuando coincidíamos en ese espacio. En fin, las estrategias metodológicas fueron múltiples para poder cubrir con el objetivo de aproximarnos a esa vida comunitaria presente en la ciudad.

Capítulo II

Los zapotecas y su historia

1. BREVE PANORÁMICA SOBRE LOS HABLANTES DE LENGUAS ZAPOTECAS

En general se ha utilizado el término de grupo étnico para describir un grupo indígena hablante de un mismo idioma. Ese término ha sido utilizado por el discurso tanto científico como por el oficial con la pretensión de tener una visión general de la población indígena que habita el territorio nacional.

Han sido amplias las discusiones tanto desde la política oficial como desde la academia en donde se ha tratado de establecer algún criterio para clasificar a las poblaciones indígenas del país. En los dos extremos están las categorías muy específicas o las muy generales. En el caso de las primeras, se recurrió a la definición de los grupos por su pertenencia a un determinado pueblo. Esto trae como consecuencia una división excesiva e inmanejable. Justo en el otro extremo está el concepto de indígenas, en el que se engloban a todos los hablantes de lenguas indígenas del país. Dicho concepto, dada su amplitud, esconde una multitud de diferencias que resultan significativas, es, por lo tanto, en cierto nivel analítico, un concepto de muy poca utilidad. Así, un término intermedio es el de grupo étnico, en donde el criterio lingüístico viene a ser el definitorio, es decir, todos los hablantes de una determinada lengua pertenecen a un grupo étnico, concepto que ha resultado en cierta medida de utilidad aunque no deja de tener sus problemas. Veámos la utilidad y los límites de dicha conceptualización en el caso de los zapotecas.

1.2 Ubicación y características generales

De acuerdo con Nader (1969) tenemos que el zapoteca se habla en el estado de Oaxaca, principalmente en los siguientes distritos: Centro, ETLA, Zimatlán, Ejutla, Tlacolula, Ixtlán, Villa Alta Choapan, Ocotlán, Miahuatlán, Yautepec, Tehuantepec, Juchitán, Pochutla y Juquila. Menciona también que existen unos cuantos asentamientos en Tlaxiaco (Oaxaca) y uno en Guerrero. De la Fuente (1947) reportó que existen hablantes de zapoteca en Veracruz y que los zapotecas del istmo se extienden hasta Chiapas (Nader, 1969: 329).

Varios autores han mencionado que el zapoteca no es una sola lengua, que lo que comúnmente se ha referido como un idioma, el zapoteca, tiene diferentes variantes dialectales; en

realidad no es un idioma sino varios “que varían entre ellos tanto como las lenguas romances del español, italiano y francés” (*ibid.*: 329). No hay un acuerdo en la actualidad acerca del número de lenguas del zapoteca, de hecho es muy poco lo que se conoce de este idioma. Por un lado, Swadesh plantea que existen seis lenguas que muestran importantes diferencias fonéticas, léxicas y estructurales que son: serrano, nextizo, villalteco, valle, tehuano y miahuateco. Por otro lado las investigaciones de De la Fuente, Weitlaner y Nader indican la existencia al menos de nueve lenguas zapotecas, cuya distribución geográfica sería la siguiente: 1) Sierra de Juárez (Serrano), 2) Rincón (Nextizo), 3) Caxones, 4) Bixanas en el valle de Oaxaca, 5) Zapoteca del valle en el Istmo, 6) Zapoteca del Istmo, y en las montañas del sur, tres que pueden ser llamados tentativamente por el nombre de los pueblos en donde se habla: 7) Lachiregi, 8) Yohueche, y 9) Loxicha (*ibid.*: 331).

El zapoteca está emparentado con el mixteco; ambos pertenecen a un grupo mayor denominado otomangue con cinco ramas que son: otomí, mixteco, chinanteco, mangue y zapoteca (Whitecotton, 1985:20). Las lenguas zapotecas, así como las otomíes y mixtecas del grupo otomangue son lenguas tonales. Los lingüistas han demostrado que las lenguas otomangués están relacionadas con otras lenguas mesoamericanas y pertenecen a un estrato muy antiguo de lenguas de Mesoamérica (*ibid.*: 23).

Whitecotton considera que aun cuando el zapoteca es una lengua viable, sigue siendo principalmente una lengua situacional que se habla sobre todo en la casa y en el pueblo (*ibid.*: 27). Otro estudioso (Tellez, 1989) considera que el zapoteca en el valle se encuentra en una situación que los lingüistas califican como “disglosia”, es decir que una o más lenguas se encuentran en desigualdad en relación con las condiciones que cada una de estas lenguas tiene para mantenerse como vínculo de comunicación, siendo en este caso el español la lengua dominante.

También se ha planteado que las áreas lingüísticas no coinciden necesariamente con las áreas culturales. Los zapotecas de las diferentes regiones tienen más en común con sus vecinos indígenas y no indígenas que con los zapotecas de otras regiones.

Para tratar de establecer alguna tipología de las comunidades zapotecas se proponen dos formas. Una es establecer límites entre la gente de la montaña, del valle y del istmo con base en el lenguaje, costumbres y herencia. Otra, es establecer las diferencias con base en la organización económica. De acuerdo a ese último criterio se plantean por lo tanto tres tipos de comunidades: las primeras son las unidades que producen cultivos para el mercado nacional e internacional; las segundas son las que producen para su propio consumo y para el de los mercados locales; y las terceras son las comunidades urbanas (Juchitán, Tehuantepec) cuyos intereses principales se centran en el mercado (*ibid.*: 331-332).

Son muy importantes asimismo las variaciones en cuanto al *habitat*, se ha tratado de delimitar cuatro unidades geográficas principales que son las siguientes: la primera, es el área del valle que se ubica en el centro del estado, alrededor de la ciudad de Oaxaca. Tiene tres amplios valles: el de ETLA que está al noroeste de la capital; Zaachila y Zimatlán al sur; y Oaxaca-Tlacolula al sureste. Esta área está delimitada en el norte por la Sierra Madre Oriental, en el sureste por las montañas de Tlacolula, y en el sur por la Sierra Madre del Sur. De todas las regiones zapotecas, el valle es el que posee el mayor potencial agrícola, lo que explica por qué fue allí donde los zapotecas alcanzaron su más alto nivel de desarrollo cultural y por qué esa zona ha figurado de manera tan importante en la historia del estado (Whitecotton, 1985). La segunda unidad geográfica comprende la Sierra o la región montañosa del norte, alrededor de Ixtlán, cruzando la región Mixe y el Zempoaltepec. Es una de las regiones más montañosas del estado, varía mucho en su capacidad productiva y se caracteriza por una amplia diversidad de población. Esta región serrana históricamente siempre ha sido algo periférica respecto al valle. Si bien las montañas no han impedido el contacto con los zapotecas del valle (ni con sus vecinos hablantes de mixe y chinanteco), los zapotecas de Choapan han buscado más el contacto con los pueblos de Veracruz. La tercera es la región del Istmo. Esta región bordea el Pacífico, centrada principalmente en los distritos de Tehuantepec, Juchitán y el puerto de Salina Cruz. El Istmo es una región de marcados contrastes geográficos. Contiene selvas y áridos chaparrales, oasis de huertos verdes y campos de cereales, lagunas y ciudades portuarias. Es una zona importante con respecto al petróleo, y es una zona estratégica en donde se han construido importantes sistemas de comunicación, como son canales y ferrocarriles. En esta zona hay hablantes de huave, chontal, mixe y zoque. La cuarta y última región de los zapotecas es la de las montañas del sur, llamada en ocasiones la Sierra de Miahuatlán. El conocimiento que se tiene de los zapotecas de esta región es mínimo. De Miahuatlán a la costa del Pacífico el sistema montañoso alcanza un punto alto en el Cerro de Pluma (2 120 metros) y desciende a la costa fértil del Pacífico. Los zapotecas del sur (los lachiregi, yohueche y loxicha) han habitado históricamente los distritos oaxaqueños de Ejutla, Sola de Vega, Miahuatlán, Pochutla y Yautepec (Nader, 1969 y Whitecotton, 1985).

En términos del clima de esas regiones se presentan también grandes variaciones. En la costa es caliente, en el valle templado, en las montañas adyacentes frío y el istmo es de clima húmedo tropical. Tehuantepec tiene más precipitaciones pluviales que el valle, pero ambas tienen una estación de lluvias.

Esa diversidad de regiones, climas, inserciones diferenciales en el mercado y la sociedad nacional, marcan diferencias importantes en las condiciones para el cultivo de las tierras y resulta

en una variedad de productos locales y en las redes de comercio. Asimismo plantea importantes diferencias en formas de vida y de trabajo de las distintas regiones (*ibid.*: 333).

Además de lo hasta aquí mencionado, tenemos que los hablantes de zapoteca a pesar de compartir en términos generales una historia común por pertenecer todos ellos a lo que a partir de la conquista ha sido denominado como indígenas, los diferentes acontecimientos históricos los han tocado de maneras muy diversas, al igual que sus actuaciones en esos acontecimientos, lo que ha llevado a configurar grupos diferentes entre sí en la actualidad.

2. HISTORIA DE LOS ZAPOTECAS

2.1 Introducción

En este apartado realizaremos un recorrido histórico con el fin de vislumbrar los aspectos sobre los cuales se han ido construyendo los procesos identitarios de los zapotecas de los valles centrales de Oaxaca.

Recuperaremos de las historias escritas de Oaxaca algunos ejes temáticos que consideramos que son fundamentales para entender las bases sobre las que se ha construido su identidad. El primero de esos ejes es la relación que dicho grupo ha mantenido a lo largo de la historia con su territorio y sus recursos. Nos interesa entender cómo ha sido la relación con el propio territorio y con los recursos en él contenidos, qué tanta independencia ha tenido dicho grupo en el manejo de sus recursos, si los habitantes fueron o no fueron desplazados de su territorio, y cómo ha variado a lo largo de la historia el manejo interno de sus asuntos. El segundo eje temático se refiere a los procesos mediante los cuales se ha ido configurando una identidad comunal. Esto es, la identidad étnica de los habitantes de las comunidades de los valles en la actualidad está referida al ámbito comunal y no a uno más amplio que podría ser la de todos los hablantes de zapoteca o por lo menos los hablantes de zapoteca de los valles centrales de Oaxaca. Explicar el proceso de conformación de dicha identidad comunal es otro de nuestros objetivos.

Antes de iniciar con lo anterior, queremos señalar que coincidimos con Leticia Reina, quien afirma que hablar de la historia de Oaxaca es hablar de su historia agraria:

Los grupos sociales que han habitado lo que hoy es el estado de Oaxaca han vivido en torno a la agricultura; desde que los cazadores, recolectores y agricultores tempranos iniciaron el proceso de domesticación de las plantas hasta nuestros días, la tierra ha sido el centro de la vida productiva, de la vida ritual y de las relaciones sociales. Las relaciones de poder se han generado, establecido y disputado en torno, también, al control y acaparamiento de la tierra (Reina, 1988: 13). Pasemos a revisar esa historia.

2.2 *Los zapotecas antes de la Conquista española*

Oaxaca fue la sede de las originales culturas zapoteca y mixteca, culturas no menos complejas que las más conocidas azteca y maya. Existen pruebas arqueológicas en donde se determina que Oaxaca tuvo una de las más tempranas civilizaciones plenamente desarrolladas. Monte Albán, sede de los zapotecas, rivalizó culturalmente con otros grandes centros mesoamericanos del periodo Clásico y tuvo una influencia importante en todo el sur de México (Whitecotton, 1985:15). Veámos el proceso de conformación de la cultura zapoteca.

a) Las aldeas

De acuerdo con Reina (*op. cit., passim.*), desde la etapa de las aldeas en Oaxaca que se estima entre 1 500 y 500 años a.C., se establecieron las bases de la tecnología básica de los cultivos de maíz, frijol y calabaza. Dichos cultivos fueron y siguen siendo fundamentales para la reproducción biológica y social de los habitantes de la región. La actividad agrícola tuvo su eje en la unidad doméstica, conservándose también esa característica hasta la actualidad. Esto es, el grupo doméstico era el grupo social básico dentro de la aldea y consistía en una familia nuclear de quizá cinco miembros, unidad básica de la producción y del consumo.

En este periodo existían aldeas permanentes en varias regiones de Oaxaca. Los habitantes de éstas tenían en el cultivo de las plantas y en la elaboración de cerámica sus actividades principales. Las aldeas estaban conformadas por pequeños grupos de 25 a 100 personas, lo que equivalía aproximadamente de cinco a 20 familias. Estas formas de asentamientos más o menos permanentes crearon ciertas condiciones de vida para sus habitantes, diferentes de la etapa anterior de vida nómada. Los habitantes de las aldeas empezaron a tener propiedades y bienes tales como casa, terrenos de cultivo e implementos como vasijas de cerámica, metates de piedra pesada, etc. Según Reina, "Numerosos patrones de la vida oaxaqueña fueron establecidos durante la etapa de aldeas relacionadas a la subsistencia, la economía doméstica y las prácticas funerarias. Estos patrones formaron la base para que surgiera la civilización compleja en periodos subsecuentes" (Reina, *op. cit.*: 45).

En esta etapa también encontramos el inicio de la diversificación lingüística y cultural. Conforme la población de una región aumentaba, se disminuían las posibilidades de contacto y movilidad entre los grupos de las diferentes regiones, creándose así las condiciones para el surgimiento de dicha diversificación.

b) Los centros urbanos

En la etapa de los centros urbanos que va de los 500 años a. C. a 750 d.C. surgieron las primeras ciudades, los grandes monumentos arquitectónicos y la escritura. En esta etapa, la sociedad se encontraba estratificada y hay una mayor intensificación de la agricultura debido al surgimiento de nuevos sistemas de cultivo. Monte Albán pertenece a esta etapa y fue por mucho tiempo el centro urbano más grande de Oaxaca. En este periodo se aceleró la formación de grupos étnicos y lingüísticos debido al aumento y la diversificación de la población.

El grupo doméstico siguió el mismo patrón básico de la etapa aldeana, esto es, era una unidad de producción y de consumo. Existen diferencias en algunos de los patrones de la vida diaria con respecto a la etapa anterior, debido al surgimiento de una división del trabajo más compleja. Había un mayor énfasis en la especialización, en la variedad de productos disponibles a los grupos domésticos, lo cual permitía el paso a una diferenciación de estatus muy marcada. Según Reina (*op. cit.*), esta última situación se explica como una consecuencia del crecimiento de las poblaciones que cada vez ejercían mayor presión sobre los recursos locales, conformados básicamente por la tierra, el agua, la leña, materiales para la construcción, y plantas y animales silvestres utilizados para la alimentación.

Cada vez se fue realizando por parte de un grupo un mayor control y regulación de los recursos, lo que llevó a una continua expansión territorial y eventualmente al sistema de tributos. Este último consistía en que las comunidades dependientes contribuyeran con bienes y servicios a los centros urbanos, a cambio de recibir protección y el derecho a participar en los mercados y las ceremonias.

El fin de la etapa urbana se ubica alrededor de los 750 d.C.. No se conocen a ciencia cierta las razones del abandono de Monte Albán, una hipótesis lo atribuye a la desintegración del sistema tributario y a que los pobladores se trasladaron a lugares en donde era más fácil el acceso a los recursos básicos. Otra hipótesis, la de John Paddock (mencionada en Wittecotton, 1985: 97), sugiere que

[...] la población había crecido hasta el límite de su tecnología agrícola y que los valores culturales habían llegado a estar tan centrados en áreas 'sobrealoradas' de la religión y el arte que ahogaban las innovaciones tecnológicas en la agricultura. En consecuencia, los gobiernos sacerdotales no pudieron enfrentar crisis tecnológicas que pudieran haber llevado a su caída, a través de la conquista, el ascenso del militarismo o algún movimiento 'revolucionario' similar. Cualesquiera que hayan sido las causas, el periodo comprendido entre el 650 y el 1000 d.C. fue tumultuoso en toda Mesoamérica.

c) Las ciudades-Estado

La última etapa del periodo prehispánico es la de las ciudades Estado que va de los 750 d.C. hasta 1519, año en que llegaron los españoles. Este periodo es también conocido como de señoríos, principados o cacicazgos; las ciudades-Estado eran reinos independientes y autónomos, con límites territoriales. Cada ciudad-Estado contaba con una serie de comunidades y su tamaño era variable. La ciudad-Estado tenía una cabecera que funcionaba como la capital política y sede de la familia real, además de ser un centro religioso y de mercado. Además de los anteriores existían los pueblos de segundo nivel, administrados por la nobleza de segundo rango. Estos poblados también tenían funciones ceremoniales y de mercado, pero en una escala menor que los anteriores. Finalmente, estaba el grupo de los comuneros, que incluía a obreros y agricultores, que vivían en pueblos nucleados, o en residencias dispersas en las áreas rurales (es de notar que por primera vez en el periodo prehispánico existía un patrón extenso de asentamiento). Estos obreros y agricultores se dedicaban al trabajo especializado de tiempo parcial; producían loza, tejían telas o elaboraban petates y canastos de palma y otros productos para el uso doméstico. Algunos comuneros sembraban en sus propios terrenos y otros trabajan como terrazgueros en los terrenos de los nobles.

En esta etapa, la producción estaba organizada con base en las clases sociales y la propiedad. Sólo los gobernantes (principales y nobles) tenían propiedades claramente delimitadas, además de contar con los terrenos de primera clase. Se cree que los comuneros también tenían propiedades, pero éstas consistían en terrenos pobres y sin límites precisos; abiertos y disponibles para los que quisieran cultivarlos. Los comuneros pagaban tributo a los nobles, los terrazgueros y esclavos trabajaban para los nobles; los nobles controlaban tanto su labor como el producto de su labor.

Whitecotton señala que lo que es fundamental de este periodo postclásico en relación con el periodo anterior es el viraje de la orientación de la sociedad,

El militarismo y los rasgos asociados con él se difunden por todo el valle, igual que por todo el resto de Mesoamérica. En este periodo no se encuentra ni un solo sitio dominante ni un estilo particularmente difundido, como era típico del periodo del imperio clásico de Monte Albán; en cambio, hay una serie de sitios notables que muestran expresiones locales de estilo y cultura de élite (Whitecotton, *op. cit.*: 99).

Whitecotton señala que el postclásico fue un periodo de expansión de la población en Mesoamérica. Se considera que el aumento de población provocó la disminución de los alimentos, lo que llevó posiblemente a que el militarismo se presentara como una solución a ese problema. Aunado a lo anterior, el mismo autor señala que la caída del imperio clásico de Monte Albán creó

un vacío político que pudo haber originado una búsqueda de nuevas bases de poder político, unida a un cambio en los valores por parte de las élites, que en sí misma pudo haber creado una competencia por un recurso escaso. En ese contexto, los zapotecas se agruparon en señoríos, principados o ciudades-Estado, que combatían entre sí y contra grupos invasores externos como lo fueron los mixtecos y los mexicas.¹

Whittecotton señala que se pueden distinguir tres fases importantes en este periodo. La primera está caracterizada por el paso de una tradición zapoteca teocrática que tenía a Monte Albán como su centro religioso y de unificación política, a un Estado militarista que separa esas funciones; Mitla pasa a ser el lugar sagrado, centro del culto sacerdotal zapoteca, y Zaachila (Teozapotlán) el centro político. La segunda fase se caracteriza por la invasión de los mixtecos en los valles y su influencia en las élites zapotecas.

En algún momento del siglo XIV la influencia cultural mixteca pasó a ser conquistadora cuando los mixtecos conquistaron a Zaachila y empujaron al supremo señor zapoteca al exilio en Tehuantepec, donde intentó conservar el control de las poblaciones del valle sobre las que anteriormente había reinado. Los mixtecos parecen haber expandido entonces su poder político en el valle, conquistando algunas poblaciones gobernadas previamente por Zaachila y ejerciendo influencia sobre otras; hasta Mitla absorbió ideas mixtecas, y es posible que haya sido conquistada por un breve periodo. A continuación los mixtecos llegaron a dominar la parte occidental del valle, con un centro político en Cuilapan (*Ibid.*: 100).

Finalmente, la tercera fase se caracteriza por la invasión de los mexicas o aztecas a los valles de Oaxaca. En esta fase se dieron múltiples y cambiantes alianzas entre zapotecas, mixtecos y mexicas por tratar de obtener el control de los valles. En palabras de Whittecotton,

La unificación política del valle de Oaxaca no se realizaría hasta la conquista española. Así, a medida que la atmósfera militarista del Posclásico producía fragmentación política a lo largo de varias líneas, la gran tradición cultural zapoteca de la época clásica también se fracturó, para no volver a constituir nunca la unidad básica de los hablantes de zapoteca del México meridional (*Ibid.*: 101).

Con respecto a la identidad étnica tenemos lo siguiente,

En cambio la ecología política del valle de Oaxaca [...] era de pequeños señoríos o principados que competían por la supremacía, con fluctuantes alianzas entre mixtecos y zapotecas, y entre los zapotecas, unidas a las

¹ Whittecotton señala que la exacción de tributo, la toma de cautivos para los sacrificios humanos en honor de los dioses y el tener que defenderse continuamente contra las agresiones de otros señores tanto de origen zapoteca como mixteco o mexica, fueron las razones principales de la guerra en este periodo. Por la misma razón menciona que la victoria militar no traía aparejada una ganancia territorial, la sustitución de las élites derrotadas, ni la reubicación de la población (Whittecotton, 1985: 161).

constantes guerras. La fidelidad a la comunidad local parece haber reemplazado parcialmente, o haber adquirido mayor importancia que la lealtad al grupo étnico mayor [...] (Whitecotton, 1985: 139).

2.3 Los zapotecas durante la Conquista y el periodo colonial

La conquista de los españoles no ocurrió simultáneamente en todas las regiones de Oaxaca. Se dio primero en el valle y con los zapotecas del istmo y también en la región montañosa del norte, después en las otras áreas (Nader, 1969: 334). La Conquista española no fue esencialmente armada ni violenta, como en otras regiones; aquí fue fundamentalmente de tipo espiritual y buscó la explotación de los recursos naturales y humanos a través de la encomienda y los repartimientos. Los españoles aprovecharon los canales económicos ya existentes, establecidos por los aztecas, para administrar la tierra y la fuerza de trabajo indígena en su beneficio (Acevedo, 1991: 38).

En 1529 el valle de Oaxaca había pasado a formar parte del vasto marquesado de Cortés. Para 1540 las posesiones de Cortés fueron reducidas por varias razones políticas y económicas a las “Cuatro Villas”: Etlá, Cuilapan, Tlapacoya y la Villa de Oaxaca.

La composición de la población de los valles de Oaxaca durante todo el periodo colonial tuvo a la población india como la más numerosa, la población española era minoritaria, y salvo el caso de eclesiásticos y corregidores, los españoles y mestizos tenían prohibido residir en la república o pueblo de indios. Había una clara diferenciación entre la sociedad española y los pueblos de indios. Algunos autores consideran que la viabilidad de la comunidad indígena en esta área puede ser explicada en gran medida por la fuerte predominancia de su población. La superioridad numérica de indios se mantuvo a pesar de su fuerte disminución debido a las enfermedades traídas por los españoles para las cuales no tenían defensas: se redujo a la mitad la población india del valle para 1568 y durante el siglo XVII disminuyó aún más, quedando probablemente un cuarto de la población existente en el momento de la llegada de los españoles (Whitecotton, 1985).

El grueso de la población india mantuvo muchas de sus formas de vida cotidiana anteriores (aunque éstas se fueron modificando cada vez más con el mayor y mejor dominio de los españoles): su patrones alimenticios no cambiaron, sus formas de trabajo continuaron, aún cuando incorporaron algunos elementos traídos por los españoles, como nuevos cultivos o herramientas de trabajo agrícola. La base de su subsistencia siguió siendo la misma: las actividades agrícolas y artesanales. Sus formas de organización interna a nivel de las comunidades no variaron significativamente, ya que los conquistadores dejaron al frente de dichas comunidades a los antiguos príncipes y nobles, quienes se encargaban de recolectar el tributo para los españoles. En cuanto a la religión, a pesar de los cambios, algunos autores como Whitecotton señalan que

dichos cambios se pudieron asimilar con facilidad debido a analogías entre ambos sistemas religiosos y a que la penetración de la religión² era en un plano más formal. El reducido número de religiosos los incapacitaba para abarcar todas las comunidades, en muchos lugares sólo asistían eventualmente a celebrar algunas ceremonias, no obstante exigieron que en todos los pueblos se edificara una iglesia y se acabara con la idolatría.

Los cambios más significativos los sufrieron la nobleza o los caciques indios, quienes si bien al principio por acatar la supremacía de los españoles pudieron conservar sus privilegios, siempre y cuando se convirtieran al cristianismo y pudieran probar su ascendencia en línea directa de un señor indígena prehispánico, con el tiempo vieron reducidos sus privilegios, cuestionados tanto por los integrantes de las propias comunidades como por la creciente burocracia española. Finalmente, debido a la incapacidad de algunos de estos antiguos señores o príncipes para poder sostenerse en un estatus diferente al de los comunes, terminaron por convertirse en otros miembros más de las comunidades campesinas indias.

En el valle de Oaxaca, los caciques indígenas se rindieron pacíficamente a Francisco de Orozco en 1521 y recibieron las siguientes prerrogativas: los españoles los incorporaron como parte de su nobleza como una rama especial, tenían el derecho de exigir tributo en especie y en trabajo a sus súbditos, además de que muchos caciques recibieron mercedes de tierras que eran trabajadas por terrazgueros. Los españoles percibieron en este sistema la ventaja de que los nobles se encargaran de la recolección de tributos, de la organización militar de sus súbditos y de que los convirtieran al cristianismo (Whitecotton, 1985).

A partir de 1530 la comunidad india, hasta ese momento gobernada por los caciques y nobles indios, pasó a ser organizada de acuerdo con la institución básica del gobierno municipal español: el cabildo. En España, los cargos en los cabildos eran electivos y rotativos, y eran los de alcalde (jueces de delitos menores y procesos civiles) y regidor (concejal con atribuciones legislativas en materia local). En las comunidades se agregó el cargo de gobernador (el más alto cargo político, que implicaba el mayor poder y prestigio). Whitecotton considera que esos cargos cumplían una serie de funciones:

² Los zapotecas interpretaron la nueva religión en términos de la antigua. Según Whitecotton,

Había muchas similitudes entre las dos, y muchas de las diferencias eran sutiles. Por ejemplo, aunque el catolicismo prohibía los sacrificios humanos, el sacrificio era una de sus nociones básicas. Ambas religiones insistían en la subordinación del hombre a lo sobrenatural, y ambas tenían personajes importantes que se sacrificaban con ese fin. En esa medida, la idea de sacrificio de Cristo por el hombre era comprensible para los zapotecos, así como la comunicación ritual con él por medio de la sangre (vino) y la carne (el pan) [...] Las comunidades adoptaron muy pronto santos patronos católicos que reemplazaron a los antiguos [...] En muchos casos esos santos cristianos recibían atributos de los antiguos dioses [...] (Whitecotton, 1985: 237-238).

[...] custodiaban las propiedades comunales, recolectaban el tributo local, aplicaban la legislación local no cubierta por las leyes españolas y eran responsables del mantenimiento de la paz, del cumplimiento de las órdenes españolas y de asegurar la asistencia a las ceremonias religiosas (Whitecotton, 1985: 212).

Además de los cargos anteriores había una serie de cargos menores que variaban de pueblo en pueblo, entre otros, el mismo autor menciona los siguientes: “mayordomos (supervisores) de las tierras comunales, escribanos, alguaciles y cantores (para misas y demás ceremonias religiosas)” (*Ibid.*: 212).

Los nobles y caciques eran los que ocupaban los puestos en el cabildo, sin embargo, debido a varios factores que cuestionaron esta posición, los cargos fueron ocupados progresivamente por los macehuales, los indios comunes de los pueblos. Estos factores fueron: la disminución de la población y la escasez de elegibles entre la nobleza indígena; la rápida aculturación de los caciques además de que por los abusos que cometieron en su cargo se ganaron la hostilidad de sus súbditos; y porque a medida que crecía el poder de la burocracia española disminuían las prerrogativas de la nobleza indígena. Para fines del periodo colonial el cabildo adquirió la forma que prevalece hasta la actualidad:

[...] el cabildo de indios había adquirido una forma que no era ni exactamente la española ni tampoco la del gobierno prehispánico, y representaba en cambio una adaptación del gobierno municipal español a las condiciones locales, condiciones que hacían de la ocupación de un cargo político no tanto un derecho que podía dar riqueza y poder a una nobleza privilegiada, como algo que imponía el deber de preservar y proteger a una comunidad de campesinos indígenas. En ese sistema, el prestigio pasó a ser sinónimo no de riqueza y poder sino de sus contrarios: pobreza y servicio (*Ibid.*: 215).

Durante la Colonia se fortaleció la tradición comunitaria de los pueblos del valle de Oaxaca, en palabras de Whitecotton “La fuerte tradición comunitaria característica de la época prehispánica se fortaleció en el periodo colonial; para los indios comunes el pueblo siguió siendo la mayor unidad con que se identificaban” (*Ibid.*:217).

La comunidad indígena en Oaxaca fue considerada como una entidad de base agraria. Los pueblos recibieron tierras a través de mercedes de varios tipos. Una era el fundo legal (era el único realmente protegido por la legislación colonial); cada pueblo tenía derecho a quinientas varas cuadradas de tierra, divididas en parcelas. Otras fueron distintos tipos de tierras comunales: a) tierras destinadas al mantenimiento de fiestas religiosas y otros gastos comunitarios; b) tierras de pastoreo y bosques; c) tierras comunales de barrio, pertenecientes por separado a los residentes de una sección de una comunidad; d) parcelas comunales confiadas a individuos carentes de tierras que entraban en relación de terrazgueros con la comunidad, a menudo desempeñando

servicios para el pueblo a cambio del uso de esas parcelas. Todas esas tierras eran inalienables, sólo se tenía el derecho de usufructo, pero no podían ser vendidas. En la práctica, algunas de esas tierras fueron vendidas o invadidas y algunos pueblos fueron reducidos a su fundo legal. También hubo tierras de propiedad privada en manos de los nobles.

Los habitantes del valle de Oaxaca en general mantuvieron sus tierras, situación que limitó el crecimiento de haciendas en esta zona. Hubo pocas haciendas³ de reducida extensión en relación con el desarrollo de las haciendas en la parte norte y oeste de México. Los indios de comunidad contaban con tierras, además de que podían complementar sus ingresos para mantenerse y pagar sus tributos con especializaciones en diferentes actividades; por esto el endeudamiento crónico, base del sistema de haciendas, fue muy difícil de instrumentar en esta región. Whitecotton señala que en el valle de Oaxaca durante los siglos XVII y XVIII la parcela india oscilaba entre 2.26 y 3.43 hectáreas en promedio, además de que una familia tenía regularmente por lo menos dos parcelas, lo que da un total de 4.44 y 8.87 hectáreas por familia. Esta extensión es muy superior a la que encontramos que poseen las familias campesinas en el valle de Oaxaca en la actualidad (Whitecotton, 1985: 224).

Según diferentes autores, los litigios de tierras eran más frecuentes entre indios (de una a otra comunidad) que entre españoles e indios. Los conflictos entre pueblos fueron muy frecuentes en este periodo dada la imprecisión de los límites territoriales. Hubo pueblos que se expandieron a costa de terrenos de pueblos vecinos, pueblos reducidos a su fundo legal o pueblos que desaparecieron por perder sus tierras (esta última situación fue más bien excepcional).

El hecho de que a partir del siglo XVII la economía española realizara una creciente presión para que el tributo se pagara en dinero y no en especie, llevó a que se generara una serie de cambios en las comunidades por tratar de conseguir dinero. Se buscaron distintas estrategias, entre otras: rentar las tierras comunales o venderlas para obtener el dinero; dedicarse al comercio; hacerse jornaleros, participar en la próspera industria de la cochinilla. Pero lo que es muy importante resaltar es que las comunidades adoptaron diversas estrategias pero sin abandonar sus actividades agrícolas, así que cuando tuvieron que enfrentar los grandes problemas económicos y de epidemias y hambrunas característicos de la economía del siglo XVIII, las comunidades pudieron resistir por tener como base sus actividades agrícolas. Whitecotton señala que

Esta capacidad de sobrevivir ilustra la naturaleza dual y adaptable de las comunidades campesinas: pueden "abrirse" o "cerrarse" según el ambiente económico de la sociedad mayor en que se encuentran inmersas. La viabilidad de la economía campesina, sin embargo, depende de la conservación de una base agraria de

³ Para fines del siglo XVIII muchos hacendados se vieron obligados a arrendar tierras para obtener algún beneficio de sus inversiones, y las fincas españolas no poseían más de un tercio de la tierra del valle (Whitecotton, 1985: 234).

subsistencia y la “apertura” nunca puede ir demasiado lejos en cuanto va en contra de esa conservación (Whitecotton, 1985: 231).

La iglesia también tuvo una fuerte influencia sobre la vida de las comunidades no sólo en el plano religioso sino también en el de la organización económica y social. A la iglesia se le daban diezmos y se le trabajaba mediante un sistema de turnos de trabajo forzoso. No obstante, la institución que más impacto tuvo en las comunidades fue la cofradía. Ésta se encargaba de realizar las festividades religiosas con sus correspondientes gastos. El desempeño de los cargos en la cofradías se relacionó con el desempeño de los cargos en el cabildo, lo que con el tiempo llevó a lo que se ha llamado la jerarquía civil-religiosa, “sistema que llegaría a ser el núcleo de la comunidad india colonial”. Este servicio realizado para la comunidad tenía carácter de obligatoriedad, de no cumplirse, el individuo se exponía al rechazo de la comunidad o aun hasta a la expulsión de la misma. “Además de asegurar el cumplimiento de funciones comunales importantes, ese sistema tenía dos efectos: distribuir prestigio entre individuos, pues los que llegaban a ocupar los cargos más altos tenían más prestigio, y servía para impedir el desarrollo de grandes diferencias económicas entre los indios, pues el desempeño de un cargo costaba tiempo y dinero” (Whitecotton, 1985: 243). El mismo autor concluye que “Así, la jerarquía civil-religiosa tendía a crear una comunidad económicamente homogénea y a reforzar la naturaleza distinta de la comunidad indígena como entidad corporativa en la sociedad novohispana” (*Ibid.*: 243).

De acuerdo con Whitecotton, para fines del periodo colonial los zapotecas fueron reducidos a una serie de comunidades campesinas “Para el campesino indio la calidad de miembro de una propiedad rural y la afiliación a una comunidad india pasaron a ser lo importante como criterios para la asignación de un *status* y la identificación” (Whitecotton, 1985: 245).

En cambio hay otro autor que considera que dentro del ámbito colonial la comunidad indígena pudo recomponerse y reconstituir su identidad étnica. Es muy interesante el estudio de Carmagnani (1988) en donde se dedica a abordar la reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca durante los siglos XVII y XVIII. El autor considera que en el contexto colonial los pueblos indios pudieron recomponer su identidad debido a una serie de factores.

El autor señala que “el proceso de reconstitución permite a las sociedades indias reelaborar y proyectar al futuro un patrimonio étnico, desarrollar una nueva racionalidad, una nueva lógica diferente de la prehispánica, pero no por ello menos india que la precedente. La nueva identidad étnica no es entonces simplemente una forma de autodefensa frente al contexto colonial o el resultado de los intereses de grupos existentes en las sociedades indias, sino más bien el resultado de una voluntad colectiva orientada a no perder un conjunto de valores o actitudes que ellos

consideran importantes y significativos para su autodefinición” (Carmagnani, 1988:14). Para este autor hay una serie de elementos que permitieron a las sociedades indias reelaborar su identidad dentro del contexto colonial, estos elementos son tanto materiales como inmateriales: una reconstitución de un orden divino coherente e integrador que se materializa en un territorio. Un territorio en donde se realiza la gestión y el control de los recursos de forma interna para asegurar el mantenimiento a presente y a futuro de sus miembros. En ese control y regulación se aseguran las necesidades internas de los miembros de la comunidad y del territorio étnico, y se regula la relación con el contexto colonial. Dicho territorio es controlado por una jerarquía de autoridades elegidas por el común de los integrantes de la comunidad. Estas autoridades reciben el poder de la divinidad y deben de dar cuenta a ésta del manejo de la comunidad, cuya misión es servirla y protegerla. Finalmente, este autor considera que la reconstitución de la identidad étnica fue posible dado que en el contexto colonial la nacionalidad fue concebida como una unidad en la diversidad. Esta concepción cambió a mediados del siglo XIX, precisamente entre 1847 y 1853, cuando la identidad étnica sufrió un nuevo embate en ese momento por parte del poder mestizo-blanco que dejó de concebir la nacionalidad como una pluralidad de sociedades y de identidades étnicas. Posteriormente reflexionaremos sobre este aspecto.

2.4 Los zapotecas durante y después de la Independencia y la revolución mexicana

Los zapotecas del valle tuvieron muy poca participación en el movimiento de independencia, el cual fue la culminación de los dilemas económicos y políticos vividos durante el periodo anterior. Oaxaca compartió la situación de inestabilidad política que vivió todo el país durante gran parte del siglo XIX. El acontecimiento más importante que afectó a los zapotecas de los valles de Oaxaca durante este periodo fue la promulgación de las leyes de desamortización de las propiedades comunales y de los bienes eclesiásticos. Las comunidades indias del país resultaron perjudicadas al tener que acatarse al principio de que la propiedad corporativa de tierra de comunidades indias debían ser vendidas o individualizadas. Juárez concebía que las propiedades comunales eran muy vulnerables a la usurpación, y que ese problema se podría resolver al instaurarse la propiedad individual.

Estas reformas tuvieron consecuencias diversas en las comunidades del valle de Oaxaca. Según Whitecotton, para la época de la Reforma la propiedad individual era el tipo de propiedad predominante en las comunidades (p. 248) y durante 1856 y 1857, las comunidades indias de los valles vendieron la mayor parte de las tierras comunales que todavía tenían, con el fin de cumplir con las nuevas leyes. En la mayoría de las comunidades las tierras fueron adquiridas por familias

que formaban parte de la comunidad, no se dio el caso de venta a personas externas. En síntesis, en los valles centrales de Oaxaca dichas reformas no tuvieron como consecuencia la concentración de tierras en manos de hacendados, especuladores, etc., como sí lo tuvieron en muchos otros estados de la república. No obstante, ello tampoco implicó que la tierra se distribuyera equitativamente. Indirectamente sí tuvo consecuencias negativas, un ejemplo de ello es la situación de las tierras en la comunidad de Guelavía, poblado que forma parte de esta investigación, situación que al parece fue extensiva también a otras comunidades de los valles.

Cuando existía la propiedad comunal había tierras que eran trabajadas mediante un sistema de turnos por parte de todos los miembros de la comunidad, y de ahí se obtenían los recursos que permitían financiar las fiestas en honor de los santos. Al venderse la propiedad comunal, dichos gastos pasaron a ser asumidos por la persona a la que se designaba como responsable de la fiesta (mayordomo). La designación del mayordomo la hacía el consejo político local y la persona elegida no podía negarse a desempeñar dicho papel. Teóricamente se nombraba a los mayordomos entre las personas pudientes de la comunidad. En los hechos, en algunas comunidades la situación fue distinta. Un miembro del consejo político de Guelavía con apoyo de un cura de la región empezó a designar como mayordomos a gente pobre concediéndoles préstamos con sus tierras como garantía para que pudieran hacer frente a su compromiso. La mayoría de los mayordomos pobres no podían pagar su deuda, como resultado la familia López fue adquiriendo cada vez más tierras de la comunidad. Se considera que dicha persona y su familia llegó a tener el control del 92% de las tierras arables del pueblo; y que el resto, el 8%, se distribuyó entre 354 propietarios (Whitecotton, 1985; Vázquez, 1979; Martínez Ríos y de Luna Méndez, 1960).

En este periodo es cuando Carmagnani considera que la comunidad india sufre un nuevo embate a su identidad étnica, cuestión que mencionamos en el inciso anterior. No hay estudios que profundicen en ese aspecto y es un trabajo que requiere hacerse. Nosotros únicamente señalaremos los cambios más importantes que van incidiendo en la vida de las comunidades.

Para este periodo las funciones políticas de las comunidades seguían en manos de sus miembros, sólo que ahora en lugar de cabildo se instituye el municipio, el cual funcionaba en forma similar al cabildo anterior. Se creó una nueva instancia de intermediación entre el gobierno del estado y los funcionarios municipales, la institución del distrito, unidad que comprendía diversos municipios. El funcionario distrital era nombrado por el gobernador del estado. Estos elementos nos permiten entrever que existieron nuevos niveles de articulación política, pero que a fin de cuentas las comunidades siguieron conservando cierta autonomía política interna, situación que prevalece hasta la actualidad.

La situación económica fue especialmente difícil durante este periodo. Las comunidades de los valles ya no contaban con los considerables ingresos que antes obtenían de la venta de la cochinilla o los ingresos menores pero también importantes de la venta del algodón. Las prácticas agrícolas no habían cambiado mucho desde la época colonial y la base de la alimentación y reproducción de los habitantes de los pueblos seguía los mismos patrones anteriores. Esto es, la base económica fundamental de Oaxaca era la agricultura. Varias comunidades enfrentaron epidemias y sus secuelas entre su población: de cólera entre 1833 y 1854 y otras causadas por un virus en 1851 y 1852.

Para la mayoría de los habitantes de las comunidades de los valles centrales el zapoteca seguía siendo la lengua más importante aún cuando el español se había difundido más en la zona. Durante este periodo, al igual que en el anterior, la comunidad seguía siendo el referente más importante para los individuos y la identidad étnica cobraba dimensión en ese espacio, seguía siendo principalmente una identidad local.

Hacia fines del siglo XIX, Díaz asumió la presidencia de la república (en 1870), que salvo un breve periodo, mantuvo hasta 1910. El mandato de Díaz fue visto en el resto del mundo como un periodo de paz y progreso. En el interior del país se vivió una terrible dictadura con graves consecuencias para la mayoría de la población. El tan pregonado progreso sólo era tal para unos pocos.

En particular el estado de Oaxaca fue bastante marginal a ese progreso. Dentro de las mejoras que ocurrieron en ese periodo se pueden mencionar las siguientes. Una mayor comunicación hacia el exterior a través del ferrocarril (en 1892); en 1908 se contaba también con teléfono. Se fundó la primera Escuela Normal para profesores, y para fines del porfiriato, había 614 escuelas primarias en el estado de Oaxaca. Se instaló una serie de servicios urbanos en la ciudad de Oaxaca y en otras ciudades como Salina Cruz, Tehuantepec, Juchitán y Tlaxiaco.

En lo referente a las consecuencias negativas que tuvo el llamado progreso material en otros estados de la república, Oaxaca se mantuvo también bastante ajeno, especialmente a las grandes haciendas y plantaciones que se desarrollaron en esa época, por lo que a pesar de la ley de colonización de terrenos baldíos que se utilizó en otros estados para acaparar grandes cantidades de terrenos, fueron pocos los pueblos indígenas de Oaxaca afectados por esa ley, sobre todo en la región de los valles centrales. La mala calidad de las tierras, lo quebrado e inaccesible del territorio, la falta de medios de transporte, además de la diversidad lingüística, fueron factores que hicieron de Oaxaca un lugar poco atractivo.

Con un panorama de gran descontento popular por la situación de injusticia que se vivía, se inició el movimiento de la revolución mexicana en 1910. Este movimiento fue más importante en

las regiones de la sierra y en el istmo que en el valle. En las dos primeras regiones hubo divisiones entre las comunidades en cuanto a sus luchas o alianzas con las cambiantes corrientes en pugna. En general, la región del valle desempeñó un papel poco activo durante ese periodo.

Lo que tuvo mayores consecuencias para las comunidades de los valles de Oaxaca del periodo posrevolucionario fue el reparto agrario. A pesar de que no existieron grandes haciendas en la región, para 1934, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, llegaron las órdenes del Departamento Agrario de repartir las haciendas existentes. Del reparto de las haciendas se formaron los ejidos de los que se distribuyeron parcelas entre los campesinos demandantes de tierra.⁴

Después de la revolución mexicana, la participación de Oaxaca en la vida nacional ha sido subordinada y marginal. En el desarrollo del modelo económico capitalista del país y la paulatina integración de diferentes regiones y estados a dicho desarrollo, Oaxaca ha ocupado un lugar marginal, además de que los beneficios que ha obtenido de dicha integración han sido negativos. Si bien por un lado ha tenido acceso a infraestructura y servicios (en algunas regiones) que ha redundado en mejores condiciones de vida, de salud, de educación y de comunicación para sus habitantes, por otro el saldo total ha sido la desintegración de los mecanismos económicos tradicionales y la integración desventajosa en términos económicos de sus actividades tradicionales. Lo anterior ha dado como resultado la imposibilidad de que la agricultura sea el sustento de las comunidades campesinas-indígenas en la actualidad y la desaparición de actividades y mecanismos a través de los cuales algunas comunidades campesinas complementaban su sustento.

Revisemos brevemente algunas políticas o proyectos gubernamentales específicos que han impactado la vida interna de las comunidades indígenas desde la época posrevolucionaria.

Con respecto a la infraestructura y servicios, tenemos que los Valles Centrales de Oaxaca han sido favorecidos en cuanto a la instalación de servicios y obras de infraestructura con respecto a otras regiones del estado, y que esta infraestructura ha incidido en la vida de las comunidades indígenas proporcionándoles, por un lado, mejores condiciones de vida, de salud, de educación, y por otro, han desarticulado las economías locales más rápidamente que en otras regiones y han

⁴ En el estado de Oaxaca y al amparo de las diversas leyes de la materia, a partir del Decreto de 6 de enero de 1915 los campesinos iniciaron gestiones ante las autoridades y dependencias competentes, encaminadas a recuperar las tierras de que habían sido despojados o a solicitar la dotación de ejido, sobre terrenos poseídos a título de propiedad privada; los resultados se han traducido en que, hasta la fecha, existan 679 ejidos definitivos que comprenden una superficie global de 1 528,937 has., incluidas las concedidas en ampliación. Las zonas del estado en las que se localiza mayor número de ejidos son las de los distritos de Tuxtepec, Jamiltepec y en los que integran los Valles Centrales, algunos de los cuales han sido expropiados parcial o totalmente, especialmente en la zona de Tuxtepec con motivo de la construcción de la presa Cerro de Oro (Casillas, s/f 149).

integrado desventajosamente a esta población al mercado nacional y a formas de vida y aspiraciones urbanas.⁵

Como dijimos anteriormente, las comunidades de los valles de Oaxaca están mejor comunicadas y cuentan con más infraestructura que muchas comunidades de otras regiones de Oaxaca dada su cercanía con la capital, lugar que concentra las actividades políticas, financieras y comerciales del estado.

Otro cambio muy importante que han vivido las comunidades es la afluencia del turismo y el impacto que este turismo ha tenido para sus actividades artesanales⁶ dada la infraestructura turística creada y fomentada en la ciudad de Oaxaca.

Un proyecto que ha sido de vital importancia en la región es el de los canales de irrigación. Según Lees (1963), las comunidades se han vuelto vulnerables a la intervención estatal debido al control de los recursos hidráulicos y a la zona de irrigación por canales, ya que el agua es un elemento fundamental para la productividad en la región de los valles. Anteriormente los recursos hidráulicos funcionaban bajo el control de los funcionarios de la comunidad, situación similar para todos los recursos comunitarios. No obstante, a partir de 1930-1940, se creó una agencia del gobierno federal con el objetivo de mejorar el suministro de agua a los pueblos y para desarrollar la organización de tales mejoras. El control de las nuevas fuentes de agua y de los canales de irrigación relacionados con ellas corresponde a un organismo que se denominó "la junta de aguas", cuya organización es similar al gobierno de las comunidades pero que con frecuencia está separado del gobierno de municipios y agencias; responde directamente a los intereses de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y no a los de los gobiernos locales de las comunidades.

⁵ La comunicación terrestre a Oaxaca sufrió un cambio sustancial al inaugurarse la carretera panamericana. Dicha carretera comunica a la ciudad de Oaxaca con los estados del centro del país y hasta el istmo de Tehuantepec. A través de caminos troncales (asfaltados o no) se comunican diferentes comunidades a dicha carretera. Actualmente se acaba de inaugurar una supercarretera que comunica la ciudad de Oaxaca con la ciudad de México en muy pocas horas. El ferrocarril llega a la ciudad de Oaxaca, capital que cuenta también con un aeropuerto federal. Existen diversas líneas de transportes de primera y segunda clase que prestan servicio a diferentes lugares. Muchas comunidades de los valles están electrificadas. Algunas comunidades cuentan con la instalación de redes de distribución de agua potable y muchas más lo están solicitando. En algunas localidades hay servicio de teléfono (con una red de unos cuantos números) y unas cuantas también tienen servicio de telégrafo y correos. Las comunidades que no cuentan con ese último servicio tienen una forma de organización propia que permite la circulación de cartas.

En cuanto a los servicios sanitarios y asistenciales, en la mayoría de las poblaciones solamente pueden prestarse servicios auxiliares debido a que las instalaciones y el personal con que cuentan no satisfacen los requerimientos mínimos de la población. Las cabeceras de distrito y la ciudad de Oaxaca son las que tienen mayor cobertura en este sentido en la región de los valles. En cuanto a los servicios educativos, tienen desde escuelas profesionales en la capital, hasta la presencia de pre-escolares, primarias y secundarias en algunas de las principales localidades.

⁶ Para este punto puede verse el trabajo de Bailón en Benitez Zenteno (1980).

Como puede verse, este programa ha impactado fuertemente la organización interna de las comunidades, ha minado su autonomía al influir en la organización de su producción y al agregar niveles de integración política, la conclusión de esta estudiosa al respecto es que

[...] a través de programas de desarrollo el estado puede modificar la estructura de la comunidad más que cualquier acontecimiento histórico, ley o decreto de los últimos 450 años. Al obligar a la comunidad a buscar fuera de sí misma soluciones para problemas internos, esos programas empiezan a eliminar las funciones de la organización tradicional y así a minar su eficacia (Lees, 1963:19).

Además de la paulatina y mayor integración de Oaxaca a la vida nacional, una de las políticas que más ha repercutido no sólo para las comunidades de Oaxaca sino para las llamadas comunidades indígenas del país es la llamada política indigenista oficial. Dicha política tiene sus antecedentes en la realización del Primer Congreso Indigenista Interamericano en Pátzcuaro en 1940, y se oficializó en el año de 1948 con la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI). El planteamiento general de dicha política fue integrar o aculturar a los indígenas para que pudieran participar en la nueva nación. Aun cuando la identidad nacional se construyó basándose en el glorioso pasado indígena, los indígenas vivos se vieron como obstáculos para el progreso y desarrollo de la nación.⁷ De ahí que era urgente la tarea de alfabetizarlos, educarlos e integrarlos a dicho progreso.⁸

⁷ Sobre este problema existen diversas publicaciones. Sugerimos la revisión del segundo tomo intitulado *El indio como metáfora de la identidad nacional* de la serie *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, Barceló, Raquel, M. Portal y M. J. Sánchez (coords.), en prensa.

⁸ La política indigenista oficial ha pasado por diversos planteamientos que a continuación serán señalados. Únicamente queremos mencionar en este momento que del discurso oficial de la política indigenista a la instrumentación de la misma ha habido grandes variaciones dependiendo de el o los grupos en cuestión y los intereses que se mueven alrededor de dichos grupos o regiones, lo cual sería objeto de otro análisis. Veámos pues brevemente esta política. Para profundizar en este aspecto puede consultarse el trabajo de Marie-Chantal Barre (1988).

El periodo presidencial de Cárdenas (1934-1940) ocupa un lugar destacado en la historia de la política indigenista mexicana. Durante ese periodo el indio adquirió una nueva dignidad con el impulso dado a la reforma agraria y a la restauración del ejido. A él se debe asimismo la iniciativa del Primer Congreso Indigenista Interamericano de 1940. En 1948 se creó el INI (Instituto Nacional Indigenista), organismo de investigación, consulta, ejecución e información, que dispone de centros coordinadores en la regiones donde hay gran número de población india. En el periodo presidido por Luis Echeverría se dio una reactivación del indigenismo mexicano. Se asiste a una formación masiva de promotores indios, a la multiplicación de las clínicas en las zonas indias, de los almacenes CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares), de las sucursales de la SRA (Secretaría de la Reforma Agraria), éstas últimas por deseo de descentralización a la vez que de control. El periodo de la presidencia de Echeverría se caracteriza por la instauración de un diálogo entre los indios y el gobierno, diálogo orientado por la política gubernamental que permanece fiel al integracionismo, y dentro de los límites del espacio que se ha otorgado a esas organizaciones. Esta apertura del gobierno mexicano es una prueba de la corriente innovadora que inspira a una nueva generación de científicos sociales, impugnadores de la concepción tradicional del indigenismo. En el sexenio de López Portillo se vio la creación de un nuevo indigenismo oficial o "indigenismo de participación". Se insistía en la participación, la revalorización de las culturas autóctonas y el pluralismo étnico que constituyó una aportación a la personalidad de la nación. Ese pluralismo cultural ya no se considera como un obstáculo a la consolidación nacional. Posteriormente y dentro de este

En los valles de Oaxaca se instaló el Centro Coordinador de Tlacolula, además de que las oficinas estatales del INI se encuentran en la ciudad de Oaxaca. Sería objeto de otra tesis analizar la política indigenista llevada a cabo en Oaxaca, no obstante, señalaremos algunas cuestiones generales.

Hay que tener presente que las comunidades de los valles de Oaxaca, al estar tan cerca de la ciudad de Oaxaca, tienen una dinámica *sui generis* con respecto a la de otras comunidades zapotecas más alejadas de la capital. La facilidad de comunicación y el fuerte contacto con la capital del estado y por lo tanto con formas de vida urbana, llevaron a que el énfasis de la política indigenista se orientara más hacia el apoyo de proyectos productivos o culturales que hacia los anteriormente llamados programas de alfabetización y castellanización, o los ahora llamados programas de educación bilingüe.⁹

En un estudio realizado sobre la política indigenista en Oaxaca, la autora concluye (Cruz, 1992) que en ningún plan de gobierno se ha incluido a la población indígena dentro de sus prioridades. Indica que es hasta 1990 cuando se incorpora el reconocimiento a la pluralidad étnica del territorio oaxaqueño con la reforma al artículo 16 de la Constitución Política Estatal.¹⁰ Y es

marco de pluralismo tenemos como hecho importante del pasado periodo presidencial, el de Carlos Salinas, la aprobación de la reforma al artículo 4o. constitucional. Dicha reforma plantea que "La nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indios. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y formas específicas de organización social, y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del Estado. En los juicios y procedimientos agrarios en que aquellos sean parte, se tomarán en cuenta sus prácticas y costumbres jurídicas en los términos que establezca la Ley." En contradicción con dicha reforma se realizó otro cambio constitucional que resultó desfavorable para los pueblos indígenas. Dicha reforma es al artículo 27. Tal y como quedó, en el artículo 27 constitucional y la Ley Agraria que lo reglamenta las tierras de las comunidades no están seguras para las futuras generaciones.

⁹ Con respecto a la instrumentación del programa principal de la nueva política indigenista, que es el de la educación bilingüe, se encuentran múltiples problemas. Mencionaré algunos de esos problemas que son señalados en un estudio realizado en Oaxaca con chatinos, pero considero que la situación puede generalizarse para otros grupos indígenas en el estado.

A los encargados de poner en práctica esta educación se les denomina promotores bilingües o promotores indígenas. Supuestamente, la función del promotor es la de alfabetizar a la población india en su propia lengua, además de pugnar por una revalorización de su propia lengua y por el respeto de su identidad étnica. Las observaciones realizadas por Hernández son las siguientes: en la región chatina se recluta a los promotores en las propias comunidades; el criterio es que un promotor debe hablar una lengua indígena; la mayoría de dichos promotores (el 90% de los estudiados) no contaban con estudios de nivel normal, la mayoría había cursado uno o dos años de secundaria y otros sólo tenían primaria. El autor plantea que en la región chatina el programa de enseñanza bilingüe ha tenido efectos contrarios a los que teóricamente debería tener, debido a lo siguiente: en lugar de alfabetizar en la lengua materna, se promueve la castellanización; la enseñanza es deficiente, y existe una desvalorización de la lengua nativa y de la identidad étnica promovida no sólo por los maestros no indígenas sino que también por los propios maestros encargados de impartir la enseñanza bilingüe (Hernández, 1988: 24).

Aún cuando no hay un estudio similar específico de la zona en la que estamos interesados, sí podemos afirmar que lo anterior tiene cierto nivel de generalidad en el estado de Oaxaca y más allá de este estado debido a la falta de una reestructuración de fondo de los planteamientos y acciones indigenistas.

¹⁰ El artículo aprobado quedó de la siguiente manera: "El Estado de Oaxaca tiene una composición étnica plural sustentada en la presencia de los pueblos indígenas que la integran [...] La ley establecerá las normas, medidas y

también durante este periodo cuando se incluye dentro del Plan Estatal de Desarrollo, como una de sus 10 prioridades, una específica para las etnias de Oaxaca. Dicha prioridad intitulada "Respeto a las etnias e integración de la cultura oaxaqueña" plantea "[...] se encamina a restaurar, difundir, recrear y desarrollar el patrimonio cultural y étnico de los oaxaqueños, facilitando las condiciones para su creación en todos los niveles, en todas las regiones y en todas las formas de expresión". La autora concluye en su estudio que si bien es cierto que hay una inclusión de las etnias por primera vez dentro de un plan estatal de desarrollo, dicha inclusión no se realizó a partir de las necesidades más sentidas de la población en cuestión, ni las acciones que se llevaron a cabo durante ese periodo fueron acordes con ese planteamiento. Y que finalmente, tampoco se creo la infraestructura para dar cauce a dichas acciones. Las instituciones que se encargaron de lo anterior fueron: el INI; la Dirección de Educación, Cultura y Bienestar Social; la Procuraduría de la Defensa del Indígena; el Programa Casas del Pueblo, y el de Apoyo a la Mujer Oaxaqueña. Estos programas tienen en común (salvo el de procuración de la defensa del indígena) la ausencia de objetivos en donde esté claramente formulada la atención a la pluralidad cultural del estado, en muchos casos se parte de concepciones "integracionistas", planteamientos superados al menos en el discurso gubernamental. Además de no tomar en cuenta las características específicas de los grupos en cuestión, creando en ocasiones conflictos en el interior de dichos grupos.

Otro dato que es muy interesante es que el presupuesto destinado a lo anterior es uno de los más bajos. La autora concluye que "El Gobierno del Estado no tiene la infraestructura para atender la cuestión étnica en Oaxaca y lo que es peor, tampoco se ha preocupado por crearla" (Cruz, 1990: 101).

A lo largo de la historia del INI regional se han instrumentado diversos programas con el fin de apoyar las actividades productivas, tanto en la región de los valles como en otras regiones del estado de Oaxaca. Dichos programas han estado encaminados a reforzar o "mejorar" las actividades agrícolas y las artesanales, a introducir actividades artesanales en comunidades en donde ya no existían, o a fomentar la creación de nuevas actividades para fortalecer las fuentes de

procedimientos que protejan y preserven el acervo cultural de las etnias, y promoverá el desarrollo de las formas específicas de organización social de las comunidades indígenas [...] La ley castigará el saqueo cultural en el Estado [...] La ley establecerá los procedimientos que aseguren a los indígenas el acceso efectivo a la protección jurídica que el Estado brinda a todos sus habitantes [...] En los juicios en que un indígena sea parte, las autoridades se asegurarán que de preferencia, los procuradores de justicia y los jueces sean hablantes de la lengua nativa o, en su defecto, cuenten con un traductor bilingüe y se tomarán en consideración dentro del marco de la Ley vigente, su condición, prácticas y costumbres, durante el proceso y al dictar sentencia [...] En los conflictos de límite de bienes comunales o municipales, el Estado promoverá la conciliación y concertación para la solución definitiva, con la participación de las autoridades tradicionales de la región étnica" (Cruz, 1992: 115). Con la reforma a este artículo el estado de Oaxaca se convierte en el primer estado del país que reconoce la pluriétnicidad de su población.

empleo y por lo tanto los ingresos. Otro aspecto que ha buscado apoyarse ha sido la comercialización y el abasto de los productos agrícolas.

Dichas actividades se han llevado a cabo con ingresos del INI o con ingresos que éste recibe de otras instituciones u organismos gubernamentales.

Es difícil analizar las actuaciones del INI en estos rubros a lo largo de varias décadas, no obstante, podemos señalar algunas cuestiones generales que han estado presentes en la realización de los programas anteriores, elementos que han constituido la crítica principal que ha recibido este organismo.

En la puesta en práctica de sus diversos programas, el INI ha partido de directrices más generales, en lugar de partir del conocimiento de las comunidades específicas a las que van a estar dirigidos sus programas. Para poner un ejemplo, en los múltiples apoyos para las actividades agrícolas no existen estudios específicos para los lugares que han recibido dicho apoyo, sino que se han seguido los lineamientos de la política agraria a nivel nacional; en donde si en un momento determinado lo prioritario era elevar la producción mediante la introducción de paquetes tecnológicos y semillas mejoradas, se tomaron tal cual esos planteamientos para apoyar las actividades agrícolas de las comunidades en cuestión. Además de lo anterior se mencionan problemas de ineficiencia, burocratismo, incidencia negativa en la vida interna de las comunidades al crear conflictos ajenos a dichos grupos por la forma y mecanismos en que se dan los apoyos económicos, fomento del clientelismo político, etcétera.¹¹

Además de lo anterior, un aspecto que ha sido ampliamente criticado de la política indigenista estatal, que es extensivo para la política indigenista nacional, ha sido el de no considerar las necesidades y planteamientos de los sujetos a los que van dirigidas sus acciones.

El INI transfiere sus recursos destinados para el apoyo de las actividades productivas a la Unión de Organizaciones de Pueblos Indígenas (UOPI) en el valle de Oaxaca, formada en septiembre de 1990. La formación de esta organización tiene que ver con el nuevo planteamiento del INI de la paulatina transferencia de funciones y decisiones a los propios sujetos, y de la constitución de los Fondos Regionales de Solidaridad.¹² Si bien en esta organización participan activamente los sujetos a los que van dirigidas las acciones, hay una serie de problemas que todavía no tiene visos de solución. Uno de ellos es la creación de grupos de poder dentro de las comunidades, ya que son grupos que se van consolidando al obtener recursos para financiar sus

¹¹ Para un análisis detallado de los impactos del indigenismo en relación a los programas agrícolas en Oaxaca 1977-1982, véase Sierra y W. Rees en González y Vásquez (coords.), 1992.

¹² Solidaridad fue un programa clave del gobierno de Salinas, que tenía como objetivo combatir la pobreza y la marginación dentro del marco de una política neoliberal. Para un análisis de este programa véase Szekely, 1994.

propios proyectos. El otro aspecto que considero de suma importancia es el destino de los recursos para proyectos específicos (para comprar yuntas, producción de básicos, para fertilizantes, maquinaria agrícola, vehículos para la comercialización, etc.), por lo tanto, sigue presente el problema de no pensar en el desarrollo integral de las comunidades y de seguir enfrentando los problemas de manera aislada.¹³ Si bien miembros de la UOPI han manifestado su interés para solucionar esos problemas, todavía no hay un camino muy claro sobre cómo resolverlos.

Además de los proyectos productivos instrumentados por el INI, este organismo cuenta con otros tipos de proyectos encaminados a la revalorización de la cultura y la lengua. Veámos un ejemplo que es ilustrativo de la orientación del INI, el cual ha planteado a las comunidades del valle el proyecto de crear museos en donde se rescate la historia de cada pueblo. Los pueblos que han aceptado dicho proyecto son los que le encuentran alguna ventaja o importancia al esfuerzo que implica montar un museo. Tal es el caso de Santa Ana del Valle, comunidad que vende tapetes y que tiene un mercado limitado, ya que el mercado principal está en Teotitlán del Valle. Los habitantes de Santa Ana consideraron que al tener un museo podían promoverlo turísticamente, con lo que al atraer el turismo directamente a su comunidad y vender también con ventajas sus propios tapetes. Las comunidades que no tienen una actividad artesanal importante no están interesadas en dicho proyecto; no le encuentran sentido al esfuerzo que eso implicaría. Aquí es donde consideramos que hay una fuerte contradicción entre las visiones y necesidades propias de las comunidades y la visión del INI. Éste tiene el interés de promover los aspectos culturales rescatando el glorioso pasado de dichos pueblos, en cambio los diferentes pueblos tienen el interés de rescatar ese pasado en la medida en que les reporte ventajas para el presente. El INI considera a las manifestaciones culturales como algo muerto, propio del pasado; las comunidades les encuentran su viabilidad y vitalidad de acuerdo con sus necesidades presentes. Otro elemento que habría que agregar en cuanto a la instrumentación de la política indigenista actual es que se requeriría diseñar no sólo proyectos dirigidos hacia las poblaciones indígenas, sino también hacia los miembros de la sociedad nacional, con el objetivo de que se creara una actitud de conocimiento, respeto y valoración de las diferencias étnicas y culturales existentes en el país. Especialmente en las regiones en donde el contacto interétnico (entre indígenas y no indígenas y entre diferentes grupos indígenas) es muy fuerte y constante, se pueden visualizar las actitudes de discriminación y prejuicio con las que los no-indígenas se relacionan con los indígenas o las actitudes similares que los diferentes grupos indígenas mantienen entre sí.

¹³ Como aporte a esta reflexión puede revisarse el trabajo de Sánchez, 1995 b.

Además de los programas anteriores, existe una serie de apoyos para proyectos productivos en la región de los valles, dirigida no sólo a los indígenas. No obstante, consideramos que el impacto de dichos programas es mucho menor, ya que en general los miembros de las comunidades no pueden acceder a ese tipo de apoyos. Un ejemplo de esto son los créditos para actividades agrícolas que proporciona la Secretaría de Desarrollo Agrícola y Forestal (SEDAF). En síntesis, los miembros de las comunidades indígenas no son considerados en general sujetos de crédito para la mayoría de los programas de crédito existentes en la zona.

Por otro lado, existen algunos proyectos de grupos no gubernamentales dirigidos a apoyar diferentes tipos de actividades de las comunidades, proyectos que, aunque limitados, han sido de beneficio para las comunidades, un ejemplo de ello es el Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño (CAMPO), el cual apoya tanto aspectos de producción como de comercialización y gestión.

Otro aspecto que ha incidido en la vida de las comunidades es la creciente penetración de diferentes sectas religiosas. En las comunidades del valle la religión predominante es la católica, aunque la práctica del catolicismo es muy singular; para ese punto puede revisarse el trabajo de Marroquín (1989). La organización religiosa está profundamente enlazada con la forma de organización política de las comunidades. Se puede decir que aunque en algunas de las comunidades se afirma que la religión y el gobierno están separados, en la práctica y en el sentido de las prácticas que forman parte de la organización de los pueblos, dicha unión continúa fuertemente. Tanto la forma de organización política como la religiosa constituyen elementos estructurales que permiten que la identidad étnica se mantenga y se continúe en las comunidades, aspectos que serán trabajados en otro capítulo. Esto plantea un problema importante, ya que la penetración de otras religiones en los pueblos del valle de alguna manera mina y socava las bases de su identidad. En algunas comunidades se han suscitado fuertes conflictos entre católicos y protestantes, y en otras existen problemas con miembros de la comunidad conversos a otras religiones, cuando se trata de instrumentar las formas de trabajo comunal tradicionales para actividades que son en beneficio de la iglesia.

Algunos miembros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) han residido o residen en algunas de las comunidades de los valles de Oaxaca. Teóricamente su función se reduce a evangelizar a los miembros de las comunidades y a elaborar biblias en el idioma de la comunidad, no obstante su influencia es mucho más vasta; un ejemplo de esa influencia es lo mencionado anteriormente, además de que ha sido una demanda sostenida por los habitantes de comunidades indígenas la expulsión del ILV del país.

Dentro de esta serie de elementos que ha incidido en la vida de las comunidades, tenemos además la influencia de la creciente politización de mucho grupos indígenas. Esto ha llevado a que los miembros de las comunidades del valle tengan una mayor conciencia de su papel e importancia para el partido en el poder. Esto es, si bien tradicionalmente las comunidades zapotecas de los valles de Oaxaca mantenían con el PRI una actitud de pacífica convivencia que se reflejaba en el acuerdo de que existían límites para la acción estatal y cierta autonomía en el interior de la comunidad para manejar sus propios asuntos a cambio de constituirse en votos seguros. En la actualidad, esa situación se ha ido modificando: la cada vez mayor presencia e importancia de otros partidos políticos; la creciente conciencia por parte de los hablantes de lenguas indígenas de su identidad étnica y la potencialidad que esto implica; el conocimiento de la creciente presencia a nivel nacional de otros grupos más activos, mejor organizados y con una larga trayectoria de lucha como indígenas; el continuar cargando con problemas de límites territoriales y del uso y abuso de sus recursos no resueltos a lo largo de varias décadas; el deterioro de su medio y de sus condiciones de vida, han llevado a que varias comunidades de los valles se niegen a continuar con el pacto anterior. Actualmente, no sólo se cuestiona la vigencia de ese pacto, sino también sus formas de lucha. Es frecuente que en el discurso de estos campesinos-indígenas se escuche la mención de que ellos deberían hacer lo mismo que los de Chiapas: ‘ya estamos cansados que el gobierno no nos cumpla, deberíamos tomar las armas y a ver cómo nos va’.

La efervescencia política es importante en esta región, aun cuando es mucho menor que en otras regiones habitadas por los zapotecas. En los valles, la organización que aglutina a los diferentes grupos indígenas es la UOPI, mencionada anteriormente, y existe una serie de agrupaciones menores a nivel local que mantienen luchas puntuales.

Hernández señala que existen en Oaxaca dos tipos de organizaciones. Las primeras son locales, circunscritas a problemas específicos, y cuya duración es efímera, dependiendo de la resolución de la demanda en cuestión. En muchas ocasiones esas demandas son similares con respecto a organizaciones más consolidadas. Las demandas en general son las siguientes: demarcación de límites territoriales, reglamentación de la explotación de los recursos naturales (principalmente forestales), la expulsión del ILV, reconocimiento de sus reglas tradicionales para elegir las autoridades locales, respeto a la autonomía municipal, construcción de servicios públicos, eliminación política de caciques locales y regionales, y remoción de empleados de gobierno deshonestos o incompetentes (Hernández, 1992: 54).¹⁴

¹⁴ Para este punto recomendamos el artículo de Hernández (1992), la ponencia de Zafra, 1986 y los documentos del primer y segundo seminario sobre autonomía y determinación de los pueblos indígenas, 1995.

Zafra (1986) plantea la existencia de luchas campesinas en los valles centrales durante la década de los setenta que se caracterizaron por “recuperación, límites y repartos de tierras, sin embargo estas luchas se expresan más en los valles de Zimatlán” (Zafra, 1986: 59). Estas luchas tienen la característica de ser luchas locales.

En otro nivel de organización están aquellas luchas que han logrado aglutinar a más de un municipio y que tienen una mayor permanencia, aun cuando algunas tienden a desintegrarse y a aparecer de nuevo con otro nombre. En general estas organizaciones no tienen sus orígenes en la región de los valles, ni tampoco militancia activa en esta zona.¹⁵ Las demandas de estas organizaciones son:

[...] salida de los acaparadores de las tierras; explotación colectiva de la tierra en beneficio de las comunidades y bajo dirección de sus auténticos representantes; entrega de la tierra a los pueblos del Istmo; crédito, riego oportuno y a bajo costo, mejores precios para sus cosechas; organización de los trabajadores agrícolas en forma independiente de las centrales charras; mejores condiciones de vida y de trabajo de los campesinos, trabajadores agrícolas y obreros; una educación que responda a los intereses y necesidades de los indígenas de la región y que contemple sus rasgos específicos; salida del ejército de las comunidades; denuncia del ejército como forma de gobierno que empieza a implantarse; cese a la represión y la libertad de los presos políticos campesinos; impulso a los movimientos regionales campesinos en alianza con los obreros y los sectores popular y estudiantil; relación de estos movimientos entre sí, primeramente con apoyos solidarios y de conocimiento de los problemas. Esto constituiría un elemento en la formación de una organización nacional campesina revolucionaria (Hérmendez, 1991:55).

En síntesis, en la región de los valles están presentes principalmente organizaciones de tipo local de poca duración y que luchan alrededor de demandas específicas. Otro fenómeno que va adquiriendo importancia es la mayor efervescencia política y cambiantes simpatías por parte de algunas comunidades a nuevos partidos u opciones políticas.

¹⁵ Entre las agrupaciones más conocidas están las siguientes. La Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), la Organización para la Defensa de los Recursos Naturales de la Sierra Juárez (ODRENASIJ), El Movimiento Unificado de Lucha Trique (MULT), La Asamblea de Autoridades Mixes (ASAM), El Comité de Defensa y Desarrollo de los Recursos Naturales de la Región Mixe (CODREMI), el Comité Organizador y de Consulta Para la Unión de los Pueblos de la Sierra Norte de Oaxaca (CODECO), la Unión de Comunidades de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI), La Unión de Comunidades Indígenas de la Costa “Cien Años de Soledad” (UCI) (Hérmendez, 1991: 55).

Capítulo III

Características generales del estado de Oaxaca, los Valles Centrales y del distrito de Tlacolula

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo señalaremos las características más generales del estado de Oaxaca, la región de los valles centrales y del distrito de Tlacolula, lo que nos permitirá contextualizar el entorno en el que se encuentran nuestros grupos en estudio. Este capítulo da cuerpo a lo planteado anteriormente acerca de la situación de Oaxaca en la actualidad.

2. EL ESTADO DE OAXACA

El estado de Oaxaca se localiza al sureste del país, limita al norte con el estado de Puebla; al noreste con el estado de Veracruz; al este con el estado de Chiapas; al sur con el océano Pacífico; y al oeste con el estado de Guerrero. Tiene una superficie de 95 364 km², ocupa el quinto lugar a nivel nacional en extensión territorial, y el séptimo en litorales.

Es un estado fundamentalmente montañoso; la mesa del sur, la vasta región oriental de la sierra meridional mexicana, se encuentra dentro de sus fronteras, y los valles interiores de esta región son lo que han albergado a los principales centros poblacionales. El mayor de ellos, el valle de Oaxaca, ubicado casi en el centro del estado, ha sido y sigue siendo una de las regiones más densamente pobladas de Mesoamérica. Dicho estado consta de ocho regiones que son: la cañada, la costa, el istmo, la mixteca, la sierra norte, la sierra sur, papaloapam y los valles centrales. Las regiones tienen un número variable de distritos que en total son treinta y un total de 570 municipios. Es el único estado con tal cantidad de municipios.

Ocupa, de acuerdo con los datos económicos de 1980, el último lugar entre las entidades del país, al participar con el 1.4% del producto interno bruto nacional. En términos del PIB *per cápita*, ocupa también el último lugar con un valor de 25 345 pesos (a precios corrientes), menos del 40% de la cifra registrada a nivel nacional (*Oaxaca. Cuadernos de Información para la Planeación*, 1990: 12).

Es un estado con un desarrollo económico muy desigual; casi todas las actividades económicas se concentran en las zonas urbanas, mientras que la mayoría de la población se

encuentra en las zonas rurales, donde predominan las actividades del sector primario de la economía, y dentro de éstas, la agricultura es la actividad principal. Los distritos con mayor diversificación económica tienden a presentar un mayor nivel de desarrollo, tal es el caso de los distritos del Centro, Tehuantepec, Juchitán, Huajuapam y Tuxtepec, mientras que los distritos de mayor pobreza relativa mantienen estructuras productivas concentradas sobre todo en el sector primario; en este caso están Choapam, Sola de Vega y Yautepec (*Ibid.*: 21).

El hecho de que Oaxaca presente una estructura productiva con

[...] problemas de articulación interna y escasa diversificación, a lo cual se agrega una notable dispersión de su población, así como la limitación de centros urbanos que actúen como polos de atracción al interior de la entidad, ha determinado que una parte considerable de los flujos de intercambio originados en el estado se realicen con otras entidades (*Ibid.*: 18)

La estructura productiva de Oaxaca se encuentra sustentada principalmente en las actividades agropecuarias y forestales, que significaron en 1980 el 23.5% del PIB estatal, en tanto que a nivel nacional, dicha actividad representó el 8.4%. De las anteriores, la agricultura es la más importante y aporta el 15.42% del sector (a continuación veremos con más detalle las condiciones generales en que se realiza esta actividad, así como sus características principales). La producción forestal aporta el 6% y está enfocada principalmente a la explotación del pino (65% de la producción estatal). Las zonas silvícolas se encuentran en los distritos de la sierra y en algunas áreas del valle (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1986 y *Oaxaca. Cuadernos de información para la planeación*, 1990).

Le siguen en importancia los servicios comunales que aportan el 18.6% del PIB estatal, ese porcentaje resulta superior al porcentaje promedio del país en esas actividades que es del 17.7%. Aquí el rubro más importante es el de los servicios educativos, el cual aporta el 9%; le siguen servicios no especificados 3.9%; y después los relacionados con la administración pública y defensa con el 2.8% (*Ibid.*).

El comercio, los restaurantes y los hoteles aportan el 16.43% del PIB estatal. Aquí predominan las actividades mercantiles con el 13.47%. En este sector se observa una alta concentración en los principales distritos del estado: Centro, Juchitán, Tuxtepec, Huajuapam, Juquila y Tehuantepec (*Ibid.*).

El estado muestra un claro rezago en su desarrollo industrial que se concentra en la industria manufacturera, la cual aporta el 15.56% del PIB estatal y representa una proporción inferior a la del promedio del país, que fue de 23%. Entre las actividades que más destacan se encuentran las relacionadas con la agroindustria, como la de transformación de alimentos, bebidas y tabaco, que

generó el 34% del producto de esta actividad. Le siguen en importancia las sustancias químicas derivadas del petróleo y la molienda del café. En cuanto a la localización industrial, tenemos que se concentran en los principales centros urbanos del estado (*Ibid.*).

Por último, el sector de los servicios financieros aporta el 12.83% del PIB estatal, porcentaje superior al promedio del país que es del 7.9%. La renta de inmuebles es la más importante con el 11.95% (*Ibid.*).

Veámos con más detalle las características generales de la agricultura, por ser la principal actividad. Debido a lo accidentado de la topografía del estado, la agricultura se realiza en el 13.6% del total de la superficie; predominan los cultivos de temporal, en el 94% de dicha superficie, siendo únicamente el 6% la superficie agrícola de riego. Es una actividad que enfrenta en la actualidad dos problemas principales: por un lado, se realiza principalmente en terrenos de temporal, en suelos en gran medida erosionados o totalmente destruidos, en pequeñas superficies y que como resultado de todo lo anterior presenta bajos índices de productividad;¹ por otro lado las inversiones en este sector han ido disminuyendo ‘Durante 1970-1976, la Inversión Pública Federal en el sector agropecuario representaba el 25.3% del total, para 1982 su participación se había reducido a 17.4%, disminuyendo drásticamente a 4.65% en 1988’² (*Ibid.*). A lo anterior tenemos que sumar los problemas de tenencia e indefinición de límites de los terrenos, problemas añejos aún presentes en muchas de las comunidades.³

¹ De acuerdo con los reportes de los 31 cultivos anuales de la SARH, se encuentra una tendencia a la baja de la productividad. El rendimiento global de esos productos en 1983-1984 fue de 1.34 ton./ha., en 1987-1988 bajó a 1.27.

En el caso de las zonas no cubiertas por la SARH, que corresponden principalmente a zonas indígenas, se calcula que la agricultura tiene rendimientos mucho más bajos, que van de 400 kg. a 1.2 tons. por hectárea.

Con respecto a la producción de básicos tenemos que los producidos de 1989-1990 representaron 82 kg. anuales por habitante, lo que traducido a un consumo diario da la cifra de 224 gramos al día por persona. Esta cifra muestra elocuentemente la crítica situación en la que se encuentra la población de Oaxaca, en donde a pesar de que la mayoría de la población se dedica a la agricultura, no produce lo que necesitan consumir, por lo que tienen que recurrir a comprar productos básicos para cubrir su consumo anual (González, 1994).

² Además del porcentaje tan bajo de inversión para el campo, encontramos que los créditos y apoyos para los campesinos se destinan principalmente para adquirir agroquímicos, vehículos o maquinaria. No se han buscado alternativas que redunden en mejores rendimientos con menos daños ecológicos (*Ibid.*).

³ Los conflictos por límites han tenido una larga historia. Han sido frecuentes las disputas entre comunidades por el reconocimiento de sus límites, disputas que han terminado en muchas ocasiones en hechos sangrientos y que requieren la intervención del gobierno estatal para llegar a “acuerdos” temporales entre las comunidades. Según un estudioso de la cuestión agraria en Oaxaca (Casillas, mimeo, s/f) considera que en el nacimiento y configuración actual de ese conflicto han influido tanto la ineficacia de los Títulos Primordiales, la demora legislativa en esta materia, como la idiosincracia típica del oaxaqueño (*sic*) y aspectos políticos. Sea como fuere, existen actualmente 70 expedientes en los que están incluidos 149 poblados que no cuentan con Resolución Presidencial. Con respecto al reconocimiento y titulación de bienes comunales, el mismo autor plantea que a partir de la creación de la Subdelegación de Bienes Comunales a fines de 1983 y hasta abril de 1985, se han resuelto expedientes por un total de 323 000 has. y que quedan pendientes de resolver 316 expedientes.

Diversos estudiosos (González, 1994; Nahmad, González y Rees, 1988) señalan que en Oaxaca se presentan dos sistemas agrícolas con modalidades y lógicas diferentes. Por un lado, un sistema agrícola llamado tradicional, que es calificado como “técnicamente atrasado” o “primitivo” por parte de las burocracias nacionales e internacionales. El propósito básico de este sistema agrícola es producir los satisfactores alimenticios requeridos por la unidad doméstica campesina. Se rige por el cultivo del maíz criollo, acompañado de frijol, chile, calabaza, chayote y otras especies.

Por otro lado, se encuentra una agricultura moderna,⁴ orientada a la producción intensiva para el mercado bajo modalidades técnicas que privilegian el uso de maquinaria, semilla mejorada y el empleo de agroquímicos.⁵ Promueven el monocultivo en lugar del policultivo de los sistemas tradicionales; el empleo intensivo de fertilizantes y plaguicidas en vez de los controles tradicionales de plagas; y en muchos casos se estimulan los cultivos como el café, caña de azúcar, frutales y pastos, aunque también existen áreas destinadas a la producción comercial de granos, hortalizas y oleaginosas.

Esos dos sistemas agrícolas se encuentran presentes en diversas medidas entre las comunidades agrícolas del estado. Existen zonas en donde predomina una agricultura básicamente comercial y zonas en donde vemos una combinación de métodos agrícolas tradicionales con elementos de la concepción “moderna” de la agricultura. El resultado de lo anterior es que ninguno de los dos sistemas agrícolas en la actualidad responden a las características específicas de los lugares en donde se realizan. Ha habido una carencia de estudios que orienten los procedimientos agrícolas más idóneos no sólo en términos de las características de los suelos sino

Por otro lado, señala que existen 98 Resoluciones Presidenciales de diversas acciones agrarias que comprenden 1 441 000 has. que no se han podido ejecutar, sobre todo por la oposición de los propios campesinos beneficiados, quienes señalan que ellos no intervinieron en todo el proceso de integración de sus expedientes.

⁴ Es interesante señalar la proporción de cultivos básicos y comerciales en el estado para el año de 1989-1990. Los cultivos básicos representaron sólo el 3.9% del total de la producción agrícola del estado. Los comerciales el 77.1%, y el resto, el 19%, corresponde a frutales, hortalizas y cultivos forrajeros, que en gran medida son también comerciales (González, *op. cit.*).

⁵ La introducción masiva de agroquímicos en las áreas indígenas empieza en la década de los setenta. Para 1990 el INEGI da el dato de que 751 comunidades agrarias emplean frecuentemente pesticidas y casi todas emplean fertilizantes. González concluye que

[...] el continuo sobreuso de la tierra y su sometimiento cada vez mayor a agentes químicos para tratar de aumentar los rendimientos y [evitar] las pérdidas por plagas, no ha dado resultados satisfactorios en lo productivo y si ha agravado los fenómenos de erosión, al tiempo que el empleo de sustancias altamente tóxicas constituye un peligro para la salud del productor y los consumidores [...] De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud en México se distribuyen 36 plaguicidas que están prohibidos en otros países por constituir un riesgo para la salud [...] Entre los efectos que tales productos [plaguicidas] provocan destacan: contaminación de agua subterránea y superficial, daño a microorganismos del suelo, impacto negativo en la biodiversidad, muerte masiva de aves y pájaros, residuos en alimentos, incremento en la tasa de cancer, daños al sistema nervioso. Su letal presencia se ha detectado en el tejido adiposo de mamíferos y en la leche materna (González, *op. cit.*).

que también de lo que esa actividad representa para el mantenimiento y reproducción de los miembros de las comunidades en cuestión.

Sorroza (1990) plantea la siguiente tipología para dar cuenta de la situación de la agricultura en el estado de Oaxaca. De acuerdo a esa tipología existen actualmente tres formas de agricultura: la mercantil desarrollada o comercial; la mercantil simple y la no mercantil. La primera forma de producción se encuentra en las zonas del Istmo, Tuxtepec, Costa y Cañada y se ha centrado principalmente en la producción de frutas y caña de azúcar y en menor medida de café. La agricultura mercantil simple combina producción de autoconsumo y para el mercado sobre la base de distintos productos para cada fin o del policultivo de productos alimenticios que se utilizan de acuerdo con las necesidades de la unidad doméstica campesina. Esta forma de producción entró en una aguda crisis desde los años sesenta, entre cuyas causas mencionan “las relaciones de intercambio asimétrico entre lo urbano y lo rural, las estructuras de comercio monopólicas que se van creando con la urbanización, la competencia desigual por precios y productos, las expectativas e imposiciones que crea el estilo de vida urbano, el tamaño y la densidad demográfica en las parcelas y la dominación que ejercen las políticas públicas, etc.” (*Ibid.*: 96) En esta situación se encuentran los Valles Centrales. Finalmente, la tercera forma de producción que es la no mercantil es característica de campesinos muy tradicionales o de una economía subsidiaria campesina. Aquí menciona a las regiones de la Mixteca, Cañada y Sierra Norte en donde debido a lo bajo de los rendimientos se depende absolutamente del trabajo migratorio y/o de la producción artesanal.

Dado que las comunidades que nos interesan están comprendidas en la segunda forma de producción, la mercantil simple, únicamente mencionaremos los factores que apuntalan la crisis de esa forma de producción. El autor señala, además de los elementos ya mencionados, que la producción de maíz, el principal cultivo, se estancó desde la segunda mitad de los setenta y que así se mantiene hasta la actualidad, las razones de ello las encuentra en “la disminución del ritmo de crecimiento de la superficie destinada al maíz y en el hecho de que los rendimientos se hayan mantenido en un nivel casi igual entre 1942 y 1980” (*Ibid.*: 98) Menciona asimismo que dado que esta forma de producción depende en gran medida de factores climáticos, es posible que “graves alteraciones del régimen de lluvias constituyan la causa de la mayor parte del estancamiento del maíz” (*Ibid.*). Señala que la producción maicera en los Valles Centrales estuvo 47% por debajo del mínimo⁶ entre 1972 y 1975, 44% entre 1976 y 1979, y 77% por debajo entre 1980 y 1983 (*Ibid.*: 114). Finalmente, el autor mencionado señala que dada la disminución de la expansión del

⁶ Estableciendo como un mínimo de consumo de 219 kg. anuales *per capita*.

área productiva del maíz la explicación de la crisis del maíz no sólo debe estar basada en factores naturales sino en factores que denomina como “crisis de reproducción social”. Concluye que en los Valles Centrales se presenta una situación crítica en donde el abandono de las pautas de cultivos tradicionales y la refuncionalización de las estrategias de supervivencia son hechos que se están generalizando.⁷

Siguiendo con la caracterización del estado de Oaxaca tenemos que es uno de los estados del país cuya población se encuentra entre los que tienen los peores niveles de bienestar.

Cuadro 1
OAXACA. PRINCIPALES INDICADORES SOCIOECONÓMICOS, 1990

% de población analfabeta mayor de 15 años	27.54
% de pob. sin primaria completa mayor de 15 años	56.70
% de ocupantes en vivienda sin drenaje ni excusado	45.49
% de ocupantes en vivienda sin energía eléctrica	23.81
% de ocupantes en vivienda sin agua entubada	42.21
% de viviendas en hacinamiento	69.94
% de ocupantes en vivienda con piso de tierra	52.51
% de pob. en localidades con menos 5 000 habitantes	69.62
% de pob. ocupada con ingreso menor a 2 s. m.	78.73

Fuente: Indicadores Socioeconómicos e Índices de Marginación Municipal, CONAPO, 1990: 68.

Basándose en la información anterior, el CONAPO calculó grados de marginación para los municipios de los diferentes estados de la República. De acuerdo con esos grados de marginación tenemos que Oaxaca es el estado que tiene el mayor número de municipios en el grado de marginación de muy alto (el 168%), le sigue Veracruz con el 41%, Chiapas con el 38% y Puebla con el 36% (véase el siguiente cuadro). Con respecto al grado de marginación de sus 570 municipios tenemos lo siguiente: cuatro tienen muy bajo grado; 52 bajo; 83 medio; 263 alto; y 168 muy alto (alrededor del 75% de los municipios se encuentran en el grado de marginación de alto y muy alto).

⁷ Para aquellos que deseen adentrarse más en esta problemática se pueden consultar los trabajos del autor señalado y de Sánchez, 1995a y 1995b.

Cuadro 2
DISTRIBUCIÓN DE MUNICIPIOS POR ENTIDAD SEGÚN GRADO DE MARGINACIÓN

<i>Estado</i>	<i>Muy baja</i>	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>	<i>Muy alta</i>	<i>Total</i>
Total	132	656	462	812	341	2 403
Porcent.	5.5	27.3	19.2	33.8	14.2	100.0
Ags.	1	6	2	-	-	9
B. C.	4	-	-	-	-	4
B.C. Sur	1	3	-	-	-	4
Campeche	-	2	5	2	-	9
Coahuila	9	21	8	-	-	38
Colima	3	6	1	-	-	10
Chiapas	-	5	12	56	38	111
Chih.	9	35	8	11	4	67
D.F.	14	2	-	-	-	16
Durango	1	17	11	7	3	39
Gto.	1	15	18	10	2	46
Guerrero	-	8	8	33	26	75
Hidalgo	3	23	15	31	12	84
Jalisco	7	78	24	14	1	124
México	16	58	15	32	-	121
Mich.	1	53	39	19	1	113
Morelos	3	18	12	-	-	33
Nayarit	1	16	-	2	1	20
N. León	12	31	3	5	-	51
Oaxaca	4	52	83	263	168	570
Puebla	1	22	53	105	36	217
Qro.	1	4	3	9	1	18
Q. Roo	1	3	2	1	-	7
S.L.P.	2	8	13	28	5	56
Sinaloa	1	10	4	3	-	18
Sonora	15	50	5	-	-	70
Tabasco	1	6	9	1	-	17
Tam.	8	12	12	11	-	43
Tlaxcala	3	29	11	1	-	44
Veracruz	7	29	41	89	41	207
Yucatán	1	11	24	68	2	106
Zac.	1	23	21	11	-	56

Fuente: Indicadores Socioeconómicos e Índices de Marginación Municipal, 1990: 34.

El elevado número de municipios con índices de marginación de alto y muy alto ha propiciado la progresiva concentración de la población en ciertas áreas con mejores servicios e infraestructura. González aporta la siguiente información. Los municipios con mayores tasas de crecimiento poblacional son los que tienen poblaciones superiores a 2 500 habitantes, sucediendo lo contrario

en los municipios con poblaciones menores. "La tasa anual promedio de crecimiento de los 286 municipios con menos de 2 500 habitantes fue de 0.1 durante 1980-1990 [...] el promedio de los 284 municipios mayores de 2 500 habitantes fue de 3.0." (González, 1994:4) El autor señala que en el último caso, la cifra se circunscribe a las cabeceras municipales, ya que el resto de las localidades presenta tasas bajas o de corte negativo. Veámos los distritos de acuerdo a su crecimiento poblacional.

Cuadro 3
OAXACA. TENDENCIAS DEMOGRAFICAS POR DISTRITO
(1980-1990)

<i>Despoblamiento</i>	<i>Crecimiento nulo</i>	<i>Crecimiento bajo</i>	<i>Crecimiento medio o bajo</i>
Coixtlahuaca	Cuicatlán	Huajuapam	Teotitlán (M)
Teposcolula	Ixtlán	Etla	Tuxtepec (A)
Nochistlán	Tlacolula	Zimatlán	Choapam (A)
Villa Alta	Ejutla	Jamiltepec	Juxtlahuaca (M)
	Yautepec		Mixe (A)
			Putla (M)
			Tlaxiaco (M)
			Zaachila (M)
			Centro (A)
			Juquila (A)
			Sola de V. (A)
			Ocotlán (M)
			Miahuatlán (A)
			Tehuantepec (A)
			Juchitán (A)
			Pochutla (A)

Fuente: González (1994) quien a su vez tomó la información de INEGI, 1991

Nota: despoblamiento: tasas negativas

nulo crecimiento: tasas de 0.1 a 0.9

bajo crecimiento: tasas de 1.0 a 1.9

crecimiento medio: tasas de 2.0 a 2.9

crecimiento alto: tasas de 3.0 a 4.6

En cuanto a la evolución de la población tenemos lo siguiente. El estado de Oaxaca cuenta en la actualidad con una población de 3 019 560 (XI Censo General de Población y Vivienda, 1990). La participación de la población en el total nacional ha mostrado una marcada disminución, pasando de 5.5% en 1950 al 3.3% en 1986 (*Oaxaca. Cuaderno de información...* y González, 1994).

Oaxaca es uno de los estados con más bajo crecimiento poblacional, su tasa anual de crecimiento pasó de 1.72% en la década de los cuarenta a 1.57% para 1980, mientras que a nivel

nacional el crecimiento en ese periodo pasó de 2.69% a 3.21% (Ríos, 1990). Veámos otros elementos para poder explicar lo anterior.

Para 1990 Oaxaca era una de las entidades con una alta tasa global de fecundidad (4.5, cuando los demás estados tienen tasas que van de 2.0 el menor a 4.7 la mayor) (Paz Gómez, 1993). Es un estado en donde se ha incrementado la esperanza de vida de sus pobladores, pasando de 30.26 en 1940 a 63.64 en 1990 para los varones, y de 32.03 a 70.16 para las mujeres. En relación con el país, Oaxaca ha permanecido como la entidad que presenta los mayores índices de mortalidad; no obstante, en la última década Oaxaca fue la entidad con mayores ganancias en los años promedio de vida en el periodo (Jiménez, 1993). Finalmente, en cuanto a la migración tenemos la siguiente información.

Cuadro 4
OAXACA. FLUJOS MIGRATORIOS DE LA POBLACIÓN
(1970, 1980)

<i>Año</i>	<i>Inmigrantes</i>	<i>Emigrantes</i>	<i>Saldo neto migratorio</i>
1970	58 188	320 392	-262 204
1980	122 441	299 533	-177 092

Fuentes: para 1970 y 1980 Oaxaca Cuadernos de Información para la planeación.

La información anterior debe tomarse con mucha cautela. Hay investigadores que señalan que la disminución en la cifra de la migración a partir de la década de los ochenta se explica por dos tipos de factores. El primero es porque el flujo de la migración a partir de los ochenta se fue desviando al mercado internacional de trabajo de Estados Unidos (Ríos, 1990). El segundo elemento, que está relacionado con el anterior, es que ese tipo de migración internacional no está captada adecuadamente en las cifras, esto es, está subrepresentada.

El mismo investigador señala además que es cuando se compara este fenómeno con lo que sucede en otros estados cuando aparece claramente que Oaxaca es una entidad de rechazo (ocupa el tercer lugar en expulsión de población en la década de los ochenta).

El bajo crecimiento poblacional del estado se explica por lo tanto por factores que revelan la marginación económica y social en que se encuentra: altas tasas de natalidad, producido entre

otras cosas por falta de políticas adecuadas que planteen alternativas a las mujeres y a las familias; altas tasas de mortalidad, encontrándose que muchas de las causas de los decesos se encuentran en enfermedades asociadas a la pobreza; y como resultado de la falta de alternativas económicas, es un estado que tiene cada vez más un mayor número de migrantes que buscan trabajo fuera del país (para este punto véase el trabajo de Ríos, 1990).

Otra dimensión que es muy importante de mencionar de Oaxaca es que es una entidad con una alta proporción de población indígena. Para 1990 tenía un total de 1 018 106 hablantes de lenguas indígenas o sea el 39.1% del total de su población. Para 1980 era el 43.7% (891 048) de su población. Aquí hay que señalar que la diferencia en las cifras responde más bien al creciente dominio del español por parte de la población indígena y aun al abandono del propio idioma, en lugar de deberse a la captación del total de la población indígena, captación que en ambos Censos está subrepresentada. Como ya se ha señalado en otras ocasiones, es frecuente que un grupo pierda el idioma y que pueda continuar denominándosele como indígena (véase la discusión sobre la etnicidad en esta tesis), cuestión no considerada en el Censo, el cual define a la lengua como el elemento identificador de lo indígena. Oaxaca ocupa el segundo lugar de los estados del país con respecto a su población relativa de hablantes de lengua indígena. Los estados con más hablantes de lenguas indígenas (población relativa) son los siguientes. En orden decreciente de importancia con respecto a la proporción de hablantes de lenguas indígenas tenemos los siguientes estados:

Cuadro 5
POBLACIÓN TOTAL DEL PAÍS, POBLACIÓN DE CINCO AÑOS Y MÁS Y HABLANTES DE
LENGUAS INDÍGENAS POR ENTIDADES FEDERATIVAS.
RELACIÓN CON POBLACIÓN MAYOR DE 5 AÑOS Y MÁS (1980, 1990)

<i>Entidad</i>	<i>Población total</i>	<i>Población de 5 años y más</i>	<i>H.L.I.</i>	<i>H.L.I. con pobl. 5 años y más</i>
Total				
1980	66 846 833	57 498 965	5 181 038	9 %
1990	81 249 645	70 562 202	5 282 347	8 %
Yucatán				
1980	1 063 733	923 887	489 958	53 %
1990	1 362 940	1 188 433	525 264	44 %
Oaxaca				
1980	2 369 076	2 036 490	891 048	44 %
1990	3 019 560	2 602 479	1 018 106	39 %
Quintana Roo				
1980	225 985	188 107	82 772	44 %
1990	493 277	412 868	133 081	32 %

Cuadro 5
(continuación)

Chiapas				
1980	2 084 717	1 776 985	492 700	28 %
1990	3 210 496	2 710 283	716 012	26 %
Hidalgo				
1980	1 547 493	1 316 268	304 085	23 %
1990	1 888 366	1 628 542	317 838	20 %
Campeche				
1980	420 553	358 460	77 090	22 %
1990	535 185	456 452	86 676	19 %

Los demás estados tienen porcentajes menores del 20% de hablantes de lenguas indígenas.
Fuente: Valdés L. M., M. T. Menéndez, 1987: 26 (información de dichas autoras presentada de manera diferente) y XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; INEGI, 1992.

En números absolutos los estados con más hablantes de lenguas indígenas para 1990 son en orden decreciente de importancia: Chiapas, Oaxaca, Hidalgo, Yucatán, Campeche y Quintana Roo (véase el cuadro anterior). Como puede verse Oaxaca es uno de los principales estados con población indígena tanto en números absolutos como relativos.

Con respecto al monolingüismo y bilingüismo de los hablantes de lenguas indígenas tenemos la siguiente información.

Cuadro 6
POBLACIÓN QUE HABLA LENGUAS INDÍGENAS POR ENTIDAD:
BILINGÜES Y MONOLINGÜES (1970-1990)

ENTIDAD	1970		1980		1990	
	Bil.	Mon.	Bil.	Mon.	Bil.	Mon.
Oaxaca	471 024 (70%)	206 323 (30%)	616 933 (73%)	225 602 (27%)	791 451 (80%)	192 821 (20%)
Yucatán	300 700 (84%)	56 570 (16%)	395 043 (85%)	71 511 (15%)	475 962 (92%)	40 813 (8%)
Chiapas	140 116 (49%)	147 720 (51%)	248 817 (54%)	211 429 (46%)	453 508 (66%)	228 889 (34%)
Veracruz	270 686 (75%)	89 623 (25%)	465 077 (78%)	130 916 (22%)	479 585 (86%)	76 910 (14%)
México	180 046 (90%)	20 679 (10%)	297 263 (88%)	39 681 (12%)	294 858 (98%)	5 397 (2%)
Hidalgo	123 500 (61%)	77 868 (39%)	202 927 (71%)	82 419 (29%)	251 985 (83%)	53 185 (17%)

En muchos estados no coincide el total de monolingües y bilingües con el total de hablantes de lenguas indígenas en dicho estado, la razón de ello es que se incluye un número de no especificados en esta información.
Fuente: Valdés y Menéndez p. 31 y XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; INEGI, 1992.

Como puede verse es muy clara la tendencia a la disminución del monolingüismo en lengua indígena, aun en aquellos estados en donde era predominante. Para 1990, del total de la población indígena en el estado de Oaxaca, se calcula que el 78% es bilingüe, el 19% monolingüe y del restante 3% se desconoce su condición de habla española.

Cuadro 7
HABLANTES DE LENGUAS INDÍGENAS POR LENGUA EN ORDEN DECRECIENTE.
RELACIÓN CON EL TOTAL DE HABLANTES PARA 1970, 1980 Y 1990

<i>Lengua</i>	<i>1970</i>	<i>%</i>	<i>1980</i>	<i>%</i>	<i>1990</i>	<i>%</i>
Total	3 111 415	100%	5 181 038	100%	5 282 347	100
Mexicano o						
Náhuatl	799 394	25.69	1 376 989	26.57	1 197 328	26.7
Maya	454 675	14.61	665 377	12.84	713 520	13.5
Zapoteco	283 345	9.11	422 937	8.16	403 457	7.63
Mixteco	233 235	7.49	323 137	6.24	386 874	7.32
Otomí	221 062	7.10	306 190	5.90	280 238	5.30
Totonaco	124 840	4.01	196 003	3.80	207 876	3.93
Mazahua	104 729	3.37	194 125	3.75	127 826	2.41
Mazateco	101 541	3.26	124 176	2.40	168 374	3.18
Tzeltal	99 412	3.20	215 145	4.15	261 084	4.94
Tzoltzil	95 383	3.07	133 389	2.57	229 203	4.33

Las demás lenguas tienen porcentajes menores de 3%

Fuente: Valdés y Menéndez: 38 y XI Censo General de Población y Vivienda 1990; INEGI, 1992.

No todas las lenguas indígenas en el país tienen la misma vigencia y cantidad de representantes, hay lenguas muy fuertes y con un gran número de hablantes y otras que están prácticamente en vías de extinción. La información que presentamos a continuación nos ayudará a entender la situación de la lengua que nos interesa que es el zapoteca. Tomando comparativamente las diferentes lenguas indígenas, independientemente del estado o los estados en los que se encuentren, tenemos los siguientes datos.

En relación con las diferentes lenguas indígenas, el zapoteca ocupa el tercer lugar en importancia a nivel nacional, teniendo en el año de 1990 un total de 403 457 hablantes.

En el estado de Oaxaca existen alrededor de 15 o 16 lenguas indígenas que son: amuzgo, chatino, chinanteco, chocho, chontal, ciucateco, huave, ixcateco, mazateco, mixe, mixteco, náhuatl, trique y tacuate. Los censos indican lo siguiente:

Cuadro 8

HABLANTES DE LENGUAS INDÍGENAS EN EL ESTADO DE OAXACA (1970, 1980, 1990)

<i>Lengua indígena</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>
Amuzgo	1 973	2 168	4 217
Chatino	11 608	20 381	28 801
Chontal	---	7 575	4 671
Chinanteco	52 313	66 811	90 322
Chocho	---	1 912	1 202
Ciucateco	9 695	13 338	11 846
Huave	7 250	9 826	11 745
Mazateco	93 376	107 757	146 928
Mixe	51 636	69 476	88 863
Mixteco	168 725	206 411	239 451
Náhuatl	---	4 524	9 090
Triqui	11 312	7 974	12 910
Zapoteca	246 138	347 006	341 583
Zoque	5 352	4 530	4 849
Otras lenguas	---	21 355	21 628

Fuente: Whitecotton: p. 22, Censo General de Población y Vivienda 1980 y XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, INEGI: 1992.

Tenemos así que el zapoteco es un grupo numéricamente importante dentro de los grupos hablantes de lenguas indígenas, el tercero en importancia a nivel nacional y el primero del estado de Oaxaca.

3. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA REGIÓN EN ESTUDIO: LOS VALLES CENTRALES DE OAXACA

En este apartado revisaremos las características generales de los valles centrales de Oaxaca y específicamente del distrito de Tlacolula, ya que constituyen el contexto más amplio en el que se encuentran enmarcadas nuestras comunidades en estudio.

Los Valles Centrales de Oaxaca se encuentran en la porción central del Estado de Oaxaca, y consta de los distritos del Centro, Ejutla, Etlá, Ocotlán, Tlacolula, Zaachila y Zimatlán, con una extensión de 8 762 km². En 1970 contaba con una población de 436 302; para 1980 la población era de 548 858 y para 1990 se incrementó a 717 022. El incremento de la población es muy desigual entre los diferentes distritos, por un lado tenemos que el del centro presenta elevadas tasas de crecimiento (de 3.0 a 4.6), mientras que en el otro extremo están Tlacolula y Ejutla con tasas de crecimiento nulo (0.1 a 0.9) (González, 1994 quien tomó los datos de INEGI, 1991).

Los distritos mencionados ocupan el 9.2% de la superficie total de estado de Oaxaca en 1970 y contienen alrededor de la cuarta parte de la población de la entidad para ese año. Para 1990 representaba el 23.37% de la población total de la entidad (González, 1994). El más extenso de los distritos es Tlacolula, que abarca la tercera parte del territorio de los Valles, y el más reducido es Zaachila, con el 5% del total. Los siete distritos tienen 121 municipios (14% del estado en 1970). Sólo una cuantas localidades (8 en 1970 y 11 en 1978) rebasan las cifras de 5 000 habitantes. En 1980, 17 localidades rebasaban esa cifra, aumentándose el número de localidades (26) en 1990 que se encuentran en esa situación.

En los valles se concentra la mayoría de las actividades económicas del estado de Oaxaca, ya que la ciudad de Oaxaca, capital del estado, se asienta en esta zona. Con respecto a la infraestructura y servicios tenemos que los distritos de los Valles Centrales de Oaxaca han sido favorecidos en cuanto a la instalación de servicios y obras de infraestructura con respecto a otras regiones del estado, dada su cercanía con la ciudad de Oaxaca.

La región de los valles presenta un incipiente y raquítico desarrollo industrial. Solamente tienen importancia en dicho campo las plantas de beneficio forestal, las embotelladoras de refresco, las fábricas de aceites y jabón, la industria de mezcal y los beneficios de café. Las actividades artesanales como la quesería, la orfebrería, la cerámica, la confección de sarapes, la mantelería y los tejidos, funcionan, en su mayoría, en talleres familiares (Ácevedo y Restrepo, 1991: 20).

Existen otras actividades económicas en las comunidades de los distritos de los valles, entre las que sobresalen la explotación silvícola, las artesanías y el turismo. Con respecto a la primera

actividad, existen áreas aledañas a los Valles Centrales que poseen un considerable potencial silvícola de especies maderables, mismas que se benefician en varias plantas.⁸ Con respecto al turismo encontramos que éste se concentra en la ciudad de Oaxaca. A pesar de que zonas aledañas a dicha ciudad podrían ser muy atractivas turísticamente, son lugares que carecen de la infraestructura necesaria. Finalmente tenemos las actividades artesanales, las cuales se llevan a cabo generalmente por los grupos familiares, se realizan con tecnología rudimentaria y son actividades complementarias a otro tipo de ingresos, ya que los ingresos que se obtienen no son suficientes para la cantidad de trabajo y tiempo que se invierte. Además de que la mayoría de los artesanos se enfrentan a otros tipos de problemas como son la comercialización y la obtención de materias primas. La gran mayoría de los artesanos depende de los intermediarios para la venta de sus artesanías. Son éstos los que obtienen las mayores ganancias y su influencia en el trabajo artesanal va siendo cada día más importante. Se llegan a dar casos en que los intermediarios deciden el diseño, colores, tamaño y tipo de artículo que consideran que tienen una mejor salida en el mercado.⁹

En la mayoría de las comunidades de los valles predomina una estructura económica básicamente primaria y tradicional en sus métodos y elementos organizativos del trabajo. Dichas comunidades dependen para subsistir principalmente de las actividades agropecuarias. La agricultura se caracteriza principalmente por mantener bajos rendimientos: predominan las tierras de temporal, el monocultivo representado por el maíz, y continúan los problemas de tenencia de la tierra sin resolverse. Por otro lado hay un modesto desarrollo de la ganadería, la avicultura y la producción de forrajes.

González (1988) plantea que la región de los valles centrales es una de las más críticas del estado en cuanto a disponibilidad de tierras de cultivo, ya que mientras que en el ámbito estatal el promedio de has. de tierra por jefe de familia era de 4.6 (para 1970), en el distrito del Centro se tenía un promedio de 2.3 has., en ETLA el promedio era menor a las dos has., en Ocotlán apenas rebasaba las dos has., en Tlacolula se tenía menos de una ha., en Zaachila 2.5 has. y en Zimatlán 2.1 has. Por otro lado, se encuentra un número reducido de propietarios con predios de más de 100 hectáreas.

En síntesis, la situación de la agricultura es la siguiente. Predomina el cultivo del maíz para el autoconsumo, los agricultores con predios menores a dos has. hacen un uso intensivo de sus

⁸ Para conocer un poco más sobre la situación silvícola de los valles de Oaxaca pueden consultarse las siguientes fuentes: Acevedo y Restrepo, 1991; Chapela, 1994; Sánchez, 1995b.

⁹ Para tener más información sobre este punto pueden consultarse los siguientes trabajos: Bailón, 1980; Sánchez 1995a y b; Wood, 1993.

parcelas, pero debido a lo pequeño de su tamaño se encuentran imposibilitados para aprovechar en ellas la fuerza de trabajo potencial de sus familiares, quedando muchos de ellos subocupados. Este grupo es el que también aporta la mayor parte de los trabajadores eventuales y quien dedica el grueso de su producción agrícola directa a su propio consumo, y por lo tanto es el que tiene menor participación en el mercado con su producción. Este grupo complementa sus necesidades utilizando los ingresos que aportan sus miembros que trabajan asalariadamente.

Otra característica que es central en los valles de Oaxaca es la actividad comercial. Ya diversos autores (Acevedo, 1982; De La Fuente, 1949; Nader, 1969; Téllez, 1989; Whitecotton, 1985) han señalado que la actividad comercial de los valles de Oaxaca no puede entenderse sin estudiar el sistema de mercados imperante en esa región. La función principal de éstos es la de permitir el intercambio de bienes entre las comunidades. Es el medio idóneo para el intercambio de productos en una zona en donde la existencia de la pequeña producción doméstica y la pauperización son generalizadas. El sistema de mercados permite el acceso a estos medios de una forma relativamente sencilla al poner en contacto a los productores directos a través de la plaza; también permite la obtención de dinero al darle una salida a la producción doméstica. Al parecer, ese sistema de intercambio existe desde la época prehispánica. "Según parece, las variedades climáticas y la disponibilidad de agua para riego determinaron el uso del suelo y estimularon una división productiva que originó el establecimiento de un sistema de intercambio a base de mercados solares sujetos a calendarios rígidos que, por su funcionalidad, han subsistido hasta la fecha [...]" (Acevedo, 1982: 37). El sistema de mercados constituye una unidad económica cuyo centro rector es la ciudad de Oaxaca; figuran como centros secundarios Tlacolula y Ocotlán y como dependientes los demás.

González plantea además de lo anterior que

[...] los mercados sirven como medio de intercambio comunitario horizontal entre productores o medianos intermediarios, y desde una perspectiva vertical, como contacto con compradores mayoristas de la ciudad de Oaxaca, el Distrito Federal y otras partes del país. Desde la óptica de la tecnología, los mercados constituyen importantes centros de introducción de mercancías industriales que han incidido en diversos cambios culturales: empleo de artefactos de plástico o metal en detrimento del barro o fibras vegetales, ropas de nylon en sustitución de textiles locales, etc. (Nahmad, González y Ress, 1988: 169).

Según algunos estudiosos de Oaxaca, la importancia de los mercados no se agota en el plano económico. Estos mercados ayudan a mantener una cultura regional que permite, a la vez, cierta homogeneización cultural, así como acentuar el "localcentrismo" de las comunidades. Esto es, las comunidades del valle tienen una fuerte identidad comunal, uno de cuyos elementos centrales

es la especialización productiva de cada comunidad. No es objeto de la presente investigación conocer cómo se articulan ambas identidades (la identidad regional y la identidad comunal) alrededor de estos sistemas de mercados, se sugiere únicamente como tema para futuras investigaciones.

Con respecto a las lenguas indígenas en los valles centrales de Oaxaca tenemos la siguiente información. El zapoteco ha sido históricamente la lengua predominante en la región. Con los datos que presentamos a continuación confirmamos lo anterior para las tres últimas décadas, le sigue en importancia el mixteco.

Cuadro 9
HABLANTES DE LENGUAS INDÍGENAS EN LOS VALLES CENTRALES
(1970, 1980 Y 1990)

<i>Distritos</i>	<i>Total H.L.I.</i>	<i>Zapoteca</i>	<i>Mixteco</i>	<i>Otros</i>
Centro				
1970	10 786	7 980	1 745	1 061
1980	27 563*	16 538	4 169	6 796
1990	25 586	15 698	4 543	5 345
Ejutla				
1970	3 748	3 654	0	94
1980	5 871	5 490	49	332
1990	4 805	4 588	2	215
Etla				
1970	7 585	1 368	5 637	580
1980	13 027	4 100	7 399	1 528
1990	12 413	1 920	9 420	1 073
Ocotlán				
1970	16 888	16 524	8	356
1980	20 120	18 818	650	652
1990	20 263	19 758	19	486
Tlacocula				
1970	39 881	38 993	9	879
1980	50 923	45 988	2 033	2 902
1990	56 866	55 489	42	1 335
Zaachila				
1970	3 436	901	2 409	126
1980	4 058	943	2 893	222
1990	4 278	563	3 575	140
Zimatlán				
1970	4 039	3 893	58	88
1980	6 507	4 942	810	755
1990	3 779	3 465	90	224

Fuente: Censo General de Población, 1970, 1980 y 1990.

Como puede observarse los hablantes de zapoteca son mayoritarios en la región y se encuentran localizados principalmente en los distritos de Tlacolula y le sigue Ocotlán.

Con respecto al monolingüismo y bilingüismo en los valles centrales tenemos la siguiente situación. Expondremos primeramente la situación general y después aportaremos los datos específicos de los hablantes de zapoteca.

Cuadro 10

POBLACIÓN INDÍGENA BILINGÜE Y MONOLINGÜE DE LOS VALLES CENTRALES DE OAXACA (1980-1990)

<i>Distrito</i>	<i>1980</i>		<i>Total</i>	<i>1990</i>		<i>Total</i>
	<i>Bil.</i>	<i>Mon.</i>		<i>Bil.</i>	<i>Mon.</i>	
Centro	21 568	4 143	25 711	24 637	321	24 958
Ejutla	4 352	1 070	5 422	3 832	691	4 523
Etla	9 264	3 032	12 296	10 103	2 059	12 162
Ocotlán	15 001	3 689	18 690	17 233	2 382	19 615
Tlacolula	36 801	11 383	48 184	47 320	8 159	55 479
Zaachila	3 305	497	3 802	3 943	241	4 184
Zimatlán	5 175	982	6 157	3 275	361	3 636
Total	95 466	24 796	120 262	110 343	14 214	124 557

Fuente 1980: X Censo General de Población y Vivienda, 1980, edo. de Oaxaca, vol. II, tomo 20, 1984, INEGI.

Fuente 1990: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, edo. de Oaxaca tomo II, 1991, INEGI.

Como puede observarse, en la mayoría de los distritos predomina el bilingüismo. En número absolutos el distrito que tiene el mayor número de monolingües es Tlacolula.

Tlacolula y Ocotlán son los distritos con mayor número de hablantes de zapoteca y son también los distritos que tienen el mayor número de monolingües en dicha lengua.

Diversos autores han señalado que la cultura zapoteca impera en la región de los valles de Oaxaca; siguiendo en importancia a los zapotecas están los mixtecos (cuestión que se explica por los elementos históricos expuestos en el capítulo anterior). No obstante, de maneras más directas o indirectas la influencia de la cultura zapoteca en esta región es muy importante. No entraremos en la descripción de dicha cultura ya que la reservaremos para el capítulo sobre etnografía de las comunidades zapotecas, objeto de nuestra investigación.

3.1 El distrito de Tlacolula

El distrito de Tlacolula se extiende al sureste de la ciudad de Oaxaca y es bañado por el río Tlacolula, afluente del Tehuantepec y otras corrientes como son el río Seco, el Grande, el Salado, el Luguesi, el Guela, el Tustitlán y el Peña. En este distrito encontramos micro-regiones con clima semiárido con deficiencia de lluvia en casi todas las estaciones. Consta de 18 municipios y 121 localidades.

Cuadro 11

POBLACIÓN INDÍGENA BILINGÜE Y MONOLINGÜE DE ZAPOTECAS DE LOS VALLES CENTRALES DE OAXACA
(1980-1990)

<i>Distrito</i>	<i>1980</i>		<i>Total</i>	<i>1990</i>		<i>Total</i>
	<i>Bil.</i>	<i>Mon.</i>		<i>Bil.</i>	<i>Mon.</i>	
Centro	13 709	2 054	15 763	15 211	145	15 203
Ejutla	4 177	949	5 126	3 664	685	9 348
Etla	3 318	644	3 962	1 870	23	1 887
Ocotlán	14 068	3 488	17 556	16 785	2 359	19 136
Tlacolula	33 923	9 760	43 683	46 103	8 063	49 097
Zaachila	812	79	891	3 005	200	530
Zimatlán	4 180	558	4 738	3 011	355	4 843
Subtotal	74 187	17 532	91 719	84 319	10 825	85 044

Fuente 1980: X Censo General de Población y Vivienda, 1980, edo. de Oaxaca, vol. II, tomo 20, 1984, INEGI.

Fuente 1990: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, edo. de Oaxaca, tomo II, 1991, INEGI.

Su población para 1990 era de 99 915 (47 896 hombres y 52 019 mujeres). Para la década de 1980 a 1990 la tendencia demográfica en este distrito fue de nulo crecimiento (tasas de 0.1 a 0.9).

Ya mencionamos anteriormente que es uno de los distritos dentro de los valles centrales de Oaxaca con el mayor número de hablantes de zapoteca y de monolingües en dicho idioma. En cuanto al analfabetismo tenemos la situación presentada en el cuadro 12.

Aun cuando ha habido un decremento importante del analfabetismo del 58% en 1960 al 27% en 1990, éste último porcentaje es todavía elevado si consideramos la cercanía y facilidad de

acceso a los servicios educativos que tienen los habitantes de este distrito en relación a los habitantes de otros lugares del estado y si consideramos también que coincide con el porcentaje promedio de analfabetas en el estado de Oaxaca para las mismas fechas.

Cuadro 12
POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS, POBLACIÓN ALFABETA Y ANALFABETA EN EL
DISTRITO DE TLACOLULA (1960-1990)

<i>Año</i>	<i>Población de 15 años y más</i>	<i>Población alfabetas</i>	<i>Población Analfabeta</i>
1960	51 057*	21 022	29 935
1970	50 746*	30 079	20 677
1980	51 321	32 202	19 119
1990	59 003	43 211	15 650

* Estos datos corresponden a población de 10 años y más.

Fuentes: Censos Generales de Población y Vivienda 1960-1990.

Cuadro 13
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN EL DISTRITO DE
TLACOLULA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA (1980)

<i>Rama de actividad económica y PEA</i>	<i>1980</i>
Población económicamente activa	21 002
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	13 263
Explotación de minas y canteras	454
Industria manufacturera	1 080
Electricidad, gas y agua	-
Construcción	270
Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles	514
Transporte, almacenamiento, comunicaciones	167
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles, etc.	17
Servicios comunales sociales y personales	999
Actividades insuficientemente especificadas	4 190

Fuente: x Censo General de Población y Vivienda, 1980, edo de Oaxaca, vol. 2

Cuadro 14
POBLACIÓN OCUPADA EN EL DISTRITO DE
TLACOLULA SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD (1990)

<i>Población ocupada por sector de actividad</i>	<i>1990</i>
Población ocupada	14 748
Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca	9 587
Minería	17
Extracción de petróleo y gas	--
Industria manufacturera	1 963
Electricidad y agua	3
Construcción	865
Comercio	665
Transporte y comunicaciones	193
Servicios financieros	8
Administración pública y defensa	105
Servicios comunales y sociales	243
Servicios profesionales y técnicos	17
Servicios de restaurantes y hoteles	118
Servicios personales y mantenimiento	424
No especificado	539

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

De la información anterior tenemos que la agricultura es la actividad principal a la que se dedican los habitantes de este distrito, le sigue su participación en la industria manufacturera. A pesar de la dificultad para captar información a través de los datos censales, consideramos que la tendencia de las actividades a las que se dedican los habitantes de este distrito es bastante similar a lo reportado por los Censos. La única consideración que haríamos es que en general hay una combinación de actividades; la agricultura y la artesanía son las actividades principales de sus habitantes.

Concretamente, en Tlacolula, junto con Etna, es en donde se asientan más de las dos terceras partes de los agricultores del área y presionan constantemente sobre los escasos recursos

existentes. En el caso de Tlacolula tenemos que de un total de 219 347 has.: el 13.7% son de labor; 25.5% de pastos en llanuras y cerros; 46.8% de bosques maderables y no maderables; 4.5% de tierras incultas y 9.3% de tierras improductivas (Acevedo y Restrepo, 1991, quienes a su vez tomaron los datos del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal del estado de Oaxaca, 1960). A pesar de que presenta un porcentaje bajo en tierras de labor, es el distrito que cuenta con más tierras dedicadas a dicha actividad entre los distritos del Centro, Etlá, Zaachila y Zimatlán.

El maíz es el cultivo más importante y su destino es principalmente para el autoconsumo. Además del maíz y del frijol que son los cultivos más importantes, se sembró un poco de alfalfa, ajonjolí, higuera y trigo. También es importante la existencia de agaves.

Con respecto a la migración en el distrito de Tlacolula aportaremos la siguiente información, ya que en el siguiente apartado veremos en detalle los movimientos migratorios en Oaxaca y sus características. Tlacolula es el segundo distrito del valle que presentaba una fuerte expulsión de su población en 1970 (en comparación con Etlá, Zaachila y Zimatlán), con un saldo neto migratorio de 9 318. El distrito que ocupaba el primer lugar es Etlá con un saldo neto migratorio para el mismo periodo de 13 270 (Acevedo y Restrepo, 1991:30). Ruíz (1992) señala que en la actualidad el distrito con el mayor número de migrantes es Tlacolula, le siguen en orden, Centro, Ocotlán, Zimatlán y Ejutla y señala como los de menor expulsión a Etlá y Zaachila (Ruíz, *op. cit.*: 148). Como puede verse, los datos de Etlá difieren bastante entre las dos fuentes, aunque son periodos diferentes. Lo que es claro es que Tlacolula presenta una fuerte expulsión de población. Veámos las características de la migración en el estado de Oaxaca.

4. MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN OAXACA

Hasta este momento hemos revisado las características generales del estado de Oaxaca, y específicamente de la región de los valles centrales y del distrito de Tlacolula. La precariedad de las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes de dicho estado es la imagen que nos formamos de la exposición anterior, lo que ha llevado a que gran parte de los habitantes de Oaxaca incorporen los ingresos provenientes de la migración de algunos de sus miembros como parte fundamental de su sobrevivencia. Las razones de la importancia que ha ido adquiriendo la migración son la combinación de los siguientes elementos: la falta de capacidad de absorción de la mano de obra debido a que la estructura económica de dicho estado se caracteriza por ser principalmente un estructura primaria y dual; el aumento en el crecimiento natural de la población debido a la disminución de los índices de mortalidad; la decreciente productividad de las tierras, la insuficiencia de las mismas y el agotamiento de los recursos naturales con las consiguientes

consecuencias a nivel ambiental; la pérdida de poder adquisitivo de la mayoría de los habitantes debido a la creciente inflación de los precios de bienes y servicios, en contraste con la disminución de los precios de sus productos agrícolas o artesanales en el mercado; la creciente penetración de mercancías contra las cuales su producción artesanal no puede competir, acarreado el desuso de su producción artesanal y la desaparición de muchos oficios y trabajos tradicionales. En otras palabras, la migración se ha convertido cada vez más en un estrategia fundamental en el mantenimiento y reproducción de muchas de las familias campesinas y campesinas-indígenas en la actualidad. Las cifras de las remesas de los migrantes de algunos poblados son bastante elocuentes. Ortiz (1992) menciona que en 1987 ingresaron al estado de Oaxaca por vía telegráfica 76 479 433 pesos. De ese total 19 696 138 920 pesos fueron para la Mixteca. En 1988 ingresaron a la Mixteca, también por vía telegráfica 44 26 765 155 pesos, de los cuales, el 61% eran de origen nacional y el 39% de origen internacional. El mismo autor señala que además de las cifras anteriores ingresan cantidades diversas vía giros postales, cheques bancarios envíos directos con otros paisanos, etc., por lo que afirma lo siguiente: ‘Los recursos económicos que generan los migrantes con la venta de su fuerza de trabajo resultan mucho más altos que la inversión pública y privada. Ello, sin embargo, no es suficiente para mejorar las condiciones de vida de la población. La situación de pobreza se mantiene’ (Ortiz, 1992: 22). Por su parte Canchola (1992) aporta el siguiente dato. Para 1988 los trabajadores migratorios en Estados Unidos enviaron a México la cantidad de 1 800 millones de dólares; en 1989 se estima que fueron 1 500 millones (Canchola, 1992: 66).

Consideramos que la migración, tanto nacional como internacional, tenderá a incrementarse dado el tipo de modelo económico adoptado por el país. Benítez considera que la migración internacional en la actualidad tenderá a intensificarse de los países del sur a los del norte ‘a tal grado, que bien puede calificarse como el fenómeno predominante de los años noventa’ (Benítez, 1992). La razón de lo anterior estriba en la creciente exclusión de las grandes mayorías (poblaciones indias, las mayorías de campesinos y las poblaciones marginales semiurbanas urbanas) de los beneficios del modelo económico mundial, que se aplica con más o menos eficacia en los países atrasados. Éstos últimos buscan insertarse a las condiciones actuales mediante la globalización de sus economías y la apertura de los mercados a través de tratados de libre comercio, teniendo como consecuencia que al transformar sus relaciones de trabajo y de formas de explotación de la naturaleza dentro del esquema modernizador, provocan la exclusión de las mayorías y tienden a concentrar la riqueza en una minoría.

Ese incremento en la migración ocurre y seguirá ocurriendo aún cuando los migrantes en la actualidad se enfrentan a dificultades cada vez mayores. Para los migrantes nacionales porque se han cerrado las posibilidades de insertarse en la estructura laboral formal en diferentes áreas urbanas que fueron las que en el pasado absorbieron a esa mano de obra. El acceso de estos migrantes a otras actividades como servicios y empleo informal es también limitado, dada la saturación de dichas actividades y la pérdida de poder adquisitivo de la gran mayoría de la población. En el área rural dependen de las fluctuaciones de la demanda de mano de obra, fluctuaciones relacionadas con los mercados internacionales, los cultivos y las condiciones climatológicas. Aún más difíciles son las condiciones para los migrantes internacionales. Las crecientes restricciones aplicadas a los migrantes ilegales en Estados Unidos; la ley 183, el reforzamiento de la vigilancia y los muros en la frontera y el creciente ambiente de xenofobia y racismo al que deben enfrentarse, han dificultado mucho su acceso a ese mercado de trabajo. Organizaciones como el "Ku Klux Klan", "Iluminando la frontera", "Despierta Washington" incitan a la población a realizar acciones de control fronterizo para detener lo que nombran como "la invasión de mexicanos ilegales, sucios e ignorantes" (Canchola, 1992: 66).

No obstante las crecientes dificultades para los migrantes, las posibilidades de sobrevivencia en las comunidades de origen se han restringido enormemente, por lo que se sigue viendo a la migración como una alternativa, o en algunos casos como la única alternativa.

Las causas que en el pasado propiciaron el inicio de la migración y las características de dicho movimiento las veremos a continuación.

Hasta la década de los cuarenta, la población indígena nacional casi no migraba. La conformación del mapa étnico nacional no había sufrido mayores modificaciones debido a ese fenómeno; la mayoría de los indígenas se encontraban asentados en sus regiones rurales ancestrales. Las salidas de la población indígena eran poco frecuentes y temporales, se daban los casos de campesinos indígenas que iban al trabajo estacional de la zafra en el estado de Veracruz, o de algunos y algunas indígenas que se iban como mozos o sirvientas a las ciudades aledañas para "aprender la castilla", pero en general la población indígena no presentaba mayores movimientos migratorios. El movimiento de contingentes de población campesina e indígena se inició en la década de 1940.

De acuerdo con Ríos (1990), el movimiento migratorio nacional se efectúa de áreas menos desarrolladas a los grandes centros urbanos. Esto es el resultado del tipo de desarrollo económico adoptado por nuestro país. En 1940 se inició la industrialización del país, caracterizada por la centralización del desarrollo industrial en unas pocas áreas metropolitanas como el valle de

México, Guadalajara y Monterrey, y se fomentó el desarrollo agrícola moderno en las áreas rurales del noroeste del país. El autor menciona que

[...] ello fue producto del favoritismo de las políticas gubernamentales y la emigración del capital y de la mano de obra calificada y no calificada de las regiones periféricas a estos centros de desarrollo, que al no tener las condiciones previas para la industrialización o para una agricultura moderna, quedaron marginadas en su papel de proveedoras de factores productivos y de áreas de mercado para los bienes producidos en esos centros de desarrollo (Ríos, 1990:20).

El autor menciona que de 1940 a nuestros días podemos encontrar dos etapas en el tipo de desarrollo del país y sus consecuencias para la migración. La primera que va de 1940 a 1964, y que se caracteriza como una etapa de “auge” en donde la migración se dio principalmente por factores de atracción más que de rechazo. En esta etapa existía una amplia oferta de trabajo en las ciudades como producto de la naciente industrialización, del auge de la industria de la construcción y de la expansión de las clases medias que demandaban servicio doméstico. En este mismo periodo se incrementó también la demanda temporal de varones a los campos agrícolas de Sonora y Sinaloa. Debido a la creciente mecanización que se dio en esos lugares se incrementó su capacidad de producción y utilización de mano de obra temporal.

La segunda etapa va de 1965 a nuestros días y el autor la denomina como una etapa de “crisis”. El modelo de desarrollo entra en crisis que se manifestó en los siguientes fenómenos:

[...] el derrumbamiento de la producción de alimentos y materias primas en el campo debido a la falta de apoyo gubernamental a la agricultura tradicional de temporal que es la mayoritaria; la elevación de los costos de producción con la introducción de tecnología moderna; la estabilidad artificial de precios y a la baja productividad del minifundio, dando como resultado que de ser México un país autosuficiente en granos alimenticios y exportador de éstos, pasó en la década de los años setenta a depender de las importaciones de granos de los Estados Unidos, principalmente. Este fenómeno perdura hasta nuestros días y deja ver en términos generales la crítica situación por la que atraviesa la mayoría de la población rural mexicana, que no encuentra en la actividad agrícola los ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas y tiene que adoptar como estrategia de subsistencia la emigración para complementar su ingreso (*Ibid*).

Esa crisis también se manifestó en la falta de dinamismo del desarrollo industrial y en su poca capacidad para absorber la mano de obra de emigrantes del campo a la ciudad, de ahí que los grandes centros del país fueron perdiendo su atractivo para los migrantes quienes empezaron, a partir de la década de los setenta, a explorar nuevas rutas migratorias, convirtiéndose Estados Unidos en el principal punto de destino de los migrantes.

Este movimiento migratorio, que en términos generales se explica por lo anterior, ha adquirido diversos matices en las diferentes regiones del país, de acuerdo con una multiplicidad de variables que van desde las más macro, como son la estructura económica y política de la región y sus formas de incorporación en el desarrollo y la estructura económica del país, pasando por otras variables menos macro como las referidas a las características socioculturales y étnicas de las poblaciones de los migrantes potenciales, llegando hasta variables micro relacionadas con las decisiones que los individuos concretos toman con respecto a migrar o permanecer en sus comunidades de origen de acuerdo a las características de sus unidades domésticas, de sus percepciones acerca de las oportunidades en sus regiones, así como de sus valores en cuanto a formas y estilos de vida.

Nos referiremos únicamente a la situación de la migración en Oaxaca. Este estado se ha convertido en un importante expulsor de mano de obra tanto al interior del país como al exterior. En cuanto a la migración interna ha pasado de ocupar el treceavo lugar en 1950 al tercer lugar en 1980. Es también muy significativa su presencia en la migración internacional, donde también pasó del treceavo lugar en 1964 al noveno en 1984.

Para visualizar mejor la situación de Oaxaca mencionaremos que durante las décadas de 1970 a 1980, 300 000 personas, principalmente campesinos indígenas, abandonaron el estado en búsqueda de mejores perspectivas. Esa cifra corresponde al 13% de la población estatal (González, 1994)

Se puede afirmar que los primeros movimientos migratorios contemporáneos en dicho estado se iniciaron en la década de los cuarenta con el programa de braceros a Estados Unidos. Mencionamos a los anteriores como los primeros movimientos migratorios contemporáneos, ya que en las comunidades de Oaxaca siempre han existido movimientos de población entre diferentes comunidades. De hecho, el origen de muchas de las comunidades del valle se debe al traslado de una parte de la población de una comunidad a otro paraje, y que con el tiempo se constituyeron como comunidades diferentes. Nosotros únicamente nos dedicaremos a señalar los movimientos que se iniciaron en la década de los cuarenta.

Con el programa de braceros salieron principalmente varones casados, no muy jóvenes y con un bajo nivel de escolaridad; en general sólo habían cursado algunos años de primaria. Esos migrantes fueron contratados para realizar labores agrícolas. Con la terminación de dicho programa la mayoría de los migrantes regresaron a sus comunidades. Lo que es importante de este movimiento migratorio es que se creó un primer conocimiento acerca del "otro lado" y se establece un antecedente para "aventarse", como dicen los migrantes, a explorar lugares nuevos y nuevas alternativas de trabajo.

Después de dicho programa, a partir de la década de los cincuenta, empezó a hacerse significativa la migración nacional, pero se volvió realmente importante en la década de los sesenta. La ciudad de México es el lugar de atracción más importante para los migrantes, no obstante se exploran también otros lugares como son Veracruz y Puebla principalmente, y más recientemente Can Cun y Tijuana. México, Veracruz y Puebla en conjunto recibieron el 83.8% de los emigrantes del estado (CONAPO, 1987). Esta migración empezó siendo fundamentalmente de varones casados y después se incorporaron mujeres jóvenes, cuya demanda empezó a aumentar para el servicio doméstico. Los varones se incorporaron al trabajo de la naciente industria y en la construcción principalmente. En el caso de las migraciones definitivas, se convirtió en un movimiento migratorio familiar en donde predominaron las familias jóvenes. Luque y Corona (1992) mencionan que las características de los emigrantes de Oaxaca que se dirigen al interior del país han permanecido casi sin variaciones en los últimos 30 años. Estas características reproducen el patrón nacional en cuanto al sexo, edad, escolaridad y estado civil de los migrantes, y difieren de dicho patrón en cuanto a las distancias recorridas; los migrantes oaxaqueños recorren mayores distancias que los migrantes internos del país. En cuanto a las otras variables tenemos lo siguiente: predominan las mujeres, destacando el grupo de edad de 20 a 40 años (que concentra a más del 50% de los migrantes), predominan los casados (con un 61%), y en general los migrantes tienen escolaridades superiores al promedio estatal (sólo el 11.7% no tienen instrucción alguna, mientras que el promedio estatal es del 36%).

En la década de los sesenta empezó a ser significativa la emigración de oaxaqueños hacia los estados noroccidentales de Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Sur. Estos migrantes se incorporaron a las actividades agrícolas en esas regiones y empezaron a explorar nuevas rutas migratorias hacia Estados Unidos, a los estados de California, Oregon, Washington, llegando hasta Canadá, por el lado del Pacífico. Por el Atlántico llegaron a los estados de Florida y de Nueva York, aunque se señala que también se encuentran en Illinois y otros estados del centro y sur de Estados Unidos.

Para mediados de la década de los setenta empezó a disminuir la migración a los grandes centros urbanos nacionales antes señalados y se inició o en algunos casos continuó, un movimiento migratorio que es el que tiene más fuerza en la actualidad. Actualmente existe un movimiento migratorio importante de varones jóvenes, principalmente, y comienzan también a migrar mujeres jóvenes y solteras a Estados Unidos. Este movimiento migratorio tiene características diferentes que el de la década de los cuarenta. En primer lugar, es una migración ilegal. Segundo, ha cambiado el perfil de los migrantes: la edad, el estado civil y el sexo de los migrantes

son diferentes, ahora son migrantes más jóvenes, en general son solteros y la participación de la mujeres ha ido en aumento. Ha variado también el nivel educativo: los de ahora tienen niveles educativos superiores (algunos han cursado la preparatoria o bachillerato). Tercero, ha cambiado también el tipo de inserción en el lugar de destino, aunque esta característica varía de acuerdo con los lugares de expulsión de los migrantes. Los migrantes de la sierra se dedican principalmente a las actividades agrícolas en los lugares de destino, en tanto que los migrantes de los valles centrales ingresan principalmente a las actividades de servicios en las ciudades. Según los datos de la Encuesta en la frontera norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades de Estados Unidos (ETIDEU) (Conapo, 1984) el 65% del total de los migrantes internacionales se dedica en Estados Unidos a actividades no agrícolas, en tanto que el 60% de los migrantes de Oaxaca se dedican a las labores del campo.

El principal lugar de destino para los migrantes oaxaqueños en Estados Unidos es el estado de California (el 91.4%), le siguen los estados de Arizona, Texas y Washington. Las principales regiones expulsoras del estado de Oaxaca son la Mixteca y los Valles Centrales. Los migrantes internacionales provienen generalmente de lugares con mayor desarrollo que de los que provienen los migrantes nacionales. Hay algunos autores que afirman que los ‘índigenas del estado de Oaxaca, ocupan el último eslabón de la cadena del mercado de trabajo, es decir, se encuentran empleados en sectores en donde los salarios son los más raquíticos y donde no es posible asegurar una ocupación permanente’ (Sarmiento, 1992: 102).

Ortiz (1992) señala que en la Mixteca (que es uno de los principales lugares de expulsión) entre el 85% y el 95% de las familias ha tenido experiencia migratoria. Considera que son entre 40 000 y 60 000 trabajadores los que salen al año. Los principales lugares a los que se dirigen son el valle de México, los estados fronterizos del país y Estados Unidos. Además, se encuentran los que realizan una migración definitiva. Señala que ‘Hemos encontrado también que las familias de más escasos recursos se dirigen a los estados del norte, mientras que los jóvenes y personas con mayores recursos se dirigen de preferencia a Estados Unidos. El Distrito Federal sigue siendo punto de atracción, pero no con la misma intensidad con que ocurrió en los años sesentas’ (Ortiz, 1992). También señala que en 1989 un migrante en el vecino país del norte podía ganar entre nueve y 12 veces el salario que se percibe en zonas de agricultura empresarial dentro del país. Concluye que en el caso de la Mixteca la migración constituye un elemento de definición de las relaciones locales al permitir la reproducción de los pueblos mismos debido al producto del trabajo de los migrantes.

Velasco señala también que los mixtecos tienen una larga historia migratoria que constituye ‘una tradición cultural’ entre la población. Para 1980 dos terceras partes de la población mixteca

había emigrado por lo menos una vez en su vida, y para 1981 de cada cien migrantes 68 eran hombres y 32 mujeres (Velasco, 1992: 80). La misma autora señala las rutas migratorias de los mixtecos. Por el lado de los mercados de trabajo urbanos, las ciudades de México, Oaxaca, Puebla y más recientemente Nogales, Guadalajara y Tijuana son los principales lugares a donde emigran. Por el lado de los mercados de trabajo rurales menciona que los mixtecos han establecido una ruta de migración que combina cíclicamente la zafra en Veracruz y Morelos, el corte de algodón y tomate en Sonora y Sinaloa y las cosechas de hortalizas en Baja California y California en Estados Unidos. Señala que en los últimos años los estados norteros se han independizado de la ruta inicial que incluía a Veracruz y Morelos, dado que el trabajo en los campos agrícolas puede durar casi todo el año, trabajo que los migrantes combinan con el de sus propias tierras en la Mixteca.

En todos los tipos de movimientos migratorios que hemos expuesto encontramos que la mayoría de los migrantes siguen vinculados con sus comunidades; cooperan para actividades en la comunidad y pagan sus servicios cuando se les requiere. Lo que resaltaremos en esta ocasión, ya que lo veremos con más detalle en la descripción de las comunidades, es que la mayoría de las autoridades de las diferentes comunidades de los valles de Oaxaca comentan que los migrantes siguen siendo ciudadanos de sus comunidades, siguen vinculadas a éstas y dan su ayuda cada vez que se les requiere.

La afirmación anterior se matiza de maneras diversas de acuerdo a las características de las comunidades de origen y a una serie de variables relacionadas con los procesos migratorios, los lugares de destino y la vinculación de los migrantes con los lugares de origen. Si bien a nivel general esa afirmación es cierta, existen los casos de comunidades que han experimentado fuertes procesos de descomposición social como producto de la migración y otros en los que sus migrantes han roto sus relaciones con dichas comunidades. Es objeto de nuestra reflexión este tipo de fenómenos, como hemos visto anteriormente y seguiremos analizando en subsecuentes capítulos.

Varios investigadores (Daltón, 1992; Anguiano, 1992; Velasco, 1992; Nolasco, 1992; Sarmiento, 1992, etc) señalan que existen numerosas comunidades de oaxaqueños en diversas partes del país y en Estados Unidos, comunidades que presentan diversos grados de organización. En el país sobresalen las comunidades asentadas en la ciudad de México en ciudad Netzahualcoyotl, y también en Tijuana, Cd. Juárez y El Paso, así como en diversas ciudades de Estados Unidos. Existen múltiples organizaciones tanto nacionales como internacionales, formales e informales y orientadas a diferentes objetivos. Existen desde las organizaciones sindicales de

trabajadores agrícolas en la región noroeste del país y suroeste de Estados Unidos, a las cuales se adhieren los migrantes, hasta organizaciones propias de determinados grupos étnicos o de un sólo grupo étnico cuyos objetivos están relacionados con la comunidad de origen. Sarmiento menciona organizaciones de mixtecos como jornaleros en los campos agrícolas en el norte del país y en Estados Unidos tales como El Comité Cívico Popular Mixteco (CCPM) y la Organización del Pueblo Explotado y Oprimido (OPEO). Anguiano (1992) menciona que existen organizaciones de mixtecos de diferente tipo: civiles, laborales e incluso de acción y participación política para la defensa de sus derechos individuales, laborales y culturales. Plantea que

Tanto la formación de sindicatos como de asociaciones civiles y organizaciones políticas, los mixtecos constituyen un grupo con una presencia notable en el noroeste del país y en California en los Estados Unidos. Con cerca de una decena de organizaciones propias, los mixtecos extienden su acción desde el ámbito de la reproducción cotidiana de su cultura hasta el de la lucha política y sindical (Anguiano, 1992: 113).

Para el caso de los zapotecas, Anguiano plantea que los emigrantes zapotecas de la Sierra Norte y de Valles Centrales de Oaxaca también se han organizado, pero que a diferencia de los mixtecos, conservan su organización comunitaria. Afirma que entre sus objetivos tienen la unión entre paisanos que viven en California y el mantenimiento de la relación con las comunidades oaxaqueñas de origen. Una de esas organizaciones, muy activa, es la de Tlacolula que cuenta con migrantes tanto en la ciudad de Los Angeles como en Chicago.

También existen organización que abarcan a más de un grupo étnico y que son binacionales como es el caso del Frente Binacional Mixteco-Zapoteco.

Se puede esperar que habrá un incremento y reforzamiento de las organizaciones de los migrantes que tienen diferentes objetivos, ámbitos de acción y tipos de demandas, debido a lo que planteamos al inicio de este apartado: se espera un aumento en los movimientos migratorios en la década de los noventa, a pesar de que los acompañantes habituales de estos migrantes serán crecientes dificultades para acceder al empleo, empleos con peores condiciones salariales y laborales, deterioro de las condiciones de vida en sus asentamientos temporales y enfrentamiento cada vez mayor a manifestaciones de xenofobia y racismo.

Capítulo IV

Características generales de las comunidades en estudio: San Juan Guelavía y San Jerónimo Tlacoahuaya

1. INTRODUCCIÓN

Después de tener una visión general de la situación regional y de la historia en donde se enmarca nuestra investigación pasaremos en este capítulo a exponer la situación de las comunidades en estudio. El objetivo del capítulo es el de tener elementos contextuales que nos permitan en el siguiente capítulo entender los espacios y mecanismos que se han utilizado en estas comunidades para mantener sus procesos de identificación étnica.

2. HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS COMUNIDADES DE SAN JUAN GUELAVÍA Y SAN JERÓNIMO TLACOCHAHUAYA

2.1 Historia

a) Breve historia de San Juan Guelavía

La comunidad de San Juan Guelavía, según cuenta la tradición oral, fue fundada por un grupo de familias de Macuilxochitl antes de la conquista, se llamaba Guelá y los españoles después lo escribieron como Quelá. Guelá significa "río muy manso". Los habitantes del lugar comentan que cuando los aztecas conquistaron el valle vieron el agua estancada en dicha región y le pusieron Apasco, por "apas" que quiere decir en náhuatl un recipiente como cazuela, y "co" significa lugar donde está el agua como en una taza. Guelá era un pueblo sujeto del señorío de Macuilxochitl. Ese señorío, como los vecinos, el de Tlacolula y el de Chichicapam, no tenía definidos sus límites, por lo que el señor de Macuil mandó a algunas de sus gentes a cuidar los límites con los del señorío de Tlacolula. Quienes se establecieron en lo que hoy es Guelavía encontraron una riqueza importante en su nuevo lugar: las salinas, que fueron explotadas durante varios siglos, aunque su importancia fue cambiante.

El patrón de asentamiento de esas familias fue disperso a lo largo de ese nuevo territorio. No fue sino hasta la llegada de los españoles que éstos fijaron un lugar para que las familias

residieran; para poder controlarlas tanto política como social y religiosamente, y es así como nació San Juan Guelavía.

Según cuenta la tradición oral, el nombre de la comunidad se deriva de su origen, esto es, cuando el señor de Macuil mandó a las familias a dichos terrenos les dio, como era la costumbre, un santo (San Juan) para que se fuera con ellos. Cuando se fundó el poblado, el señor de Macuil les quitó su santo, pero según cuenta la tradición, éste se regresó en la noche al lugar que ahora es la comunidad, de ahí que Guelavía en zapoteco quiere decir Gel, medianoche y vía, trayecto, esto es, San Juan que regresó a media noche.

Según Martínez Gracida, la comunidad se fundó en 1560, otros creen que en 1580 y sus títulos de propiedad fueron expedidos en 1723.

Dicha comunidad quedó incluida en los terrenos que formaron parte del "Marquesado del Valle" en poder de Hernán Cortés. Al parecer las tierras de Guelavía no fueron utilizadas directamente por los españoles, aunque sí se establecieron dos haciendas en las cercanías: la de Alférez que se estableció en 1628 y la de San Antonio Buena Vista en 1717, que después se llamó Guadalupe. Es probable que los habitantes de Guelavía hubieran trabajado en estas haciendas.

Según Vázquez (1979) para entender la penetración de relaciones capitalistas en la comunidad hay que señalar tres grandes periodos: de 1900 a 1936; de 1937 a 1942; y de 1942 hasta la fecha en que realizó el estudio, 1978.

El primero se caracteriza por la presencia de las haciendas. Había una gran concentración de tierras, tanto por parte de las haciendas cercanas a la comunidad, como de una familia que se fue haciendo de la mayor parte de las tierras de la comunidad, situación que ya narramos en el capítulo sobre historia. En este periodo existían tres grupos sociales en la comunidad: un grupo social acomodado, que poseía el 92% del total de las tierras laborables de la comunidad; un grupo medio, integrado por los campesinos, los extractores y los comerciantes de sal; y un grupo pobre, conformado por los que no poseían tierras y trabajaban para otros, fundamentalmente para el grupo acomodado. "La casa López ocupaba de 200 a 250 peones durante todo el año para la explotación y beneficio de los productos (maíz, trigo, alfalfa, frijol, calabaza, etc.), aumentándose el personal cuando las cosechas eran muy abundantes" (*op. cit.*: 20). La fuerza de trabajo que no se absorbía en la comunidad era utilizada por las haciendas.¹

¹ Para tener una idea de las condiciones de trabajo en las haciendas aportamos la siguiente información. El jornal de los peones de Tlacolula era de alrededor de 31 a 37 centavos, jornal relativamente bajo si lo comparamos con lo que se pagaba en Tuxtepec que era alrededor de los 75 centavos, o con los de otros distritos en los valles, como por ejemplo: el del centro era de 50 centavos, Etlá de 25 a 50, Ocotlán 31 a 50, y Zimatlán 38. Se trabajaba de 8 a 9 horas diarias, y en algunas haciendas se exigía la faena en día domingo. Los contratos eran verbales y se recurría a usos y costumbres de las haciendas para dirimir los conflictos (Reina, 1988:324).

Guelavía a lo largo de su historia ha tenido una constante sujeción a “otros” y poca autonomía interna. Consideramos que este elemento es fundamental y que marca una diferencia muy importante con Tlacoahuaya. Esa historia de sujeción fue compartida con la mayoría de las comunidades de los valles en determinados periodos históricos, por ejemplo, cuando tenían que dar tributo a los aztecas y después a los españoles. No obstante, otras comunidades lograron tener un control interno de su producción y una autosuficiencia económica, como es el caso de Tlacoahuaya. Guelavía no pudo ser autosuficiente, debido tanto a factores internos como externos. Internamente se debió al acaparamiento de las tierras de la comunidad por parte de un grupo minoritario, lo que llevó a que la gran mayoría de sus habitantes tuviera que trabajar como peón en las tierras de los López o contratarse en las haciendas cercanas. En cuanto a las condiciones externas, tenemos la existencia de dos haciendas cercanas que demandaban peones, así como los conflictos que tuvo que librar Guelavía con comunidades vecinas para defender sus tierras. En esos enfrentamientos, Guelavía tuvo siempre el peor papel, era una comunidad débil enfrentada a comunidades más fuertes que buscaban expandir sus terrenos. Esos conflictos fueron largos y costosos, Taylor (1972) menciona que el conflicto de Guelavía con San Marcos ocurrió en 1682 y en 1705, y el de Guelavía con Tlacolula fue en 1705, y desde 1733 hasta 1814.

Volviendo a la exposición sobre el periodo de 1900 a 1936, otra de las actividades que fue muy importante en esta época fue la extracción de sal. Guelavía tenía y tiene importantes salinas, que al parecer se trabajaban aun antes de la conquista. En este periodo muchas de las familias de la comunidad trabajaban en la extracción de sal, y de acuerdo con documentos existentes en el archivo municipal, también se daba acceso a las salinas a personas de otras comunidades que pagaban al pueblo una cantidad anual para poder explotarlas (datos proporcionados por un miembro de la comunidad de Guelavía, 1990).

Según algunos entrevistados, las primeras migraciones en Guelavía fueron en este periodo; por una parte estaban quienes se iban a Oaxaca a trabajar de mozos y aprender “la castilla”, y parece ser que hubo un movimiento migratorio importante hacia Guatemala, sin embargo, no contamos con datos acerca de las razones de este último movimiento. Estos movimientos poblacionales no son significativos en términos del volumen de emigrantes, por lo que no los consideramos como parte del movimiento migratorio contemporáneo.

El segundo periodo va de 1937 a 1942, cuando se llevó a cabo la Reforma Agraria promovida por Cárdenas. La intención era acabar con los latifundios y los sistemas de explotación de una mano de obra semiservil y semiesclava (el peonaje). En 1937 se instauró el ejido en Guelavía, repartiendo 224 hectáreas del grupo social acomodado. Supuestamente, el reparto se hizo a favor de 36 solicitantes de los 318 que tenían derechos, pero en la práctica se procedió mediante un

acuerdo de asamblea a repartir las tierras afectadas entre todos los solicitantes. Se creó por lo tanto una importante atomización de la tierra, donde hubo quienes obtuvieron menos de una hectárea (*op. cit.*: 24). Con el reparto de las tierras se eliminó la diferenciación social anterior pero se creó un vasto grupo de ejidatarios pobres.

La situación económica para la mayoría de las familias se agravó durante este periodo, ya que desaparecieron los lugares donde anteriormente trabajaban quienes no poseían tierras: con el grupo social acomodado de la comunidad o en las haciendas, además de que las tierras que recibieron durante el reparto agrario eran insuficientes para el mantenimiento de las familias beneficiadas. Es entonces en este periodo que los habitantes del lugar empezaron a emigrar por motivos económicos y se inició el movimiento migratorio contemporáneo.

Por otro lado, la actividad de extracción de sal ya no era rentable ni tenía demanda, por lo que se dejó de realizar. En esta época, un cultivo importante en la comunidad fue el trigo,² ya que había molinos en Oaxaca que compraban la cosecha directamente en las comunidades y había bastante demanda.

El tercer periodo va de 1943 a 1978. Según el autor mencionado, en esta época se aceleró la penetración capitalista en el sector campesino, la cual se da principalmente en la circulación. Se crearon las condiciones de pauperización creciente de estos sectores debido al intercambio desigual: se les compraban sus productos muy barato, ya que los precios se fijaban de acuerdo a la productividad de la empresa capitalista, y se les vendía en el mercado los productos que requerían a precios elevados. Ello llevó a que las unidades domésticas se plantearan estrategias para obtener mayores recursos; entre éstas estaban la venta de la fuerza de trabajo de algunos de sus miembros y la realización de actividades complementarias a la agricultura, como el trabajo artesanal.

En ese periodo empezaron a tener mayor importancia los movimientos migratorios como una forma de obtener recursos complementarios para las unidades domésticas. Al principio, la migración se realizaba fundamentalmente a comunidades cercanas; los que migraban trabajaban como peones en el campo o como peones en la construcción, esto último en la ciudad de Oaxaca.

Posteriormente, los habitantes de Guelavía empezaron a salir a otros lugares en donde la industria de la construcción estaba en auge, como a la ciudad de México, Can Cún, Veracruz, Hidalgo y Acapulco.

Para esta época ya había decaído la demanda del trigo en la región, debido a que en el norte del país se cosechaba con los nuevos métodos capitalistas, por lo que empezaron a llegar a

² Reina menciona que el cultivo de trigo llegó a ser muy importante en el distrito de Tlacolula, lo que llevó a que los Valles tuvieran el primer lugar en la recolección de dicho producto cubriendo el 51.26% de la producción (Reina, 1988: 340).

Oaxaca harinas empaquetadas a muy buenos precios contra los que los productores locales no pudieron competir.

Una actividad que cobró mucho auge en este periodo fue la cestería; alrededor de los años cincuenta llegaron a la comunidad algunos intermediarios quienes se encargaron de fomentarla. Según algunos entrevistados, la cestería era una actividad tradicional de la comunidad y se elaboraban dos tipos de cestos: los pizcadores y los roperos. Los primeros servían para cargar las mazorcas y los segundos para guardar la ropa de las familias.

Cuando llegaron los intermediarios a la comunidad se introdujo una nueva forma de trabajar el carrizo para hacer cestos. Se les enseñó a los habitantes de Guelavía a trabajar el carrizo de forma diferente, así como a elaborar una mayor variedad de diseños. En la actualidad se elaboran cestos con diferente tipo de trabajo (los entrevistados dicen que hay un trabajo más burdo del cesto y un trabajo más fino, que depende de cómo se teje el carrizo). Y se han cambiado también el diseño y los usos de los cestos. El cambio más importante fue el de pasar de elaborar cestos que tenían cierta función y cubrían determinadas necesidades, principalmente locales, a tejer cestos y otros objetos de carrizo que empiezan a tener una variedad de usos (como cestos de papeles, fruteros, lámparas, etc) o simplemente que pasan a ser objetos decorativos (para entender los cambios que han sufrido las actividades artesanales en los valles centrales de Oaxaca pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Bailón, 1980; Sánchez, 1995a y 1995b; y Wood, 1993). Un entrevistado menciona que el trabajo de la cestería tiene valor en la actualidad por ser un trabajo manual que los "gringos" admiran, ya que ellos nada más saben trabajar con maquinas.

A la exposición de los periodos anteriores nosotros agregamos un último periodo que es de 1976 a 1990. Encontramos en este periodo la agudización de las condiciones anteriores, además de lo siguiente: han pasado varios años en que han habido malas cosechas debido a la sequía. Es una constante la mención de que ha variado el régimen de lluvias debido a la deforestación, "ahora no sabemos cuándo va a llover y en general llueve menos y hay más calor que antes". Además de que Guelavía ha sufrido un cambio muy importante en sus terrenos debido a la canalización del río Salado en 1975 que pasaba cerca de la comunidad bañando sus tierras y propiciando la humedad de las mismas. Actualmente las tierras están muy secas y ha bajado el nivel del manto freático, lo que ha llevado a que desapareciera el cultivo de maíz de humedad o de cajete, así como la siembra de alfalfa y la desaparición de plantas silvestres como el carrizo y el tule. Todo lo anterior ha afectado la economía interna de la comunidad, ya que el carrizo se utilizaba para la elaboración de cestos, el tule para la construcción de casas y la desaparición de la siembra de alfalfa y maíz de humedad ha minado sus ingresos.

Los precios de los productos que requieren comprar en el mercado han aumentado debido a la crisis económica y la consiguiente inflación que vive el país en su conjunto. La actividad de la cestería ha disminuido, ya que existe una gran competencia en los mercados, además de que ha menguado su demanda al perderse su uso local. Finalmente, los habitantes de Guelavía han tenido que recurrir de manera creciente a la migración para poder complementar los escasos ingresos que obtienen de sus actividades tradicionales.

La migración no sólo ha continuado en los lugares anteriores sino que actualmente un destino importante de los migrantes es Estados Unidos. La gente de la comunidad calcula que hay como 100 personas en Estados Unidos, principalmente jóvenes solteros, como 50 familias residiendo en la ciudad de México y varios más en diferentes lugares del país, principalmente en Tijuana.

Debido a la migración a Estados Unidos ha entrado dinero en dólares a la comunidad y en general en el valle de Oaxaca. Dicho dinero se destina principalmente a la construcción de viviendas de los migrantes jóvenes, ya que los varones casados mandan el dinero para mantener a sus familias. Lo anterior ha encarecido la mano de obra tanto en la construcción como en el campo, por lo que las familias en donde no hay migrantes se encuentran en una situación muy difícil. La opinión de los habitantes de los pueblos del valle es que se ha encarecido la vida no sólo por la crisis económica del país, sino también como consecuencia de la migración a Estados Unidos, ya que las personas que se contratan en la zona piden mejores sueldos dado que por sueldos muy bajos les conviene más irse a trabajar “al otro lado”.

b) Breve historia de San Jerónimo Tlacoahuaya

Según un habitante de la comunidad (Prof. Arnulfo Angeles) Tlacoahuaya o *Zuhun*, nombre aborigen, cuyo significado en castellano se ha perdido, fue fundada en los terrenos bajos de Teotitlán del Valle, aproximadamente en el año de 1455, por un grupo reducido de zapotecas. Estos zapotecas fueron los que fundaron el primer pueblo, Teotitlán del Valle, y desde ahí se comenzaron a extender.

Anteriormente esta región era una laguna, cuyas aguas, cuando llegaron los zapotecas, empezaron a dar salida para dejar los terrenos propios para el cultivo. Cuando esto sucedió se fueron separando grupos de familias para trabajar cierta cantidad de tierras mediante un contrato que consistía en pagar un cierto tributo al pueblo primitivo. De acuerdo al Prof. Arnulfo éste fue el origen de las comunidades que hoy se encuentran en este valle.

A Tlacoahuaya le tocaba pagar un tlaco por cuatro fracciones de tierra que trabajaba, e ir por flores al cerro para las festividades religiosas, de ahí el nombre de la población que quiere

decir Tlaco de “cuatro uno”, chahuaya “voy a cargar flores”. El nombre de Tlacoahuaya aparece luego de la invasión de los aztecas en 1480, y quiere decir lugar húmedo: Tlacuechahualiztle, “humedad”, y yau “lugar de”.

Según Vasconcelos (1992: 29) Tlacoahuaya fue fundada por un guerrero zapoteca llamado Cochicahuala, “el que pelea de noche”, después de vencer a sus enemigos. Comenta que a la llegada de los españoles, este lugar fue entregado en encomienda a Don Gaspar Calderón, y después de mucho tiempo pasó a poder de la Corona. Un estudioso de Oaxaca (Taylor, 1972: 37) menciona que Tlacoahuaya fue dada en encomienda hasta entrado el siglo XVII y hasta 1639 de Diego de Cepeda Zavala, fecha en que éste último falleció.

Tlacoahuaya era un pueblo grande y próspero, Vasconcelos menciona la siguiente cita de Burgoa, “Tlacoahuaya era uno de los pueblos más habitados de estos valles, contaba con trescientos casados; se dedicaban al cultivo del maíz, del membrillo, de la granada y del cuajinicuil que es un antídoto contra el veneno de animales ponzoñosos; las casas tenían techo de tejas, eran bajas como las viviendas de los españoles, sus pobladores vestían bien, poseían buenos caballos y monturas y practicaban el canto y la música” (Vasconcelos, 1992: 31). La importancia de este poblado puede entenderse mejor con la siguiente información de Reina (1988). Esta autora menciona que el abasto de la ciudad de Oaxaca durante la primera mitad del siglo XIX provenía de los Valles Centrales; entre los lugares que se encargaban de proveer dicho suministro estaban Tlacoahuaya, ETLA y Zaachila.

Las diferentes concepciones prehispánicas y españolas acerca de la tierra marcaron profundamente la vida de algunas comunidades. La idea de un territorio continuo y con límites fijos no era conocida antes de la llegada de los españoles. Las comunidades no tenían claramente delimitados sus linderos, lo que llevó a continuos enfrentamientos entre las comunidades a lo largo de varios siglos. Reina aporta información muy interesante en este tipo de conflictos. Por un lado, señala que los conflictos por la lucha de la tierra en los valles centrales fueron más frecuentes entre poblados indígenas que entre españoles e indígenas; por otro, que estos conflictos no estaban relacionados necesariamente con la escasez de la tierra, sino que especialmente durante el siglo XVIII fue frecuente la lucha de las grandes cabeceras o pueblos más numerosos o fuertes por hacerse de mayor extensión de territorio a costa de pueblos vecinos. La autora señala lo siguiente,

El caso de Tlacoahuaya, uno de los poblados más ricos en el valle de Tlacolula, es uno de los más claros ejemplos. Empezando desde el siglo XVI y continuando hasta el XIX, Tlacoahuaya había desarrollado una fiera campaña contra los pueblos cercanos. En 1558 se había enfrentado a Teitipac y en 1579 a Macuilxochitl. En el XVII se apropió de tierras de pueblos pequeños de las cercanías. Iba extendiendo sus siembras y

construyendo casas hasta dejarlos casi sin tierras. Los pueblos más pequeños tenían enfrentársele dado que Tlacoahuaya tenía mucha más población. Para el siglo XVIII Santo Domingo estaba rodeado por las tierras de Tlacoahuaya, y Santa María Guelaxe y San Francisco Lachigoló estaban reducidos a menos de su fundo legal (Reina, 1988: 177).

Taylor (1972: 88) menciona que hacia 1788 Tlacoahuaya controlaba 19 649 000 varas cuadradas alrededor del pueblo; además de que sus habitantes de manera privada poseían tierras arables y con bosques hacia el oeste en las montañas por Coyotepec.

Con la conquista española los dominicos se encargaron de cristianizar a los habitantes del lugar, de ahí surge la construcción del convento entre los años de 1540 y 1586. Tlacoahuaya fue alcaldía y cabecera de doctrinas.

En 1702 el pueblo de Tlacoahuaya adquirió su título de propiedad del juez privativo de Tlacolula.

Poco sabemos de la historia posterior de este lugar; únicamente se menciona que en 1920 dicho poblado fue el escenario de un enfrentamiento entre el ejército de la sierra y las fuerzas del gobierno.

En 1928 se inició un conflicto que culminó en un enfrentamiento entre los habitantes del lugar el 7 de octubre de 1935. El origen del conflicto era la expansión del agrarismo, por lo que algunos ricos de la región, para tratar de resguardar sus tierras usaron el sentimiento religioso de los habitantes del pueblo, llamándolos a rechazar a los llamados agraristas y adventistas. El conflicto se extendió hasta que en la fecha antes señalada se dio un enfrentamiento entre los católicos y los agraristas-adventistas, siendo el templo adventista el escenario del conflicto, en donde los católicos mataron al ministro y a algunos de sus seguidores y quemaron el templo. La visión y la explicación de este conflicto por parte de un grupo de la comunidad es diferente, citaré textualmente la difusión que los católicos-comuneros dan de este conflicto: como resultado de la evangelización en Tlacoahuaya, el prof. Arnulfo menciona que,

[...] la fe cristiana se arraigó entre los hijos de este pueblo de una manera tan profunda, que hablarles en este tiempo de otras doctrinas, es para ellos una ofensa, pues han llegado al fanatismo. Habiéndose ya presentado el caso en que han ofrendado su vida en aras de su religión, como sucedió el 7 de octubre de 1935, en que lucharon contra un reducido número de partidarios de un ministro del protestantismo, quien pagó con su vida el atrevimiento de querer inculcar a estos hombres otros principios (*El Mutualista*, núm. 3, 1976).

En 1938 los terrenos de la ex hacienda de Guadalupe así como las propiedades de Don Manuel López se repartieron entre los ejidatarios de esta población y en dicha fecha se confirmó su posesión definitiva. Se les dió un total de 277.25 has., lo que provocó nuevamente revueltas en la

región. Se utilizó al ejército para lograr que los afectados dejaran la tierra. En 1943 los testigos de Jehová fueron rechazados por los habitantes católicos de la población, que continúan siendo la mayoría.

Finalmente, en 1953 hubo otro enfrentamiento, sólo que ahora no fue en el interior del pueblo sino con el vecino pueblo de Abasolo³ con el que se peleaban algunos terrenos. Cada pueblo argumentaba que dichos terrenos les pertenecían, en este enfrentamiento hubo muertos y se requirió de nuevo la presencia del ejército para acabar con la disputa y firmar un acuerdo.

Hay que aclarar que ninguno de los conflictos que se han sucedido a lo largo de varias décadas se han solucionado de manera definitiva. Los conflictos internos se siguen expresando en diferentes niveles de la vida comunitaria aun cuando no han irrumpido en muertes violentas como sucedió anteriormente. Del lado de los conflictos externos hay soluciones o acuerdos verbales entre las comunidades y representantes del gobierno en cuanto a la utilización y propiedad temporal de los terrenos.

Dada esta larga historia de conflictos, los habitantes de Tlacoahuaya se han hecho fama de ser gente "brava", "peleonera", "abusiva" entre los habitantes de los valles. Dicha reputación la ganaron desde el siglo XVIII, y desde entonces los habitantes de Tlacoahuaya y Tlaxiactac fueron etiquetados por los pueblos vecinos del valle como gente "desmandada", "ilegal", "forajidos", "roba tierras" (Taylor, 1972: 87-88).

2.2 Características generales de la comunidad y de la población

a) San Juan Guelavía

La comunidad de San Juan Guelavía se ubica en el distrito de Tlacolula, a 20 km. de la ciudad de Oaxaca y a 11 km. del distrito de Tlacolula. Está comunicada con ambos lugares a través de la carretera panamericana, de la cual se encuentra a 6 km. por un camino troncal pavimentado.

Además de que la comunicación terrestre es relativamente buena, con por lo menos dos centros importantes de la región, la ciudad de Oaxaca y la ciudad de Tlacolula, cuenta con algunos servicios e infraestructura. Tiene energía eléctrica y está en obra la instalación para la introducción de agua potable. Existe la comunicación telefónica y cuenta con un sistema de correo que la comunidad se encarga de organizar. Tiene un centro de salud instalado por el

³ Al parecer el poblado actual de Abasolo fue un barrio de Tlacoahuaya que se llamaba San Sebastian, el cual tuvo problemas con Tlacoahuaya por tierras de la iglesia en 1803 y se separó dicho poblado en 1878.

IMSS-COMPLAMAR. En cuanto a planteles educativos, cuenta con una escuela preescolar, dos primarias y una telesecundaria.

Cuadro 1
POBLACIÓN TOTAL DE GUELAVÍA
(HOMBRES Y MUJERES DE 1940 A 1990)

<i>Año</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
1940	1 789	882	907
1950	1 790	911	879
1960	2 310	1 189	1 121
1970	2 510	1 629	884
1980	3 645	1 833	1 812
1990	2 992	1 402	1 590

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda de 1940 a 1990.

Lo que podemos observar del cuadro anterior es que Guelavía tuvo un crecimiento constante de su población hasta la década de 1980, es interesante observar cómo hay un descenso notable de la población en la siguiente década. Por la información que tenemos de las entrevistas podemos afirmar que no ha habido un aumento de la mortalidad de la población y que sí ha habido un aumento significativo de la migración.

En general encontramos que hay una disminución de habitantes en las edades de 10 a 14, de 15 a 19 (principalmente) y de 20 a 24. Esta disminución se comporta de manera diferente con los varones y las mujeres. En el caso de las mujeres, encontramos que empieza a disminuir su número desde el primer periodo de edad, se aumenta en el segundo y disminuye en el tercero. En el caso de los varones, aunque aumenta en el primero (de 10 a 14 años) es menor la disminución que en las mujeres, además de que en el siguiente rango de edad disminuye muy fuertemente y hay una disminución menor en el tercero. Nosotros consideramos que este cuadro muestra el impacto de la migración, que en el caso de las mujeres sería que salen a edades más tempranas pero en números menores que en relación con los varones, quienes salen principalmente entre los 15 y los 19 años.

Cuadro 2
GRUPO DE EDAD DE LA POBLACIÓN POR SEXO
(1990, SAN JUAN GUELAVÍA)

<i>Edades</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>
Total	1 590	1 402	2 992
0 - 4	172	171	343
5 - 9	241	245	486
10 - 14	203	223	426
15 - 19	150	84	234
20 - 24	104	66	170
25 - 29	103	75	178
30 - 34	82	79	161
35 - 39	72	57	129
40 - 44	61	47	108
45 - 49	61	61	122
50 - 54	75	67	142
55 - 59	73	53	126
60 - 64	52	40	92
65 - 69	39	40	79
70 - 74	37	38	75
75 - 79	29	26	55
80 - 84	16	16	32
85 - 89	13	8	21
90 - 94	4	2	6
95 - 99	---	2	2
100 y más	1	--	1
no especificado	2	2	4

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Oaxaca.

Resultados definitivos, tomo I, INEGI, 1991.

Consideramos que lo que los dos cuadros hasta aquí mostrados resaltan es la enorme importancia que tiene la migración de varones jóvenes en la actualidad a los Estados Unidos. Creemos que

esta migración está teniendo más impacto en la comunidad que la migración anterior a la ciudad de México.

Veámos otras características de los habitantes de esta comunidad.

Cuadro 3
POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN CONDICIÓN DE ALFABETISMO Y SEXO
(1980-1990, SAN JUAN GUELAVÍA)

	<i>1980</i>	<i>1990</i>
Población de 15 y más	2036	1773*
Total alfabetas	1267	1204
Hombres alfabetas	725	586
Mujeres alfabetas	542	618
Total analfabetas	769	526
Hombres analfabetas	300	173
Mujeres analfabetas	469	353

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda 1980 y 1990.

* Ese total no se da de la suma de lo que sigue, ya que en el Censo de 1990 hay otro rubro de no especificado que tiene tres casos dos hombres y una mujer.

En primer lugar encontramos que existe un elevado número de analfabetas (38% para 1980 y 30% para 1990) cuando en el estado de Oaxaca para 1990 el total de analfabetas era de 28%. Esta situación es especialmente relevante si consideramos que la comunidad está ubicada en un lugar con una buena comunicación con la ciudad de Oaxaca y aun así es muy alto el analfabetismo. En segundo lugar, encontramos que el problema del analfabetismo es más acentuado en el caso de las mujeres que en el de los varones. Del total de analfabetas para 1980, el 39% era varones y 61% mujeres, para 1990 la situación es la siguiente: 33% varones y 67% de mujeres. Esto es, el doble de mujeres que de los varones sigue siendo analfabetas.

Con respecto a la escolaridad tenemos lo siguiente. Dado que en los Censos de 1980 y 1990 difieren los criterios de captación de la información daré la información por separado. En 1980 encontramos que Guelavía tenía 2 533 habitantes de 10 años y más, de los cuales la mayoría (2 019) no tenía enseñanza media, 95 tenían secundaria, 16 preparatoria, nueve con carrera subprofesional, siete con enseñanza superior y 387 no especificado. Para 1990 tenemos que no

varía sustancialmente la situación. Guelavía tenía 1 985 habitantes de 12 años y más, de los cuales la mayoría (1 749) no tenía instrucción media básica, únicamente nueve tenían estudios técnicos o comerciales con primaria terminada, 94 con secundaria, 70 con instrucción postmedia básica y 27 casos no especificados. Como puede verse, la escolaridad de los habitantes de Guelavía es muy baja; el 88% no tiene instrucción media básica. Como hay una disminución importante de la población, no es muy clara la tendencia en cuanto a la escolaridad. No obstante, nuestra hipótesis es que los migrantes que se van a Estados Unidos son los que tienen las escolaridades más altas, la mayoría llegan hasta la preparatoria o bachillerato (información que obtuvimos de las entrevistas). En cambio los migrantes que se fueron a la ciudad de México cuentan con pocos años de escolaridad, la mayoría no tenía la primaria completa (véanse los datos de los migrantes en la ciudad de México).

Finalmente examinaremos la situación de las lenguas. Guelavía es un poblado hablante de zapoteca.

Cuadro 4
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN (5 AÑOS Y MÁS) SEGÚN USO DE IDIOMAS,
1970-1990 (SAN JUAN GUELAVÍA)

<i>Año</i>	<i>Total mayores 5 años que habla L. I.</i>	<i>Hablan lengua indígena</i>	<i>Español y lengua indígena</i>	<i>Insuficientemente especificado</i>
1970	1858	372	1486	---
1980	2931	411	2422	98
1990	2362	---	2339	23

Fuente: Censo General de Población y Vivienda, 1970-1990.

La tendencia más clara es hacia el uso de los dos idiomas, tanto del español como del zapoteca, por parte de la mayoría de los habitantes. Es interesante resaltar esta tendencia, ya que otros poblados de los valles que también eran originalmente hablantes de zapoteca han perdido dicha lengua por lo menos desde hace dos generaciones. Posteriormente hablaremos de esta situación.

b) San Jerónimo Tlacoahuaya

San Jerónimo Tlacoahuaya se encuentra también en el distrito de Tlacolula, a 16 kilómetros de la ciudad de Oaxaca y a 12 kilómetros de la ciudad de Tlacolula, cabecera del Distrito. Se comunica con dicha ciudad por medio de la carretera Panamericana y con una desviación de dos kilómetros, desviación que también se encuentra pavimentada. Tlacoahuaya tiene una extensión territorial de 2 968.5 has., incluyendo las 277 del ejido.

Tlacoahuaya no cuenta con montañas de importancia; cuenta con tres cerros denominados Guirani, Negro y Lií, de los cuales el principal es el primero por tener mucha piedra de cal que los habitantes industrializaban. Tiene tres ríos con poco caudal, el río Pollo que lo atraviesa de este a oeste y que lleva agua únicamente en épocas de lluvias, el río Grande que lo cruza de norte a sur y el río Guela que pasa hacia el sur y que es el que más agua tiene, aunque también sólo tiene aguas en época de lluvia. Tlacoahuaya cuenta con una importante atracción turística, un convento que data del siglo XVI y que es una joya arquitectónica. Este convento coloca a la comunidad en una situación privilegiada entre las comunidades de los valles. En él se encuentran también elementos de gran atracción turística, entre otros, un órgano considerado como un ejemplo del arte virreinal en México, ya que en su construcción se utilizó tecnología española y mexicana del siglo XVII (Vasconcelos, 1992). También tiene un reloj de piedra, nominación que le dan los Tlacoahuayenses (reloj de sol, que es la que se utiliza en la literatura), de origen zapoteca y cuya precisión es sorprendente, pues sólo tiene 2 minutos de diferencia con los relojes modernos. En palabras del profesor Arnulfo "la lectura del reloj difiere en cada estación del año, según la posición del sol y su importancia es tan grande como la del Calendario Azteca, pues es único en el mundo". Señalamos estos elementos ya que posteriormente veremos su importancia en la conformación de la identidad de los habitantes de Tlacoahuaya.

Es una comunidad con una muy buena comunicación con las ciudades de Oaxaca y de Tlacolula. De la población salen distintos autobuses y colectivos con destino a Oaxaca y su cercanía con la carretera principal facilita el acceso a diferentes rutas de camiones y colectivos que van hacia Mitla y Tlacolula. Cuenta con servicio de correos y con un teléfono. Se hacen llegar los distintos anuncios de interés para la población mediante un aparato de sonido y altoparlantes. La mayoría de los habitantes cuentan con radio, televisión y cada vez en mayor medida con videocaseteras.

En cuanto a planteles educativos tenemos que la población cuenta con un preescolar, una escuela primaria y una secundaria técnica. Todos los niveles educativos están integrados a la SEP, por lo que siguen sus programas, horarios y calendarios escolares.

Veámos algunas características de los habitantes de Tlacoahuaya.

Cuadro 5
POBLACIÓN TOTAL SEGÚN SEXO (1940-1990 SAN JERÓNIMO TLACOHUAYA)

<i>Año</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
1940	2 454	1 205	1 249
1950	2 853	1 414	1 439
1960	3 404	1 642	1 762
1970	3 654	1 829	1 825
1980	4 249	2 062	2 187
1990	4 491	2 079	2 412

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda de 1940 a 1990.

Lo que observamos de este cuadro es que ha habido una tendencia constante en el aumento de la población de Tlacoahuaya. No encontramos diferencias significativas en el aumento de la población de acuerdo a los sexos. Tenemos únicamente un ligero aumento de mujeres en la década de 1980 y la misma tendencia para 1990. No encontramos una disminución de la población debido a la migración, ni en los años en que predominó a la ciudad de México, ni la que se dirige actualmente a Estados Unidos. Únicamente podríamos pensar que ha habido una mayor salida de varones que de mujeres desde la década de los ochenta, aunque la población no disminuye, pero sí aumenta el número de mujeres en esas fechas. Además encontramos que Tlacoahuaya es un pueblo con más habitantes que en Guelavía.

En esta comunidad también encontramos una disminución importante de la población masculina, y al igual que en Guelavía, lo que varía son los grupos de edad. En Tlacoahuaya encontramos que no hay una disminución de la población total en el grupo de edad de 10 a 14 años (sólo disminuye ligeramente la población femenina (26 mujeres menos). En el grupo de 15 a 19 años empieza la disminución de la población: hay 161 menos que en el anterior grupo de edad, de los cuales 117 son hombres y 44 son mujeres. La disminución más importante la encontramos en el grupo de edad de 20 a 24 años, en donde hay 225 menos que en el anterior, de los cuales 142 son varones y 83 son mujeres; y en el siguiente grupo de edad ya no hay disminución en la población, sólo en el caso de las mujeres donde hay 26 menos.

Cuadro 6
GRUPOS DE EDAD DE LA POBLACIÓN POR SEXO
(SAN JERÓNIMO TLACOCHAHUAYA, 1990)

<i>Edad</i>	<i>Población total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
0 - 4	448	235	213
5 - 9	642	304	338
10-14	657	345	312
15-19	496	228	268
20-24	271	86	185
25-29	270	111	159
30-34	278	110	168
35-39	229	89	140
40-44	172	84	88
45-49	173	75	98
50-54	177	83	94
55-59	157	75	82
60-64	155	80	75
65-69	138	59	79
70-74	89	46	43
75-79	65	37	28
80-84	45	17	28
85-89	18	10	8
90-94	7	2	5
95-99	1	1	--
100 y más	--	--	--
No especificado	3	2	1

Fuente: Censo General de Población y Vivienda 1990.

Esto nos indica lo siguiente. Por un lado, que los varones en Tlacoahuaya emigran actualmente a edades más tardías que los de Guelavía (de 20 a 24 años y le sigue de 15 a 19 años en la primera comunidad, y de 15 a 19 años principalmente y en igual medida de 10 a 14 años y de 20 a 24 años en Guelavía). Que las mujeres en Guelavía tienen una salida más constante desde los 10-14

años hasta los 20 a 24 años sin tener una tendencia mucho más marcada en ninguno de los rangos de edades anteriores. Por su parte, en Tlacoahuaya la salida de mujeres aumentó constantemente también empezando de los 10 a los 14 años, aumentando de los 15 a los 19 y aumentando aún más de los 20 a los 24; también encontramos menos mujeres de los 25 a los 29 años.

Cuadro 7
POBLACIÓN 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN CONDICIÓN ALFABETISMO Y SEXO 1980-1990
(SAN JERÓNIMO TLACOHUAYA)

<i>Población</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>
Población 15 años y más	2412	2741
Total alfabetas	1752	2190
Hombres alfabetas	932	1036
Mujeres alfabetas	820	1154
Total analfabetas	660	548
Hombres analfabetas	227	156
Mujeres analfabetas	433	392

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda 1980 y 1990.

Para 1980 tenemos que el 27% de la población era analfabeta, disminuyendo dicho porcentaje a 20% para 1990. Los dos porcentajes son menores que en el caso de Guelavía y que el porcentaje de analfabetas del estado de Oaxaca, que es del 28%. También encontramos, como sucede en Guelavía, que es muy superior el porcentaje de analfabetas mujeres que de varones. El 72% del total de los analfabetas son mujeres, con sólo 28% de los varones.

Comparando a los dos poblados tenemos que para 1980 Guelavía tenía un total de 62% alfabetas y 38% analfabetas, por su parte Tlacoahuaya tenía un total de 73% de alfabetas y 27% de analfabetas.

Con respecto a la escolaridad, para 1980 Tlacoahuaya tenía 3 014 habitantes de 10 años y más, de los cuales 2 346 no tenían enseñanza media, 175 tenían secundaria, 25 preparatoria, 30 con carrera subprofesional, 18 enseñanza superior y 420 no especificados.

Para 1990 tenía 3 128 habitantes de 12 años y más, de los cuales 2 406 no tenían instrucción media básica, 42 contaba con estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada, 360 con secundaria, 703 con instrucción post-media básica y 107 no especificado.

Comparativamente con Guelavía, para 1990 la población de Tlacoahuaya sin instrucción media básica era de aproximadamente 77% cifra que para Guelavía corresponde al 88%. Con respecto al nivel superior de escolaridad de cada comunidad, el 22% de los habitantes de Tlacoahuaya tiene instrucción postmedia básica y sólo el 4% de Guelavía se encuentra en la misma situación. Esto es, aun cuando las dos poblaciones tienen escolaridades bajas, es más fuerte esta tendencia en el caso de Guelavía. Además de que en el caso de Tlacoahuaya encontramos que llegan a alcanzar niveles superiores de escolaridad que en Guelavía. En el capítulo sobre migrantes de las dos comunidades en la ciudad de México observaremos como esta tendencia se acentúa, es decir, los migrantes de Tlacoahuaya han incrementado notablemente sus niveles de escolaridad.

Cuadro 8
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN USO DE IDIOMAS 1970-1990
(SAN JERÓNIMO TLACOHUAYA)

<i>Año</i>	<i>Población mayor de 5 años que habla L.I.</i>	<i>Habla lengua indígena</i>	<i>Español y lengua indígena</i>	<i>Insuficientemente especificado</i>
1970	2 730	232	2 498	---
1980	2 366	232	2 003	131
1990	2 787	---	2 748	39

Fuente: Censos Generales de población y vivienda 1970-1990.

Con respecto a los idiomas presentes en la comunidad de Tlacoahuaya es poca la información con la que contamos debido a las diferencias de captación de los datos de los Censos. No obstante lo que es claro es que la mayoría de la población tiende a hablar los dos idiomas en lugar de inclinarse únicamente por el español, tendencia que es más acentuada en el caso de Guelavía. En esta última población, para 1990, del total de la población el 78% hablaba lengua indígena y de ese porcentaje, el 72% hablaba lengua indígena y español. En el caso de Tlacoahuaya

encontramos que del total de la población, el 62% hablaba lengua indígena, y de ese porcentaje, el 60% hablaba lengua indígena y español.

En síntesis, lo que podemos concluir es que en el caso de Guelavía el zapoteco es una lengua con una gran vigencia hasta la actualidad, en menor medida en Tlacoahuaya, aunque más de la mitad de la población lo sigue hablando. Por otro lado encontramos que predomina el bilingüismo en las dos comunidades. Esa situación es muy significativa, ya que como mencionamos anteriormente, hay comunidades en los valles de Oaxaca en donde se ha perdido el idioma zapoteca desde hace dos generaciones.

2.3 Actividades económicas

a) San Juan Guelavía

La actividad principal de los habitantes de Guelavía es el trabajo del campo. De hecho, dicha actividad tiene un papel central en la formación de su identidad; los entrevistados dicen que su identidad como habitantes de Guelavía se define por su forma de trabajo, y ése es el trabajo agrícola, son campesinos. En esta comunidad la actividad o especialización artesanal no es un elemento importante de su identidad. Hay comunidades como la de Teotitlán del Valle en donde sus habitantes se identifican como indígenas herederos de una técnica prehispánica de elaboración de tapetes. Esa especialización artesanal es el principal medio de vida de sus habitantes y tienen una organización tanto a nivel nacional como internacional para colocar sus mercancías. En dicha red el hecho de ser indígenas tiene una importancia fundamental; sus productos son conocidos tanto a nivel nacional como en el extranjero como trabajo artesanal hecho por zapotecas, y eso es lo que les da su éxito comercial, así como también, naturalmente, la calidad y la belleza del trabajo.⁴ Existen además otras comunidades de los valles que se especializan en diferentes tipos de actividades artesanales y su identidad está fuertemente fundada en dichas especialidades; entre otras está la comunidad de Jalieza en la elaboración de fajas, la de San Bartolo Cotoyepéc que trabaja el barro negro, y otras que se dedican a las siguientes actividades: el tejido y bordado, la herrería, la canastería de palma, la canastería de carrizo, la carpintería, elaboración de figuras de madera, el mecate, la alfarería, la talabartería, la minería, canteras y lapidaria, la pirotecnia, la ladrillería, palenques de mezcal, la cerería y la hojalatería.

⁴ Este fenómeno es más complejo que lo aquí mencionado, por lo que para aquellos interesados en profundizar en ese aspecto se pueden consultar los siguientes trabajos: Lynn, Stephen 1991a y b; Wood, 1993; Sánchez, 1995 a.

Hubo una época en que el trabajo en las salinas era una ocupación muy importante para los habitantes del lugar, como ya se mencionó anteriormente, pero fuera de ese periodo el trabajo del campo es la actividad principal que se complementa con otras actividades como son la artesanía (la elaboración de cestos), la cría y venta de animales y el trabajo asalariado ocasional o permanente, ya sea en el campo, en servicios o en la construcción.

Cuadro 9
POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD
(1970-1990 SAN JUAN GUELAVÍA)

<i>Sector de actividad</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>
Agric., ganad., silvi. y pesca	522	1 035	386
Minería		---	---
Extracción de petróleo y gas	*	---	--
Industria manufacturera		55	83
Electricidad y agua		---	1
Construcción	3	37	99
Comercio	13	25	14
Transporte y comunicaciones	2	1	2
Servicios financieros		---	--
Administración pública y defensa		---	6
Servicios comunales y sociales	11**	48***	16
Servicios profesionales y técnicos			--
Servicios de restaurantes y hoteles			3
Servicios personales y mant.			14
No especificado	36	328	13
Total población ocupada	640	1 531	639

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda, 1970-1990.

* En el Censo de 1970 aparece uno en industria del petróleo, tres en industria extractiva y 49 en industria de la transformación.

** En el Censo de 1970 aparece únicamente un rubro de servicios

*** Esta cantidad corresponde al rubro de servicios comunales y personales en el Censo de 1980.

De acuerdo a la información de los Censos ha disminuido el porcentaje de los habitantes del lugar que se dedican a la agricultura; ha pasado de ser el 82% en 1970, al 68% en 1980 y al 60% en 1990. No obstante, hay que recordar que existe una disminución importante de la población que nosotros consideramos se debe a la migración. Según la misma información, tenemos que la actividad que le sigue en importancia a la agricultura en el año de 1990 es la construcción, con un 15% del total de la población ocupada.

Consideramos que es muy difícil que la captura de la información de las actividades ocupacionales que se hace en los Censos refleje la situación de los pobladores de las comunidades, ya que una de las características principales de estos lugares es la combinación de varias actividades como parte de las estrategias de reproducción. En las unidades domésticas en donde la agricultura y la artesanía se combinan, muy frecuentemente los encuestados pueden contestar que se dedican a cualquiera de las dos actividades, ya sea por el periodo del año en que se les pregunte y la actividad que están desempeñando en ese momento o por la actividad que en el momento tenga mayor auge e ingresos. Por ello una captura más fidedigna de información sería mediante la recuperación de las actividades principales y secundarias que se realizan en las unidades domésticas. Por esa razón recurriremos a la información de otras investigaciones y a la que nosotros recabamos para tener una visión más completa de las actividades ocupacionales de la comunidad en estudio.

Con una muestra del 50% de las unidades domésticas de la comunidad (276 unidades en total) Vásquez (1979) aporta la información del cuadro 10.

Es más interesante este tipo de datos, ya que se acercan mejor a la realidad de estas comunidades en donde no predomina el ejercicio de una sola actividad, sino que el dedicarse por lo menos a dos actividades es la situación más generalizada.

De acuerdo a los datos de Vasquez, tenemos que para 1978 el total de unidades domésticas que se dedicaban a la agricultura como actividad principal o secundaria era de 89%. Además encuentra que el porcentaje de los que se dedicaban a la artesanía, como actividad principal o secundaria, era de 85%. En esa fecha predomina la agricultura como actividad principal. Por su parte Morán (1992) con una muestra del 11% de las familias de ejidatarios y ocho familias con otro tipo de tenencia de la tierra encontró que además de la agricultura, las actividades a las que se dedican los miembros de las unidades domésticas son:

construcción	25.6%	servienta	11.1%	tablajero	2.2%
comercio	13.3%	restaurant	9.0%	panadero	2.2%
cestería	12.2%	obrero	7.8%		
jornalero	12.2%	músico	4.4%		

Cuadro 10
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (DE 6 AÑOS Y MÁS) SEGÚN
OCUPACION PRINCIPAL O SECUNDARIA Y POR TIPO DE ACTIVIDAD
(1978, SAN JUAN GUELAVÍA)

<i>Ocupación</i>	<i>Principal</i>		<i>Secundaria</i>	
	Absolutos	%	Absolutos	%
Agricultores*	161	53.8	64	35.0
Artesanos**	92	30.8	100	54.6
Obreros	13	4.3	9	4.9
Oficios varios y propios	22	7.4	8	4.4
Comerciantes	11	3.7	2	1.1
Total	299	100.0	183	100.0

Fuente: Vásquez, 1978: 49. (a su vez tomó la información del Cuestionario CSDODM, agosto de 1978).

* Se considera a los que trabajan directamente la tierra en cualquier forma de tenencia.

** Se considera a los que se dedican a la producción de artículos de carrizo.

En nuestra investigación, realizada en 1993 con el 10% de las unidades domésticas de la comunidad elegidas al azar, tenemos la siguiente información.

Encontramos un aumento constante en el porcentaje de las unidades domésticas que se dedican a la agricultura, pasando del 74% en 1960 a 81% en 1970, 81% en 1980 y 89% en 1993. Con respecto a las actividades principales y secundarias que se realizan en esta comunidad tenemos la siguiente información.

Del total de las unidades domésticas estudiadas encontramos que en el 72% el padre de la familia realizaba por lo menos dos actividades diferentes de las que obtenía sus ingresos. Únicamente en el 28% de los casos se dedicaba exclusivamente a una actividad, y dentro de ese porcentaje, el 7% correspondía a dos migrantes que trabajaban fuera de la comunidad. También encontramos que de ese 28% de los jefes de familia que se dedicaba exclusivamente a una sola actividad en sus unidades domésticas había otros miembros que se ocupaban en diferentes tipos de actividades.

Cuadro 11
OCUPACIONES PRINCIPALES Y SECUNDARIAS DE LOS JEFES DE LAS
UNIDADES DOMÉSTICAS ENTREVISTADAS
(1993, SAN JUAN GUELA VÍA)

<i>Actividad principal</i>		<i>Actividad secundaria</i>	
Campesino	84%	Comercio*	24%
Albañil	7%	Albañil	15%
Tejedor de canastos	4%	Tejedor de canastos	15%
Obrero	2%	Peón en el campo	12%
Jubilado	2%	Campesino	9%
		Carpintero	6%
		Músico	3%
		Molinero	3%
		Tablajero	3%
		Estibador	3%
		Jardinero	3%

Fuente: datos obtenidos para esta investigación, 1993.

* Aquí encontramos dos modalidades de comercio: la predominante con un 18% que es la cría y venta de animales, la otra forma, presente en un porcentaje mucho menor (6%), es la compra de diversos artículos para después venderlos en el mismo pueblo.

A continuación examinemos la situación de las tierras en la comunidad y sus características. En general los entrevistados mencionan que la calidad de sus terrenos es mala ya que no cuentan con agua, el agua está muy profunda y es salitrosa y la tierra ya está muy trabajada por lo que su productividad es baja.

Conviene recordar la situación de las tierras en Tlacolula, que en breve es la siguiente: en términos generales encontramos que existe un importante minifundismo, baja productividad tanto por falta de tecnología e insumos apropiados como por la mala calidad de las tierras. Esa situación se refleja en la comunidad en estudio. En San Juan Guelavía según el Censo Agrícola, para 1970 existían 1 380.7 has. de tierras laborables, de las cuales el 85.6% eran de temporal, el 13.6% de jugo o humedad y el 1.2% de riego. Esta situación no ha variado, dado que no se han construido pozos profundos (algunos de los habitantes del lugar mencionan que cuando escarvan encuentran

agua salitrosa que no es adecuada para la agricultura), ni se han buscado otras alternativas para el riego. De ahí la compleja situación de la agricultura, en donde prevalecen los terrenos de temporal. El minifundismo es otro de los grandes problemas en Guelavía, según las cifras anteriores le corresponderían 1.7 has. a cada miembro de la población económicamente activa.

Otra situación presente en dicha comunidad es la disminución de la cantidad de tierras laborables. En 1950 contaba con 2 932 has. y para 1970 se registran únicamente 1 380.7. Lo anterior estriba en dos factores, 1) el abandono de muchas tierras dada su baja productividad, y que actualmente se dedican al pastoreo y a la extracción de combustible para uso doméstico; 2) la pérdida de terrenos por invasión: la comunidad vecina de Tlacoahuaya invadió 475 has.

Para explorar un poco más la situación de las tierras nos apoyaremos en el estudio ya señalado (Vásquez, 1979) en donde se analiza con mayor detalle esa situación.

El autor expone los siguientes resultados en cuanto a la situación de las tierras (pp. 34 ss): el 32.3% no tiene tierras, aunque de éstos el 13.8% trabaja tierra ajena a medias (lo que se conoce como mediero); el 67.7% sí tiene tierras, en propiedad privada y/o ejidal, de éstos, el 59.4% tiene extensiones que van de algunos surcos hasta 3 has., mientras que el 8.3% tiene extensiones de más de 3 has. y que comprenden el 47.1% del total de dichas tierras.

Cuadro 12
EXTENSIÓN DE TERRENOS SEGÚN TIPO
(SAN JUAN GUELAVÍA)

	Terrenos de riego	Terrenos de temporal
Tienen	22%	93%
menos 1 ha.	11%	30%
1 has.	9%	20%
2 has.	---	15%
3 has. y más	---	26%

Fuente: datos obtenidos para esta investigación, 1993.

En nuestra investigación tenemos que la práctica de la mediería ha ido disminuyendo, aunque muy ligeramente; pasó de 33% en 1960, a 24% en 1970, 22% en 1980 y a 26% en 1993.

Tanto en nuestra investigación como en la de Vásquez encontramos que todas las unidades domésticas que tienen tierras y las siembran, sus cultivos principales son los básicos: maíz, frijol y

calabaza, y en segundo lugar (según Vásquez), semilla de calabaza, alfalfa, higuerrilla, garbanzo y maguey mezcalero. En nuestro estudio tenemos en segundo lugar garbanzo, higuerrilla y trigo.

En los dos estudios encontramos que la fuerza de trabajo predominante en la agricultura es la familiar (64.5% en el estudio de Vásquez); en nuestro estudio encontramos que la fuerza de trabajo familiar no sólo era importante sino que con el paso de los años era cada vez más importantes (de 43.4% en 1960, a 54.4% en 1970, 56.5% en 1980 y 63% en 1993). En el estudio de Vásquez se señala que el pago de peones es casi nulo (1.4%) y que la combinación mano de obra familiar y asalariada es de 34%; en nuestro estudio es de 26% en 1960, 24% en 1970, 20% en 1980 y 15% en 1993. Nosotros encontramos también que no sólo disminuye en importancia la conjunción del empleo de mano de obra familiar y asalariada sino que también se recurre menos al sistema de trabajo manovuelta (de 20% en 1960, 15% en 1970 a 13% en 1980 y 1993).

En cuanto al destino de las cosechas, en el estudio de Vásquez únicamente alrededor del 10% de las unidades domésticas vendieron parte de su producción de los productos básicos, y el destino de los secundarios fue la comercialización. Según nuestro estudio el destino de las cosechas en general es para el autoconsumo, pasando a ser más crítica esta situación con el paso de los años, ya que por un lado un mayor porcentaje de unidades domésticas dedican la producción a ese fin, de 72% en 1960 a 89% en 1993, y por otro, aumentó el número de unidades domésticas que compran maíz para complementar su consumo familiar, pasando de 7% las unidades domésticas que compraban maíz para más de 6 meses en 1960 a 26% las que lo compran en 1993 (véanse de las gráficas 1 a la 3). Morán encuentra que el 77.4% de las unidades domésticas consume todo el maíz que cosecha, 12.9% consume más de la mitad y el resto lo vende, el 10% consume la mitad y la mitad lo vende.

En nuestra investigación no obtuvimos los datos de ingresos en las unidades domésticas, pero el Censo de 1990 aporta la siguiente información. El 49% de la población ocupada declaró no tener ingresos, el 8% declaró recibir hasta un salario mínimo, el 24% entre uno y dos, el 8% entre dos y tres y el 4% más de tres salarios mínimos. Es muy difícil obtener la información de este rubro, ya que las personas dedicadas a la agricultura no contabilizan sus ingresos como lo hacen quienes dependen de un sueldo, de ahí que el 49% de los que contestaron mencionaron que no tenían ingresos. No obstante, esos datos nos permiten entrever que la mayoría tienen ingresos muy bajos o hacen un cálculo muy bajo de sus ingresos, ya que se ubican entre uno y dos salarios mínimos.

En cuanto a la ocupación en actividades artesanales, que en esta comunidad corresponde a la elaboración de cestos de carrizo, de la muestra de Vásquez (1979), el 16.6% se dedica a dicha actividad como actividad principal y el 50.9% en forma complementaria a ésta. Haciendo un

cálculo de lo que ganaría un artesano que hipotéticamente se dedicara a esa actividad de las 7 a.m. a las 5 p.m., el autor considera que su ingreso semanal no alcanzaría ni siquiera el salario mínimo de la región: recibiría 37 pesos, cuando el salario mínimo era de 62 pesos (en 1978).

Veámos con nuestros datos el cambio en esta actividad a lo largo de cuatro décadas. Encontramos que desde los años setenta ha ido disminuyendo la importancia de la artesanía para las unidades domésticas. En esa década tenemos que el 50% de las familias se dedicaba a la artesanía, y que a partir de la década de los setenta disminuyó, pasando al 46% de las familias, en 1980 al 33%, y en 1993 únicamente encontramos un 26%. Morán (1992) menciona también el importante descenso que han tenido las actividades artesanales. Toma el dato de Vásquez para 1979, en donde el 62% de las unidades domésticas se dedicaban a la cestería y lo compara con el suyo, para 1992 sólo el 21.4% de las unidades se dedicaban a dicha actividad.

Anteriormente mencionamos que el trabajo de la cestería constituyó una actividad fundamental para los habitantes de esta comunidad en las décadas de los cincuenta y sesenta. A partir de esa última década decayó su importancia por la excesiva competencia en el mercado y por el desuso del producto tanto a nivel local como regional por la creciente introducción de mercancías a precios más baratos. Los habitantes de Guelavía mencionan que el "plástico" sustituyó a sus artículos. Esa situación se ve reflejada en la comunidad por los problemas de comercialización a los que se enfrentan. Desde el inicio del auge de la cestería, la mayoría de las familias de la comunidad le vendía sus artículos a un acaparador. Cuando éste dejó de hacerles pedidos decayó drásticamente dicha actividad. Al iniciar por su cuenta a la comercialización, los habitantes de Guelavía se enfrentan a un mercado saturado de los mismos artículos, así como a una menor demanda de éstos. El tiempo y el esfuerzo que se le necesita invertir para la comercialización redonda en la poca rentabilidad de esta actividad. Muchas familias dejaron de dedicarse a la cestería y eso ha llevado a la búsqueda de otras formas de obtención de ingresos. Encontramos así que por un lado, más familias se dedican a la agricultura (con el auge de la cestería muchas familias dejaron de sembrar sus tierras por considerar que les convenía más invertir su tiempo en la actividad artesanal, al decaer esta actividad, volvieron a retomar el trabajo de campo) y que por otro lado la migración adquiere cada vez mayor importancia.

Veámos brevemente la situación de la migración en este apartado, ya que debido a la importancia que tiene para nuestro estudio la retomaremos a continuación más ampliamente. Lo que nos interesa en este momento es dejar señalada la importancia que la migración ha ido adquiriendo en la vida de los habitantes de esta comunidad.

De acuerdo con nuestros datos, tenemos que en la década de 1960 el 26% de las unidades tuvieron de uno a dos migrantes y en la década de 1980 en el 39% de las unidades domésticas,

además de que el 11% de las mismas tuvieron de tres a cuatro migrantes (para mayor información véase gráfica 4). Como puede observarse, la migración es una estrategia fundamental en la obtención de ingresos adicionales en las unidades domésticas en estudio.

Finalmente, en muy pocas de las unidades domésticas estudiadas la venta de animales y de otros productos constituye una forma de obtener ingresos adicionales (véase gráfica 5). Dicha actividad mantiene prácticamente su importancia a lo largo de cuatro décadas; alrededor del 38% de las unidades familiares se dedican en forma complementaria y eventual a dicha actividad. Morán considera que la cría de ganado es una actividad importante dentro de las estrategias productivas de las familias, ya que esa actividad les sirve: *a*) como fuerza de tracción; *b*) para consumo en las festividades; y *c*) como ahorro para enfrentar cualquier eventualidad.

Morán divide las estrategias productivas de las unidades domésticas de Guelavía en dos tipos: la primera consiste en la producción de bienes o productos destinados al consumo directo de la familia. La segunda tiene como principal finalidad la generación de ingresos para las unidades domésticas. En la primera estrategia incluye a la cría de ganado y el cultivo de maíz, frijol y calabaza. En la segunda, la producción de trigo, la elaboración de cestos de carrizo, la siembra de maguey y el bracerismo. El autor considera que la segunda estrategia ha estado más sujeta a las variaciones del mercado y que por lo tanto las actividades ahí incluidas son las que han sufrido mayores cambios con el tiempo. Plantea asimismo que la primera estrategia, la orientada a la producción de bienes de uso o consumo directo, permite a las unidades domésticas “un cierto grado de autonomía e independencia, en la medida en que pueden generar sus propios satisfactores, utilizando sus propios recursos” (Morán, 1992: 156). Nosotros concordamos con el autor. Consideramos que a pesar de que las actividades agrícolas son insuficientes para el mantenimiento y reproducción de las unidades domésticas en la actualidad, son actividades que proporcionan cierta independencia a las familias y les dan un mínimo de seguridad dentro de sus estrategias de reproducción. Además, las actividades agrícolas y las formas de vida y consumo asociadas a dicha actividad constituyen importantes cimientos para la vida comunitaria, razón adicional y no menos importante para el mantenimiento y continuidad de ésta.

b) San Jerónimo Tlacoahuaya

Veámos en primer lugar las ocupaciones de los habitantes de esta comunidad de acuerdo a los Censos de 1970 a 1990.

Cuadro 13
POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD
(1970-1990 SAN JERÓNIMO TLACOCHAHUAYA)

<i>Sector de actividad</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>
Agricul. ganad. silvi. y pesca	717	843	616
Minería	---	---	---
Extracción de petróleo y gas	---	---	1
Industria manufacturera	*	58	41
Electricidad y agua	---	---	2
Construcción	13	39	106
Comercio	10	35	77
Transporte y comunicaciones	2	21	22
Servicios financieros		2	2
Administración pública y defensa		---	73
Servicios comunales y sociales	26**	110****	48
Servicios profesionales y técnicos	6***	---	8
Servicios de restaurantes y hoteles		---	12
Servicios personales y mantenimiento		---	41
No especificado	71	372	22
Total población ocupada	852	1 492	1 071

Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda 1970-1990.

* En el Censo de 1970 aparecen siete casos como industria de la transformación.

** En el Censo de 1970 sólo aparece el rubro de servicios.

*** En el Censo de 1970 sólo aparece el rubro de gobierno.

**** En el Censo de 1980 sólo aparece el rubro de servicios comunales y personales.

De acuerdo con los datos de los Censos tenemos que ha disminuido el porcentaje de los individuos dedicados a la agricultura (de 84% en 1970, a 57% en 1980 y a 58% en 1990), a la vez que en 1990 encontramos una gran diversificación en distintas actividades ocupacionales.

Al igual que en la comunidad anterior consideramos que una aproximación en donde se contemplen las actividades principales y secundarias es fundamental para comprender la complejidad de las estrategias de obtención de ingresos de las unidades domésticas. De acuerdo

con nuestros datos (Sánchez, 1995a), tenemos que para 1993 las actividades a las que se dedicaron los jefes de familia son las siguientes.

Cuadro 14
OCUPACIONES PRINCIPALES Y SECUNDARIAS DEL JEFE DE FAMILIA
(1993 SAN JERÓNIMO TLACOCHAHUAYA)

<i>Actividad principal</i>		<i>Actividad secundaria</i>	
Campeño	73%	Comerciante	28%
Comerciante	8%	Campeño	17%
Albañil	4%	Técnico electricista	14%
Empleado federal	4%	Albañil	10%
Herrero	2%	Artesano	5%
Jardinero	2%	Velador	5%
Lavandera	2%	Jornalero	5%
Cocinero	2%	Carnicero	5%
Músico	2%	Músico	5%
Artesano	2%	Sacristán	5%
		Herrero	5%

Fuente: datos recabados para esta investigación, 1993.

A diferencia de la comunidad anterior en donde la mayoría de los jefes de familia cubrían dos actividades, en esta comunidad encontramos que menos de la mitad de los jefes de familia (el 40%) se encontraba en esa situación. Pensamos que eso se puede explicar por dos elementos. Primero porque es una comunidad en donde los campesinos tienen mejores condiciones y ganancias de sus actividades agrícolas en relación con la comunidad de Guelavía. Segundo porque encontramos que las mujeres-esposas del jefe de familia tienen una altísima participación en las actividades comerciales. La mayoría de las mujeres se dedican a la venta tanto de los productos agrícolas que se cosechan con ese fin (ajo y flores principalmente) como de productos que se compran para vender (como especias principalmente). De la diferencia de las estrategias de reproducción de las familias de nuestras dos comunidades consideramos que es importante el estudio de las composiciones y dinámicas de las unidades domésticas viendo la participación de sus miembros. Es a ese nivel en donde podríamos obtener una idea más clara acerca de las formas

de reproducción de las unidades domésticas en donde la diversificación de actividades y la participación en dos o más actividades por parte de alguno o varios de los miembros del grupo doméstico son algunas de las constantes.

Con respecto a la participación en las actividades del campo, nuestros datos difieren de los del Censo. Dicha fuente señala que únicamente el 58% de individuos se dedicaban a esa actividad en 1990; en nuestra información (Sánchez, 1995a) tenemos al 73% para 1993. Véamos con nuestros datos el cambio en esa actividad a lo largo de cuatro décadas.

Tenemos una disminución de la participación en las actividades agrícolas aunque no tan significativa como la mencionada por el Censo, las unidades domésticas pasaron de 88% en 1960, a 79% en 1970, a 86% en 1980 y a 71% en 1990.

Esta es una de las comunidades con mejores condiciones para la agricultura y donde se siembran productos no sólo para el autoconsumo sino también para la venta. Esta situación hace que los habitantes de Tlacoahuaya tengan a la agricultura como su actividad principal, la cual se complementa por los ingresos provenientes tanto del comercio, que ya mencionamos, como de la migración. La migración en esta comunidad también ha ido adquiriendo mayor importancia, sobre todo la migración hacia Estados Unidos a partir de la década de los setenta. La artesanía no tiene ninguna importancia en la actualidad, aun cuando en el pasado se hacían "camisas", blusas de algodón tejidas de la parte superior, las cuales se siguen haciendo en otras comunidades y se reconocen como especialidad artesanal. La razón de haber abandonado esa actividad fue la poca ganancia que se obtenía y que las mujeres han preferido dedicarse al comercio. Siendo así que la tercera actividad en importancia es el comercio. Véamos más en detalle lo hasta aquí relatado.⁵

A diferencia de la comunidad anterior, donde el 78% de las unidades domésticas no tienen terrenos de riego, en esta comunidad encontramos en esa situación al 65%. Los que sí tienen riego tienen las siguientes extensiones: el 27% de las unidades domésticas tienen tierras de riego de menos de una has., el 4% de cuatro has. y el 2% de tres has. Con respecto a las tierras de temporal tenemos que el 42% no tiene y de los que sí tienen terrenos de temporal: el 31% tiene menos de una ha.; el 12% tiene una ha.; el 4% dos has.; y el 4% tres has. y más. En Tlacoahuaya encontramos que hay una mayor concentración de tierras que en Guelavía, por lo que más individuos no tienen tierras. No obstante, a diferencia de la comunidad anterior, en Tlacoahuaya encontramos que las tierras son de mejor calidad y que cuentan con agua, ya sea de pozos profundos o de pozos y norias de poca profundidad.

⁵ La información de esta comunidad proviene también de entrevistas que se realizaron al 10% de las unidades domésticas de dicha población. En este caso la muestra fue de 52 unidades.

Las unidades domésticas que se dedican a la agricultura cultivan productos tanto para el autoconsumo como para la venta como: ajo, chile, tomate, alfalfa, comino, flores y cebolla. Encontramos también que ha ido adquiriendo mayor importancia el destino de las cosechas de los productos básicos (maíz, frijol) para el autoconsumo que para la venta, ya que de 1960 a 1993 del 40% de las unidades domésticas que destinaban la cosecha para el autoconsumo pasó al 44%; en cambio lo destinado para autoconsumo y venta disminuyó del 40% de las unidades domésticas al 27%. No obstante, la producción en esta comunidad es mayor que en la comunidad anterior, ya que en ésta sólo el 8% de las unidades domésticas en 1960 compraron maíz para más de seis meses, pasando al 15% en 1993 (en el último caso es de 26% en Guelavía) (véanse de las gráficas 1 a la 3 para comparar la información).

Otra actividad que es importante en esta comunidad es el comercio. Ésta es una actividad que realizan principalmente las mujeres y que incluye la venta tanto de productos propios como los comprados para vender, además de vender también animales (véase gráfica 5). Es notoria la diferencia con Guelavía, en donde las unidades domésticas prácticamente no venden productos agrícolas, en cambio Tlacoahuaya tiene un porcentaje de unidades domésticas que vende productos agrícolas que se mantiene constante a lo largo de los años.

Finalmente, la migración también es una estrategia de obtención de recursos adicionales que ha ido adquiriendo mayor importancia en esta comunidad con el paso de los años. Tenemos que en la década de los sesenta migraron de uno a dos miembros en el 17% de las unidades, y de 5 a 6 miembros en el 2% de las unidades y también en el 2% de 7 y más miembros, pasando en 1980 al 33% de las unidades de 1 a 2 miembros, 10% de 3 a 4 y el 2% de 7 y más. Tenemos que comparativamente con Guelavía, en Tlacoahuaya hay un mayor porcentaje de unidades domésticas que tuvieron migrantes en la década de los setenta, éstas disminuyeron en número desde la década de los ochenta. En cambio las unidades domésticas de Guelavía que tienen migrantes han aumentado con respecto a las de Tlacoahuaya desde la década de los ochenta.

De acuerdo con la información del Censo de 1990, respecto a los ingresos de las personas ocupadas en esta comunidad el 25% declaró no recibir ingresos, el 22% obtenía hasta un salario mínimo, el 30% entre uno y dos salarios mínimos, el 12% entre dos y tres, y el 4% más de tres salarios mínimos. A diferencia de la comunidad anterior, en ésta encontramos que un porcentaje menor declaró no recibir ingresos (25% y en Guelavía 49%), y que un porcentaje mayor recibía de menos de uno hasta tres salarios mínimos (64% contra 40%), aunque como en el caso anterior, el porcentaje más alto de los habitantes se concentraba entre los que obtenían de uno a dos salarios mínimos.

En síntesis, en esta comunidad la agricultura representa una mejor posibilidad tanto de obtener productos para el propio consumo como para tener productos para la venta. También encontramos que son menos las unidades domésticas que se dedican a la agricultura que en el caso de Guelavía. En Tlacoahuaya encontramos menos variedad en las actividades a las que se dedican sus miembros, siendo así que la agricultura y el comercio son las actividades principales; la actividad que ha variado y ha ido en aumento es la migración. Comparativamente tenemos que si bien el movimiento migratorio se inició antes en Tlacoahuaya que en Guelavía, a partir de la década de los ochenta en esta última comunidad ha ido adquiriendo mayor importancia. Veámos en más detalle la situación de la migración en las dos comunidades en estudio.

2.4 Características generales de la migración en San Juan Guelavía y San Jerónimo Tlacoahuaya

a) Migración en San Juan Guelavía

Vásquez (1979: 80 ss.) menciona que la primera salida de habitantes de Guelavía fue en la primera década de este siglo. Salió un grupo de mujeres y un hombre a Oaxaca en busca de trabajo. Sólo se quedaron en Oaxaca dos mujeres que consiguieron trabajo en el servicio doméstico y los demás regresaron a la comunidad. Posteriormente, una de las mujeres que se había quedado en Oaxaca se fue con sus patronos a vivir a Tijuana. Esas dos mujeres sirvieron de enlace entre las dos ciudades y la comunidad. Para la segunda mitad de la década de los sesenta empezó a haber un mayor número de migrantes.

Ya expusimos las razones que llevaron a que la migración se presentara como una alternativa para las familias campesinas en Oaxaca. Esta comunidad es un claro ejemplo de esa situación, que se refleja en que las unidades domésticas cada vez dependen más de la migración como parte de sus estrategias de reproducción. Veámos los datos de Vásquez para 1978.

Cuadro 15
NÚMERO DE MIGRANTES SEGÚN SU OCUPACIÓN ANTERIOR
Y POR FECHA DE SALIDA (1978)

<i>Ocupación anterior</i>	<i>1946-1950</i>	<i>1951-1955</i>	<i>1956-1960</i>	<i>1961-1965</i>	<i>1966-1970</i>	<i>1971-1975</i>	<i>1976-1978</i>	<i>Total</i>
Peón de albañil	0	0	0	0	1	1	0	2
Hogar*	1	1	2	4	4	14	20	46
Agricultor	0	0	1	4	5	11	5	28
Artesano	0	0	0	1	2	2	10	15
Estudiante	1	0	3	0	4	4	5	17
Oficio**	0	0	1	0	0	2	6	9
Comerciante	0	0	0	0	0	0	1	
Total	2	1	7	9	16	34	47	11

Fuente: Vásquez, 1978 que a su vez se basó en los resultados del Cuestionario: CSDODM, agosto de 1978.

* Se consideran solamente los migrantes que declararon fecha de emigración.

** Esta ocupación es desempeñada exclusivamente por mujeres.

El autor aporta, además, los siguientes datos: de un total de 146 emigrantes (expulsados del 43.4% del total de las unidades domésticas de la localidad), 72 son mujeres y 73 hombres. El 61.1% se encuentra en la ciudad de México, el 26% en la ciudad de Oaxaca y el 4.8% en estados colindantes. La edad de la mayoría de los emigrantes es de entre 12 y 25 años. En cuanto al tipo de migración observada en un año el 52.7% es definitiva, el 25.9% de retorno y el 21.9% es temporal. Respecto a las ocupaciones en los lugares de destino, la mayoría de los varones y tanto en la emigración temporal como en la de retorno se emplean como peones de la construcción. Los emigrantes definitivos tienen ocupaciones variadas. Las mujeres se dedican principalmente al servicio doméstico. El número de migrantes aumenta considerablemente a partir de la segunda mitad de los sesentas. Con respecto a la situación actual, el número de migrantes ha ido aumentando, aunque no se tiene una idea muy clara de cuánta gente está afuera, se calcula que alrededor de una tercera parte de la comunidad ha salido o está afuera. Se cree que todas las unidades domésticas tienen o han tenido por lo menos a un migrante.

Ha habido cambios con respecto a los lugares de destino. En las décadas de los sesenta y los setenta el lugar de destino más importante era la ciudad de México, por lo tanto una migración

que se realizaba en el interior del país. A partir de los ochentas y especialmente en la segunda mitad de esa década se vuelve más importante la migración internacional; el destino más importante para los migrantes es Estados Unidos.

Otra característica que ha variado también en relación con los datos que tenemos de la migración anterior es que la migración que predominaba en los setenta era la definitiva. Ahora predomina la migración temporal; los migrantes van y vienen por temporadas a Estados Unidos, son pocos los que se han podido establecer de manera definitiva, por lo que los viajes de ida y vuelta a la comunidad son frecuentes. Las actividades que desempeñan los migrantes en los lugares de destino se han diversificado: se contratan como meseros, cocineros, vendedores, esto es, en los servicios y en menor medida como peones en la construcción o en el trabajo de campo.

El panorama general de la migración en Guelavía es de la siguiente manera. Hay algunos migrantes de retorno. Éstos se fueron a la ciudad de México desde la década de los sesenta y después de un periodo bastante largo, entre 20 y 30 años, regresaron a vivir de nuevo a su comunidad. En general salieron cuando eran todavía muy jóvenes, se casaron con alguna mujer de su comunidad que conocieron cuando asistían a las festividades de su pueblo o por medio de parientes o amigos en la ciudad de México. Siguieron viviendo en la ciudad de México después de casados, tuvieron hijos y los educaron en la ciudad, y con los años, decidieron regresar con su mujer a vivir en la comunidad. Por lo general sus hijos se quedaron a vivir en la ciudad de México. Este grupo es muy poco numeroso en esta comunidad, no es el caso por ejemplo de los migrantes de Tlacoahuaya.

El segundo grupo de migrantes está conformado por aquellos que se fueron a la ciudad de México entre las décadas de los sesenta a los ochenta y siguen radicando en dicha ciudad. Este es el grupo más numeroso de los migrantes definitivos. Las características de los migrantes en la capital las veremos en el siguiente capítulo.

El tercer grupo sería el de quienes diariamente van y vienen a trabajar a la ciudad de Oaxaca y en las comunidades vecinas; este grupo se calcula en alrededor de 40.

Otro grupo de migrantes definitivos son quienes salieron a estudiar o trabajar a la ciudad de Oaxaca y se establecieron y viven en dicha ciudad. Se calcula que este grupo es poco numeroso. Dentro de los migrantes definitivos están también los que viven en la ciudad de Tijuana, grupo que también es poco numeroso.

Finalmente está un último grupo de migrantes temporales que sale principalmente a trabajar a Estados Unidos (este grupo es el más importante de migrantes en la actualidad) y en menor medida a otras ciudades como Can Cún, Acapulco, y diversas ciudades del norte del país.

Veamos ahora con nuestros datos la situación de la migración de 1960 a 1993 (véase la gráfica 4).

De acuerdo con esa gráfica tenemos que del 26% de las unidades domésticas que en 1960 tenía de uno a dos migrantes, pasó al 39% para 1980 y al 31% en 1993 (en un solo año). Además encontramos que para 1960 la salida era de una o dos gentes de las unidades domésticas, la cual se incrementa en 1980 al 11% de las unidades domésticas que tenían de tres a cuatro migrantes, y que en un solo año (1993) es del 7% de las unidades domésticas. Como puede verse, la migración se ha incrementado significativamente con el paso de los años.

Con respecto a los lugares de destino tenemos un cambio muy importante. En 1960 el principal lugar de destino era la ciudad de México (11% de los migrantes) siguiéndole con el 7% los que se dirigieron a otros estados de la república y con el mismo porcentaje los que migraron en el estado de Oaxaca. Para 1993 el lugar de destino más importante es Estados Unidos con el 24% (lugar que ni aparecía en 1960) y disminuyen en importancia principalmente la migración en el estado de Oaxaca (2%) y la migración a la ciudad de México (7%). Otro cambio importante es que se incrementa la migración a otros estados de la república (9%) en relación con la migración a los dos lugares mencionados anteriormente.

En cuanto a las ocupaciones de los migrantes en los lugares de destino, para el caso de los migrantes en la ciudad de México véase el siguiente capítulo. Los migrantes en Estados Unidos se dedican principalmente a actividades de servicios (como meseros, cocineros o lavaplatos en restaurantes, como vendedores en diferentes tipos de negocios, etc.). No tenemos prácticamente migrantes que se dirijan a las actividades del campo. Este es un elemento importante para reflexionar, ya que la salida de los migrantes de su lugar de origen no ha estado ligada, como en otras comunidades, con la posibilidad de insertarse en actividades similares a las que realizaban en su lugar de origen. Los migrantes han tenido que aprender nuevos oficios para poder insertarse en los mercados de trabajo de los lugares de destino.

Como conclusión de los datos de Vásquez y de los nuestros tenemos que la migración se ha ido convirtiendo en una estrategia fundamental para las unidades domésticas, por lo que con el paso de los años encontramos que se ha incrementado el número de migrantes. Para ilustrar más lo anterior, señalaremos que si agregamos los datos de Vásquez (1979) cada 15 años tenemos que en los primeros quince años (de 1946 a 1960) hubo un total de 10 migrantes, el cual se incrementó en los siguientes 15 años (1961 a 1975) a 59, en sólo dos años (1976 a 1978) fue de 47 migrantes.

b) Migración en San Jerónimo Tlacoahuaya

En esta comunidad también encontramos que la migración ha ido adquiriendo mayor relevancia con el paso de los años y que también han variado los lugares de destino de los migrantes.

Los habitantes de la comunidad señalan que la salida a Estados Unidos mediante el programa de braceros fue la primera salida importante de migrantes de la comunidad, aunque su importancia no radicó en el volumen de migrantes sino en que fue la primera experiencia migratoria fuera de las fronteras del país. Señalan que los que se fueron a Estados Unidos eran varones en edad madura, casados y que fueron contratados para labores agrícolas. La mayoría se regresó a la comunidad una vez concluido el programa.

Posterior a esa salida tenemos que hubo una salida importante de Tlacoahuayenses hacia la ciudad de México. Es interesante señalar que la salida a la ciudad de México no sólo está asociada con problemas de índole económico, como sucedió en Guelavía, sino que también por problemas tanto internos como externos de la comunidad. Dentro de los primeros hay que recordar el enfrentamiento entre agraristas-adventistas y católicos-comuneros en 1935. Los problemas externos tuvieron que ver con el enfrentamiento con la comunidad vecina de Abasolo en 1953. Esas dos situaciones le imprimieron características muy peculiares al movimiento migratorio que se realizó a la ciudad de México, ya que lo definió como un movimiento propio de "grupos", esto es, los que migraron se identificaban a sí mismos no sólo como Tlacoahuayenses (sobre todo los afectados en el conflicto con Abasolo) sino como miembros de uno u otro de los grupos en conflicto (comuneros o agraristas). Eso llevó a que los migrantes y los nativos de la comunidad de uno u otro grupo estuvieran continuamente en contacto. Esta situación ha prevalecido no sólo durante la época de los conflictos o con los directamente afectados en los conflictos, es una comunicación que se ha mantenido a lo largo de casi seis décadas. La historia y dinámica que este conflicto imprimió en la migración a la ciudad de México es objeto de análisis en capítulos posteriores.

Lo que hay que resaltar en este momento es que el movimiento migratorio de esta comunidad a la ciudad de México es anterior al de la comunidad de Guelavía y que los motivos de expulsión no son únicamente económicos sino también político-sociales.

Encontramos que la salida a la ciudad de México fue muy importante en la década de los sesenta y setenta y que disminuyó en las décadas posteriores. Aunque a diferencia de la comunidad de Guelavía en donde casi cesó completamente la salida en la década de los ochenta, en Tlacoahuaya disminuyó significativamente pero no se detuvo totalmente.

Por otro lado, tenemos que la migración a Estados Unidos se inició también antes en esta comunidad que en la de Guelavía. Para la década de los sesenta había algunos migrantes con ese destino, migración que fue aumentando en la década de los setenta y que aumentó significativamente en los ochenta y noventa. A diferencia de la comunidad anterior tenemos que si bien en los ochenta hay un mayor número de migrantes de Tlacoahuaya hacia Estados Unidos que de Guelavía, la migración de Guelavía hacia Estados Unidos se ha vuelto más importante en la década de los noventa (en sólo un año, 1993, hubo quienes salieron del 24% de las unidades domésticas de Guelavía y del 17% de las de Tlacoahuaya)(véase la gráfica 6).

La migración a otros estados de la república no es tan importante en esta comunidad; tiene porcentajes bajos en las década de los setenta y los ochenta, y estuvo ausente en 1960 y en 1993.

Finalmente tenemos que si bien la migración en esta comunidad ha ido aumentando (del 17% de las unidades domésticas que en la década de los sesenta tenían de uno a dos migrantes, al 33% de las unidades en esa situación para la década de los ochenta), incremento menor que el reportado en el caso de Guelavía (véase nuevamente la gráfica 4).

También han ido variando las características de los migrantes de acuerdo a los lugares de destino. Los primeros migrantes a Estados Unidos eran varones casados que se fueron sin sus familias a trabajar en las labores agrícolas, un movimiento migratorio temporal. Posteriormente, la salida a la ciudad de México fue de varones solteros o de varones casados jóvenes que se fueron solos o con sus familias a radicar a la ciudad de México: un movimiento migratorio definitivo. Actualmente, quienes migran a la ciudad de México tienen la expectativa de continuar con sus estudios a cambio de ayudar en las labores domésticas o en el cuidado de niños de familiares o conocidos establecidos en la ciudad. Este grupo está compuesto generalmente por muchachas jóvenes y solteras y no es muy numeroso. Hay un grupo menos numeroso de varones solteros que van también a trabajar a la ciudad de México con o por recomendación de algún familiar. Este grupo es menos importante en la actualidad, ya que prefieren integrarse al movimiento migratorio más significativo que es la salida a Estados Unidos, compuesta principalmente por varones jóvenes solteros, con niveles de escolaridad más elevados (por lo menos con la primaria completa y en algunos casos con el bachillerato ya concluido). Estos jóvenes difieren de los primeros migrantes a Estados Unidos no sólo en las características ya mencionadas sino también en que realizan ocupaciones diferentes en sus lugares de destino; ya no se integran a las labores agrícolas sino que se contratan directamente en los servicios.

Al igual que en la comunidad anterior, tenemos diferentes tipos de movimientos migratorios. Por un lado están los migrantes de retorno. En esta comunidad este grupo es más significativo que en la comunidad anterior. Las posibilidades de poner un negocio, de pedir cambio de plaza en el

gobierno o de vivir de una jubilación son mejores para los migrantes de retorno de la ciudad de México que hoy radican en Tlacoahuaya. Por otro lado está un grupo numeroso de migrantes que radican en la ciudad de México. También hay algunos migrantes radicando en la ciudad de Oaxaca y los migrantes que se encuentran en Estados Unidos.

Los habitantes de las dos comunidades se trasladan continuamente por razones de trabajo entre las distintas comunidades de los valles y la ciudad de Oaxaca. Los habitantes de Tlacoahuaya se emplean principalmente en la ciudad de Oaxaca y los de Guelavía en las comunidades vecinas de los valles.

3. CONCLUSIONES

Tanto la comunidad de Guelavía como la de Tlacoahuaya comparten en términos generales las características de las comunidades de los valles de Oaxaca, en especial de las del distrito de Tlacolula. Así, son comunidades que basan parte de su reproducción en la agricultura y tienen que buscar alternativas adicionales para complementar sus precarios ingresos derivados de esa actividad.

La agricultura que predomina es de autosubsistencia. Tan sólo en Tlacoahuaya encontramos que se siembran productos para la comercialización. Las actividades agrícolas se realizan generalmente en terrenos de poca extensión, sin riego, con tecnología muy rudimentaria y con pocas o nulas posibilidades de crédito.

A partir de los datos que proporcionamos cabe preguntarnos ¿por qué la agricultura que tiene tan bajos rendimientos sigue siendo una actividad fundamental de los miembros de las comunidades, aun ante otras alternativas que les resultan más rentables en ciertos periodos? Creemos que parte de la respuesta se encuentra en el planteamiento de Morán (1992) que mencionamos anteriormente; en palabras del autor,

[...] el tipo de actividades que dentro de las estrategias productivas han sufrido cambios más radicales, son aquéllas que se relacionan más directamente con la obtención de ingresos económicos, ya que éstas son más dependientes de las variaciones del mercado externo. Mientras que las actividades que se relacionan más directamente con la producción de bienes de uso o consumo directo han sufrido sólo cambios parciales. Estas últimas permiten a la unidad doméstica campesina un cierto grado de autonomía e independencia, en la medida que pueden generar sus propios satisfactores, utilizando sus propios recursos. (Morán, 1992: 156).

Nosotros consideramos que la explicación va más allá del ámbito económico, aunque éste es un elemento muy importante de la misma. Nuestro planteamiento incluye a lo económico, como lo señala Morán, y al ámbito sociocultural, cuestión que trabajaremos en capítulos posteriores. Esto

último tiene que ver con la decisión de las comunidades de conservarse y perpetuarse como tales, es decir como comunidades étnicas con una vida económica, política, religiosa y cultural determinada.

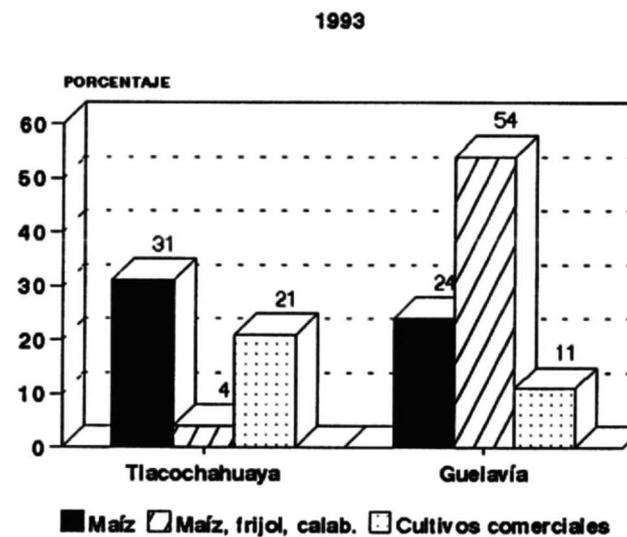
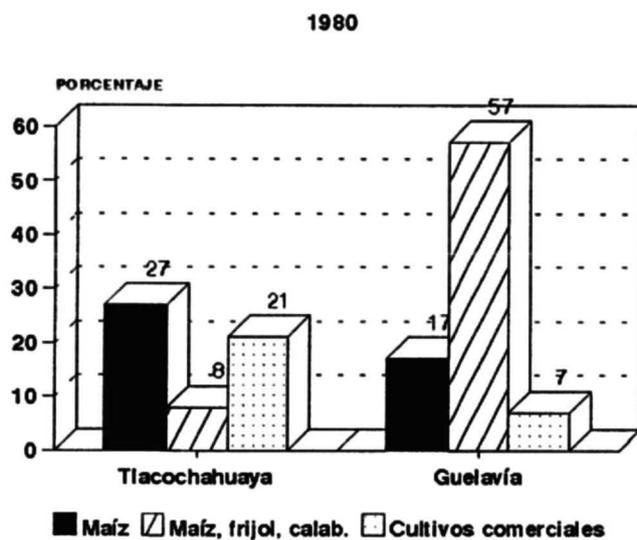
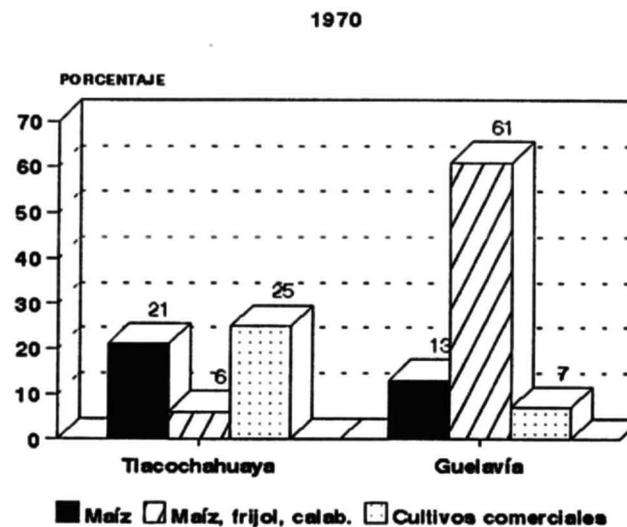
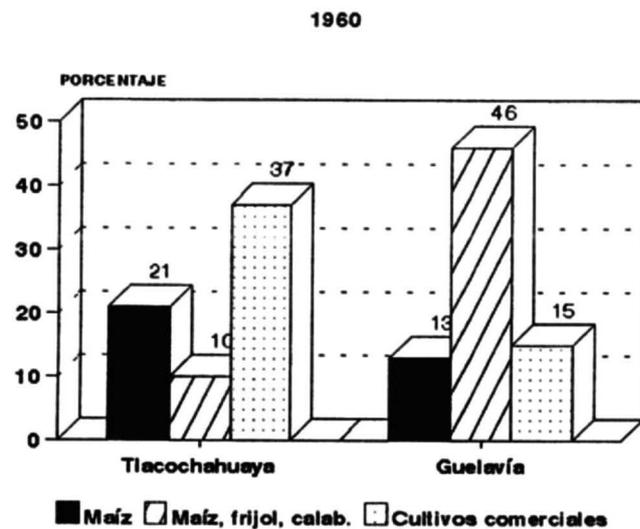
Lo que podemos concluir de la información hasta aquí presentada es que ambas comunidades buscan estrategias complementarias, que aunque en un momento determinado les aporten más ingresos que los que obtienen de la agricultura, como es el caso de la migración a Estados Unidos, ven a esas estrategias como algo complementario y eventual por dos razones. La primera es porque carecen de control sobre las estrategias externas y su experiencia les ha demostrado lo fortuito y eventual que pueden resultar. Podemos ilustrar lo anterior con el caso de la migración a la ciudad de México, que en un momento determinado se vislumbró y se vivió como una buena alternativa, pero con el paso de los años se volvió poco atractiva y hasta problemática para los que residen en la capital (por las condiciones de los trabajos, los sueldos y las condiciones de vida en la ciudad). Además de que a lo largo de la historia han aprendido que su fuerza y sus posibilidades de sobrevivencia dependen de sus propias actividades y de sus formas de organización.

La segunda razón es porque como comunidades hay un interés en preservarse como tales y por lo tanto no se ve como una buena alternativa la desintegración de la vida social y comunitaria.

Por esa razón las estrategias preferidas son aquellas que combinan las posibilidades internas y las externas. Como internas está la agricultura, y como externas la migración a Estados Unidos en la actualidad, y otras estrategias como el comercio y la venta de animales en Tlacoahuaya y la cestería y la venta de animales en Guelavía.

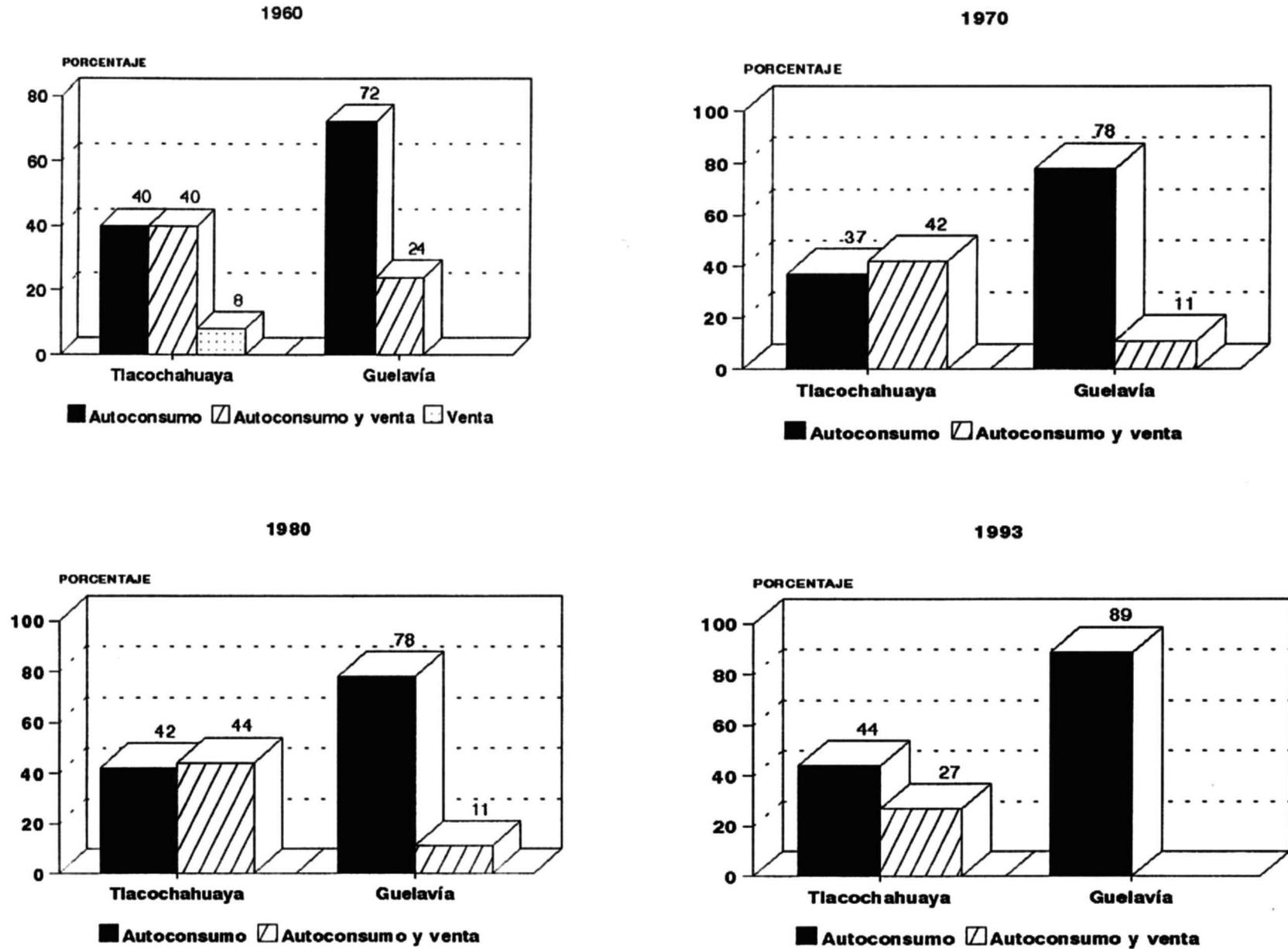
Con respecto a la migración a la ciudad de México, si bien fue una buena alternativa en los sesenta y setenta, ya no lo es en los ochenta y noventa. Como vimos con la información antes presentada, son distintos los motivos de expulsión en las dos comunidades, esto nos llevará a entender por qué la dinámica de pertenencia y las posibilidades de los migrantes han sido diferentes. También tenemos que son diferentes los bagajes educativos y culturales de los miembros de las dos comunidades. Ambos factores determinaron diferentes tipos de vivencias en la ciudad y diferentes tipos de relaciones entre los miembros de las comunidades de origen y los migrantes, como veremos a continuación.

Gráfica 1
 Tipo de productos sembrados
 por comunidad



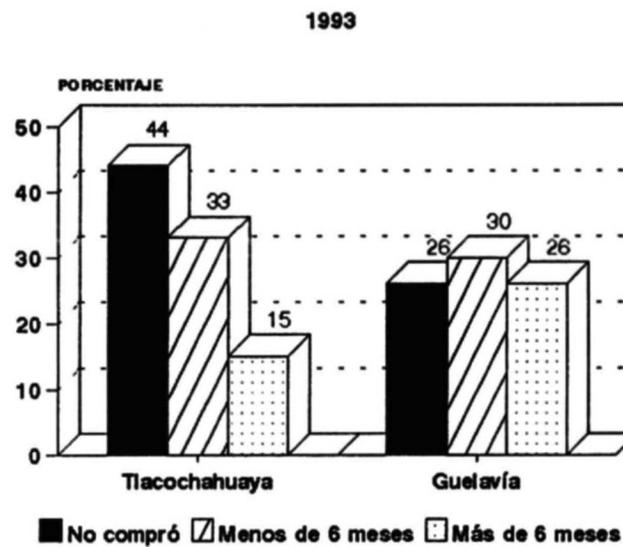
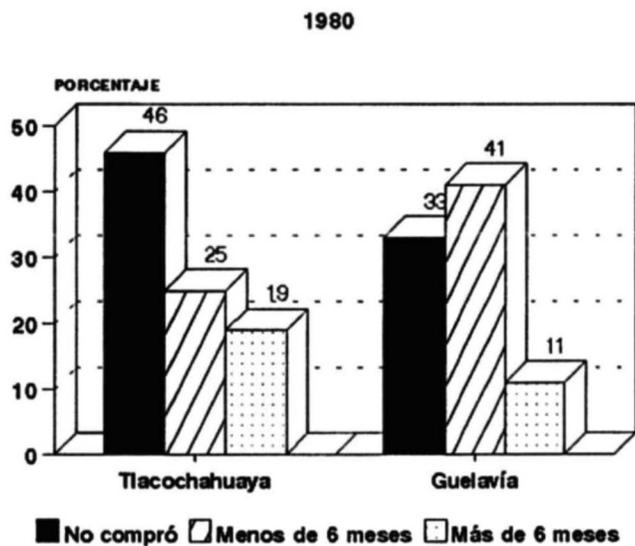
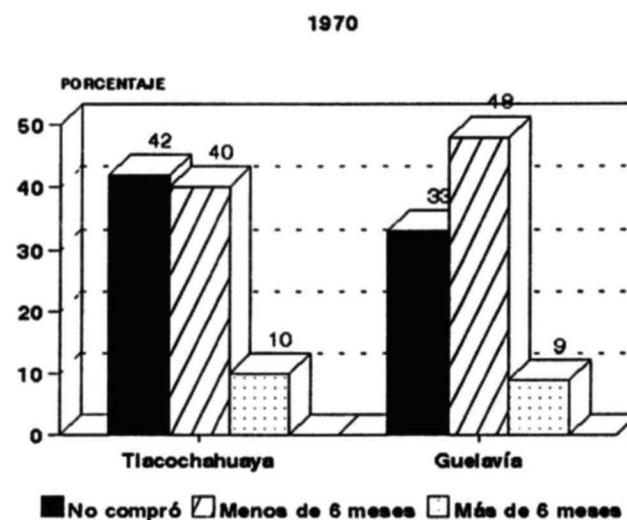
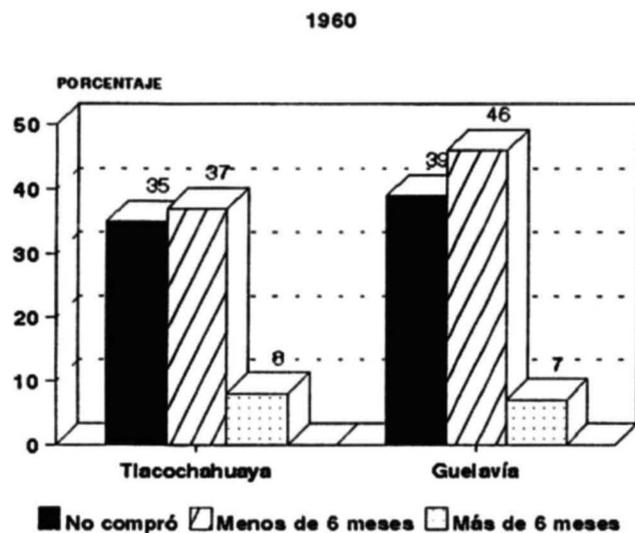
Otros cultivos en: Tlacoahuaya, ajo, chile, tomate, alfalfa, comino, flores y cebolla.
 Guelavía: Garbanzo, higuera y trigo.

Gráfica 2
Destino de la cosecha
en las comunidades estudiadas

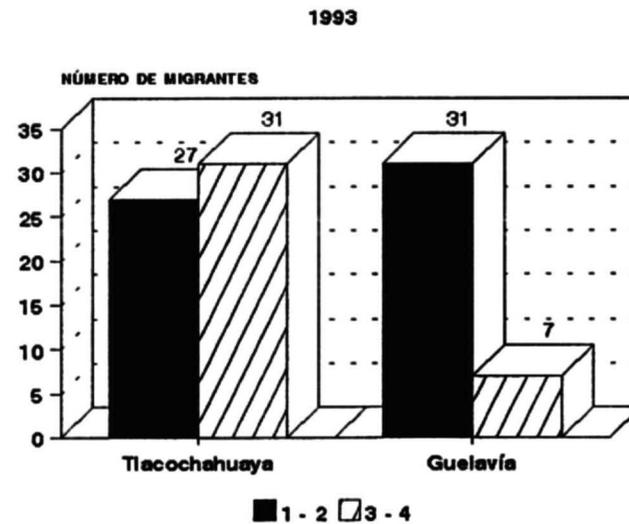
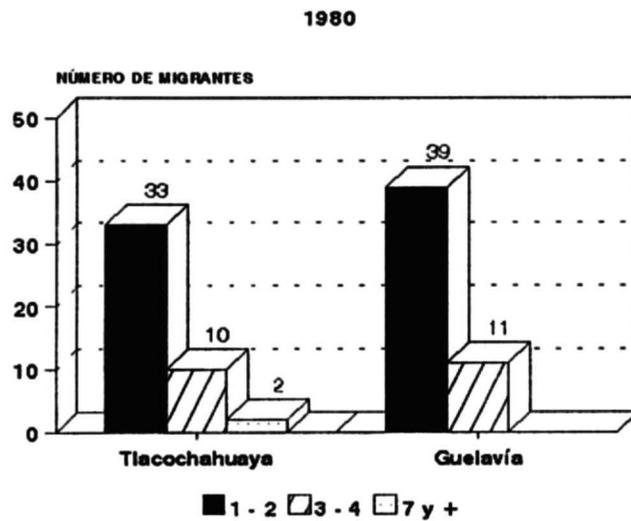
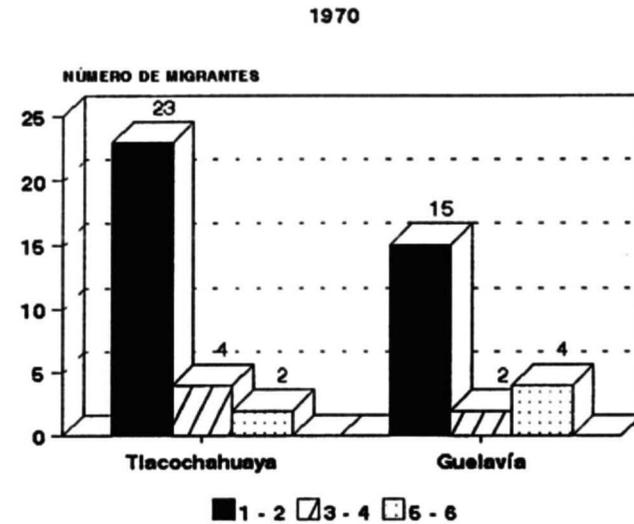
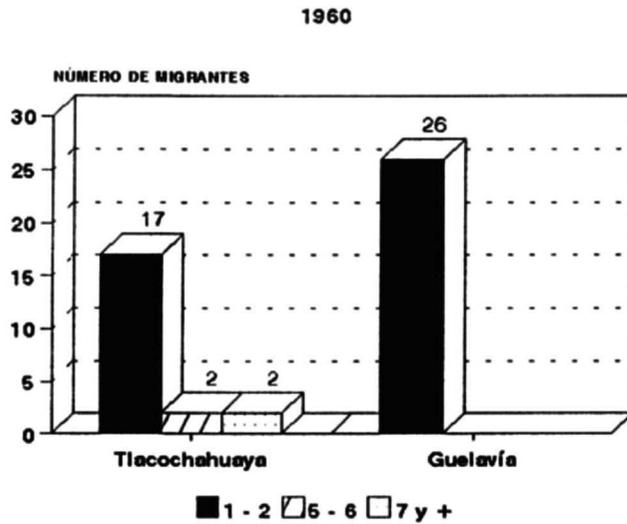


Se quitó el rubro de venta, ya que ninguna comunidad a partir de 1970 vendió su cosecha.

Gráfica 3
 Compra de maíz en las unidades
 domésticas estudiadas



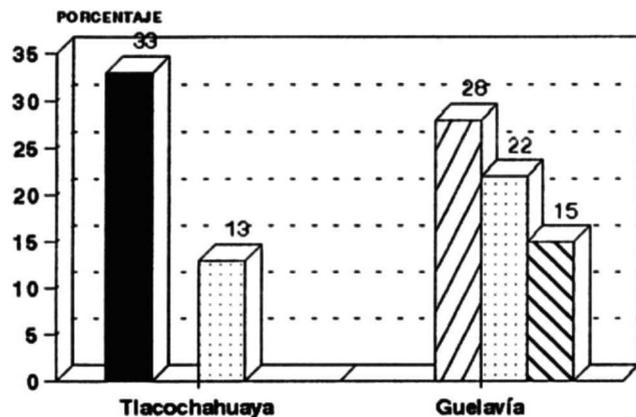
Gráfica 4
Número de migrantes en las
comunidades estudiadas



En 1993 hay que considerar que el dato del número de migrantes se refiere únicamente a un año, a diferencia de los datos que cubren la información de una década.

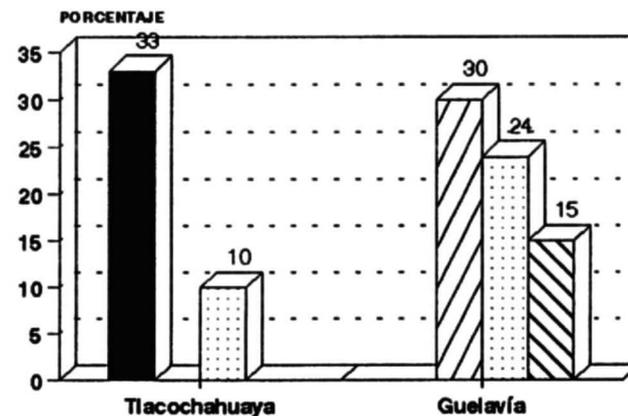
Gráfica 5
 Actividades comerciales de las
 unidades domésticas estudiadas

1960



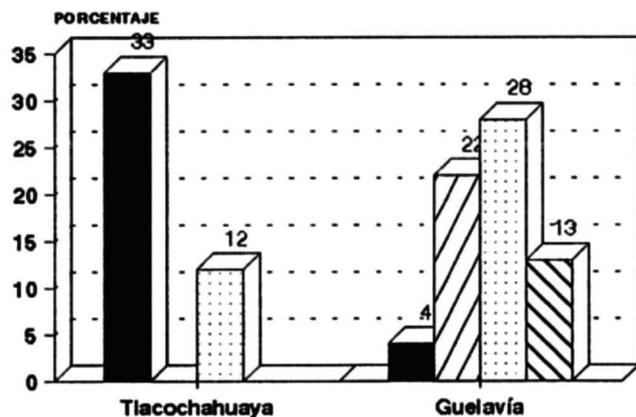
■ Productos agrícolas □ Artesanía ▨ Animales ▩ Otros productos

1970



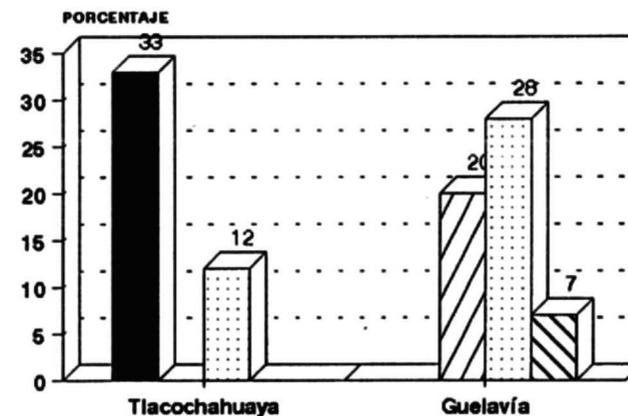
■ Productos agrícolas ▨ Artesanía □ Animales ▩ Otros productos

1980



■ Productos agrícolas ▨ Artesanía □ Animales ▩ Otros productos

1993

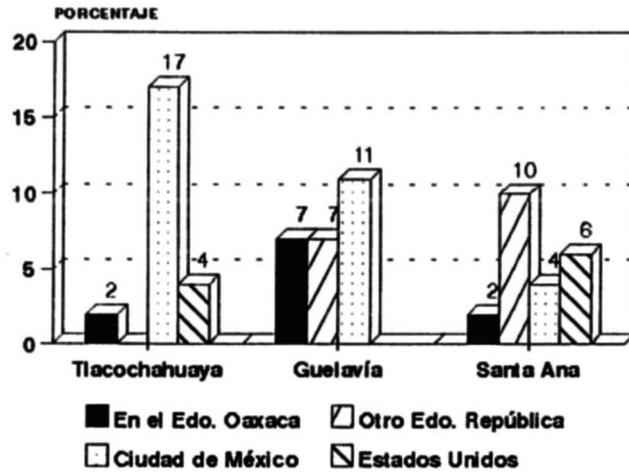


■ Productos agrícolas ▨ Artesanía □ Animales ▩ Otros productos

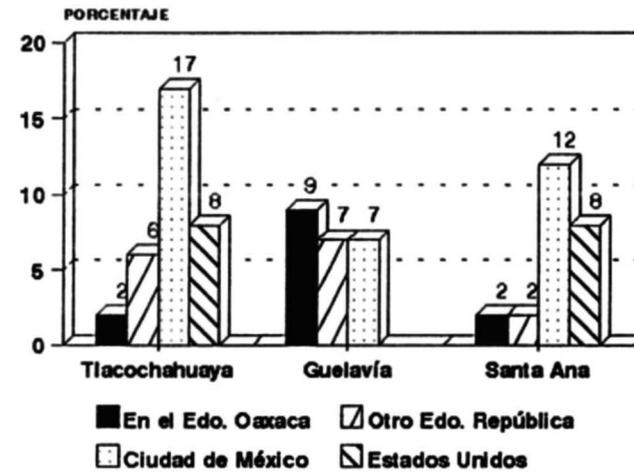
En otros productos se incluye la venta de queso, carne, miscelanea, legumbres y la combinación de artesanía y animales, animales y legumbres, y animales y artesanía.

Gráfica 6
Lugares de migración en las
comunidades estudiadas

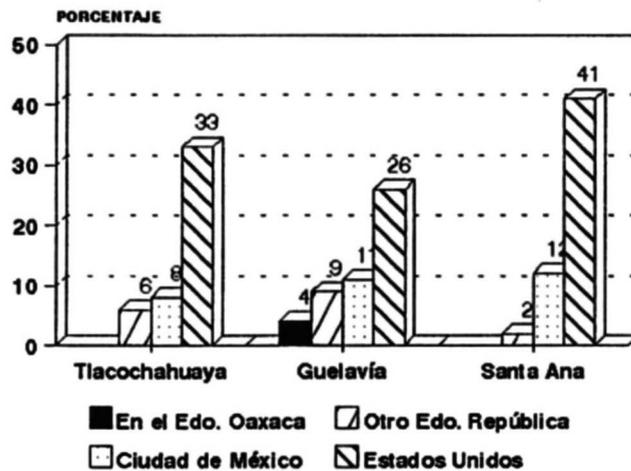
1960



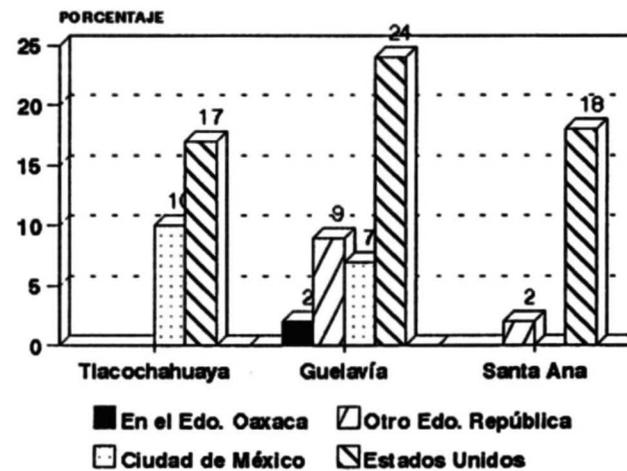
1970



1980



1993



Capítulo V

Reproducción de la identidad étnica en las comunidades de origen

1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo tiene el objetivo de proporcionar una visión general de los poblados de origen de los migrantes para entender las formas de organización y las instituciones que dan cuerpo a la vida comunitaria. Haremos la descripción y análisis sin incluir el dinamismo en el que estamos interesados sino más bien proporcionando una imagen estática. En otras palabras, cuando planteamos la hipótesis de la existencia de una comunidad sin límites territoriales, planteamos por lo tanto la necesidad de dar cuenta de las maneras en que se entrelazan y se modifican las formas de organización e instituciones de la comunidad en los dos ámbitos, en las comunidades de origen y en los lugares de asentamiento de los migrantes. No obstante, decidimos que sería conveniente presentar en este capítulo una visión estática de la vida comunitaria, para pasar en el capítulo siete a darle vida a esas instituciones y formas de organización.

La exposición seguirá el siguiente orden. Empezaré en el plano de los significados, para posteriormente analizar las prácticas e instituciones. En otras palabras, empezaré exponiendo las percepciones y las definiciones que dan los sujetos acerca de sus formas de auto y hetero-reconocimiento para después analizar las instituciones y prácticas, esto es, el sustento material de la vida comunitaria y por lo tanto de las formas de identidad étnica de estas comunidades.

Nuestra concepción de la identidad étnica se basa en las siguientes características.

* Nos diferenciamos de las posturas primordialistas y del interaccionismo simbólico. En otras palabras, consideramos que la identidad étnica no es una característica fija e inmutable a lo largo del tiempo, aunque tampoco es algo que pueda tomarse y dejarse en cada momento y a voluntad del actor. La identidad requiere de conducta consistente y de continuidad, aunque de ahí no se desprende que no pueda cambiar a lo largo del tiempo.

* Nos diferenciamos de las posturas que basan la identidad en un conjunto de rasgos. Los rasgos por los que se reconoce una determinada identidad étnica pueden cambiar en el tiempo sin que esa identidad desaparezca. Lo que debe permanecer es un sistema de diferenciación, no importa que el contenido de dicho sistema cambie con el tiempo. Es a partir de ese sistema que se marcan los límites de una determinada identidad; que se señala lo igual de lo diferente, lo propio

de lo ajeno. Tiene que estar basado en elementos objetivos, tales como rasgos, marcas o criterios distintivos, y en elementos subjetivos, tales como significados, valores, símbolos, etc.

* La identidad étnica es un fenómeno relacional, es un sistema de relaciones y de representaciones; por ello estamos de acuerdo con Peterson (1982), quien señala la existencia de dobles límites en el proceso de la identidad. Unos son los límites internos, los que marca el grupo para diferenciarse de los demás, y otros son los externos, los que los miembros de los otros grupos utilizan para identificar a los miembros de un determinado grupo. Los rasgos o los elementos por los que se define el límite interno pueden ser diferentes, de los que definen el límite externo. Lo único que es fundamental es que exista el auto y el hetero-reconocimiento, aunque éstos se definan por elementos diferentes.

* Ese sistema de diferenciación, que es el que permite la continuidad de determinada forma de identidad étnica, deberá estar integrado tanto por elementos estructurales como por elementos individuales. Sólo es posible la reproducción de determinada identidad étnica debido a la conjunción de los elementos anteriores. Esto es, no es suficiente que los individuos quieran continuar con determinada identidad, sino que tienen que existir o ellos mismos tienen que crear las instituciones y las formas organizativas que le dan sustento a dicha identidad.

* La identidad es un espacio simbólico en permanente disputa, está enmarcada en una lucha por las clasificaciones sociales. Aquí es en donde entra la dimensión política de este fenómeno. Los que detentan el control y el poder en una sociedad son los que detentan también la posibilidad de nombrar a los otros. En el caso en que estamos interesados, los "otros" han sido nombrados como "índigenas", como plantea Casíño (1985) 'Para las mayorías, la imposición de un nombre a las minorías justifica la desigualdad y la discriminación, y sanciona comparaciones culturales denigrantes que contribuyen a perpetuar las clases sociales y los privilegios étnicos'. Ante esta situación surge la siguiente pregunta ¿todos los grupos nombrados externamente actúan de la misma manera, qué posibilidades tienen de autonombrarse o no las tienen? Para resolver esta pregunta es interesante el planteamiento de Melucci (1982). El autor considera que se puede hacer una tipología con las identidades que es la siguiente: *a) identidad segregada*: el actor se identifica y afirma su diferencia independientemente del reconocimiento de los demás; *b) identidad hetero-guiada*: el actor tiene débil capacidad de auto-identificación pero es identificado y reconocido prevalentemente por los demás; *c) identidad etiquetada*: el actor se identifica por sí mismo, pero su alteridad o diferencia es fijada por otros; *d) identidad desviante*: el actor ha perdido capacidad autónoma de identificación y se define sólo por su diferencia, como ocurre en el caso límite de la locura.

En esta investigación abordamos ese campo de conflicto y consideramos que es interesante incluir el planteamiento de Melucci en el análisis. De manera preliminar, cuestión que queda sujeta a comprobación en la investigación, consideramos que la identidad de los grupos que estamos estudiando la podemos entender como una identidad etiquetada.

* Finalmente, tenemos que plantearnos la relación entre diferentes niveles de identidad. En los países en donde dentro de un Estado coexisten varios grupos étnicos, se plantea la siguiente interrogante ¿cómo coexisten las diferentes pertenencias que tienen los individuos? Ante esa situación ha habido pronunciamientos diferentes. Algunos autores consideraban que la resolución de las diferentes pertenencias era un asunto de tiempo; con el paso del tiempo los miembros de grupos étnicos transferirían sus lealtades étnicas al Estado del cual formaban parte. En el extremo opuesto están las posturas que consideran que la identidad con la autonombrada sociedad nacional y la identidad étnica son irreconciliables y crean una situación de conflicto permanente.

Nosotros consideramos que hay que contextualizar las diferentes situaciones. En el caso en que estamos interesados consideramos que pueden coexistir las diferentes identidades; la identidad nacional y la identidad étnica, pero que coexisten a un nivel diferente, esto es, a un nivel más afectivo, más profundo, más fuertemente sentido; está la pertenencia con la comunidad, y en un nivel menos afectivo, más instrumental, se puede reconocer una pertenencia con la nación de la que se forma parte. Consideramos que dicha coexistencia se explica por la historia de la relación entre dicho grupo y el Estado del que forman parte, pero que esa relación es una fuente potencial de conflicto, por lo que el rumbo que dicha relación tomará en el futuro es algo que aún está por determinarse.

Empezaremos por aclarar que no estamos interesados en que lo que denominamos como identidad étnica sea entendida por los miembros de las comunidades y por los otros como identidad indígena. Tal como ha sido señalado por diferentes autores (Whitcotton, 1985; Bonfil, 1972, y otros) el concepto de indígena tiene una larga historia y es una denominación impuesta a los grupos originales de este país y que da cuenta de una situación de colonización.

No es el concepto de indígena el elemento a partir del cual señalan su diferencia los habitantes de esta comunidad y de las otras comunidades hablantes de zapoteca de los valles. De acuerdo con el planteamiento de Peterson (1982) acerca de los dobles límites para marcar la diferencia (señalado anteriormente), aunque el término indígena sea importante para señalar el límite externo, no lo es para señalar el límite interno; los hablantes de lenguas zapotecas de las poblaciones que estamos estudiando no utilizan el concepto de indígena para diferenciarse.

Finalmente, señalaremos que el contexto en el que está enmarcada la siguiente exposición es el de una desigualdad histórica en lo económico, lo político y lo social, que ya hemos revisado en

capítulos anteriores acerca de la historia y el contexto socioeconómico y político de Oaxaca y de las comunidades en estudio. Esa desigualdad que se ha expresado en formas de explotación, opresión y discriminación en donde los indígenas siempre han sido sojuzgados es el referente más amplio que hay que tener como telón de fondo.¹

2. PERCEPCIONES Y DEFINICIONES DEL AUTO Y HETERO-RECONOCIMIENTO

San Juan Guelavía y San Jerónimo Tlacoahuaya son comunidades homogéneas en cuanto a su configuración étnica; los habitantes del lugar son descendientes de los zapotecas del valle y nativos del lugar. Las relaciones interétnicas de estas comunidades se dan principalmente con los mestizos de Oaxaca, ciudad con la que han tenido un largo contacto debido a su cercanía física, con hablantes de zapoteco de otras comunidades del valle y en menor medida con hablantes de otras lenguas indígenas como son los mixtecos, zapotecos del istmo, mixes, principalmente, y con otros hablantes de lenguas indígenas.

La exposición de este apartado la estructuraremos abordando primero las definiciones externas de la diferencia, que llamamos el límite externo, para posteriormente analizar el límite interno, esto es, los elementos a partir de los cuales los miembros de las comunidades definen su identidad.

2.1 *Definición externa de la identidad: los mestizos*

Los mestizos, que radican principalmente en la ciudad de Oaxaca, consideran a la comunidad de San Juan Guelavía como una comunidad indígena. Dicha consideración se basa en dos elementos principales: económicos y culturales. Con respecto a las consideraciones económicas, plantean que es una comunidad pobre, donde prevalecen formas de vida anteriores, refiriéndose, en este caso, a las condiciones de la vivienda, alimentación e higiene. En donde los individuos tienen una baja escolaridad y su trabajo principal, el campo, lo siguen realizando de forma tradicional. En este caso el significado principal que se le da al ser indígena es ser pobre, ignorante y sucio. Con

¹ Únicamente señalaremos que existe una amplia literatura en donde se contextualiza la problemática de la cuestión étnica, sus orígenes y la dimensión política de la etnicidad (Akzin, 1968; Brass, 1985; Connor, 1972 y 1973; Gellner, 1988; Stavenhagen, 1984;). Estamos de acuerdo con Stavenhagen quien define la cuestión étnica como :

[...] la problemática social y política que se plantea en un país cuando un grupo humano, cualquiera que sea su tamaño en números absolutos o relativos, se relaciona con otros grupos semejantes y con el Estado en función de sus características étnicas reales o supuestas, entendiéndose por características étnicas los elementos raciales, culturales, lingüísticos, religiosos o nacionales que ya sea en conjunto o aisladamente dan identidad al grupo y lo distinguen de los demás; y cuando tales grupos tienen la capacidad o simplemente el potencial de organizarse políticamente para la defensa de sus intereses étnicos (Stavenhagen, 1984: 135).

respecto al elemento cultural tenemos que: se les define como indígenas porque siguen hablando zapoteca; porque tienen formas particulares de organización política y social, es decir, siguen la costumbre; y por la manera en que realizan sus festividades. En síntesis, tenemos que los rasgos a partir de los cuales los mestizos definen como indígenas a los miembros de la comunidad de Guelavía son, por un lado, los relacionados con una determinada posición socioeconómica: son campesinos pobres, y por otro, por el señalamiento de sus características culturales; lengua, y formas de organización festiva y sociopolítica.

Guelavía, además de ser considerada por los mestizos como una comunidad indígena, es considerada como una comunidad que conserva fuertemente sus tradiciones, en comparación con otras comunidades también consideradas como indígenas ubicadas en los valles de Oaxaca, pero que se piensa que son menos tradicionales, como es el caso de Tlacoahuaya. Los mestizos de Oaxaca consideran a ésta última comunidad de diversas maneras. Algunos la visualizan como mestiza, otros como indígena y la mayoría considera que se está amestizando. Los primeros aluden a que es un pueblo que ‘ha adelantado mucho en el terreno económico, tienen sus avenidas principales empedradas, sacan buen dinero de sus cosechas y sus habitantes han progresado mucho en lo material y en lo cultural’. Otros consideran que dado que es una comunidad que sigue conservando ciertas costumbres y continúa hablando zapoteca, es una comunidad zapoteca, más que utilizar el término de indígena. Otros la visualizan como una comunidad en transición, ya que si bien conserva la lengua y algunas costumbres, no es una comunidad que se caracterice por la ‘pobreza’ la ‘ignorancia de sus habitantes’ y la ‘suciedad’. Al contrario, Tlacoahuaya es un pueblo famoso en los alrededores por su belleza, la que debe en gran medida a su convento que es una joya arquitectónica. Sus habitantes, conocedores de esa situación, se han organizado desde hace muchos años para darle promoción turística al lugar y para obtener fondos gubernamentales o de instituciones privadas para mejorar tanto el aspecto general del pueblo como la iglesia misma y sus interiores.

Por lo tanto, tenemos que la percepción externa de la diferencia por parte de los mestizos se basa más fuertemente en consideraciones de tipo económico que en las de orden socio-cultural.

2.2 Definición externa de la identidad étnica por parte de agentes que actúan en diferentes ámbitos de la comunidad

Antes de empezar a describir las diferentes definiciones que los agentes en el campo de la salud, de la educación y de la religión tienen de la comunidad, hay que señalar que es interesante el hecho de que la mayoría de los agentes detectados en la comunidad de Guelavía son originarios

de poblaciones hablantes de lenguas indígenas, no obstante, ellos no se consideran como indígenas y sí mantienen una diferencia muy importante con los pobladores de la comunidad.

En cuanto a sus opiniones acerca de si Guelavía es un pueblo indígena hay divergencias: unos consideran que es un pueblo indígena y otros consideran que ya se "está amestizando". En lo que coinciden ambas versiones es en las connotaciones que le dan al concepto de indígena; aluden a una situación económica y social: son ignorantes, sucios, cerrados, tienen costumbres antiguas (en relación a la salud y la enfermedad), tardan en entender, hay que repetirles varias veces (esto es cuando se les dan consejos para que cambien costumbres en relación con la vivienda, alimentación y limpieza), gente interesada en las fiestas pero no en el trabajo, en la cooperación; es gente que se resiste al cambio, conserva costumbres que son poco convenientes para la nación, como por ejemplo el hecho de que siga hablando su lengua. Con respecto a este último punto, otros consideran que sí deben continuar hablando su lengua, pero que además y principalmente deben hablar español. Esas expresiones son las que se encuentran presentes en todo el discurso; no obstante, cuando se les pide su definición de indígenas, los rasgos que mencionan son: la lengua, esto es el zapoteca; la forma de trabajo, el campo; la raza, rasgos físicos que son muy acentuados; y las costumbres, aquí se alude a la forma de ser y de pensar y el arraigo a las costumbres tradicionales.

En la comunidad de Tlacoahuaya encontramos que la gente que participa en los servicios comunitarios es en general mestiza y que tiene niveles superiores de preparación. Esto es, en el caso de la clínica, los estudiantes de mejores promedios de la carrera de medicina tienen la posibilidad de pedir el lugar en donde quieren hacer su servicio social. Tlacoahuaya es una de las plazas más peleadas, dada su cercanía con la ciudad de Oaxaca y que tiene mejores condiciones de vida que la comunidad de Guelavía.

Los maestros, médicos, etc., que prestan servicios en la comunidad señalan más la presencia de rasgos de orden cultural y social y aun de personalidad de los habitantes del lugar que los de índole económica como elementos definitorios de los habitantes del lugar. Los rasgos de índole social y cultural ya los hemos señalado, por lo que veremos los rasgos de personalidad que se les atribuyen a los habitantes de Tlacoahuaya como resultado de sus formas de vida y características culturales. Se señala que Tlacoahuaya es un pueblo próspero y que sus habitantes son "orgullosos" (esto lo explican por la persistencia de las costumbres, señalan que aun los migrantes siguen las costumbres porque les gusta presumir), "no son derechos" (señalan que frente a los "externos", esto es de los no hablantes de zapoteca, los habitantes del lugar hablan el idioma para burlarse o hablar mal de ellos o para discutir entre ellos cosas que no quieren que los demás se enteren), "son muy cerrados para aceptar a los que no son de la

comunidad” (es muy difícil la aceptación de los no nativos, en general hay un gran aislamiento de éstos y no se les integra en la vida comunitaria), “peleñeros” (por las divisiones internas de la comunidad y los pleitos con pueblos vecinos). Estos elementos conforman una identidad en proceso: están dejando de ser indígenas y se están “civilizando”, o en otras palabras, se están volviendo mestizos.

Como conclusión preliminar de este apartado sobre el límite externo, aunque resulte paradójico los prejuicios más fuertes y las connotaciones más negativas para marcar el límite externo hacia los habitantes de la comunidad provienen de gente cuyo origen son comunidades en donde se habla alguna lengua indígena. En ese caso se destacan como rasgos definitorios de la identidad principalmente los elementos económicos y sociales, y se señalan como secundarios los elementos culturales. No sucede lo mismo con la población mestiza, para quien los elementos socioeconómicos y culturales están presentes en igual medida. Esta diferencia en percepciones se puede explicar por dos tipos de elementos. El primero puede ser el de la mayor distancia o por el contacto menos continuo que los mestizos tienen con los habitantes de esta comunidad, de ahí que aparte de ser pobres lo que sobresale fuertemente para ellos son sus formas culturales distintivas. En cambio, para los hablantes de alguna lengua indígena quizá existe la necesidad de marcar la diferencia: ellos estudiaron y son como el resto de los habitantes del país, de ahí que consideren que más que las costumbres, lo que define al indígena es su situación económica y social.

2.3 Definición externa de la identidad étnica por parte de las otras comunidades hablantes de lenguas zapotecas

Como ya lo hemos venido señalando, las diferentes comunidades hablantes de zapoteca en el valle de Oaxaca no se aglutinan en torno a una identidad superior que podría ser la de los zapotecas del valle. Al contrario, cada comunidad trata de marcar y señalar sus diferencias (aquí hay que recordar los elementos que expusimos en el capítulo sobre historia).

Lo anterior ha dado como resultado que el tipo de identidad que predomina en las comunidades de los valles de Oaxaca se funde fuertemente en la comunidad o en el pueblo, es muy localcentrista. No obstante, podemos encontrar que existen espacios y mecanismos que crean identidades más amplias que las locales, como pueden ser los sistemas de mercados, los lugares religiosos y rituales que se comparten, como la visita al Santuario de Juquila, lugares y espacios que permiten diferenciar a estas comunidades zapotecas de otros grupos étnicos o regionales. No obstante, la identidad más fuerte y más estructurada se da en torno a la comunidad. De ahí que abordaremos los elementos a través de los cuales se expresan esas diferencias entre comunidades.

Los rasgos a los que recurren las diferentes comunidades para marcar sus diferencias son: formas de trabajo (aquí van desde tener diferentes tipos de cultivos y formas de trabajo en el campo, hasta diferentes especializaciones artesanales); rasgos físicos (se menciona que hay comunidades en que hubo mayor mezcla de sangre y son altos o “güeros” o más despiertos, o “chaparros”, o con rasgos menos indígenas, etc.); rasgos de carácter (se menciona que hay comunidades en donde la gente es alegre, trabajadora, confiable, abusiva, peleonera, etc.); la forma de hablar el zapoteca (algunos afirman que se habla de manera muy distinta el zapoteca entre diferentes comunidades, es decir, consideran que hay diferencias en la estructura del idioma, por lo que no entienden lo que hablan los de otras comunidades. Otros señalan que la diferencia radica únicamente en cuanto a la “tonadita” que se le da al idioma); y las costumbres (aquí se señalan diferencias en los ritos, las festividades y las formas de organización sociopolítica tradicional (aquí lo que se señala como diferencia no es la estructura global de los ritos o fiestas, sino elementos específicos dentro de ellas que varían entre las distintas comunidades).

Por ejemplo, los de la comunidad de Tlacoahuaya consideran que los de Guelavía son gente “peleonera” ya que todavía tiene necesidad de contar con topiles y policías nocturnos. Para entender un poco más esta situación, recordemos que ambas comunidades están implicadas en un problema de límites: los de Tlacoahuaya invadieron parte de los terrenos de Guelavía. Otro de los elementos presentes es que Tlacoahuaya no tiene en la actualidad dentro de su forma de organización del cabildo las figuras de topiles y policías nocturnos (para entender esta situación hay que remitirse a las formas de organización sociopolítica que desarrollaré más adelante). Considero que una forma de expresar el problema de los límites es calificar a los de Guelavía como “peleoneros”, cuestión que supuestamente se sustenta en su forma actual de organización; “necesitan todavía de topiles y policías nocturnos para que no existan pleitos”.

En general, hay ciertos estereotipos de las comunidades que están fundados en elementos de su actuación a lo largo de la historia. Así, la gente de Tlacoahuaya es percibida por los zapotecas de otras comunidades como gente “peleonera”, “poco legal”, “listos”, “astutos”, “abusivos” y la de Guelavía es vista como “gente pobre”, “siempre han sido oprimidos”, “tienen poca iniciativa”. En otro nivel se señala que los de Tlacoahuaya son campesinos prósperos, siembran muchos productos y tienen buenas cosechas, y los de Guelavía como campesinos pobres, tienen pocas tierras y de mala calidad, no son famosos tampoco por su artesanía y en general no tienen forma de ganarse la vida.

2.4 Definición interna de la identidad étnica

La conceptualización que se hace del límite interno de la identidad depende del ámbito en donde se tenga que señalar la diferencia. Esto es, en el interior de la comunidad la manera en que se define la pertenencia es mediante el término de “ciudadano” y la forma de organización sociopolítica y religiosa en que se sustenta dicha pertenencia se califica como la “costumbre”.

Cuando la gente se encuentra fuera de la comunidad, sobre todo en el caso de los migrantes, la forma en que se conceptualiza la pertenencia depende de quiénes son los otros. En el caso de la migración interna, los otros son los mestizos, aquí la idea se reflejó a través del concepto de “baxaqueño” y rara vez se dice el nombre de la comunidad, que en este caso sería “hijo de Guelavía” o “Guelaviense” o “hijo de Tlacoahuaya” o “Tlacoahuayense”. Cuando están fuera del país, en Estados Unidos, y los otros son gentes de distintos países, la pertenencia se conceptualiza como “mexicanos” o “baxaqueños”.

En los dos últimos casos, en México y en Estados Unidos, los migrantes se nombran entre ellos como “paisanos”, término que puede indicar, según sea la circunstancia; los que son del mismo pueblo o los que son del mismo estado. Esta última acepción se utiliza principalmente en Estados Unidos.

Antes de analizar más detalladamente las conceptualizaciones anteriores de la identidad, señalaré algunas consideraciones en torno a ésta. Consideramos que las pertenencias e identidades en el caso de los grupos de hablantes de lenguas indígenas son múltiples y que se superponen. El elemento central de pertenencia a la comunidad se expresa en el concepto de ciudadanía. Esto es, los migrantes y los nativos de las comunidades en estudio forman parte de un mismo grupo debido a que ambos siguen siendo ciudadanos. ¿Qué significa el concepto de ciudadanía y qué relación tiene con el concepto de ciudadano de la nación mexicana?

Para ser ciudadano en dichas comunidades se requiere haber nacido en ellas, y las mujeres adquieren dicho estatus al casarse con el hombre-jefe de familia quien las vincula a las formas de organización sociopolítica y religiosa de la comunidad, la cual se expresa en una serie de prácticas, símbolos y rituales.

Ser ciudadano conlleva una serie de obligaciones, “servicios”, para la comunidad que tiene que realizar el hombre-jefe de familia, de preferencia, o en su defecto otro miembro de la familia, o pagar a alguien más para su realización. El hecho de no encontrarse en la comunidad por un periodo de tiempo, corto o largo, no implica la pérdida de la ciudadanía, a menos que la persona decida romper ese vínculo. En caso de que quiera continuarlo, participa de diferentes formas:

aceptando algún cargo que se le asigne, ya sea en su comunidad o fuera de ella, dando cooperaciones para las obras que se realicen en la comunidad, etcétera.

El concepto de ciudadano expresa la articulación a determinadas formas de organización que marcan la diferencia con los otros. Esos "otros" no son sólo los no-indígenas o los no-zapotecas, sino que también lo son los de otros pueblos, como ya lo señalé anteriormente.

Es así como el concepto de ciudadano da cuenta de ese proceso de identificación. Ser ciudadano implica pertenecer a un determinado pueblo con el que se tiene una serie de derechos y obligaciones y es el límite a partir del cual se elabora la diferencia y la mismidad.

Planteamos además la existencia de pertenencias múltiples que hasta el momento se mantienen sin conflicto, en el caso de las comunidades en estudio. Esto es, si bien los integrantes de las comunidades se definen a sí mismos como miembros de sus comunidades, esto no los lleva a definirse como no pertenecientes al Estado-nación mexicano y que planteen por lo tanto una noción alternativa de nacionalidad. Tampoco implica por otro lado, que el concepto que ellos tienen de ciudadano sea el que se utiliza para la ciudadanía mexicana. Como planteamos anteriormente, hay diferentes niveles de pertenencias y por lo tanto de identidades que se superponen entre sí. Esos diferentes niveles pueden convivir más o menos armónicamente, como es el caso presente, o pueden llegar a niveles de contradicción en donde la presencia de diferentes pertenencias se vuelve insostenible, como puede ser el ejemplo de los grupos que buscan su independencia del Estado-nación en el cual se encuentran.

En el caso que estamos interesados planteamos que las dos pertenencias, a la comunidad y al Estado-nación, no son incompatibles, están ubicadas en niveles diferentes. En un primer nivel se encuentra la pertenencia a la comunidad. Esta pertenencia es la que primero se estructura y acompaña el proceso de constitución del sujeto; forma parte de sus experiencias más tempranas. Es la identificación más cargada de emotividad, ya que es aquella en donde el sujeto se reconoce: en su lengua, sus costumbres, su cotidianidad. El sujeto se constituye reconociéndose como "miembro" de una determinada comunidad y ese sentimiento de pertenencia permea toda su cotidianidad, sus formas de ver, de sentir y de entender el mundo, y las vías de acción y de participación que se perciben como posibles.

En otro plano está esa otra que es la pertenencia al Estado-nación mexicano. Esta es vivida como algo más lejano, cuyo impacto es más tardío; generalmente los primeros contactos se tienen al ingresar al sistema escolarizado; se forma principalmente a través del aprendizaje formal o escolarizado, por lo tanto es algo en lo que predomina más lo racional que lo emocional: es algo aprendido en el sistema escolarizado o a través de diferentes medios, pero que no forman parte principal de su cotidianidad. De ahí que consideramos que la relación que tienen los miembros de

las comunidades con ese concepto de ciudadanía es instrumental, esto es, cumplen con su servicio social y adquieren los derechos y obligaciones como ciudadanos mexicanos a los 18 años, pero el manejo de ésta es en forma instrumental; es un medio que les permite moverse libremente y obtener ciertos fines, pero la pertenencia y su ciudadanía principal es con su comunidad.

La idea del manejo instrumental del concepto de ciudadanía del Estado-nación es que la pertenencia, en este caso a un grupo étnico, lleva a los integrantes de dicho grupo a tener como eje de sus acciones a lo propio y a tener un manejo instrumental de lo externo, de lo "otro".

Utilizaré un testimonio para ejemplificar el planteamiento anterior:

[...] para nosotros, ciudadano es un ser que tiene derechos pero que tiene obligaciones [...] con Guelavía, con Guelavía que es donde más está arraigado ese concepto pues, no es a nivel nacional sino a nivel pueblo [...] un muchacho de Guelavía se siente primero ciudadano de Guelavía, no de México, por los servicios que están arraigados en su mente y las obligaciones que tiene también con la comunidad [...] primeramente eso es [...] con el concepto de ciudadano de la nación mexicana es como por obediencia ¿no? cuando es el servicio militar obligatorio [...] alguna cosa de esas, pues lo hace por obligación, pues [...] no lo hace con la devoción con que se hacen dentro de nuestras costumbres [...] lo obligan a hacerlo, pues [...] lo obligan a votar, lo obligan a eso pero [...] pero si pudiera, pues no lo haría [...] el servicio de Guelavía se hace con gusto [...] es hasta un orgullo, hasta un gusto ver cuando se nombra a un policía o hasta el más grande autoridad [...] entonces dicen [...] no soy competente, no estoy capacitado para eso, es un cargo muy alto para mí. Le contestan que no se preocupe, le insisten, le hablan con palabras razonables. Entonces él agradece y dice: agradezco su representación, aunque no lo merezco, voy a hacer todo lo posible para servir (testimonio de una persona caracterizada de la comunidad).

3. INSTITUCIONES Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LA VIDA COMUNITARIA

3.1 *Vida sociopolítica y religiosa*

Las comunidades que abordamos en la presente investigación tienen la categoría de municipios. Hay que recordar que Oaxaca es una entidad del país con un elevado número de municipios (570). Dicha conformación municipal, y en especial la de los municipios indígenas, tiene un significado mucho más amplio que el de ser una mera categoría administrativa. Para los pueblos indígenas esto es lo que les ha permitido conservar una relativa autonomía interna y mantener sus límites territoriales y sociales. Varios autores han estudiado la relativa autonomía política que tienen las comunidades o pueblos,² cuestión que ejemplificaremos a continuación.

² Ornelas (1991) en su estudio sobre los municipios indígenas de Oaxaca señala una serie de elementos por demás interesantes para entender el significado que tiene esa categoría municipal para los miembros de las comunidades y la relativa

La organización política de Guelavía y de Tlacoahuaya es más o menos similar a la de las demás comunidades zapotecas del valle. A Guelavía se le considera como un pueblo sumamente tradicional “más indígena”, entre otras cosas porque su forma de organización interna, la del “cabildo” (del municipio), es más cercana a formas anteriores de organización en cuanto a que todavía tienen una serie de cargos que en otras comunidades han desaparecido o han sido sustituidos por nuevos cargos. La sustitución de cargos antes existentes o la creación de nuevos cargos no es un fenómeno reciente en las comunidades hablantes de zapoteca del valle, y ejemplifica muy claramente la flexibilidad de las comunidades para irse adaptando a los cambios y sus necesidades. Carmagnani (1988), en su excelente trabajo sobre el proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca en los siglos XVII y XVIII, demuestra que el número de cargos locales y sus funciones han variado de acuerdo con las cambiantes necesidades de los pueblos y entre los pueblos a lo largo del tiempo. Y entre otros elementos considera que esa flexibilidad de las comunidades para la gestión de sus recursos tanto materiales como inmateriales es un elemento que les permitió reconstituir su etnicidad. Nosotros consideramos que la creación o supresión de cargos en la actualidad sigue teniendo ese sentido: permite a las comunidades enfrentarse a las cambiantes condiciones tanto internas como externas manteniendo sus formas de vida comunitarias.

Es importante señalar que la existencia del cabildo con su sistema de cargos y del ciclo ceremonial son los elementos centrales que han permitido la reproducción de la vida comunitaria. Estamos de acuerdo en lo que señala Medina “[...] la existencia del ayuntamiento regional y su ciclo ceremonial creó un espacio que posibilitó la reproducción de la comunidad como unidad social con una identidad étnica específica” (Medina, 1988: 84).

Tanto en Guelavía como en Tlacoahuaya, el cabildo, o lo que sería el ayuntamiento, está formado por 10 personas. El presidente municipal, el síndico, el regidor primero, el segundo y el tercero y los suplentes del presidente, del síndico y de los regidores. Sigue existiendo una

autonomía política que conservan las comunidades indígenas. Señala, entre otras cosas, la imposibilidad que tuvo el gobierno del Lic. Vásquez Colmenares para poder reagrupar los municipios. Y plantea que para las comunidades indígenas esa categoría municipal tiene tanto un fuerte significado histórico (haber podido conservar su territorio a lo largo de la historia) como una importancia fundamental en la actualidad; eso les permite tener dominio sobre sus asuntos internos. Si el gobierno insistiera en afectar la categoría municipal de sus pueblos, Ornelas señala que sus habitantes manifestaron que: “[...] la asamblea de cada uno de ellos se organizaría para defender lo que por tradición, costumbre o herencia, consideran como parte única y exclusiva de su comunidad.” Y enfatizaron “[...] el gobernador mandará en Oaxaca pero aquí no” (Ornelas, *op.cit.*: 5). Como conclusión de su estudio señala que la resistencia de los pueblos indígenas a perder la categoría municipal se debe, por un lado, a que para ellos esa categoría “[...] guarda un significado de garantía histórica de preservación de sus límites territoriales, que para ellos a su vez son sociales”. Y por otro, porque esa categoría “[...] es el instrumento jurídico político que les asegura el ejercicio pleno de la autonomía en su gobierno interno, autonomía que al permitirles la reproducción de sus valores comunitarios tradicionales, se convierte en el garante de su cohesión social como grupo local” (*ibid.*: pp. 25 y 26).

jerarquía en los cargos. Los ciudadanos empiezan a dar su servicio cubriendo los cargos de menor importancia hasta llegar a los superiores. El orden de la jerarquía de mayor a menor importancia es tal como mencioné los cargos.

El presidente municipal es elegido por el pueblo mediante votación en una asamblea en la que participan los ciudadanos. No es por lo tanto el procedimiento usual de elección de las autoridades municipales que impera en el país, en que teóricamente debe ser mediante voto secreto y universal y en el que participan todos los mayores de 18 años. En las comunidades en estudio, así como en muchas comunidades de Oaxaca, el procedimiento consiste en convocar a los ciudadanos a una asamblea en la que se presentan propuestas para ocupar los diferentes cargos. En general, la gente caracterizada de la comunidad expresa su opinión, la cual tiene un fuerte peso entre los ciudadanos por el prestigio que tienen dichas personas. Ese prestigio está fundado en los servicios que han brindado a la comunidad, y por lo tanto, por el conocimiento que tienen de la vida comunitaria. Se pasa a la discusión y a la votación y se llega a un consenso acerca de quién debe ser el presidente municipal. Teóricamente, el presidente elegido tiene que ser reconocido por los gobiernos federal, estatal y del distrito como representante oficial de la comunidad, pero en los hechos, el presidente que elige la comunidad es aceptado por dichas instancias. No sólo es diferente el procedimiento para la elección del presidente municipal, también lo son las fechas de elección de éste. La comunidad es la que elige las fechas y tiene la relativa autonomía política que mencionamos anteriormente para poder elegir a su manera a sus autoridades municipales.

El presidente no tiene los poderes y atribuciones que tienen los presidentes municipales en otros lugares; la comunidad considera que éste debe ser capaz de tratar con las autoridades gubernamentales externas e influir en ellas para bien de la comunidad y de actuar a partir del consenso de la comunidad y no por su propia iniciativa.

Lo anterior no sólo es aplicable para el presidente; los demás integrantes del cabildo tienen también que aceptar el consenso comunitario para tomar decisiones que afecten a la vida del lugar. Estamos así frente a un manejo particular del poder, esto es, formar parte del ayuntamiento no otorga poder y enriquecimiento para los miembros que lo integran. En muchos municipios indígenas formar parte del ayuntamiento o cabildo tiene una connotación de "servicio" más que de poder real. Esto es, se está para servir a los intereses del pueblo no para utilizar el poder en beneficio propio o de acuerdo a criterios individuales. Además de que el servicio que se presta es gratuito.

Brevemente, las funciones de los demás integrantes del cabildo son las siguientes. El síndico se encarga de resolver los casos conflictivos dentro de la comunidad; los problemas legales menores y que la gente quiere arreglar en la propia comunidad antes que llegar a instancias lega-

les externas a la comunidad. El regidor primero se encarga de llevar los movimientos de la tesorería, el regidor segundo de los problemas de las escuelas, y el regidor tercero se encarga de las cuestiones de salud.

Nuestras dos comunidades en estudio difieren en cuanto a la dinámica interna de su organización política. En Tlacoahuaya el cabildo tiene menos autonomía interna y poder que el de Guelavía, los ciudadanos tienen mayor injerencia en las decisiones. Esto se debe fundamentalmente a los conflictos internos de la comunidad. Otra de las interpretaciones del conflicto que mencionamos en el capítulo anterior entre comuneros-católicos y agraristas-adventistas es que los segundos peleaban también por obtener cierta cuota de poder en el manejo de los asuntos internos de la comunidad. Con ayuda de instancias gubernamentales de Oaxaca el conflicto se dirimió otorgando a los segundos, esto es a los agraristas, participación en el cabildo. Desde entonces, el cabildo está conformado por seis comuneros y cuatro agraristas que se alternan los puestos cada año. Esto es, se escoge una planilla con la composición anterior cada tres años, durante los cuales cada año se alternan los cuatro puestos principales entre los integrantes de los dos partidos. Si el primer año el presidente fue comunero, en el segundo le toca a un agrarista y en el tercer año de nuevo a un comunero, y los cambios siguen la escala jerárquica; el presidente es de un partido, el síndico del partido opuesto, el primer regidor del primer partido y así hasta el cuarto puesto.

Como puede verse, esa forma de organización revela los conflictos internos de la comunidad y las soluciones a las que se han llegado. Lo que ha propiciado que el cabildo tenga poco margen de manejo independiente ya que los miembros de uno y otro partido están al tanto de las decisiones que se toman.

Tlacoahuaya se presenta al exterior como una comunidad fuerte en donde es difícil llegar a "arreglos con las autoridades" sin que los ciudadanos estén de acuerdo. En su interior existe una fuerte participación de los ciudadanos en las cuestiones del cabildo dada la división existente.

El cabildo en Guelavía tiene mayor poder de decisión y de llegar a arreglos con instancias gubernamentales sin el consentimiento de la comunidad, que en el caso de Tlacoahuaya. Se han dado casos de actuación del cabildo en perjuicio de los intereses de los ciudadanos, hay que recordar la situación de la concentración de tierras ya narrada anteriormente. Por lo tanto, hay una participación ciudadana no dividida pero de débil injerencia en los asuntos que les conciernen como comunidad.

Aparte de los funcionarios anteriores, existen otros como el alcalde, que es el que elabora los documentos de compra-venta de terrenos y se encarga de supervisar esas operaciones. Tiene sus

oficinas aparte, y cuenta con dos suplentes. También está el Comisariado de Bienes Ejidales, quien se encarga de lo relacionado con los ejidos.

Además de los anteriores hay otra serie de servicios que se tienen que prestar en la comunidad. La gente que ocupa estos puestos está al servicio de las tareas que les asignen los integrantes del cabildo: los policías nocturnos los mandaderos, los topiles y el mayor de varas, en total 12 personas en Guelavía. Estos puestos ya casi no existen en otras comunidades, como por ejemplo en Tlacoahuaya, la cual tiene únicamente un mayor de varas y dos mandaderos.

Otra diferencia de la forma de funcionamiento del cabildo en Guelavía es que las autoridades están permanentemente al tanto de las necesidades y requerimientos del pueblo. En otras comunidades no hay atención durante el día y sólo se reúne el cabildo en la noche y excepcionalmente atienden durante el día cuando las cuestiones son inaplazables. Esta última situación es cada vez más frecuente entre las comunidades de los valles. La razón de ello reside en que los integrantes del cabildo están realizando un servicio para la comunidad y por lo tanto no tienen asignada ninguna retribución durante el periodo de su desempeño, además de que tienen que realizar distintos gastos asociados a su puesto. Éstos son muy elevados para algunos de los integrantes del cabildo. Por ejemplo, el presidente municipal de Tlacoahuaya tiene que realizar los gastos de la ceremonia cuando recibe el cargo y cuando lo entrega, en julio para la fiesta del cerro y en septiembre para las últimas celebraciones de la fiesta patronal.

El desempeño de las actividades de servicio implica para varios de los miembros del cabildo la imposibilidad de poder continuar con sus trabajos. Esas responsabilidades son más compatibles para los que se dedican principalmente a la agricultura o a la artesanía, ya que pueden destinar algunas horas al día al trabajo de su terreno y pagar a alguien o recibir ayuda de algún familiar en los periodos en que no pueden dedicarse a dicha actividad. Para los que se emplean en otros trabajos, el desempeño de las actividades de servicio les es más oneroso, ya que tienen que dejar completamente sus trabajos, y en el caso de los migrantes se tienen que regresar a residir a su comunidad. Claro está que se trata de no llamar a realizar actividades de servicio a quienes están residiendo fuera de la comunidad, sin embargo, se han dado casos en que se nombra a algún migrante que temporalmente estaba trabajando en Estados Unidos.

Esa forma de funcionamiento del cabildo es una fuente potencial de conflicto en las comunidades, ya que sus habitantes cada vez tienen más dificultades para mantenerse de las actividades del campo o de la artesanía. Por ello, como ya vimos en capítulos anteriores, se recurre cada vez más a la obtención de ingresos adicionales en actividades no agrícolas. No obstante, consideramos que esta situación conflictiva se amortigua por las formas de organización de ayuda tradicional existentes en la comunidad, que son la ayuda mutua y la guelaguetza. Estas últimas

permiten que a pesar de lo oneroso que resulten las actividades de servicio, éstas se puedan enfrentar mediante mecanismos colectivos, lo que posibilita que los servicios sigan siendo viables. Volveremos a este punto posteriormente.

Los que van a desempeñar los cargos en el cabildo son nombrados por los ciudadanos, y el presidente elige a los que van a prestar servicio. Los elegidos no pueden negarse a desempeñar el cargo, ya que es una obligación ciudadana. En el nombramiento de los cargos están incluidos únicamente los ciudadanos, que son los varones casados, los solteros no participan en actividades de servicio.

El desempeño en los cargos todavía trae consigo para el que lo desempeña la adquisición de prestigio y respeto que le otorga la comunidad, los cuales son extensivos para toda su familia.

Anteriormente, los cargos políticos estaban asociados con cargos religiosos, es decir, existía una jerarquía político-religiosa. Actualmente hay una relativa independencia de dichos cargos. Digo relativa ya que no se necesita haber sido mayordomo de alguna imagen de la iglesia para poder desempeñar un cargo en el cabildo. No obstante, quienes desempeñan cargos en el cabildo tienen que encargarse de ciertas festividades que no son sólo del ámbito civil, son celebraciones religiosas, y en muchas ocasiones, anteriormente han sido mayordomos. Por ejemplo, los regidores se encargan de la fiesta de los responsos; piden al padre que dé la misa en el panteón y se encargan de pagarle, hacen un *convivium* (esto es, llevan flores, frutas, velas), y si quieren, en la noche organizan un baile. Al mayor de vara en semana santa le toca comprar palmas para todo el pueblo que los topiles se encargan de repartir, y tiene que pagar para la realización de una misa en donde se bendigan éstas.

Esa conjunción entre lo político y lo religioso se observa también en distintas ceremonias del ámbito político. Por ejemplo, en el ritual de la ceremonia del cambio de presidencia es notable la presencia de elementos religiosos. Los espacios rituales de esa ceremonia son: el municipio, en donde se tiene el altar y las imágenes; la casa del presidente entrante, en el cuarto del altar y las imágenes; y la iglesia, en donde se hace una ceremonia con o sin el padre. Si hay padre hay misa y un rito de cambio de funciones, y si no hay padre el huehuete³ es el encargado de dirigir el rito de cambio de funciones. Carmagnani considera que en el proceso de reconstitución de la identidad de los zapotecas, la recuperación de determinada cosmovisión fue un elemento fundamental 'El

³ El huehuete es una persona respetada por la comunidad por los servicios que presta. Es el encargado de llevar adelante la realización de diferentes tipos de ceremonias. El es el que habla, el que señala quienes deben participar, en qué momentos, etc., Las ceremonias son tanto del ámbito político, como es el caso del cambio de presidencia, como del ciclo personal. Su presencia durante las bodas o "fandangos" es fundamental. El huehuete es una persona que por propia iniciativa decide que quiere realizar ese papel y lo tiene que aprender. Aunque en general sigue el huehuete siendo algún familiar cercano del huehuete en turno.

sistema político está estrechamente vinculado con la divinidad [...] el espacio político —el concedido al cabildo y a los individuos que lo integran— es una concesión divina y es por ello, en última instancia, la que juzgará su comportamiento” (Carmagnani, 1988: 205).

Estos elementos —la unión de lo político y lo religioso— se conservan en los ritos en la actualidad. Aunque como veremos en el siguiente apartado, el hecho de que se conserven los ritos no quiere decir que se conserven también los significados y las funciones anteriores. Carmagnani trabaja los elementos que hemos venido mencionando en conjunción con otros elementos que conformaron un imaginario totalizante que permitió que se reconstituyera la identidad étnica. Nosotros no consideramos que ésa sea la situación actual, no existe en la actualidad un imaginario totalizante tal y como lo menciona este autor, sino que existen procesos y mecanismos que viabilizan, posibilitan y enmarcan los procesos de reproducción de la identidad étnica.

Continuando con nuestra exposición de la estructura sociopolítica de la comunidad, además de los cargos y funciones anteriores existe también participación de los ciudadanos en comités que se forman de acuerdo a las necesidades. Por ejemplo en Guelavía existen cuatro comités que son para: escuela, clínica, alumbrado y la iglesia.

Otro elemento de funcionamiento de la estructura sociopolítica mencionada es el trabajo obligatorio para los ciudadanos que se denomina *tequio*. La gente que está desempeñando alguno de los servicios anteriormente mencionados no tiene que dar *tequio* que es una forma de organización de trabajo colectivo gratuito para obras de la comunidad y lo tiene que dar un miembro varón de cada familia. Las obras que se van a realizar las decide el presidente y el pueblo. Los que no pueden dar *tequio* por no encontrarse en la comunidad o por algún otra razón, pagan una cuota o le pagan a alguien para que vaya a trabajar en su lugar.

Además de los servicios anteriores hay una serie de servicios para la iglesia. En Tlacoahuaya, donde el convento es una atracción turística, permanentemente está un sacristán encargado de abrir el convento cuando llegan los turistas y de acompañarlos en el recorrido del mismo; además tiene la obligación de realizar la limpieza de la iglesia. Existen en este poblado tres o cuatro sacristanes que se nombran entre los ciudadanos y que duran en su puesto un año, y existe también el puesto de mayor.

Otro elemento en el cual se revela la conjunción entre los ámbito religioso y político es que se considera que el primer servicio que se realiza para la comunidad y el único al que tienen acceso los jóvenes solteros y representa su ingreso en la ciudadanía es el de dar servicio en la Hermandad de la Santísima Virgen del Rosario: “[...] el objetivo de ese servicio es de formar a los jóvenes para que entren ya a servir como ciudadanos dentro de pocos años. Es el inicio pues de la ciudadanía, o es el pre-ciudadano, como dijéramos” (entrevista a una persona caracterizada de

la comunidad). En esta hermandad se nombra un alcalde, y doce muchachos más que se encargan de rezar un rosario todas las noches en la iglesia.

Además de la anterior existen otras hermandades, en las que la participación es voluntaria y se participa de acuerdo al sexo y a la edad. Las hermandades son: la del Santísimo, en la que participan muchachas y señoras, la de la Virgen del Rosario que es para jóvenes, la de la Virgen de Guadalupe que es para señoras, la de la Virgen del Carmen que es para señoras y muchachas y la de Cristo Rey que es para señores.

Una costumbre del ámbito religioso que ha cambiado en la comunidad es la de la mayordomía. Anteriormente, los mayordomos eran nombrados por la gente del cabildo y el que era designado tenía que aceptar, tuviera o no recursos económicos para llevar adelante dicho cargo, situación que ya relatamos en capítulos anteriores. Hace algunos años se decidió que la mayordomía fuera voluntaria. Cada año aquel o aquellos que quieren ser mayordomos se lo comunican al cabildo, y de acuerdo al número de solicitudes se decide quien o quienes serán mayordomos. También había un mayordomo por cada imagen del templo. En la actualidad hay una mayordomía que es la del santo patrón y ese mayordomo es el que se encarga de hacer los gastos de la fiesta patronal, gastos en los que el pueblo participa con una cierta cuota, pero cuya erogación principal proviene del mayordomo. Mientras más fastuosa la fiesta, más prestigio y respeto se obtiene. Otra de las mayordomías vigentes es la del niño Jesús. Ese mayordomo se encarga de celebrar las posadas, la parada del niño Jesús y pagar por la misa de año nuevo. Existen otras mayordomías menores que consisten en pagar la misa a alguna imagen secundaria.

El mayordomo de la fiesta patronal en 1992 en Guelavía expresó que la pidió porque “es una promesa que le hice al patrón para que me curara de una enfermedad que tuve hace tres años [...] se me oscureció la vista”.

Los aspectos hasta aquí señalados constituyen lo que se podría denominar como los elementos formales institucionales, a través de los cuales se organiza y estructura la vida de la comunidad. Los individuos al participar mantienen y reproducen esa forma de organización. Son, por lo tanto, los individuos quienes dan dinamismo y vigencia a dichas formas y son también los encargados de sancionar a quienes no quieran seguir cumpliendo lo que ellos denominan como “la costumbre”. Ahora bien, ni Guelavía ni Tlacoahuaya constituyen una excepción en cuanto a la forma de funcionamiento de un grupo social, por lo que están presentes los elementos que crean consenso y los que causan rupturas. Asimismo, ambas comunidades no son homogéneas ni en lo económico ni en lo ideológico. Lo que sí se puede afirmar es que a pesar de los elementos de conflicto, se mantiene un consenso encaminado a reproducir sus formas actuales de

organización. Ese consenso en general está apoyado por una voluntad de conservar sus costumbres y su territorio, en otras palabras, su vida comunitaria.

Existe consenso en cuanto a sancionar a aquellos individuos que no cumplan sus obligaciones de servicio. La severidad de la sanción depende de la importancia del asunto. Si alguien se niega a realizar un servicio a la iglesia por pertenecer a otra religión, la sanción se desarrolla más en el plano social; en el aislamiento y en que el individuo mencionado es objeto de “murmuraciones”. En cambio si alguien se niega a cumplir un servicio para el municipio, la sanción puede ser la expulsión de la comunidad “si no quiere cumplir sus obligaciones ciudadanas, que se vaya del pueblo”.

Además de los elementos anteriores existe otra institución que funciona como un engranaje medio de incorporación a la sociedad: la familia.

En un nivel menos macro tenemos que la forma en que se insertan los individuos en el funcionamiento de la comunidad es a través de la familia. Como ya mencionamos anteriormente, los ciudadanos son los que tienen que cumplir los servicios necesarios para el funcionamiento de la comunidad: los varones casados. Los solteros y las mujeres no son ciudadanos en ese sentido, son representados por el varón de la familia quien se encarga de cumplir las obligaciones con la comunidad. Es en este sentido que la familia articula la forma de participación de los individuos en las instancias más macro de la comunidad. El espacio familiar es sumamente importante para continuar con el funcionamiento de las estructuras más globales, la familia permite que se pueda continuar con la “costumbre” de la comunidad. En el espacio familiar se asignan papeles a sus diferentes integrantes de acuerdo al ciclo vital de la familia y las necesidades de dicho grupo. En general se trata de satisfacer las necesidades materiales de los miembros de la familia como las socioculturales y étnicas, que se tienen que cumplir por ser parte de la comunidad.

Para la obtención de recursos materiales, las familias se organizan de diferentes maneras, cuestión que señalamos en el capítulo cuarto.

Además de la organización para obtener ingresos que permitan la reproducción del grupo familiar, las familias están también organizadas de tal manera que puedan cubrir sus obligaciones ciudadanas y sus compromisos sociales. Es así que en sus consideraciones de las posibles actividades de los miembros del grupo familiar entran los servicios que se están prestando en un determinado momento y los compromisos que se han adquirido. Por ejemplo, cuando el varón está prestando algún servicio en el cabildo, la mujer tiene que asumir, en el caso de los que tienen terreno, la mayor parte del trabajo del campo, ya sea que lo desempeñe directamente o que supervise a los mozos que se encargarán de realizarlo. En otros casos se dedica a la elaboración y venta de artesanías o venta de otros productos para obtener ingresos adicionales. Los demás

miembros de la familia, de acuerdo con el ciclo vital del grupo familiar, se encargan también de obtener ingresos, ya que el aporte monetario del varón que está desempeñando el servicio, como lo mencionamos anteriormente, se ve afectado. La mujer también tiene que encargarse de aquellas actividades relacionadas con el cargo que desempeñe el marido. Por ejemplo, el primero de enero que es la fecha de cambio del presidente municipal, la mujer del presidente entrante y la del presidente saliente tienen que encargarse de la parte que les corresponde en el evento del cambio de funciones; en general sus actividades están relacionadas con la atención a los invitados, ofrecer comida y bebida, y acompañar al esposo en los momentos de la ceremonia en que debe estar presente.

Como puede verse, la familia es una instancia desde la cual se articulan los individuos a la vida de la comunidad. Por lo tanto, las actividades de los integrantes del grupo familiar se planean, en la medida de lo posible, teniendo en cuenta tanto las necesidades de reproducción del grupo familiar como sus actividades socioculturales y étnicas.

Para poder cubrir las necesidades antes mencionadas, existen mecanismos sociales de ayuda que las facilitan: la *guelaguetza*, la ayuda mutua, el *compadrazgo* y la formación de lazos de parentesco no referidos únicamente con la consanguinidad.

Por ejemplo, el *compadrazgo* y el parentesco ritual permiten que las familias puedan contar con una red más amplia de ayudas. Esas ayudas, que funcionan mediante las instituciones de la *guelaguetza* y la ayuda mutua, son indispensables para que los grupo familiares puedan cumplir con sus diferentes compromisos.

Mediante el *compadrazgo* y el parentesco ritual se forma una "familia extensa" que tiene la obligación de ayudarse mutuamente en ciertos momentos y en ciertas celebraciones. Esa familia extensa comparte además el prestigio que adquirirá alguno de esos grupos familiares individuales. Como ya sabemos, el *compadrazgo* se forma por el apadrinamiento de algún miembro del grupo familiar. Ser padrino de alguien es un compromiso muy serio y de mucha responsabilidad. Es el que se va a encargar, en caso necesario, de cuidar a esa persona además de que lo va a acompañar en ciertos momentos de su ciclo vital. En Tlacoahuaya, por ejemplo, se acostumbra que el padrino de bautizo sea también el padrino de la boda y aún más, se le pide que sea el padrino de alguno de los hijos. El parentesco ritual es la formación de lazos de parentesco que se adquieren a través de la unión matrimonial, las familias de los desposados adquieren mediante ese vínculo obligaciones y derechos mutuos.

Con respecto a la ayuda mutua y a la *guelaguetza*, encontramos que son formas de ayuda recíprocas que se dan principalmente entre familiares, como ya mencionamos, y que cubren diferentes aspectos. Puede pedirse *guelaguetza* para realizar algunas de las actividades agrícolas,

ayuda que crea el compromiso de participar en las actividades agrícolas del que dio la *guelaguetza* cuando lo solicite. En este ámbito encontramos que esta forma de ayuda está disminuyendo. Actualmente es más común contratar mozos, o aún más, utilizar la fuerza de trabajo del grupo familiar para determinadas épocas de trabajo agrícola (hay que recordar la información del capítulo anterior). En cambio la *guelaguetza* que se da en forma de ayuda en especie no sólo no ha disminuido sino que va en aumento. La forma usual de proceder es que ante determinado tipo de circunstancias, principalmente cuando hay que afrontar un cargo o cuando se tiene alguna celebración del ciclo personal como boda o *fandango*, los familiares proporcionan ayuda en especie que hay que devolver cuando dicho familiar lo solicite. Por ejemplo, cuando el mayordomo del santo patrón tiene que realizar las celebraciones de la fiesta patronal, sus parientes le ayudan con la bebida, o los ingredientes de la comida, etc., y se lleva una lista de lo que cada quien aporta. El que recibió la ayuda tiene que devolver cuando se le solicite el mismo producto en la misma cantidad. Hay autores que mencionan que la *guelaguetza* es una forma de ahorro. Los entrevistados en esta investigación están de acuerdo con dicha interpretación y consideran que por eso la *guelaguetza* no sólo no ha disminuido sino que ha ido en aumento. Es una forma de ahorro que permite a las familias enfrentar en el futuro sus obligaciones de diversa índole, tanto comunitarias como de su propio grupo doméstico y del grupo familiar más extenso en el que participan.

3.2 Tiempos y espacios ceremoniales

La vida de los habitantes de las comunidades en estudio está pautada no sólo por sus obligaciones ciudadanas sino por algo más profundo, cotidiano y estructurante que le da un ritmo y sentido a su vida que son las celebraciones del ciclo ceremonial comunitario y las del ciclo vital de los individuos. Ambas celebraciones crean un determinado tiempo que estructura la vida de los habitantes.

Los tiempos de la comunidad y de sus integrantes se estructuran alrededor del ciclo agrícola⁴ para los que siguen siendo campesinos, que es la mayoría, ciclo estrechamente entrelazado con el

⁴ Hay que recordar que estas comunidades que han basado su reproducción a lo largo de la historia en las actividades agrícolas han tenido una concepción sagrada de la tierra y le han otorgado a las actividades agrícolas un lugar muy especial. Reina (1988) señala que “La tierra, para los mixtecos y los zapotecas antiguos, así como para otros grupos agrícolas, era un elemento sagrado. La tierra, en su acepción más genérica, era concebida como una divinidad en su sentido amplio. La tierra era también la diosa madre de la que nacían los demás dioses vegetales y animales y de quien dependía la vida de los hombres. La relación entre el hombre y la tierra era por lo tanto un acto religioso” (Reina, 1988: 113). Si bien esa concepción ha variado, las actividades agrícolas son importantes no sólo en la medida en que proporcionan el sustento material de la vida comunitaria sino porque siguen teniendo un significado “sobrenatural”, asociado más a elementos incontrolables y sagrados que a elementos científicos y tecnológicos, como puede ser en los lugares en donde las actividades agrícolas se han modernizado.

ciclo festivo comunitario. Este último viene a ser el referente del tiempo comunitario para los no campesinos. Siendo así que las actividades como las formas de organización de las familias se piensan alrededor de esos eventos. La vida adquiere cierto sentido y ritmo a través de la realización del ciclo ceremonial anual. En palabras de un guelaviense ‘para un pueblo [las fiestas] es su vida, es su mundo, es su atención, 'ora si que ¡para qué fin trabaja el indio, si no es para celebrar!’”. Comenta que eso sucede por que “Un pueblo pos no tiene otra cosa en que divertirse como en la ciudad. Usted tiene tiempo se va a divertir por el centro, los acaparadores o por donde quiera, oye usted música, pero aquí no, trabajo y trabajo, callado y callado, por eso están las fiestas”. Algunos migrantes comentan que lo más terrible de vivir fuera de sus comunidades es que

[...] no se siente nada [...] no festejan nada [...] en cambio en el pueblo se siente cuando es semana santa, el viernes santo se siente el recogimiento y la tristeza y luego el sábado ya se alegra uno, en las fiestas del santo patrón hay mucha alegría en fin [...] se siente el tiempo, en cambio en Estados Unidos todos los días son iguales, sólo trabajar y trabajar.

El ciclo ceremonial comunitario da sentido y confirma la pertenencia a la comunidad, pertenencia que se actualiza y ritualiza en la continuación con las tradiciones, o tal como lo expresan ellos, continuar con ‘1a costumbre’.

Existen pequeñas variaciones en cuanto a las festividades del ciclo ceremonial comunitario entre nuestras dos comunidades en estudio. En Guelavía la celebración del dos de febrero, ‘La Candelaria’, la celebración de la Semana Santa, la fiesta patronal que inicia el 24 de junio y acaba el 29, la fiesta de todos santos que es el dos de noviembre y el lunes ocho o quince días después se celebra la misa de responsos. Las posadas y la parada del niño Jesús en diciembre, y finalmente la fiesta titular de la comunidad que se celebra en enero. A las anteriores hay que agregar algunas fiestas nacionales impuestas a las comunidades de manera obligatoria, como el 15 de septiembre. Lo que hay que resaltar de esas fiestas es que se celebran con elementos tradicionales de las fiestas de la comunidad.

De las fiestas anteriores la que ha cobrado mayor importancia es la fiesta de enero, que en realidad es la fiesta titular. La razón de ello reside en que es junio cuando debería celebrarse la fiesta patronal, es una época de lluvias, lo cual perjudica la realización de la fiesta, además de que es una época en que se están realizando actividades agrícolas. Por lo tanto, la fiesta más importante y fastuosa es la de enero.

En el caso de Tlacoahuaya, existe el mismo ciclo anual ceremonial, únicamente que los de esta comunidad tienen la celebración de la fiesta del Lunes del Cerro (o Guelaguetza). Aun

cuando la anterior es muy importante en Oaxaca, esta comunidad realiza la suya durante dos semanas que son los dos últimos lunes de julio. En el primer lunes le toca celebrarlo a los comuneros y en el segundo a los ejidatarios.

Con respecto al ciclo personal tenemos que las fiestas que se realizan tienen el papel de señalar el lugar que ocupa el individuo en la sociedad y la pertenencia a la misma. En las dos comunidades era costumbre celebrar únicamente el bautizo, la presentación del niño a los tres años y la boda o fandango. Actualmente se han incorporado nuevas celebraciones producto de los migrantes que residen en la ciudad. Veremos esos aspectos, además de la ritualidad en las celebraciones del ciclo ceremonial comunitario como del ciclo personal en el capítulo siete.

Capítulo VI

Zapotecas en la ciudad de México. Nuevos retos y nuevas posibilidades

1. INTRODUCCIÓN

Hasta este momento nos hemos concentrado en las características, historia, etc., de los lugares de origen de los migrantes. Pasaremos ahora a analizar el otro lado de la moneda. Veámos las características generales del área metropolitana de la ciudad de México, las modificaciones que ha sufrido dicho espacio a lo largo de varias décadas, sus políticas hacia la migración, y las consecuencias que todo lo anterior ha tenido hacia los migrantes que fueron llegando y se fueron asentando en la gran urbe, sobre su establecimiento posterior en dicha ciudad, y sobre los que tienen expectativas de migrar.

Posteriormente exploraremos la presencia indígena en la gran capital. A pesar de que es escaso y fragmentado el conocimiento que tenemos sobre los indígenas en la ciudad, señalaremos lo que sabemos acerca de las características de estos migrantes y de sus condiciones de vida y trabajo. A partir de ese contexto general revisaremos las características de los migrantes que forman parte de esta investigación, los de Tlacoahuaya, de San Juan Guelavía y de algunos de sus hijos que residen actualmente en la gran urbe. Revisaremos desde los procesos de migración y asentamiento en el Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM) hasta su situación actual.

2. LA CIUDAD DE MÉXICO A LO LARGO DEL PRESENTE SIGLO

La ciudad de México, esa gran urbe, ese ámbito desconocido y extraño, deseado y temido, símbolo del progreso y de la modernidad, fue para los primeros migrantes zapotecas una gran fantasía, un espacio ilimitado de promesas y posibilidades que con el tiempo se ha ido modificando. De esa gran ciudad que prácticamente recibió a los primeros migrantes “con los brazos abiertos” se ha ido convirtiendo en un espacio cada vez más problemático, excluyente para los nuevos migrantes y en donde las fantasías y los deseos prácticamente ya no tienen cabida. Veámos brevemente los cambios que ha sufrido esta gran urbe.

Luna y Olvera (1992, pp. 40 y ss.) señalan cuatro etapas en el proceso de megalopolización de la ciudad de México. La primera etapa que va de 1900 a 1930 la denominan como crecimiento del núcleo central. Señalan que en esta etapa se da un aumento de la población que pasa de

345 000 a 1 049 000 habitantes en sólo 30 años. En el estado de México no se iniciaba todavía el proceso de urbanización ni de industrialización. En el oriente de Chalco, el poniente y norte de Naucalpan, Tlanepantla y Cuautitlán existía en ese entonces una importante actividad agropecuaria. La segunda etapa va de 1930 a 1950 y la denominan como de expansión periférica. En 1930 la ciudad de México se limitaba a los 12 cuarteles denominados posteriormente delegaciones. Esas delegaciones eran: Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza y Cuauhtémoc. La tercera etapa va de 1950 a 1980. Los autores señalan que en 1950 la población se seguía concentrando en el distrito federal que tenía 2 872 000 habitantes y se dan dos cambios importantes en este periodo. El primero es la incorporación del estado de México a la zona metropolitana de la ciudad de México. Entre 1950 y 1960 se incorporan los municipios de Naucalpan, Tlanepantla, Ecatepec y Chimalhuacán. En 1960 el estado de México tenía alrededor de 500 000 habitantes y la población urbana era de 4 910 000 habitantes.

El segundo cambio importante en este periodo fue que en 1957 se decretó la prohibición de fraccionamientos en el Distrito Federal lo que llevó al crecimiento de otras áreas.

El total de habitantes de la ZMCM en 1970 era de 8 567 000, de los cuales 6 855 000 se encontraban en el distrito federal y 1 937 000 en el estado de México. En esta etapa se sumaron los municipios de Nezahualcóyotl (creado en 1964 con parte de los municipios de Chimalhuacán, Tezcoco y Ecatepec), La Paz, Atizapán de Zaragoza, Tultitlán, Coacalco, Cuautitlán y Huixquilucan. En 1973 se creó el municipio de Cuautitlán Izcalli. En 1980 se agregaron al área metropolitana de la ciudad de México seis municipios adicionales: Chalco, Chicoloapan, Chiconcuac, Ixtapaluca, Nicolás Romero y Técamac. Para 1980 el AMCM quedó constituida por las 16 delegaciones del Distrito Federal y 21 municipios del estado de México. De estos últimos 17 formaban parte del área urbana de la ciudad denominándose “conurbados” con el área urbana de la ciudad de México.

La cuarta etapa, que va de 1980 a la fecha, los autores la denominan como megalopolización. Mencionan que el crecimiento desorbitante de la ciudad de México, como vimos anteriormente, ocurre a lo largo del siglo XX, cuando pasó de ser una pequeña ciudad de 345 000 personas en 1900 a cerca de 15 millones en la actualidad, de los cuales 55% de la población se encuentra en el distrito federal y el 45% en los 17 municipios metropolitanos.

Entre 1980 y 1990 disminuyó la tasa de crecimiento de los 17 municipios metropolitanos, sin embargo, el cambio más importante se dio en el distrito federal que redujo su población de 9 millones a 8.2 millones de habitantes, tendencias que difieren de la década anterior en donde el AMCM experimentó un crecimiento desorbitante. Esto se explica según los autores por la disminución de las tasas generales de natalidad, por la reorientación de las corrientes migratorias,

que veremos a continuación, por la migración del centro a la periferia, así como de la inmigración de la población originaria del área metropolitana hacia otros estados.

Plantean que de los 17 municipios metropolitanos, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlanepantla concentran el 63% de la población total del área conurbada del estado de México con el Distrito Federal. Finalmente, también mencionan que los municipios que han registrado un mayor incremento poblacional (83% del registrado en los 17 municipios metropolitanos) son los de Atizapán de Zaragoza, Chalco, Chimalhuacán, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec y Tultitlán.

Hasta este momento hemos descrito la expansión de la mancha urbana, expansión que ha sido consecuencia del tipo de desarrollo económico adoptado por el país. Esto ha tenido como consecuencia la configuración de un mercado de trabajo que ha ido cambiando conforme van cambiando las políticas de desarrollo, una estructura ocupacional que ha ido variando y ha propiciado también ciertos tipos de movimientos migratorios. Veámos esas características.

Bataillon y D'arc mencionan que la creación y el crecimiento de la industria en el distrito federal se inició hacia la década de 1920 debido a la estabilidad que empezó a vivir el país y a la instrumentación de una serie de políticas proteccionistas. La década de 1940 fue decisiva para el rápido crecimiento de la industria debido a la puesta en práctica de un sistema de financiamiento e inversiones y a la política de sustitución de importaciones. De 1940 a 1960 hubo una tendencia continua de crecimiento industrial. Como resultado de lo anterior la demanda de fuerza de trabajo para la industria aumentó considerablemente y muchos migrantes fueron atraídos hacia la capital. Hacia 1970 la ciudad de México fue el principal centro industrial del país.

Esta dinámica de crecimiento industrial tuvo como consecuencia el empobrecimiento del campo mexicano, lo que provocó un movimiento migratorio importante. El movimiento migratorio nacional se efectuó de áreas menos desarrolladas a los grandes centros urbanos.

Mora señala que en la década de 1950-1960 la visualización de ciertos indicadores demográficos, tales como la tasa de crecimiento de la población que era de 3.1% y la migración rural-urbana, no se consideraban como problemáticos. Ambos fenómenos respondían a las necesidades del modelo económico adoptado; se requería de una gran cantidad de trabajadores en los centros urbanos. De ahí que la política demográfica expresada en la Ley de Población de 1947 fuera favorable tanto al incremento de la población por el crecimiento natural como por la emigración (Mora, 1991: 19).

Con respecto a la ubicación de los migrantes en la estructura ocupacional, Muñoz, Oliveira y Stern (1977) mencionan que la primera fase importante de migración a la ciudad de México fue entre 1936 y 1958 y coincidió con el desarrollo de una economía dinámica industrial y urbana. La ciudad de México era el centro principal, donde se dio un crecimiento no sólo de los sectores

primarios y secundarios de la economía sino de las actividades terciarias y de servicios que apoyaron a ese crecimiento industrial. El origen de los migrantes en ese periodo fue, por un lado, de ciudades aledañas no desarrolladas. Esos migrantes eran trabajadores calificados que venían a la capital en busca de mejores salarios en ocupaciones no manuales; por el otro, eran migrantes de áreas de agricultura de subsistencia. Éstos eran trabajadores que ocuparon trabajos no calificadas en la industria y en el sector terciario de servicios.

Los autores señalan que de 1950 a 1960 hubo una reducción tanto del crecimiento industrial como de la migración a la capital. Hay un cambio en esa tendencia en la siguiente década, en donde se observa un incremento gradual en el crecimiento industrial y en la migración que resultó de ese nuevo periodo de crecimiento industrial y de desarrollo. En este periodo también cambió la composición de los migrantes. Las corrientes migratorias aumentaron de las regiones rurales y relativamente deprimidas. Con el paso de los años se observan las siguientes tendencias de los lugares de origen y de las características de los migrantes: cada vez es más frecuente el arribo a la capital de migrantes de poblados más pequeños y con un menor nivel de desarrollo, y los migrantes tienen niveles educativos más bajos.

Desde la década de 1960¹ es más frecuentemente que los migrantes provinieran de lugares más lejanos. De todo lo anterior los autores concluyen que la migración a la capital se debió a una combinación de factores: presión demográfica; el deterioro de la situación en la agricultura, y la necesidad de trabajadores calificados y no calificados en la ciudad de México.

Durante las décadas de 1960 y 1970 los migrantes rurales se concentraron en trabajos no calificados en el sector de manufactura en la economía urbana. De sus datos también concluyen que entre 1950 y 1970 pocos migrantes se incorporaron a las actividades terciarias en los servicios. También mencionan que en 1970 la estructura ocupacional en la capital se fue "cristalizando", lo que hace cada vez más difícil para los migrantes entrar en ocupaciones no manuales en la industria. Los autores preveían que se acrecentarían las dificultades para la incorporación de los migrantes al mercado de trabajo urbano.

Lo anterior es consecuencia de la crisis del modelo de desarrollo que empezó a manifestarse desde 1965. Esa crisis se reflejó, entre otros aspectos, en palabras de Ríos, en los siguientes:

[...] el derrumbamiento de la producción de alimentos y materias primas en el campo debido a la falta de apoyo gubernamental a la agricultura tradicional de temporal que es la mayoritaria; la elevación de los costos de producción con la introducción de tecnología moderna; la estabilidad artificial de precios y a la baja

¹ Ríos (1999: 51) menciona que el auge del desarrollo industrial en México generó una fuerte demanda de trabajadores para las fábricas, para la construcción y el servicio doméstico. En la ciudad de México se generaron 50 300 empleos en los años cuarenta, 68 600 en los cincuenta y 679 000 en los sesenta.

productividad del minifundio, dando como resultado que de ser México un país autosuficiente en granos alimenticios y exportador de éstos, pasó en la década de los años setenta a depender de las importaciones de granos de los Estados Unidos, principalmente, fenómeno que perdura hasta nuestros días y que deja ver en términos generales la crítica situación por la que atraviesa la mayoría de la población rural mexicana, que no encuentra en la actividad agrícola, los ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas y tiene que adoptar como estrategia de subsistencia la emigración para complementar su ingreso. (Ríos, 1990: 20).

Esa crisis también se manifestó en la falta de dinamismo del desarrollo industrial y en su poca capacidad para absorber la mano de obra de emigrantes del campo a la ciudad, de ahí que los grandes centros del país fueron perdiendo su atractivo para los migrantes.

El desequilibrio que se generó entre agricultura e industria antes mencionado, aunado a la elevada tasa de crecimiento poblacional que era de 3.2%, llevó a que al finalizar la década de los sesenta se empezaran a generar problemas sociales que el Estado no podía resolver, tales como el desempleo y la creciente demanda de viviendas, especialmente en las ciudades.

La crisis que se desencadenó desde mediados de los sesenta llevó a una acentuación del desempleo y a visualizar tanto el crecimiento de la población como a la migración como causantes de esos problemas. El gobierno empezó a adoptar un cambio en su política de población. En 1973 se aprobó la Ley General de Población. Se prestó especial atención al control de la natalidad. A partir de entonces, dentro de los planes y políticas del gobierno, prevaleció la visión de que era urgente y necesaria la disminución de la tasa de natalidad y generar políticas para evitar la creciente migración a las grandes urbes, principalmente al AMCM. En lugar de cuestionarse el modelo de desarrollo seguido por el país y el modelo de acumulación consecuente como causante de los crecientes problemas, se pensaba que la solución radicaba en regular los dos factores anteriores.

Salas (1992), con respecto a la actividad económica y el empleo en el AMCM en la década de los ochenta, plantea que debido al cambio en el proceso de acumulación nacional ha habido un cambio importante en los sectores de actividad. Menciona que el rasgo sobresaliente de la década de los ochenta es el aumento en la ocupación por cuenta propia. Que ello responde a la acentuación de tres fenómenos que se habían venido configurando desde la década anterior: la pérdida de la capacidad relativa del sector manufacturero de generar nuevas ocupaciones; el freno a la proletarización de fuerza de trabajo; y la terciarización del mercado de trabajo que se profundiza aún más. Plantea que en el AMCM lo anterior llevó en la década de los ochenta a que el trabajo no asalariado creciera mucho más rápidamente que el asalariado. Ese crecimiento coincidió con la proliferación de actividades de pequeña escala tales como las unidades de hasta cinco trabajadores. Menciona también que se incrementó la participación de las mujeres en el trabajo a

tiempo parcial. Considera que todo lo anterior responde a la necesidad de los individuos de allegarse un ingreso. Como conclusión menciona lo siguiente, “[...] en condiciones de caída salarial y contracción en la generación de empleos asalariados, la gente debe buscar cualquier actividad que le permita lograr un ingreso. Pero ello no significa su logro y mucho menos que la actividad sea estable o bien remunerada. En estas condiciones, más bien se espera encontrar un aumento en el trabajo marginal” (Salas, 1992: 93). Con respecto a los cambios en los patrones de inmigración a la zona metropolitana de la ciudad de México, en la década de los ochenta Corona y Luque (1992) mencionan que hay dos situaciones que tienden a reforzarse en este periodo: el AMCM ha visto disminuir su fuerza de atracción de migrantes y la tendencia creciente de este lugar de convertirse en área expulsora de migrantes hacia otras ciudades. Señalan que un cambio muy importante en los patrones de migración de la ZMCM ha sido la migración intraurbana, que se ha dado del centro a la periferia. Esto se explica por dos tipos de factores: los crecientes problemas que aquejan a la ciudad, entre otros por la escasez de vivienda accesible en el Distrito Federal, y la ampliación de la red de transporte urbano a los municipios conurbados y a los aledaños a la ZMCM. Esto propició que 510 050 habitantes del distrito federal se dirigieran a los municipios conurbados entre 1985 y 1990,² cifra muy superior a lo que había ocurrido entre 1975 a 1980 que fue de 255 311 personas. Los mismos autores también señalan que aun cuando ha disminuido la migración a la ZMCM, la que continúa mantiene algunos de sus patrones anteriores tales como los lugares de origen de los migrantes que no han variado desde la década de los setenta. Señalan que tanto para el periodo 1975-1980 como para el 1985-1990, tres de cada cuatro inmigrantes provenían de alguna de las siguientes entidades, en orden decreciente de importancia: Puebla, Veracruz, Oaxaca, Hidalgo, Guerrero, Michoacán, Guanajuato y Jalisco. Mencionan que el 62.3% de los inmigrantes era de origen rural y de edades jóvenes, el 60% se concentraba en el grupo de 15 a 49 años (en el periodo de 1978 a 1987). Un dato interesante es que la actividad principal que realizaron los inmigrantes al llegar a la ZMCM: el 37% se dedicó a trabajar; el 22% a buscar trabajo y el 41% restante era población económicamente inactiva. Como conclusión a estos movimientos migratorios los autores señalan lo siguiente

A pesar de que la inmigración a la ZMCM no fue tan elevada como se esperaba, su impacto fue diferencial, ya que una parte importante de ellos se dirigió a los municipios conurbados del Estado de México, lo que aunado a los desplazamientos intraurbanos contribuye a agravar los problemas de la ZMCM, como son la contaminación ambiental, el déficit de servicios, la inseguridad pública, etc. (Corona y Luque, 1992: 29).

² Los autores señalan que este movimiento intraurbano ha contribuido al incremento de los índices de contaminación en la ZMCM, ya que cada vez se hacen recorridos más largos y por las crecientes demandas de servicios básicos tales como agua, luz, drenaje, etc., en los municipios conurbados del Estado de México.

3. DATOS ACERCA DE LOS MIGRANTES INDÍGENAS EN LA CAPITAL

En este rubro proporcionaremos una visión general de la presencia indígena en la ciudad de México. En numerosos foros, exposiciones, conferencias, etc., se menciona que la ciudad de México se ha convertido en la capital indígena. Ha sido creciente la tendencia a la atracción de indígenas dentro de los contingentes migratorios que han llegado a la capital.

A pesar de esos pronunciamientos, es muy poco lo que sabemos de los indígenas que viven en el AMCM. Algunos autores (Hyabayashi, 1981; Nolasco, 1990; Thacker, 1993) suponen que la migración indígena a la ciudad es posterior a la primera oleada importante de migrantes. Ubican la primera migración de los cuarenta a los cincuenta y la segunda de los sesenta a los setenta.

Existen algunos estudios de caso y algunas investigaciones más ambiciosas en el ámbito urbano (la última realizada por el INI, y entre los estudios de caso tenemos a los siguientes: Arizpe, 1980; Gidi, 1988; Hyabayashi, 1981; Iwanska, 1973; Méndez y Mercado, 1985, Mora, 1991; Odena, 1983; Orellana, 1973) que nos señalan las condiciones de vida y de trabajo de los migrantes indígenas en la ciudad. No obstante podemos considerar que no tenemos aún un panorama general de los indios urbanos.

Empezemos por ubicar la cantidad de población indígena en el AMCM y los grupos hablantes de alguna lengua indígena que predominan en ese ámbito. La única fuente con la que contamos para esta información es la del Censo. El problema de la subrepresentación de la población indígena en los Censos, ya mencionado anteriormente, se ve incrementado en este caso debido al ocultamiento intencional de algunos hablantes de lengua indígena de su lengua debido a la discriminación de que son objeto en la ciudad. Hecha esa mención que nos lleva a tomar ciertas precauciones con los datos censales, analicemos los datos disponibles.

Como puede observarse en el cuadro 1, se reporta un total de 213 324 hablantes de alguna lengua indígena en el área metropolitana de la ciudad de México para 1990. Consideramos que esa cifra está muy por debajo de la cifra real,³ por lo que creemos que es necesaria la instrumentación de formas alternativas de captación de la información acerca de los indios urbanos. Lo que sí se puede afirmar de los datos censales que proporcionaremos a continuación es el creciente aumento de la población indígena en la ciudad.

³ Una estudiosa en el tema señala que si para 1980 se suponía que había en la ciudad de México 150 000 indios migrantes, la migración aumentó drásticamente después de esa década, por lo que supone que para 1990 se puede calcular alrededor de 1.6 millones de indios en la zona metropolitana de la ciudad de México. (Nolasco, 1990). Otra fuente señala que para 1989 se calcula una población total indígena entre dos y cinco millones (INI, 1990)

Cuadro 1
POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS POR SEXO SEGÚN CONDICIÓN
DE HABLA INDÍGENA (1990)

<i>Ubicación de la población</i>	<i>Población indígena por sexo de 5 años y más</i>	<i>Habla lengua indígena</i>	<i>No habla lengua indígena</i>
Área Metropolitana	13 347 066	213 324	12 936 319
hombres	6 432 649	100 001	6 238 840
mujeres	6 914 417	113 323	6 697 479
Distrito federal	7 373 239	111 552	7 146 968
hombres	3 502 891	49 064	3 399 997
mujeres	3 870 348	62 488	3 746 971
Municipios conurbados	5 973 827	101 772	5 789 351
hombres	2 928 758	50 937	2 838 843
mujeres	3 044 069	50 835	2 950 508

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Ciudad de México (área metropolitana). Resultados definitivos. Tabulados básicos INEGI, 1992.

En el censo de 1930 se registraron 14 676 hablantes de lenguas indígenas en el D.F., identificándose únicamente el náhuatl como lengua indígena, cifra que pasó a 45 105 en el D.F. y a 6 580 en los municipios conurbados en 1960, además del mazateco, el otomí y el totonaca. En 1980 se registran 315 051 individuos en la ZMCM y se identifican 39 lenguas diferentes. Como puede verse, a pesar de los problemas de captación de información de los censos, tenemos que hay un aumento creciente de indígenas en el AMCM y una mayor representación de los diversos grupos hablantes de lenguas indígenas en este ámbito.

De los datos del cuadro anterior sobresalen los siguientes elementos: en número absolutos hay más indígenas en el distrito federal que en los municipios conurbados, pero en números relativos ocurre exactamente la situación contraria. De acuerdo a lo que nosotros conocemos sobre los indios urbanos consideramos que esa tendencia es correcta y que coincide además con las características de los movimientos migratorios intraurbanos que han ocurrido en el AMCM que señalamos en el apartado anterior. Los migrantes indígenas que llegaron a la ciudad en las décadas de los cuarenta, cincuenta y en la primera mitad de los sesenta, al igual que la gran mayoría de los migrantes, se asentaron principalmente en el centro de la ciudad. Posteriormente se da un

movimiento migratorio intraurbano del centro a la periferia, movimiento en el que consideramos ha participado en gran medida la población indígena. Además de que los migrantes posteriores a la década de los setenta arribaron principalmente a los municipios conurbados.

El movimiento intraurbano del centro a la periferia ha estado propiciado no sólo por las razones que enumeramos en el apartado anterior, sino también por la pérdida de la vivienda de muchos indígenas que residían en el centro de la ciudad como consecuencia de los sismos de 1985.

Con respecto a la cantidad de varones y mujeres, tenemos que hay más mujeres que varones en el AMCM, ubicándose principalmente las mujeres en el distrito federal, y los varones en los municipios conurbados en casi igual número que mujeres. Aquí también consideramos que la tendencia es correcta, ya que quizás el mayor número de mujeres en el distrito federal se podría explicar por las mujeres que migran solas para trabajar en el servicio doméstico, en tanto que una cantidad más o menos similar de varones y mujeres en el área conurbada puede explicarse porque la mayoría de las familias indígenas que migran se ubican en esa zona. El mayor número de mujeres en el AMCM se puede explicar por la mayor facilidad que sigue teniendo este sector para ingresar a las actividades de servicio doméstico, en tanto que los varones se enfrentan en la actualidad con muy pocas opciones laborales.

Por otro lado, datos del mismo censo indican que del total de 213 324 hablantes de alguna lengua indígena en la ZMCM, 204 737 hablan además el español y 724 no lo hablan. De la cifra total tenemos que 100 001 son varones de los cuales 97 827 hablan español y 155 no lo hablan y en el caso de las mujeres son un total de 113 323, de las que 106 910 hablan español y 547 no lo hablan.

Para ubicar espacialmente a los grupos hablantes de lenguas indígenas en el AMCM señalamos su ubicación en las diferentes delegaciones y municipios conurbados.

Cuadro 2
DELEGACIONES DEL DISTRITO FEDERAL CON POBLACIÓN HABLANTE
DE LENGUA INDÍGENA DE 5 AÑOS Y MÁS

<i>Delegaciones</i>	<i>Total</i>	<i>H.L.I. de 5 años y más % sobre población total</i>	<i>% del total</i>
Distrito Federal	111 552	1.51	100.0
Iztapalapa	22 242	1.69	19.9
Gustavo A. Madero	13 743	1.21	12.3
Cuauhtemoc	9 677	1.81	8.7
Coyoacán	9 341	1.61	8.4
Alvaro Obregón	8 341	1.45	7.5
Tlalpan	7 567	1.75	6.8
Benito Juárez	6 521	1.75	5.8
Miguel Hidalgo	6 111	1.66	5.5
Venustiano Carranza	5 551	1.18	5.0
Iztacalco	4 834	1.20	4.3
Xochimilco	4 447	1.85	4.0
Azcapotzalco	4 443	1.04	4.0
Milpa Alta	2 696	4.80	2.4
Madgalena Contreras	2 553	1.47	2.3
Tlahuac	2 440	1.34	2.2
Cuajimalpa de Mor.	1 045	1.00	0.9

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, INEGI, México, 1991. Programa Área Metropolitana, INI.

Cuadro 3
MUNICIPIOS CONURBADOS DEL DISTRITO FEDERAL CON POBLACIÓN HABLANTE DE
LENGUA INDÍGENA DE 5 AÑOS Y MÁS

<i>Municipios conurbados</i>	<i>H.L.I. de 5 años y más</i>		
	<i>Total</i>	<i>% sobre población total</i>	<i>% del total</i>
Municipios conurbados	96 513	1.7	100.0
Naucalpan	18 890	2.7	19.6
Nezahualcóyotl	17 582	1.6	18.2
Ecatepec	16 112	1.5	16.7
Tlalnepantla	8 533	1.4	8.8
Chalco	7 618	3.2	7.9
Chimalhuacán	6 891	3.3	7.1
Atizapán de Zaragoza	3 912	1.4	4.1
Huixquilucan	3 329	2.9	3.4
Paz, La	2 212	1.9	2.3
Cuautitlán Izcalli	2 093	0.7	2.2
Tultitlán	2 005	0.9	2.1
Nicolás Romero	1 994	1.2	2.1
Ixtapaluca	1 865	1.6	1.9
Tecmac	1 339	1.2	1.4
Coacalco	1 006	0.7	1.0
Chicoloapan	753	1.5	0.8
Cuautitlán	379	0.9	0.4

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda 1990, México, 1991. Programa área metropolitana, INI.

Los dos cuadros anteriores están acomodados en orden decreciente de importancia en la cantidad de población hablante de alguna lengua indígena en números absolutos. En porcentaje relativo al total de población tenemos que en el distrito federal las delegaciones con más hablantes de lenguas indígenas son: Milpa Alta, Xochimilco, Cuauhtemoc, Tlalpan y Benito Juárez. En el caso

de los municipios conurbados son los siguientes: Chimalhuacán, Chalco, Huixquilucan, Naucalpan y La Paz. Con estos datos podemos hacer dos tipos de reflexiones. La primera indica que la población indígena no se encuentra muy localizada espacialmente, de tal manera que pudiéramos hablar de una zona indígena en el AMCM. En el caso del distrito federal tenemos que en todas las delegaciones se encuentra asentada población indígena y en los municipios conurbados tenemos que 17 municipios tienen un porcentaje arriba del 0.7 de población hablante de alguna lengua indígena. Si se sacara una relación por colonias podría ser más clara la localización espacial de los grupos hablantes de lenguas indígenas. Este tipo de información no lo podemos obtener, ya que no está desglosada la información hasta ese nivel. En otras palabras, consideramos a partir de nuestra experiencia que sí hay una concentración espacial de los grupos hablantes de lenguas indígenas que se da principalmente a nivel de las colonias y no a nivel de las delegaciones y municipios.

La segunda reflexión es con respecto a la concentración espacial de hablantes de una misma lengua indígena. Tampoco hay datos acerca de las lenguas indígenas por delegaciones; contamos con los datos desglosados de los números de hablantes de las distintas lenguas indígenas, pero esos datos no están cruzados con su ubicación en las distintas delegaciones y municipios y menos aún por colonias. Conocedores en el tema y de mi propia experiencia consideramos que algunos de los hablantes de lenguas indígenas se encuentran concentrados espacialmente, es así que los hablantes de zapoteco y mixteco se encuentran principalmente en Ciudad Netzahualcoyotl, los triquis en Naucalpan, los otomíes en Coyoacán, los mixes en el centro de la ciudad. Más que una concentración debido al hecho de compartir una determinada lengua indígena consideramos que la concentración se realiza por la pertenencia a un determinado poblado o región, predominando la pertenencia a un pueblo determinado.

Con respecto a la cantidad de hablantes de las distintas lenguas indígenas en la ciudad tenemos que en el censo se reportan hablantes de 65 lenguas indígenas,⁴ en orden de importancia:

⁴ Como mencionamos al inicio del trabajo no hay un acuerdo acerca del número de grupos indígenas o de grupos hablantes de lenguas indígenas, aun cuando se tome únicamente el criterio lingüístico como criterio definitorio. Esta aclaración la hacemos porque en los distintos Censos aparecen nombres de lenguas que en otros Censos no aparecen.

Cuadro 4
POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS EN EL ÁREA METROPOLITANA
DE LA CIUDAD DE MÉXICO QUE HABLA ALGUNA LENGUA INDÍGENA

<i>Lengua</i>	<i>Población de 5 años y más</i>
Náhuatl	49 912
Otomí	32 321
Mixteco	29 620
Zapoteca*	25 488
Mazahua	12 827
Mazateca	7 615
Totonaca	6 453
Maya	3 489
Purépecha	2 495
Huasteco	1 838
Tlapaneco	1 720
Chinanteco	1 596

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

* Además de esa cifra se mencionan las siguientes: zapoteca de cuixtla 11; zapoteca de ixtlan 1; zapoteca del istmo 33; zapoteca del rincón 7; zapoteca sureño 13; zapoteca vallista 6. Las demás lenguas que se mencionan en el Censo tienen menos de 1 000 hablantes.

Con respecto a la información anterior podemos hacer tres observaciones. La primera es con respecto a la cantidad de hablantes de lenguas indígenas. Como podemos observar de los datos anteriores, los dos primeros grupos que tienen el mayor número de hablantes que son el náhuatl y el otomí no son de migrantes sino de población original de esta zona. Por lo que se puede afirmar que los grupos con mayor número de migrantes al AMCM son en primer lugar los mixtecos, en segundo los zapotecas y en tercero los mazahuas. La segunda observación tiene que ver con la presencia de las distintas lenguas indígenas en el AMCM. Del Censo se puede concluir que la mayoría de los grupos hablantes de las diferentes lenguas indígenas en el país están representados en la ciudad de México, esto plantea nuevos retos y posibilidades en el espacio urbano en donde la riqueza y variedad de las manifestaciones culturales es muy diversa en la actualidad. En 1940 la capital del país contaba con la población indígena que se ubicaba en las delegaciones rurales de

pueblos que conservaban sus lenguas y sus tradiciones, que eran los grupos hablantes de nahuatl y otomíes. En aquel entonces la población de hablantes de lenguas indígenas era de 6 104 y representaban el 0.5% de la población. Actualmente tenemos 213 324 hablantes de la mayoría de las lenguas indígenas del país.

La tercera observación tiene que ver con la confiabilidad de este tipo de información. Nosotros consideramos que el Censo capta únicamente a un tipo de población que es la de los migrantes definitivos en el AMCM con cierta estabilidad en la vivienda y en el empleo. De acuerdo a los distintos estudios existentes sobre indígenas en la ciudad, sabemos que éstos se distinguen de los demás migrantes entre otras cosas por el tipo de migración y la época de llegada a la capital. En cuanto al tipo de migración podemos distinguir varios grupos. Un primer grupo, que es el que posiblemente capta el Censo, lo constituyen quienes llegaron a la ciudad antes de la década de los setenta. Esos migrantes pudieron insertarse en la estructura laboral formal y pudieron resolver asimismo sus problemas de vivienda de una forma más o menos permanente. Existe un segundo grupo que llegó después de la fecha antes mencionada y que se encontró con una situación muy desventajosa tanto para su inserción en la estructura laboral, a la cual prácticamente no pudieron acceder, como para resolver sus problemas de vivienda. Estos migrantes se dedican principalmente a las actividades informales y en general no tienen resuelto el problema de la vivienda. Existe un tercer grupo de migrantes que viene cíclicamente a vender sus artesanías u otro tipo de mercancías a la ciudad. Son migrantes que pasan algunos días, semanas o meses en la capital y se regresan a sus comunidades de origen o continúan con sus ventas en otros lugares de la república. Un cuarto tipo está conformado principalmente por mujeres solteras que se dedican al servicio doméstico. Este contingente es difícil también de captar dado el ocultamiento que estas mujeres hacen muchas veces del conocimiento de otra lengua. Un quinto tipo de migrantes son los varones que vienen temporalmente a complementar sus ingresos y participan principalmente en actividades de construcción. De esos cinco tipos de migración, como ya lo señalé anteriormente, quizás el primer grupo es el único que capta el Censo de Población, de aquí que hagamos un señalamiento sobre la necesidad de realizar estudios acerca de la situación de los indígenas en la capital que estén diseñados para captar la diversidad de situaciones existentes.

Hasta aquí contamos con información global acerca de los grupos de hablantes de lenguas indígenas en el AMCM. Con respecto a otros indicadores como inserción en la estructura ocupacional, nivel de escolaridad, condiciones de vida, etc., contamos con información muy fragmentada y algunos señalamientos hechos por estudiosos de esta problemática.

Nolasco menciona que los cinco problemas básicos a los que se enfrentan los migrantes indígenas al llegar al AMCM son: obtener un lugar para vivir; conseguir empleo; acostumbrarse a

una cultura y un medio desconocido; defender sus derechos humanos y étnicos; y finalmente acostumbrarse a una lengua ajena. Con respecto al empleo tenemos la información de Tachker⁵ y de Bravo que mencionan lo siguiente. Tachker plantea que

El perfil ocupacional del indígena se ha ido transformando según la época en la que ha migrado a la capital: en los cincuentas fueron incorporados a la industria y a la burocracia; en los sesentas a la industria de la construcción y al comercio establecido; en los setentas primordialmente al trabajo doméstico y como machetero, diableros y estibadores. Ingresan también a la policía auxiliar y al ejército. Se expresan en las artesanías. En los ochentas los que migran se integran a la economía informal y a través del comercio ambulante diversificado (artesanías, venta de frutas y verduras, venta de aparatos importados, entre otros) [...] En la actualidad los diferentes grupos se encuentran ubicados en el sector de producción y de servicios, fundamentalmente en la industria de la construcción, las instituciones gubernamentales por ejemplo: D.D.F., el ejército y la policía auxiliar y en algunas universidades. Las mujeres mayoritariamente en el servicio doméstico; grandes grupos en el comercio establecido y en la economía informal a través del comercio familiar e informal (Tachker, 1993: 14).

Bravo por su parte señala que

[...] las actividades económicas, base de la reproducción social de la población indígena metropolitana, son tan diversas como el mismo espacio urbano en el que se desarrollan. Estas actividades dependen de factores como la posición social que ocupan dentro de la estructura social; la capacidad y necesidades de mano de obra que requiere en determinados momentos el crecimiento urbano industrial y de servicios en la ciudad; las formas en que históricamente se han vinculado con la ciudad de México, y la cultura particular de cada grupo que da matices singulares a la actividad económica de los indígenas urbanos (Bravo, s/f: 29).

No obstante, señala que existen ciertas áreas y actividades económicas más representativas. Entre esas señala las siguientes: las asalariadas y las que se realizan por cuenta propia. Dentro de las asalariadas menciona las que se desarrollan en dependencias gubernamentales, empresas privadas, pequeños talleres, servicios de vigilancia públicos y privados, el ejército, la industria de la construcción y el servicio doméstico. Dentro de las que se realizan por cuenta propia señala el comercio, la prestación de servicios y las actividades artístico-culturales.

Nosotros consideramos que hay una gran variabilidad en las condiciones de vida y de trabajo de los individuos pertenecientes a diferentes grupos indígenas. Estamos de acuerdo en que la inserción en la estructura laboral varía de acuerdo a la época de llegada a la ciudad de México pero consideramos que también varía de acuerdo a los intereses del grupo en cuestión. Hay estudios como el de Eshelman (1988) que señala que los migrantes nahuas vendedores de amates

⁵ Era la encargada en el sexenio anterior de un proyecto de investigación que tenía el objetivo de detectar a los indios urbanos así como sus organizaciones en el AMCM del Instituto Nacional Indigenista. Actualmente se suprimió ese proyecto y no existe ningún proyecto encaminado a la problemática india urbana.

no migraron a la ciudad para incorporarse en la estructura laboral formal, lo cual consideran que no les conviene por lo bajo de los sueldos y las restricciones de horarios y tiempos, que les impediría continuar con su participación en la vida comunitaria. De ahí que prefieran dedicarse al comercio de sus artesanías y crear toda una red para sus ventas en distintos puntos del país. Esto les permite combinar sus ventas, que les aporta recursos económicos adicionales necesarios, y seguir participando en la vida comunitaria. Este es un ejemplo de la variabilidad de las condiciones de vida y trabajo de los llamados indios urbanos. Por otro lado, también las condiciones de vida varían significativamente entre los migrantes indígenas asentados en el AMCM. Si bien estamos de acuerdo en considerar que para la mayoría de los hablantes de lenguas indígenas la pobreza es su compañera constante, hay una gran diversidad de situaciones que habría que conocer y que oscilan desde los casos de pobreza extrema hasta los que han logrado ascender económicamente, ya sea a través del aprendizaje de un oficio y su utilización posterior en un negocio propio, hasta los que han logrado puestos directivos importantes en algún organismo público, etc.

En cuanto a la vivienda de los migrantes, Bravo señala que hay una diversidad de situaciones. En el estudio realizado por el INI se detectaron los siguientes tipos de viviendas: cuartos de servicio, barracas, albergues y pensiones de asistencia, cuartos de vecindad, cuartos de hotel, viviendas múltiples de autoconstrucción, predios de préstamo y casas propias unifamiliares. Señala que a pesar de la diversidad de viviendas encontraron rasgos comunes como los siguientes: colocación de altares, la distribución y uso del mobiliario, el cultivo de plantas medicinales y/u ornamentales dentro de la vivienda o predio, cría de algunos animales domésticos y el uso general dado a la vivienda que en ocasiones invade la calle para las celebraciones familiares o para los rituales tradicionales (*op. cit.*: 26). Otro aspecto muy importante que encontraron es que el acceso a la vivienda está condicionado por factores como el tipo de migración (si es temporal o definitiva), la época de llegada a la ciudad y el tipo de inserción laboral. Pero además de esos factores las relaciones de parentesco y de amistad dentro de su grupo son cruciales para acceder a la vivienda. Esto ha llevado a que en ocasiones se formen núcleos o enclaves residenciales étnicos en la ciudad que pueden incluir varios cuartos de vecindad o varios cuartos de hotel, varios predios contiguos, varias calles e incluso manzanas donde predomina población indígena proveniente de un mismo lugar.

Finalmente, tampoco tenemos datos acerca de muchos otros indicadores que nos permitirían conocer la situación de los hablantes de lenguas indígenas en la capital como: las tasas de natalidad y mortalidad de dichos grupos; su acceso a la educación, a servicios de salud y a programas de vivienda, ni a otras situaciones como violación de sus derechos humanos. Tachker

menciona en su trabajo que muchos de los indios en la ciudad desconocen sus derechos más elementales lo que los coloca en una situación de mayor vulnerabilidad e indefensión.

4. POLÍTICAS GUBERNAMENTALES Y ORGANIZACIONES INDÍGENAS

Aunque la política indigenista oficial ya ha sido señalada anteriormente, en este apartado revisaremos los planteamientos de esa política con respecto a los indios urbanos.

En el documento del INI intitulado "Políticas y tareas indigenistas (1989-1994)" se planteaban los lineamientos generales que seguiría la política indigenista en ese periodo. En dicho documento existe únicamente un párrafo dedicado a los indios de la ciudad en donde de manera muy general se señala la importancia de atender a ese sector, en sus propias palabras,

Hasta hace poco tiempo, la presencia de los pueblos indígenas podía asimilarse a la sociedad rural. Esta situación ha cambiado como resultado de los masivos procesos migratorios y la presencia indígena es también parte del horizonte urbano y de su problemática en el México contemporáneo. En coordinación con las autoridades del Distrito Federal, que es también la capital indígena de la nación, hemos iniciado la búsqueda para la formulación de programas de desarrollo indígena en las urbes del país. En la medida de nuestras posibilidades y de nuestra capacidad de coordinación procuraremos ampliar ese esfuerzo para cubrir las principales concentraciones indígenas en las ciudades del país (Warman, 1991: 5).

Como puede observarse, lo anterior es un enunciado muy general en donde no se detallan las acciones específicas que se emprenderán. En términos de programas concretos dirigidos para los indios urbanos, el INI inició en 1991 un proyecto de investigación intitulado Grupos Indígenas en la ciudad de México que tenía como principal objetivo,

Contribuir al conocimiento de la situación de los indígenas asentados en la ciudad de México y su área metropolitana, con el fin de que a través de este conocimiento obtenido de la relación con estos grupos, se sienten las bases para una acción del INI más rica y con una mayor participación por parte de los indígenas en el planteamiento y la solución de sus problemas (Proyecto de investigación ...: 6).

Son pocos los productos que conocemos de este proyecto de investigación, proyecto que además fue suspendido con el cambio de sexenio.

En 1991 la Asamblea de Representantes del Distrito Federal convocó a una serie de reuniones con el propósito de discutir la problemática india en la ciudad. A dichas reuniones invitó a diferentes sectores de la sociedad: a estudiosos de la cuestión india, a representantes de diferentes organismos gubernamentales, y a representantes de diversas organizaciones indígenas. La constante que apareció en dicha reunión es que no existen programas estructurados que puedan

dar respuesta a las demandas y necesidades de los indios en la ciudad. De manera general se señalaron los siguientes problemas. La mayoría de los estudiosos de los indios urbanos, como de los representantes de grupos indígenas plantearon que los principales problemas de los migrantes son la vivienda, el trabajo y el acceso a servicios de salud. Las secretarías encargadas de resolver esos problemas no toman en cuenta en sus programas en ningún momento la especificidad de la situación y las condiciones de los indígenas; para estas instancias la cuestión indígena en la ciudad es inexistente.

Otro problema muy frecuente es el del enfrentamiento lingüístico. La falta de vigencia y viabilidad de sus lenguas en el nuevo medio, el desprecio que existe en la ciudad hacia las lenguas indígenas, y el poco dominio, y en ocasiones el desconocimiento del español por parte de algunos migrantes, en muchas ocasiones les ha ocasionado serios problemas. Esos problemas pueden ser menores, como no poder darse a entender, tener consecuencias negativas como el abuso que enfrentan los indígenas en condiciones de trabajo y sueldo por su poca capacidad para defenderse, hasta problemas legales en los que se han visto envueltos por no entender correctamente el español.

Además de lo anterior, existe una gran problemática en cuanto a la contradicción existente entre las concepciones normativas, lo que se ha llamado comúnmente como derecho consuetudinario propio de cada grupo indígena y la vigencia de un derecho constitucional para el conjunto de los mexicanos que en muchas ocasiones desconocen los migrantes indios en la ciudad. Esto ha llevado a que los indígenas se vean envueltos en procesos judiciales que no entienden y en donde no se considera la especificidad de sus valores y sus culturas.

Finalmente, se menciona la carencia de programas específicos de orientación para los migrantes que pudieran ayudarlos a adaptarse y conocer mejor el nuevo medio al que se enfrentan.

Una de las investigadoras que participó en dicha reunión propuso los siguientes aspectos:

Se requieren programas diversos para hacer frente al problema del espacio, de la lengua, de la integración cultural, del empleo y de la defensa de los derechos humanos y étnicos. Habría que instalar en principio: 1) Módulos de orientación indígena que permitan dirigirlos hacia espacios urbanos disponibles, con bolsas de trabajo y en los que se les proporcionara información sobre centros de capacitación indígena; 2) Centros de capacitación indígena en donde se ofrecieran cursos acelerados de castellanización a diversos niveles [...] Asimismo, cursos de alfabetización para adultos, primaria acelerada y hasta módulos de secundaria o de enseñanza técnica diversa. Finalmente de capacitación para el trabajo urbano en diversos niveles; 3) instalar procuradurías indígenas [...] para ello habría que garantizar la disponibilidad de abogados de oficio y la asistencia de traductores que aseguren que los indios entienden el proceso al que están sometidos o el que

pueden o quieren seguir; 4) contar con promotores de salud que sirvan de intérpretes para los indios que soliciten servicios médicos en cualquiera de las instancias del Sector Salud (Nolasco, 1991 s/p).

Se puede concluir que hay una ausencia de programas destinados a resolver las necesidades más sentidas de los indios en la ciudad. Existen acciones aisladas encaminadas al apoyo de grupos organizados para la preservación de sus manifestaciones culturales. También existen algunos cursos de capacitación para el trabajo. De acuerdo con Thacker esos programas son de bajo nivel y no ayudan realmente a entrenar adecuadamente a sus participantes.

Como resultado de una serie de factores tales como la creciente consciencia de los indígenas acerca de su identidad étnica y de su potencialidad, consciencia adquirida por la mayor presencia y lucha de los indígenas a nivel nacional, como de su conocimiento de las luchas que llevan a cabo los indígenas del continente; de su cada vez mayor desconfianza del partido oficial que los ha utilizado a lo largo de la historia como votos seguros y que no les ha planteado alternativas ni soluciones a sus problemas; de sus problemas debido a tener que enfrentarse a una ciudad cada vez más problemática y a condiciones de vida y trabajo más difíciles, ha llevado a que muchas de las organizaciones indígenas "informales" se vayan convirtiendo en organizaciones formales que se vuelven en activas interlocutoras con el Estado.

Las formas organizativas que los migrantes han desarrollado en la ciudad son diversas. Existen organizaciones de carácter deportivo, de tipo cultural y de corte religioso, que han mantenido una continuidad y una estrecha relación con sus comunidades de origen. Se han formado también organizaciones que cubren diversos ámbitos, tales como el económico, el político, el artístico, el deportivo, el ritual y el educativo, todas ellas sustentadas en una base étnica. Están también aquellas organizaciones más formales que aglutinan a hablantes de varias lenguas o a hablantes de una misma lengua originarios de diferentes pueblos y regiones. Las características y objetivos de estas organizaciones son muy diversas. Thacker por ejemplo menciona que existen algunos grupos que han desarrollado alianzas con instituciones, manejan y venden sus proyectos al mejor postor, son grupos que se acomodan al grupo o partido político que pueda darles pronta respuesta a sus demandas y que se prestan a acarreo políticos, son peticionarios y asistencialistas. En fin, existe una diversidad de situaciones. El INI menciona la existencia de 80 organizaciones indias urbanas constituidas por aproximadamente 15 etnias.

Nosotros identificamos tres tipos de organizaciones de zapotecas en el área metropolitana de la ciudad de México. Las primeras son aquellas organizaciones que utilizan el término de indígenas pero cuyo interés es electoral; poder obtener más votos mediante el supuesto interés por las condiciones de los indígenas en la ciudad. Para afiliarse a estas organizaciones no hace falta

pertenecer a ningún grupo indígena, aun cuando en el nombre de la organización aparezca explícitamente la mención de ser, en este caso, zapoteca. En estas organizaciones los intereses y las demandas propiamente indígenas están ausentes. Las segundas son aquellas organizaciones de indígenas y no indígenas que tienen el objetivo de ganar espacios en el juego político. La cuestión de la etnicidad es un elemento que les permite insertarse en dicho juego y en general son organizaciones que se forman a partir de una región o de un estado. Y finalmente estarían aquellas organizaciones indígenas zapotecas cuyas demandas y reivindicaciones están directamente relacionadas con su condición de indígenas. Aquí hay dos tipos de organizaciones: las constituidas formalmente y que aglutinan a un grupo étnico o por su pertenencia a una determinada región, y las que no tienen ninguna constitución formal, y en general la adscripción es por la pertenencia a un determinado pueblo o comunidad.

5. MIGRANTES DE SAN JUAN GUELAVÍA Y SAN JERÓNIMO TLACOCUAHUAYA ASENTADOS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

En este apartado hablaremos sobre los migrantes que entrevistamos que se encuentran asentados en el AMCM en la actualidad. Para tener una idea general de quienes son nuestros entrevistados empezaremos describiendo sus características generales,⁶ haciendo referencia a las características del proceso migratorio de estos migrantes.

Los migrantes que estudiamos llegaron a la ciudad de México principalmente entre los años de 1961 y 1980⁷ (véase gráfica 1). Encontramos que en Tlacoahuaya el movimiento migratorio se inició antes que el de Guelavía y en las dos comunidades que hay una disminución importante de la migración a partir de la década de los ochenta. La mayoría de los migrantes de las dos comunidades comentan que las principales razones para la emigración fueron económicas y la

⁶ Se realizaron las siguientes entrevistas: 30 entrevistas a migrantes de Guelavía, siete a hijos de migrantes de Guelavía, 10 a hijos de migrantes de Tlacoahuaya y 34 a migrantes de Tlacoahuaya. Se realizaron también 24 entrevistas cortas a migrantes de Tlacoahuaya. Dado que no se tenía la información del universo de los migrantes de nuestros pueblos en estudio asentados en la ciudad de México, se procedió mediante la técnica de bola de nieve a contactar a los entrevistados. El contacto inicial se estableció mediante referencias obtenidas en la comunidad, en una de ellas del presidente de la Asociación Mutualista Pro-Tlacoahuaya y en la otra del encargado informal de contactar a los paisanos en la ciudad de México.

⁷ La misma tendencia encontramos en las entrevistas cortas. Tenemos que un 37% llegó entre 1960 y 1980, un 21% antes de los sesenta y un 8% después de los ochenta. Estas entrevistas, que son 24 en total, se realizaron durante una peregrinación que los habitantes de Tlacoahuaya realizan anualmente a la basílica de Guadalupe. Se entrevistó únicamente a aquellos migrantes que no habían sido entrevistados con el formato de entrevistas largas.

En estas entrevistas, se tiene un porcentaje más alto en el primer periodo, antes de los sesenta, que en las entrevistas largas de los migrantes de las dos comunidades. Es importante señalar que la costumbre de las peregrinaciones anuales es iniciada por los primeros migrantes que llegaron a la ciudad de México, de ahí que su representación en este evento sea significativa.

falta de oportunidades de empleo en sus comunidades de origen.⁸ Los de Tlacoahuaya (el 15%) mencionan además el interés por estudiar y superarse, y los de Guelavía mencionan que se vinieron a la ciudad porque ya tenían familiares residiendo en la capital (10%) y porque tenían problemas familiares que los impulsaron a emigrar (10%). La mayoría de los migrantes salieron de sus comunidades entre los 11 y los 20 años.⁹ En el caso de Tlacoahuaya encontramos además que un porcentaje importante (27%) salió de la comunidad entre los 21 y 30 años, no siendo el caso en Guelavía en donde se concentran significativamente en la edad antes mencionada. El tipo de migración predominante fue individual, encontramos que alrededor del 20% de migrantes de cada una de las comunidades participaron en una migración familiar. En este último tipo encontramos a los migrantes que ya estaban casados antes de salir a la capital y a los que llegaron con sus padres a residir a la ciudad. La mayoría de los migrantes comentan que recibieron ayuda para poder migrar, principalmente de sus parientes y en segundo lugar de sus parientes y paisanos (véanse de las gráficas 2 a la 7).

Los migrantes tuvieron que enfrentar una serie de problemas a su llegada a la ciudad de México, aunque la mayor o menor facilidad para resolverlos dependió de la época de su arribo. Los primeros que llegaron, que fueron alrededor de los cincuenta, son los que tuvieron mayores dificultades para enfrentarse a la ciudad. Sin conocimiento previo que los guiara en esa gran urbe y sin la ayuda de parientes o paisanos que los acogieran en sus casas y les indicaran las posibilidades de trabajo, tuvieron solos que enfrentarse a la gran ciudad. No faltan las anécdotas de estos migrantes, que ahora entre risas, pero que en aquellos tiempos se vivieron de forma dramática, señalan los múltiples percances a los que se enfrentaron como el no tener a dónde dormir, pasarse días enteros sin comer y los problemas no menos importantes del idioma. En éste último punto tenemos que las dificultades fueron desde el no saber hablar bien el español y las dificultades consiguientes para entenderlo hasta no poder entender los modismos. Por ejemplo, un migrante comenta entre risas que le costó mucho trabajo ir a un baño público, ya que él oía en la cola de los que iban a pagar que pedían “jabón y zacate” y no entendía por qué pedían el zacate “¿habrán vacas adentro?”, y también existieron las situaciones nada cómicas y muy frecuentes en donde por no entender bien el español se les pagaba menos de lo que se había

⁸ En las entrevistas cortas encontramos de nuevo la misma tendencia, la causa principal de emigración es por razones económicas (67%) y un porcentaje pequeño (17%) mencionan además que quisieron reunirse con sus hermanos que ya vivían en la ciudad de México.

⁹ En las entrevistas cortas encontramos que la tendencia principal en cuanto a la edad de migración se mantiene: predominan los que migraron entre los 11 y 20 años de edad (58%), pero a diferencia de las entrevistas largas, en las cortas encontramos que el segundo periodo de edad en importancia es de antes de los 10 años (29%) que en las entrevistas largas era de 21 a 30 años. Esto nos indica que se entrevistaron en las entrevistas cortas a un mayor número de hijos de migrantes en comparación con las entrevistas largas.

acordado y no faltaron los insultos que los calificaban como “indios ignorantes, tontos, cabezas cerradas, etc.” En palabras de un migrante:

Al llegar acá [ciudad de México], haga de cuenta que llegue en un hoyo. No sé, no sé por dónde irme, por dónde llegue, ni por donde ir. Sentí a la vez bonito, a la vez feo, ¿por qué?, porque no tengo libertad. Uno que viene del pueblo que tiene una toda la libertad, sabe por dónde anda y aquí en la capital primera vez que llegas, aunque sepas leer, aunque sepas escribir, pero no tienes esa facilidad, ¿por qué?, porque no conoces, ¿de qué sirve que sabes leer? ¡no conoces! ¿cómo vas a llegar a dónde vas, a dónde quieres ir? ¡nomas no!

Este migrante por ejemplo sí sabía leer, no obstante se le dificultaba orientarse con las señales impresas de la ciudad “Cómo no sabía leer rápido, entonces para tomar camiones, para ir a mi trabajo, para ir a dónde yo vivo, me costó mucho trabajo para poder aprender, pues”.

Además de lo anterior, la mayoría de los migrantes se enfrentaron a una ciudad en donde las señas y orientaciones son principalmente impresas, muchos de ellos no sabían leer y escribir y por lo tanto les fue muy difícil adaptarse a la vida en esta ciudad, no faltan las anécdotas que señalan que para orientarse tomaban como referencia algún puesto ambulante o alguna carpa de alguna obra, etc., y que al regresar del trabajo ya las habían quitado perdiendo de esa manera todas las referencias para orientarse y saber cómo dirigirse a los lugares en donde se hospedaban.

Los migrantes de Tlacoahuaya en la ciudad tuvieron el apoyo de algunos de sus paisanos desde la comunidad ya que algunos de esos migrantes salieron por los conflictos que estaban viviéndose en la comunidad en esos años.¹⁰ Los de Guelavía son los que se encontraron más indefensos ante la gran urbe y son estos primeros “pioneros” los que crearon las condiciones para ayudar posteriormente a sus paisanos a venirse a la ciudad.

Hay autores que comentan que la mayor o menor facilidad que tienen los migrantes para adaptarse a su nuevo medio depende del apoyo que se tenga en el lugar de destino, ya sea por parte de parientes o por parte de paisanos. Nosotros consideramos que ese es un factor fundamental, aunque por otro lado también están las condiciones del lugar de destino. En estas condiciones tenemos tanto las posibilidades de inserción laboral que tienen los migrantes en ese nuevo contexto, la actitud de la sociedad receptora hacia los migrantes y hacia el fenómeno de la migración, las políticas de apoyo o protección para ciertos tipos de migrantes y lo que llamamos como las “condiciones de vida” a las que pueden acceder dichos migrantes.

¹⁰ En varias partes de la tesis se hace mención a este conflicto. Posteriormente abordaremos el desarrollo del conflicto en la ciudad y los vínculos y ayudas que desde la ciudad se dieron para el avance legal del conflicto en la comunidad.

En este caso tenemos que los primeros migrantes se encontraron con una ciudad que demandaba fuerza de trabajo para la recién creada industria y para los servicios que se formaron como apoyo de la anterior (hay que recordar las condiciones de la ciudad expuestas en el primer apartado de este capítulo). En ese sentido, en poco tiempo esos migrantes pudieron acceder a ciertos tipos de trabajos que correspondían a sus expectativas. Del lado de las desventajas tenemos que estos "pioneros" no tenían apoyos de parientes o paisanos que les permitieran hacer más fácil su adaptación a la ciudad. En cuanto a la actitud de la sociedad receptora con respecto a los migrantes, en general había una actitud favorable hacia ellos, ya que se necesitaba mano de obra poco calificada, característica que cubrían los migrantes en estudio. Por otro lado, la ciudad estaba en expansión, lo que facilitaba el que los migrantes pudieran resolver sus problemas de vivienda.

En general los primeros migrantes tuvieron como punto de referencia el centro de la ciudad de México. Ése fue su primer lugar de residencia; en vecindades, cuartos alquilados, bodegas en donde se podía dormir, etcétera.

Por otro lado, no existía en ese momento ningún tipo de política o proyecto gubernamental encaminado a dar apoyo a los migrantes indígenas en la ciudad. El fenómeno de la migración indígena a la ciudad y su asentamiento en la gran urbe se reconoce como problema por parte del gobierno apenas hasta inicios de la década de los noventa, en donde la "visibilidad" de estos sujetos en la ciudad se vuelve inobjetable, así como la mayor capacidad de organización e interlocución de este sector de la población con diferentes organismos gubernamentales.

Los migrantes que llegaron a la ciudad desde la década de los sesenta hasta mediados de la década de los setenta son los que tuvieron las condiciones más favorables. Estos migrantes pudieron tener un conocimiento previo de la gran ciudad que les fue transmitido por sus paisanos. Contaron también con ayuda durante todo el proceso migratorio; desde la salida de la comunidad hasta su establecimiento en forma permanente en la ciudad. Llegaron a la ciudad generalmente con algún paisano o pariente que los alojó en su casa y les indicó lugares a donde podían conseguir trabajo, o hubo casos en que llegaron directamente a algún trabajo que previamente se les había conseguido. Los migrantes de esta época son los que disfrutaron de las mejores condiciones, porque contaron con un número considerable de parientes o paisanos radicados en la capital, y porque la capital estaba en pleno auge económico y con una gran demanda de fuerza de trabajo. Las expectativas de los migrantes durante este periodo seguían correspondiendo con lo que la ciudad les ofrecía en la realidad. Podían conseguir casa, trabajo, meter a sus hijos a estudiar en las escuelas públicas y se podía hasta enviar dinero a parientes radicados en el pueblo o para los compromisos comunitarios que debían cubrir. Hay que señalar que además de las condiciones

antes señaladas, estos migrantes estaban también más familiarizados con la “vida urbana”, ya que a partir de que se pavimentaron los caminos troncales que comunican a las comunidades con la carretera Panamericana, la comunicación con la ciudad de Oaxaca fue muy sencilla y por lo tanto se hizo frecuente el contacto periódico con ésta. Además de que en las historias personales de los migrantes se contaba con salidas previas de la comunidad por razones de trabajo o visitas a familiares a distintos lugares de la república, incluyendo en muchos casos a la ciudad de México.

A partir de mediados de los setenta, y muy especialmente desde la década de los ochenta hasta nuestros días, la situación en la capital y en el país se ha complicado enormemente. Como reflejo de la crisis económica por la que atraviesa el país, en la capital se presenta una contracción en la demanda de mano de obra, así como la agudización y crisis de varios problemas tales como: sobrepoblación, hacinamiento, pocos empleos y mal remunerados, falta de planificación económica y vial, problemas ambientales tales como escasez de agua, contaminación, etc. Los migrantes fueron señalados como uno de los causantes de dicho caos. Se lanzaron afirmaciones como la de que la ciudad hace crisis por haber absorbido a un elevado número de migrantes, sin analizarse las causas estructurales que detonaron esta situación.

La crisis se manifiesta en todos los niveles, los nuevos migrantes se empezaron a enfrentar a diversas dificultades para conseguir empleo, además de que al obtenerlo la inseguridad laboral y la mala remuneración eran sus constantes. El salario resultaba cada vez más insuficiente para cubrir las necesidades familiares. Con el paso de los años, los migrantes ya asentados en el AMCM, así como los que van llegando se encuentran con una ciudad que los va excluyendo más, sus oportunidades de empleo, vivienda y educación son más limitadas, además de que la misma ciudad se vuelve más insegura e insalubre. La situación de la vivienda se volvió especialmente difícil cuando a la crisis más general se aunaron los problemas derivados de los sismos de 1985. Muchos migrantes que vivían en el centro de la ciudad perdieron sus hogares y quedaron fuera de los programas de reconstrucción de vivienda lanzados por el gobierno mexicano. Los sismos, marcaron un momento clave en la vida de muchos de los migrantes, llevando a algunos a optar por regresar a su comunidad, a otros a elegir el irse a trabajar a Estados Unidos, lugar que desde mediados de la década de los setenta se convirtió en el principal lugar de atracción para los migrantes de sus comunidades. No faltaron los consejos de paisanos y parientes que al ver lo difícil que se ha vuelto la vida en la ciudad se ofrecían a ayudarles para que mejor se fueran a trabajar al “otro lado”. Siendo así que la ciudad de México se convirtió, en algunos casos, en un puente para la migración a Estados Unidos. Y finalmente en el caso de algunos otros sirvió para cambiar su residencia y dirigirse hacia los municipios conurbados de la ciudad de México.

Los diferentes tipos de movimientos migratorios que encontramos en los últimos años son los siguientes. Los migrantes que salen de las comunidades en la actualidad y desde la década de los ochenta en su mayoría se dirigen a Estados Unidos. Los migrantes que residían en la ciudad de México en forma permanente han seguido otros caminos. Unos continúan residiendo en la capital y sus hijos son los que han migrado a Estados Unidos. Otros optaron en que parte de la familia viviera en la ciudad, en general la mamá y los hijos menores, y el papá y los hijos en edad de trabajar se encuentran en Estados Unidos. Otros abandonaron la ciudad y se fueron a dejar sus pertenencias a su comunidad para ellos dirigirse a trabajar a Estados Unidos. O los casos en que parte de la familia se encuentra en la comunidad, otra parte en la ciudad de México y otros más en Estados Unidos.¹¹

Lo anterior explica por qué encontramos en nuestra muestra una población mayor que emigró entre las décadas de los sesenta y la de los ochenta; después de esa fecha fue muy difícil conseguir migrantes, llegamos a contactar a algunos que vivían en las comunidades y que habían venido a probar suerte en la ciudad, pero que al cerciorarse de lo que ya sus paisanos les habían dicho acerca de las condiciones tan difíciles en la ciudad, decidieron regresarse a la comunidad para tratar de aprovechar alguna oportunidad en el futuro para poder irse a Estados Unidos.

En términos de ubicación espacial en el AMCM, los migrantes que entrevistamos de Guelavía en un porcentaje importante (55%) se encuentran principalmente en la delegación de Gustavo A. Madero y siguiéndole con un porcentaje mucho menor en la de Iztapalapa (23%). Los de Tlacoahuaya se encuentran, más de la mitad en el municipio de Ecatepec (53%), y le sigue un 18% en la delegación Venustiano Carranza.¹² Esta concentración en las delegaciones y municipios

¹¹ En las entrevistas cortas exploramos más esas tendencias, ya que preguntamos el número de miembros de la unidad doméstica en México (pregunta incluida en las entrevistas largas), el número de miembros de la unidad doméstica en Estados Unidos, en Tlacoahuaya y en otro lugar (preguntas no incluidas en las entrevistas largas). Encontramos las siguientes respuestas. El 12% de las unidades domésticas tiene a algún miembro del grupo familiar residiendo en Estados Unidos, en el 8% algún miembro del grupo familiar reside en Tlacoahuaya, y en el 4% un miembro reside en Mexicali. En general, la concentración mayor de estas unidades domésticas sigue siendo la capital de la república. Quizás esta tendencia hubiera sido diferente en el caso de los migrantes de Guelavía, que si bien con cifras no lo pudimos detectar, sí lo detectamos en las visitas que les hicimos en donde encontramos a algunos migrantes que tenían a sus hijos trabajando en Estados Unidos (de hecho dos de las entrevistas a hijos de migrantes se hicieron con muchachos que trabajan en Estados Unidos). También en visitas posteriores encontramos que algunos migrantes ya se iban a vivir a Estados Unidos y a otros que manifestaban su interés en hacerlo en el futuro. Quizá esta tendencia se va ir haciendo más marcada en la medida en que las condiciones en la ciudad y en el país se vuelvan cada vez más difíciles.

¹² En las entrevistas cortas encontramos lo siguiente. Los migrantes entrevistados no están muy concentrados ni en colonias ni en delegaciones y municipios. En cuanto a las delegaciones y municipios los encontramos en: Gustavo A. Madero (21%); Ecatepec (17%); Venustiano Carranza (13%); Iztapalapa (13%), y le siguen con porcentajes pequeños las siguientes: Tlanepantla, Ciudad Netzahualcoyotl, Benito Juárez, y Naucalpan. En cuanto a las colonias encontramos también una gran dispersión. Los encontramos en: San Lorenzo Tezonco (13%); Moctezuma (8%); Villa de Guadalupe Xalostoc (8%); Prado Vallejo (8%); Valle Ceylan (4%); Díaz Ordaz (4%); El Sol (4%); Vasco de Quiroga (4%); San Juan Aragón (4%); Narvarte

coincide con los datos más generales que señalamos en el capítulo anterior sobre la ubicación de hablantes de lenguas indígenas en el área metropolitana de la ciudad de México.

En términos de las colonias encontramos que a diferencia de lo que sucede con otros hablantes de lenguas indígenas que se encuentran concentrados espacialmente en ciertas colonias, lo que ha dado pie a que se hable de “enclaves indígenas en la ciudad de México”, los migrantes que estamos abordando se encuentran dispersos en varias colonias. Los encontramos más concentrados en delegaciones y municipios que en las colonias. En el caso de los de Guelavía encontramos que una concentración un poco más alta, alrededor de un 26% viven en la colonia Forestal Cuauhtepc barrio alto, siguiéndole con un 10% tanto la zona escolar Cuauhtepc barrio alto como la de San Rafael Chamapa, y en porcentajes menores en varias colonias. Alrededor de un 15% de los de Tlacoahuaya se encuentran en San Agustín, y de 9% en diferentes colonias: Jardines de Morelos, Miguel Hidalgo, Moctezuma y Ex Hipódromo de Peralvillo. (véanse de las gráficas 8 a la 11). Para ubicar espacialmente los asentamientos de los migrantes véase anexo 1 (mapa del Distrito Federal y Municipios Conurbados).

El asentamiento de nuestros migrantes coincide con la tendencia de crecimiento de la ciudad y de la migración intraurbana que mencionamos en el primer apartado de este capítulo. El movimiento de los migrantes que entrevistamos en la ciudad ha sido del centro de la ciudad (los primeros migrantes que llegaron en los cincuenta), hacia el nororiente del AMCM, zona de crecimiento urbano más reciente (posterior a 1969, véase el anexo 1). Ese desplazamiento se ha debido a diferentes tipos de circunstancias. Por un lado, porque la dinámica misma de crecimiento de la ciudad va haciendo más inaccesible el acceso a la vivienda en ciertos lugares, como es el caso del centro de la ciudad que es una zona que se empieza a saturar, se vuelve más comercial y consiguientemente se encarece; empiezan a subir las rentas y a hacer más difíciles las posibilidades de conseguir vivienda. Y por otro, debido al interés de los migrantes de poder dejar de pagar renta y construir vivienda propia, para lo cual tienen únicamente como opciones las nuevas áreas que se van incorporando a la ciudad, en donde a pesar de la carencia de servicios, son accesibles los costos de los terrenos. Actualmente más de la mitad de los migrantes vive en casa propia (58% de Guelavía y 56% de Tlacoahuaya). Las condiciones de la vivienda son muy variables, ya que encontramos desde casas de material de dos pisos en colonias con buenas vías de comunicación y con todos los servicios, como por ejemplo en la colonia Moctezuma, hasta casas

(4%); Villa de Guadalupe (4%); Miguel Hidalgo (4%); San Agustín (4%) y otras. Lo que nos indica esta información es la gran dispersión de los migrantes en el área metropolitana de la ciudad de México y el que a pesar de que hay una gran dispersión, las colonias, delegaciones y municipios son los señalados en el capítulo anterior como lugares de mayor concentración de hablantes de lenguas indígenas.

a medio construir, sin servicios, en colonias con escasa infraestructura urbana y en donde el transporte y la comunicación son muy complicados. En términos generales, podemos señalar que los migrantes que tienen mejores condiciones de vivienda son los que llegaron a principios de los sesenta a la ciudad, los que llegaron posteriormente, como señalamos anteriormente, son a los que más se les ha complicado la solución del problema de la vivienda. También encontramos que en términos generales los migrantes de Tlacoahuaya son quienes tienen las mejores viviendas y en los lugares más accesibles en comparación con los migrantes de Guelavía (véanse gráficas 12 y 13).

En cuanto a las condiciones laborales actuales de los migrantes, más de la mitad de los de las dos comunidades se encuentran en el sector de servicios (59% de Guelavía y 65% de Tlacoahuaya), y le sigue en importancia su incorporación a la industria manufacturera (32% de Guelavía y 18% de Tlacoahuaya).¹³ Los migrantes de las dos comunidades se desempeñan principalmente como trabajadores en servicios al público y servicios personales (excepto trabajadores en servicios domésticos) (26% para cada una de las comunidades) y le siguen con un 29% los de Guelavía y con un 21% los de Tlacoahuaya como artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento. El porcentaje de los de Tlacoahuaya es un poco más bajo en el segundo rubro, ya que además se encuentran con porcentajes mayores con respecto a los de Guelavía en otras actividades (véanse de la gráfica 14 a la 17).¹⁴

Los migrantes de Tlacoahuaya perciben mejores sueldos que los de Guelavía, el 38% gana entre uno y tres salarios mínimos, y el 35% de cuatro a siete;¹⁵ por su parte, alrededor de un 59% de los de Guelavía perciben de uno a tres salarios mínimos (véanse gráficas 18 y 19). Aun cuando

¹³ En las entrevistas cortas encontramos la siguiente información. Con respecto a la actividad económica tenemos que al igual que en las entrevistas largas la mayoría de los migrantes se encuentran en actividades de servicios (33%) y le siguen: industria manufacturera (17%), comercio (8%) y transporte y comunicaciones (4%). Hay que señalar únicamente que si bien las tendencias en estas entrevistas son muy similares que en las de las entrevistas largas, en las primeras hay un porcentaje alto de entrevistados que no contestaron la pregunta o que la pregunta no era aplicable a ellos (38%), no obstante, considero que la tendencia es clara hacia las actividades antes señaladas.

¹⁴ En cuanto a las ocupaciones, en las entrevistas cortas el 21% se concentra como trabajadores en servicios al público y servicios personales, excepto trabajadores en servicios domésticos. Le siguen con 8% tanto como trabajadores del arte, los espectáculos y los deportes como comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas. En las ocupaciones tampoco tuvimos respuesta de un porcentaje alto de entrevistados (28%), por lo que no son muy claras las tendencias. Sólo queda más o menos claro que el principal rubro de ocupaciones en donde se concentran los migrantes es en el de trabajadores de servicios al público y servicios personales.

¹⁵ Al igual que en las entrevistas largas, encontramos más casos de migrantes que ganan entre cuatro y seis salarios mínimos (30%), siguiéndole los que ganan de siete a nueve salarios mínimos (8%) y con el mismo porcentaje (4%) los que ganan de uno a tres salarios mínimos y más de nueve salarios mínimos. Aquí también tuvimos un alto porcentaje de migrantes que no contestaron (38%).

encontramos mucha reticencia por parte de los entrevistados para proporcionar esta información, sí creemos que se ajusta a la realidad, ya que en general las condiciones de vida y de vivienda de los entrevistados de Tlacoahuaya son mejores que las de los de Guelavía. Nosotros consideramos que lo anterior se relaciona con el mayor nivel educativo que tienen los migrantes de Tlacoahuaya, que es significativamente superior que el de los de Guelavía. Alrededor de un 27% de los migrantes de Tlacoahuaya tiene primaria incompleta, el mismo porcentaje tiene primaria completa y un 38% tiene estudios que van desde la secundaria incompleta hasta postgrado completo. En cambio los de Guelavía, alrededor de un 55%, tiene primaria incompleta, un 19% tienen primaria completa y sólo un 12.8% tiene estudios que van desde secundaria incompleta hasta carrera técnica completa (véanse gráficas 20 y 21).

6. DATOS GENERALES DE LOS ENTREVISTADOS Y DE SUS UNIDADES DOMÉSTICAS

Las características generales de los migrantes entrevistados y de sus unidades domésticas son las siguientes. Alrededor del 60% de los entrevistados de las dos comunidades son varones y más del 30% son mujeres.¹⁶ Las edades de los entrevistados variaron entre las dos comunidades. En Guelavía alrededor de un 64% tenía entre 31 y 40 años y de 36% de 41 y más años. En Tlacoahuaya entrevistamos a personas de más edad, alrededor del 65% de los 41 años y más y alrededor del 35% entre 31 y 40 años. El estado civil de la mayoría de los entrevistados en las dos comunidades fue el de casados o unión libre.

En lo referente a las características de sus unidades domésticas, entre los migrantes de Guelavía predominan las unidades domésticas de tipo nuclear (65%), de ciclo vital de posible

¹⁶ Para elegir a los entrevistados se priorizaron las fechas de llegada a la ciudad más que otra serie de variables que obviamente tienen alguna influencia en el tipo de respuesta que recabamos, tales como el sexo del entrevistado, su edad, etc. Se marcaron tres periodos de llegada: antes de los sesenta; entre los sesenta y ochenta; y después de los ochenta, y con base en esos periodos se trataba de contactar a los entrevistados. Priorizamos dicho criterio porque consideramos que la experiencia de los migrantes tanto de la salida de sus comunidades como de su asentamiento en la ciudad de México es cualitativamente diferentes dependiendo de la década de salida de sus comunidades, dados los factores que hemos señalado en diferentes partes de esta tesis. Consideramos que las otras variables, aunque influyen en las respuestas de los entrevistados, su influencia es menos central para el problema que estamos investigando.

Entrevistamos a ocho de Tlacoahuaya y a cuatro de Guelavía del primer periodo, de 1940 a 1960; a 19 de Tlacoahuaya y a 23 de Guelavía del segundo periodo, de 1960 a 1980; y a tres en cada una de las dos comunidades del tercer periodo.

Aunque nuestra intención original era entrevistar aproximadamente al mismo número de migrantes de los tres periodos eso no fue posible, ya que la concentración principal de migrantes en las décadas señaladas, de los sesenta a los ochenta, nos llevaba a contactar personas de ese periodo y la búsqueda de los migrantes anteriores o posteriores fue muy complicada. Ya terminadas las entrevistas consideramos que la composición de nuestros entrevistados refleja bastante bien la composición de los migrantes en general.

expansión (alrededor de un 42%) y de reemplazo (alrededor del 26%).¹⁷ En el caso de los de Tlacoahuaya encontramos que también predominan las unidades domésticas de tipo nuclear 53%, pero a diferencia de Guelavía predominan las de ciclo vital de reemplazo (30%), siguiéndole las de fisión (24%) y las de posible expansión (21%) (véanse gráficas 22 y 23). Aquí parecería que el tipo de unidades domésticas está más relacionado con la etapa del ciclo vital que con determinados tipos de arreglos. En otras palabras, algunos estudios han señalado que las unidades domésticas rurales y las urbanas de escasos recursos se inclinan por arreglos de tipo extendido, ya que este tipo de arreglo les permite organizar más eficientemente sus posibilidades para enfrentar el mantenimiento y reproducción de sus miembros. En dichos estudios también se ha señalado que el tipo de unidad doméstica también está relacionado con la etapa de ciclo vital. Esto quiere decir que en ciertos periodos del ciclo vital, como pueden ser los de expansión y los de reemplazo, puede ser más probable que los arreglos de tipo extendido sean los más socorridos. En el primer caso, en la etapa de expansión, para tener mas colaboradores que ayuden a enfrentar ya sea la obtención de ingresos de las unidades domésticas (ya que habría menos miembros en edad de trabajar que a los que hay que mantener) o que se encargen de las tareas domésticas de las unidades familiares, permitiendo así que la madre pueda emplearse en alguna actividad por la

¹⁷ Para la tipología de las unidades domésticas elegimos la de García, Muñoz y Oliveira (1982: 58) que es la siguiente.

Nuclear: la pareja de esposos con o sin hijos solteros. Incluye además al jefe solo con uno o más hijos solteros.

Extendida: Una familia nuclear más algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser un hijo casado o cualquier otro en la línea de parentesco vertical o colateral.

Tipo I: con otros parientes solos.

Tipo II: con otros parientes que formen otro núcleo familiar.

Compuesta: comprende a la familia nuclear o extendida más otra u otras personas no emparentadas con el jefe que no sean empleadas domésticas.

Sin componente nuclear del jefe:

Unipersonal: comprende a una persona que vive sola sin parientes o no parientes que no sean empleadas domésticas.

Pluripersonal: un jefe sin cónyuge y sin hijos solteros que vive con otros parientes o no parientes que no sean empleadas domésticas.

Tipo I: con otros parientes o no parientes.

Tipo II: con otros parientes o no parientes que forman otro núcleo familiar.

Para las etapas del ciclo vital retomamos la tipología de Benería y Roldán (1987: 25).

Formación: la pareja sin hijos.

Expansión: familias nucleares completas o incompletas únicamente con hijos menos de 7 años.

Posible expansión: familias nucleares completas o incompletas con hijos hombres y/o mujeres entre 7 y 17 para los primeros y 7 y 15 respectivamente.

Fases avanzadas:

Fisión/expansión: familias nucleares completas o incompletas con hijos de 18 a más para hombres y 16 o más para mujeres mas hijos con menos de 7 años.

Fisión: lo mismo que la anterior sólo que sin hijos de menos de 7 años.

Reemplazo: familias nucleares completas o incompletas con todos los hijos de 18 a más para los hombres o 16 o más para las mujeres.

que obtenga un ingreso o que la ayude a cubrir las tareas domésticas de sus unidades, en el caso en que haya muchos hijos pequeños por atender. Y en la etapa de reemplazo porque quizás la edad avanzada de los padres o sus menores posibilidades para obtener ingresos debido a la edad los imposibilite para mantenerse económicamente o para ocuparse de las actividades domésticas ellos solos.

En las unidades domésticas que estamos estudiando encontramos dos características que hay que resaltar. La primera es que los arreglos predominantes, tanto en las comunidades de origen como en los de la ciudad de México, son de tipo nuclear. Este punto contradice los estudios que mencionamos anteriormente con respecto a los arreglos domésticos de las unidades domésticas rurales y las urbanas de escasos recursos. No es nuestro objetivo ahondar en este tipo de funcionamiento, únicamente lo dejamos señalado para futuras investigaciones.

La segunda característica de estas unidades es la referente a la relación entre tipo de arreglo doméstico y etapa de ciclo vital. En las unidades domésticas estudiadas en la ciudad encontramos que quizá hay una relación entre el tipo de unidad doméstica y el ciclo vital en el que se encuentran, ya que por ejemplo con los migrantes de Tlacoahuaya encontramos menos unidades domésticas nucleares y más unidades domésticas en el ciclo vital de reemplazo y de fisión. Este aspecto también lo dejamos señalado para futuras investigaciones.

Con respecto al tamaño de las unidades domésticas. la mayoría de las unidades domésticas de las dos comunidades tienen entre cuatro y seis miembros. Encontramos unidades domésticas más numerosas entre los migrantes de Tlacoahuaya que entre los de Guelavía (44% con seis miembros y más, en la primera y 26% en la segunda), esto puede explicarse en parte por los tipos de unidades domésticas ya que Tlacoahuaya tiene más arreglos de tipo extendido que Guelavía (véanse gráficas 24 y 25).

7. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS HIJOS DE LOS MIGRANTES

Entrevistamos aproximadamente al mismo número de varones que de mujeres en las dos comunidades (en Guelavía el 58% son varones y en Tlacoahuaya el 40%). Las edades de los entrevistados tuvieron mayor dispersión entre los hijos de los migrantes de Tlacoahuaya (de los 15 a los 59 años) que con los de Guelavía (de los 14 a los 33 años). Concentrándose en Guelavía el 72% entre los 15 y 30 años, en Tlacoahuaya el 60% en ese rango y el resto en edades superiores a los 30 años (véanse gráficas 26 y 27). En cuanto al estado civil encontramos que la mayoría de los entrevistados de Tlacoahuaya estaban casados (alrededor del 60%). En Guelavía el 56.8% eran solteros y el 42.6% casados o madres solteras (28.4% en el último caso). De los de

Tlacoahuaya tenemos que el 70% nacieron en la ciudad de México o en el estado de México, y los demás (30%) en Tlacoahuaya, y de los de Guelavía encontramos que al igual que los de Tlacoahuaya un porcentaje pequeño nació en la comunidad (28.4%) y la mayoría nació en la capital (71%).

Con respecto a las ocupaciones actuales de los hijos de los migrantes los de Guelavía se concentraban en las mismos sectores de actividad económica que sus padres: el 43% en servicios y el 14% en la industria manufacturera. Los de Tlacoahuaya se concentraban principalmente en los servicios (60%) al igual que sus padres, y en dos rubros de actividades diferentes que las de sus padres que son el comercio (10%) y en servicios financieros, de administración y alquiler de bienes muebles e inmuebles (10%). A los de Guelavía los encontramos en porcentajes similares (14%) en las siguientes ocupaciones: técnicos; trabajadores de la educación; artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento; y ayudantes de peones y otros trabajadores no calificados en el proceso de producción artesanal y fabril en la industria de la transformación. A los de Tlacoahuaya los encontramos con un 20% en la ocupación de comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas, y con 10% tanto como técnicos como con el mismo porcentaje como trabajadores de la educación (véanse de la gráfica 28 a la 31). Al igual que en el caso de los padres, encontramos que los hijos de los migrantes de Guelavía perciben sueldos más bajos (el 43% de uno a tres salarios mínimos y el 14% menos de un salario mínimo), que los de los migrantes de Tlacoahuaya (el 20% recibe de cuatro a siete salarios mínimos y el mismo porcentaje de uno a tres salarios mínimos y el 10% menos de un salario mínimo). (véanse gráficas 32 y 33).

Al igual que en el caso de los padres encontramos que los hijos de los migrantes de Tlacoahuaya tienen niveles educativos mucho más altos que los hijos de migrantes de Guelavía (para los de Guelavía tenemos que hasta la secundaria completa se encuentra el 86% y arriba de ese nivel únicamente el 14% En cambio los de Tlacoahuaya en el primer caso, hasta la secundaria completa, están el 10% y arriba de ese nivel el 90%) (véanse gráficas 34 y 35). En comparación con los padres tenemos las siguientes tendencias. Encontramos tres aspectos importantes que señalar. El primero es que no hay casos en el rubro de ‘no asistió a la escuela’, con los hijos de migrantes (en los padres encontramos porcentajes pequeños, 6% con los de Tlacoahuaya y 13% con los de Guelavía). EL segundo es que el nivel educativo de los hijos de los migrantes de Guelavía aunque un poco superior en grados, en términos globales no difiere del de sus padres (hasta secundaria completa de los padres 81% y de los hijos 86%). La tercera es que a diferencia de Guelavía los hijos de los migrantes de Tlacoahuaya sí difieren bastante del

nivel educativo de sus padres (hasta secundaria completa de padres 62% y de los hijos 10% y arriba de ese nivel de los padres 30% y de los hijos 90%).

Dentro de los hijos de los migrantes que entrevistamos encontramos que algunos siguen viviendo con sus padres, de los de Tlacoahuaya tal es el caso de los solteros, de los casados encontramos que todos viven en otra vivienda, en general muy cercana a la casa de los padres; en dos casos son vecinos, un caso vive en la misma colonia a unas cuantas cuadras y en dos casos viven en la misma delegación. En Guelavía encontramos que la mayoría de los entrevistados son solteros o madres solteras y viven con sus padres, hay dos casos de solteros que no viven con sus padres porque trabajan en Estados Unidos y sólo vienen por temporadas a la ciudad y un caso más de un casado que vive en el mismo lote que sus padres. La tendencia en cuanto a la ubicación espacial de los hijos de migrantes no es por lo tanto muy clara.

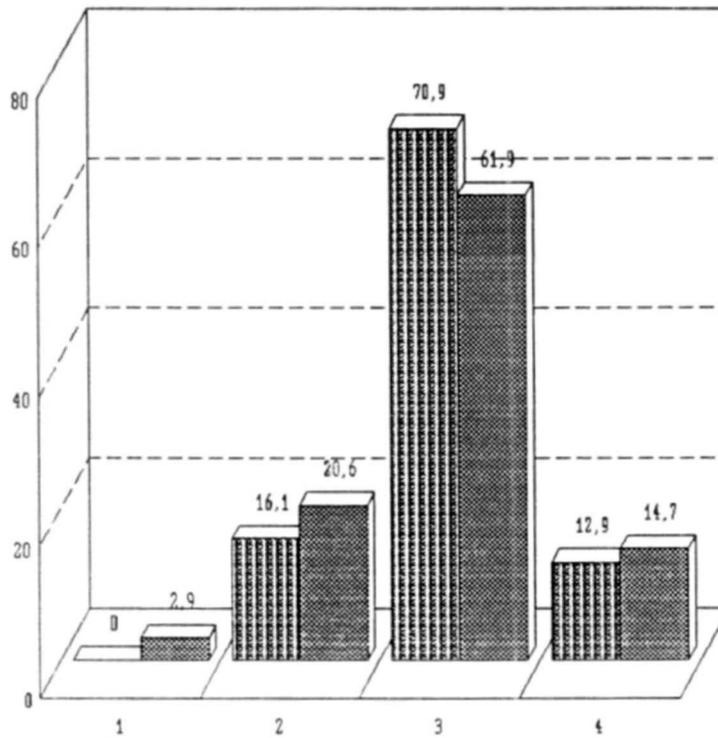
Como hipótesis para futuras investigaciones creemos que se pueden dar las siguientes tendencias. Principalmente, en el caso de los hijos de migrantes de Guelavía pensamos que la tendencia dominante va a ser la de la migración hacia Estados Unidos, ya que las posibilidades de empleo y vivienda en la ciudad son bastante limitadas para este tipo de individuos, los cuales, en general tienen una escolaridad bastante baja. En segundo lugar, quizás encontremos que los hijos de los migrantes de las dos comunidades tiendan a buscar viviendas cerca de la de los padres, tal y como lo encontramos en los casos en estudio, ya que en general los migrantes se encuentran en colonias de reciente formación. Por ello, pensamos que la concentración espacial de los hijos de los migrantes en la ciudad de México no cambiaría sustancialmente con respecto a la que tienen sus padres.

Finalmente, quisimos averiguar acerca del conocimiento que tienen los hijos de los migrantes de las razones de migración de sus padres, ya que hay que recordar que la mayoría de ellos (alrededor del 70%) ya nacieron en la capital. Curiosamente, los que tienen una idea más cercana a la que manifiestan sus padres son los migrantes de Tlacoahuaya (70% mencionan que los motivos fueron la necesidad económica y la falta de oportunidades de empleo en las comunidades de origen). En cambio los de Guelavía manifiestan diversas razones (43% necesidad económica y falta de oportunidades de empleo, 14% porque parte de la familia ya vivía en la ciudad, el mismo porcentaje señala que los motivos fueron problemas familiares y también el mismo porcentaje considera que fue porque sus padres querían conocer la ciudad). De acuerdo con la información que hemos venido presentando, es evidente que los problemas económicos son más críticos en Guelavía que en Tlacoahuaya. Por ello nos preguntamos ¿por qué los hijos de los migrantes de Guelavía minimizan dicho motivo? Para contestar esa pregunta señalaremos de manera preliminar que lo que encontramos es una conciencia, cercanía y conocimiento más profundo de

lo que es el pueblo de los padres entre los hijos de migrantes de Tlacoahuaya que entre los de Guelavía. También encontramos entre los hijos de los migrantes de Tlacoahuaya que hay una idea de comunidad más presente al mencionar las ayudas que recibieron sus padres durante su migración a la ciudad, se menciona además del apoyo familiar, el apoyo de los paisanos, mención que no se hace (de los paisanos) en el caso de los hijos de migrantes de Guelavía (véanse de la gráfica 36 a la 39). Profundizaremos más en estos aspectos en el siguiente capítulo.

Gráfica 1
Año en que migró

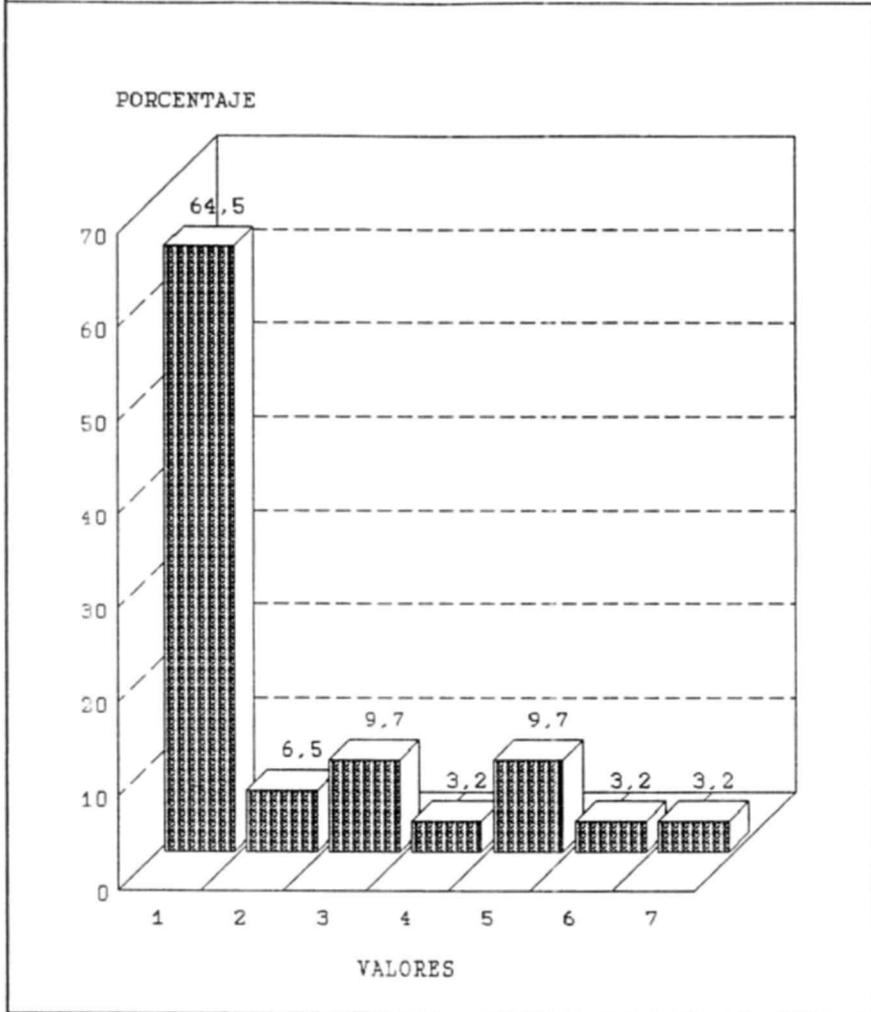
PORCENTAJE



■ Guelavia ■ Tlacoahuaya

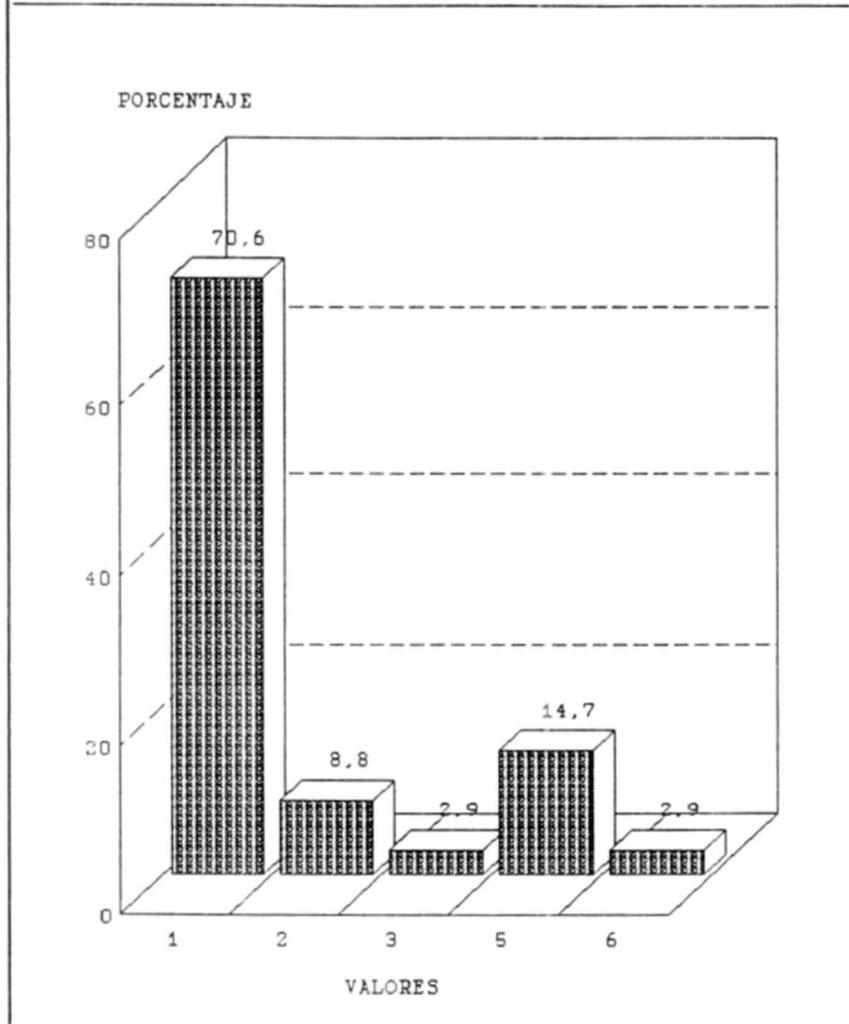
Hasta 1940 = 1
1941 - 1960 = 2
1961 - 1980 = 3
1981 - 1993 = 4

Gráfica 2
Razones de migración (Guelavía)



- 1 Necesidad económica y falta de oportunidades de empleo
- 2 Para estudiar
- 3 Porque parte de la familia ya vivía en la Cd. de México
- 4 Para aprender español bien
- 5 Problemas familiares
- 6 Para mejorar forma de vida
- 7 Por conocer la ciudad

Gráfica 3
Razones de migración (Tlacoachahuaya)

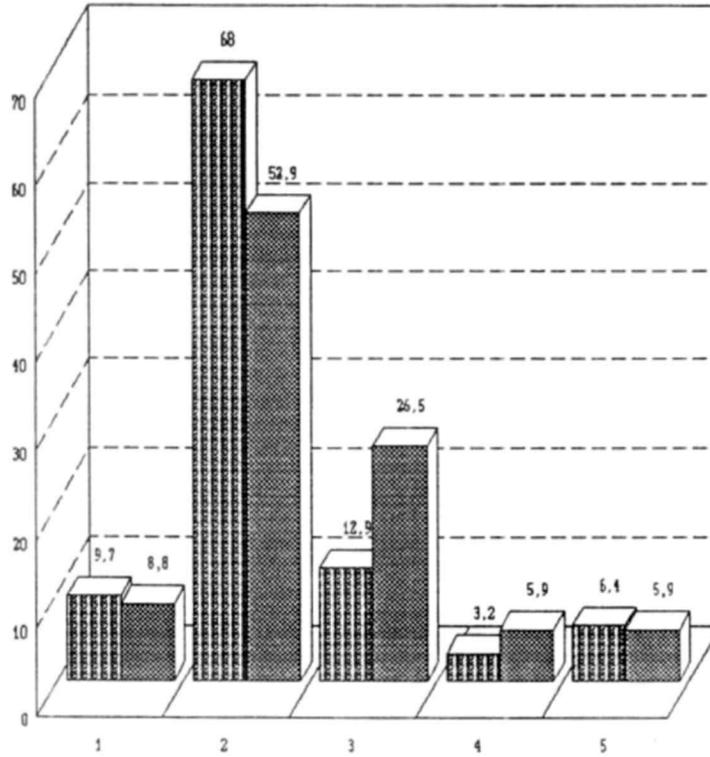


- 1 necesidad económica y falta de oportunidades de empleo
- 2 problemas familiares
- 3 problemas internos de la comunidad y/o problemas con comunidades vecinas
- 5 para estudiar y superarse
- 6 porque les gustó la ciudad

Gráfica 4

Edad del primero que migró del grupo familiar

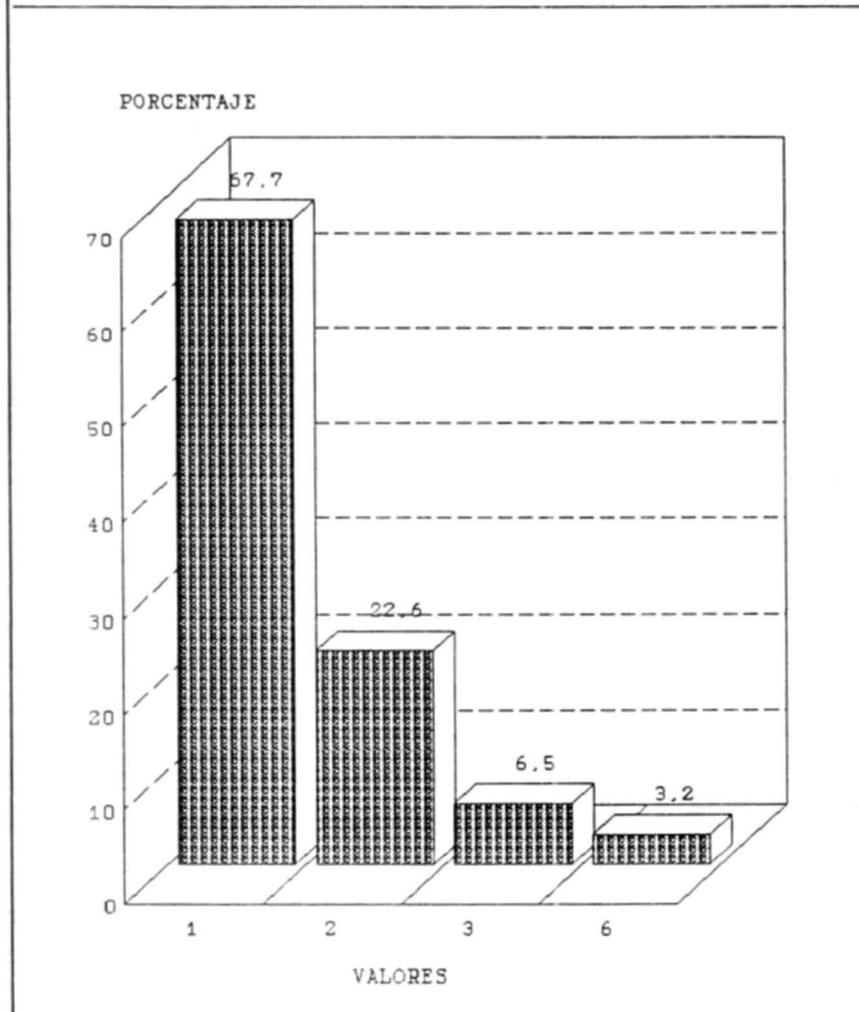
PORCENTAJE



Guelavía Tlacoahuaya

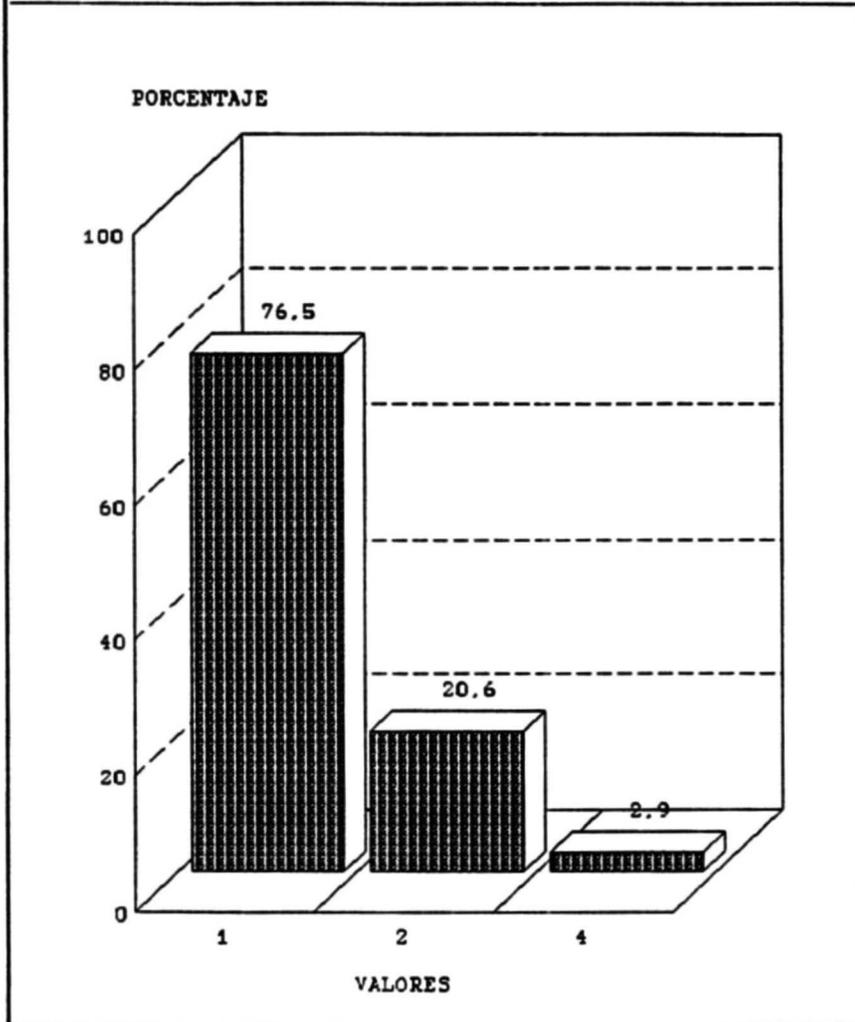
- 1 = 0 - 10 Años
- 2 = 11 - 20 Años
- 3 = 21 - 30 Años
- 4 = 31 - 40 Años
- 5 = 41 y + Años

Gráfica 5
Tipo de Migración (Guelavía)



- 1 Individual
- 2 Familiar
- 3 Con parientes
- 6 El matrimonio y sus hijos ya estaba en el Distrito Federal

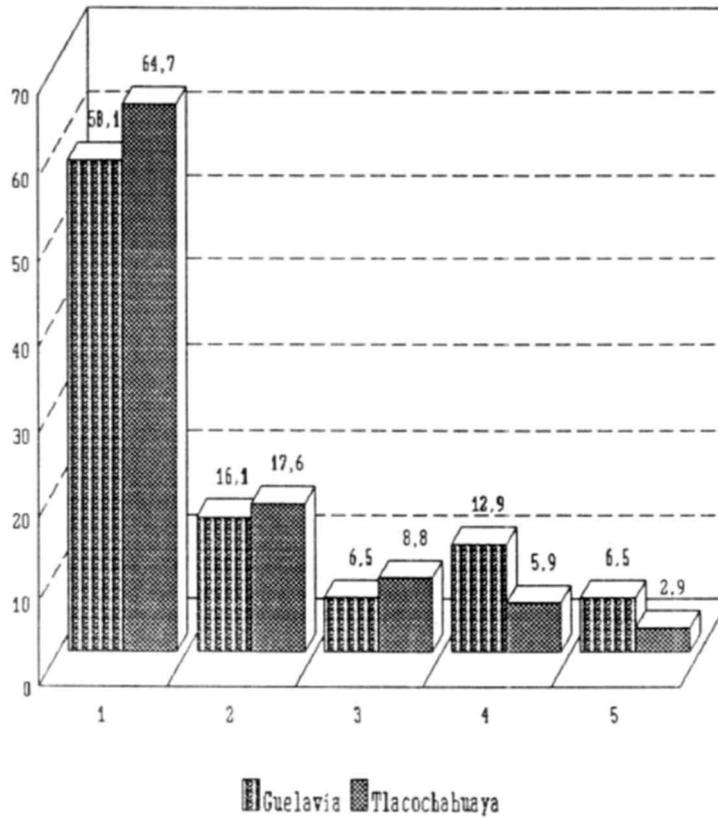
Gráfica 6
Tipo de migración (Tlacoachahuaya)



- 1 Individual
- 2 Familiar
- 4 Nació en el Distrito Federal, su familia se vino antes

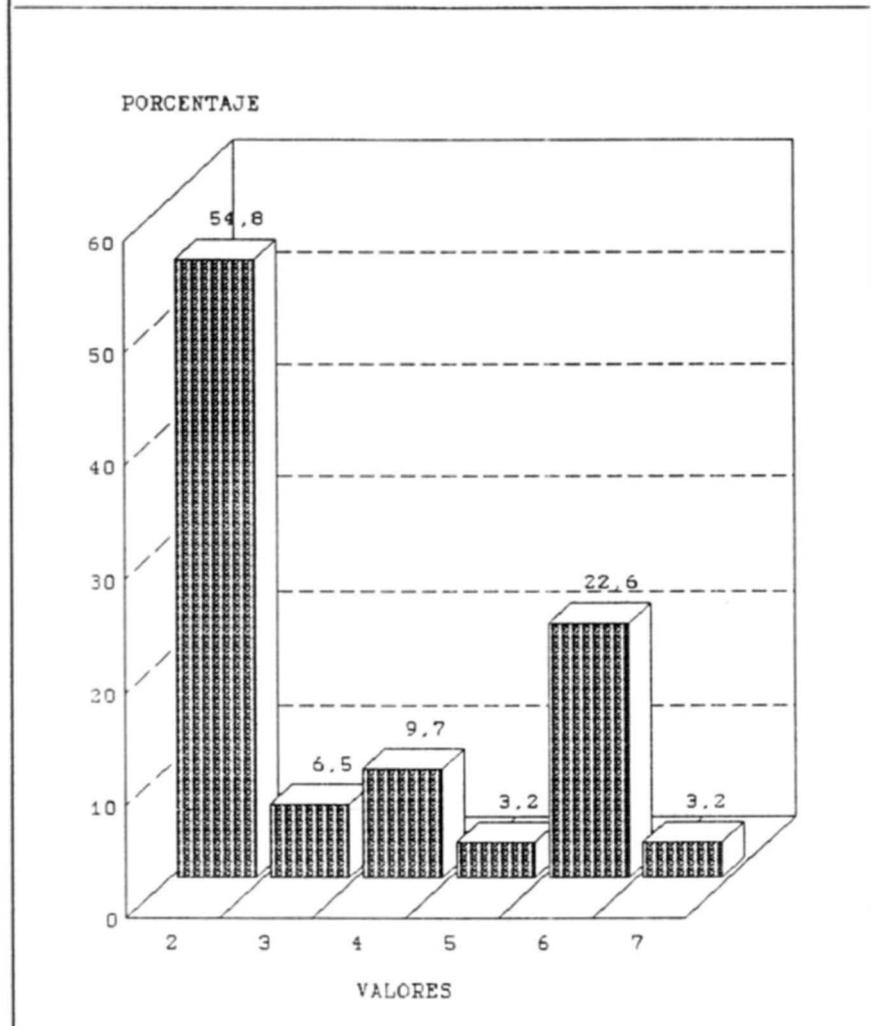
Gráfica 7
Ayudas en la migración

PORCENTAJE



- 1 Ayuda de parientes
- 2 Ayuda de paisanos
- 3 Ayuda de parientes y paisanos
- 4 Ayuda de otras personas (no parientes ni paisanos)
- 5 No recibió ayuda

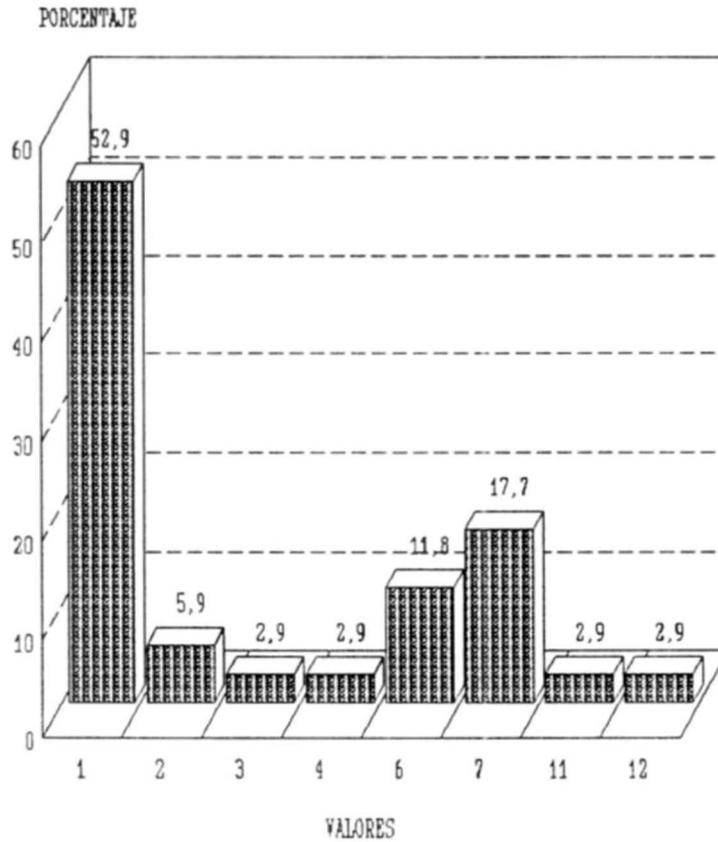
Gráfica 8
Delegaciones y Municipios migrantes (Guelavía)



- 2 Gustavo A. Madero
- 3 Cuauhtémoc
- 4 Naucalpan, Edo de México
- 5 Tlalnepantla, Edo. de México
- 6 Iztapalapa
- 7 Alvaro Obregón

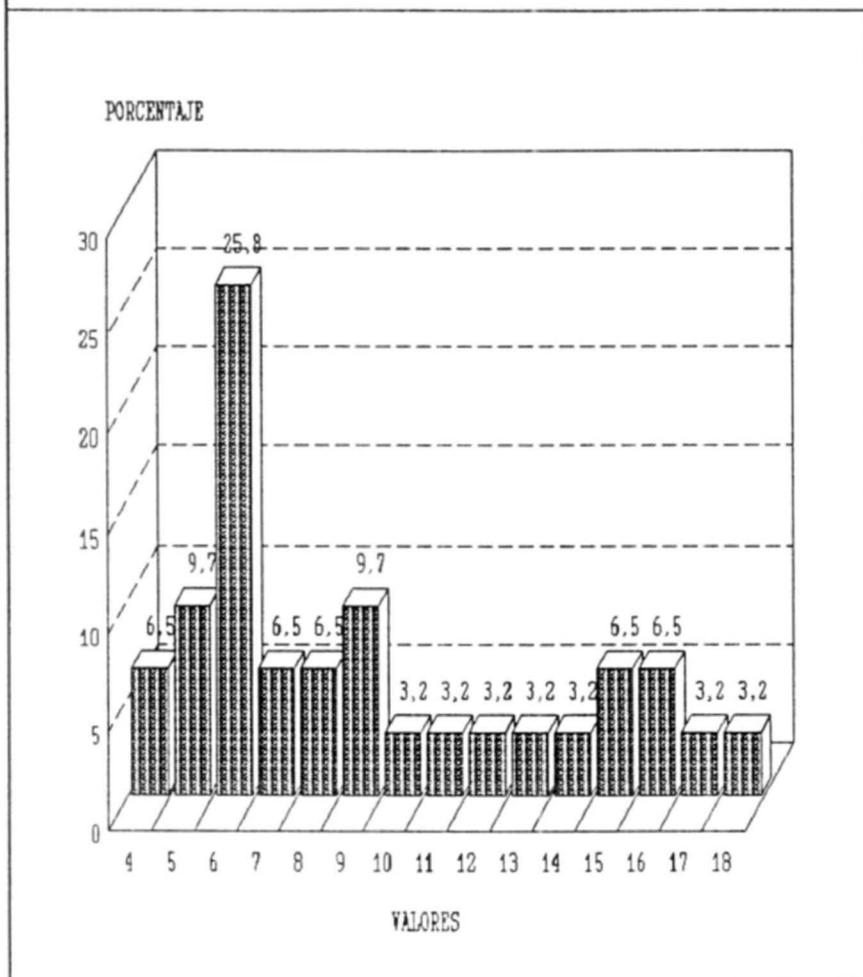
Gráfica 9

Delegaciones y municipios migrantes (Tlacoachahuaya)



- 1 Ecatepec
- 2 Cuauhtémoc
- 3 Coyoacan
- 4 Cd. Nezahualcóyotl
- 6 Gustavo A. Madero
- 7 Venustiano Carranza
- 11 Tlalnepantla, Edo. de México
- 12 Iztacalco

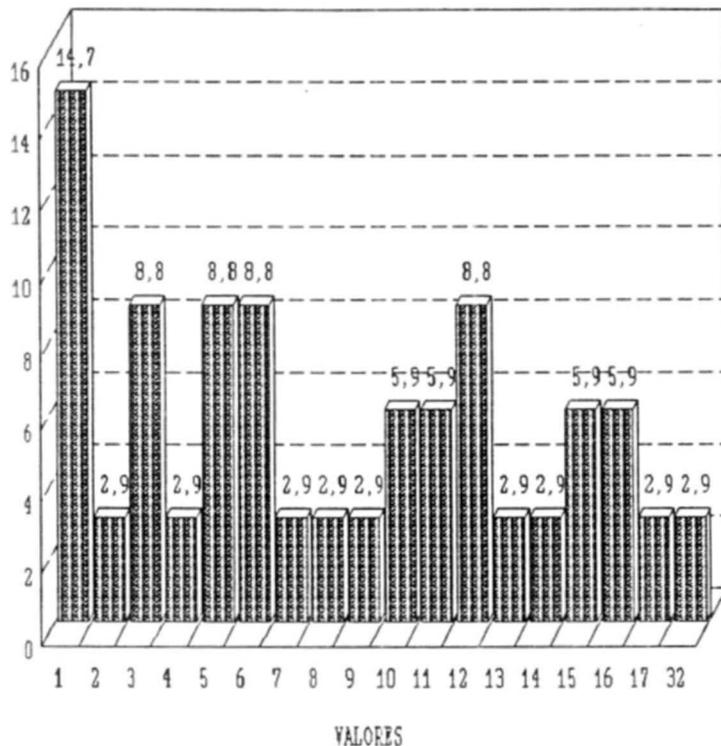
Gráfica 10
 Colonias migrantes (Guelavía)



- 4 Malacates Cuatepec Barrio Alto
- 5 Zona escolar Cuatepec Barrio Alto
- 6 Forestal Cuatepec Barrio Alto
- 7 San Felipe de Jesús
- 8 Doctores
- 9 San Rafael Chamapa
- 10 El Arbolillo Acueducto Guadalupe
- 11 Santa Rosa
- 12 Tejabanes
- 13 San Lorenzo Tezonco
- 14 El Manto
- 15 Tepalcates
- 16 Lomas de Santa Cruz
- 17 Paraje San Juan
- 18 Segunda Ampliación Jalalpa Tepito

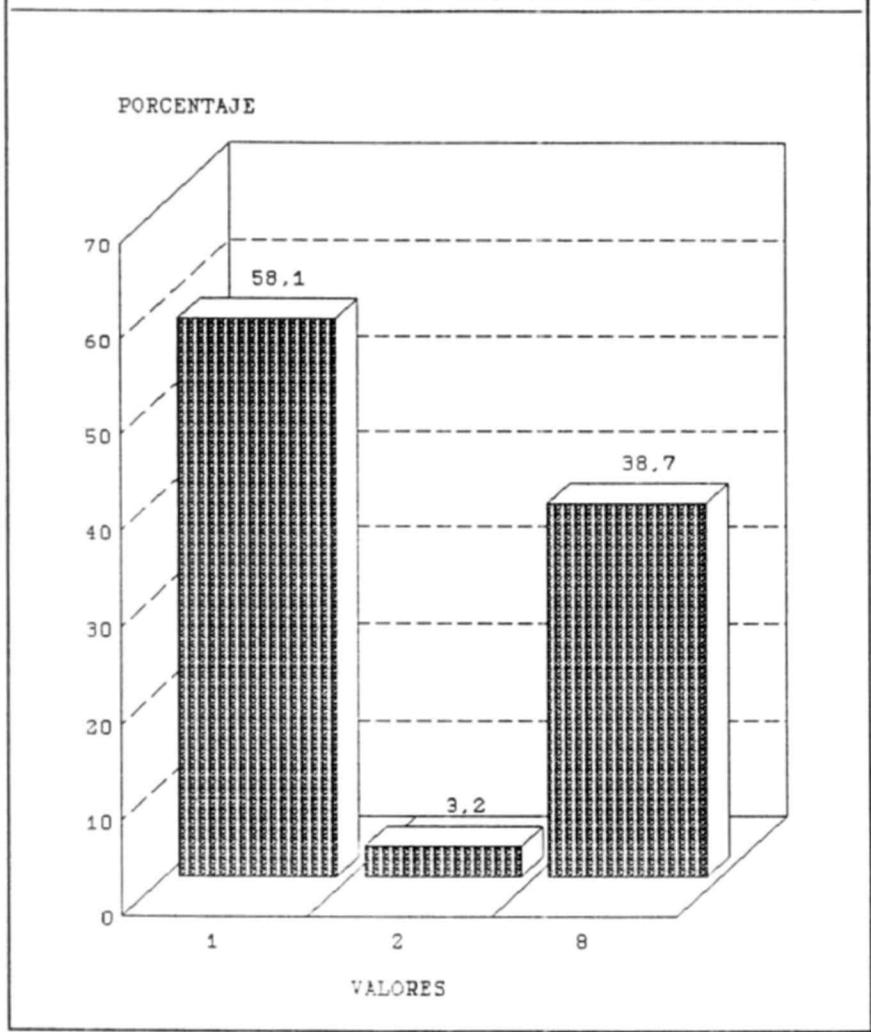
Gráfica 11
 Colonias migrantes
 (Tlacoahuaya)

PORCENTAJE



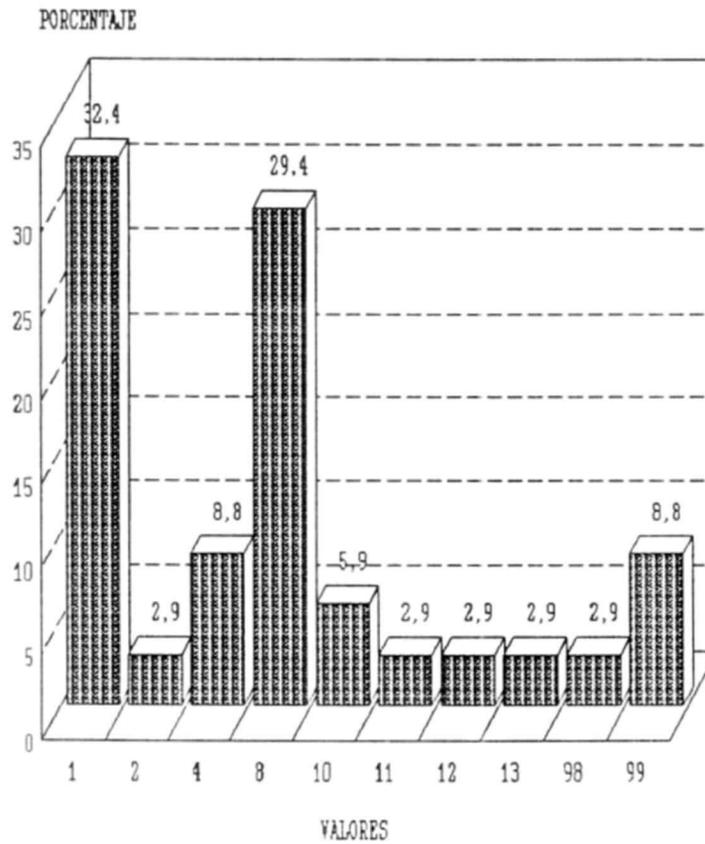
- 1 San Agustín
- 2 Arenal
- 3 Jardines de Morelos
- 4 Granjas Valle de Guadalupe
- 5 Miguel Hidalgo
- 6 Moctezuma
- 7 Doctores
- 8 Metropolitana
- 9 Unidad Foviste Alianza Popular Revolucionaria
- 10 Fracc. Jardines de Morelos
- 11 Morelos
- 12 Exhipodromo de Peralvillo
- 13 Candelaria
- 14 Ciudad Azteca
- 15 Pantitlán
- 16 Valle de Aragón 3ª Sección
- 17 Sagitario
- 32 Villa de Aragón

Gráfica 12
Propiedades en México migrantes (Guelavía)



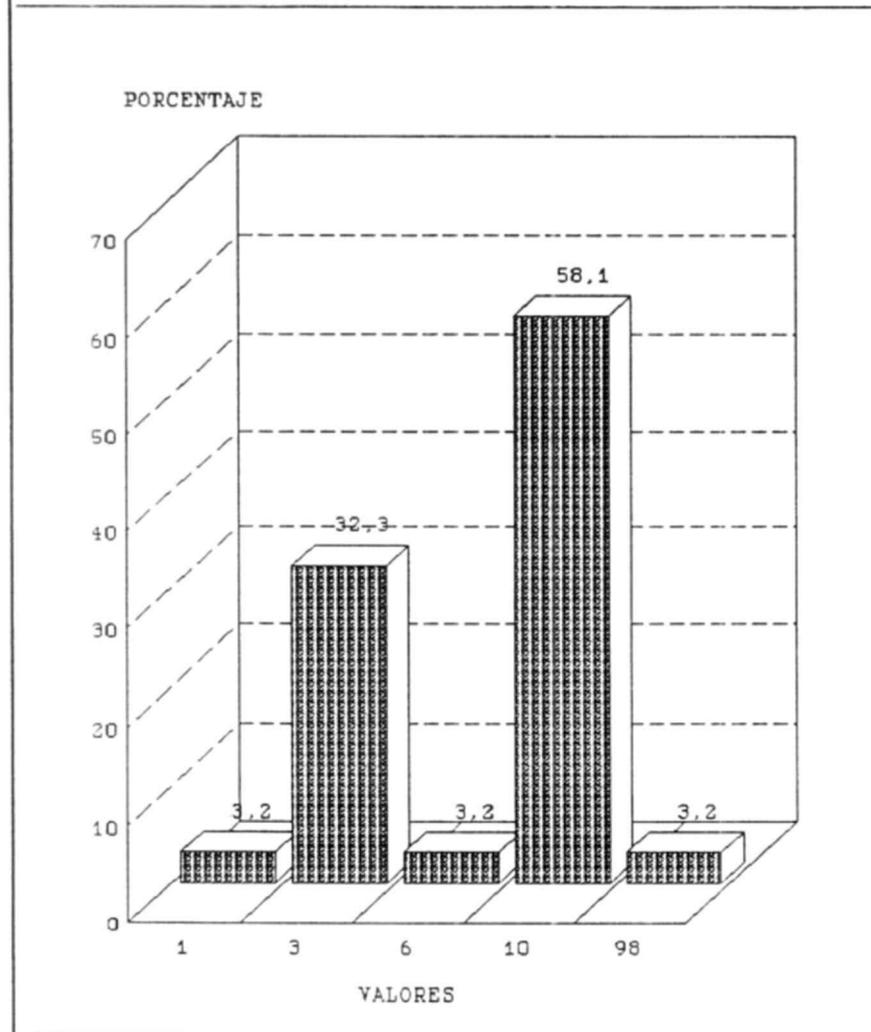
- 1 Casa
- 2 Terreno
- 8 No tiene propiedades

Gráfica 13
 Propiedades en México nigrantes (Tlacoahuaya)



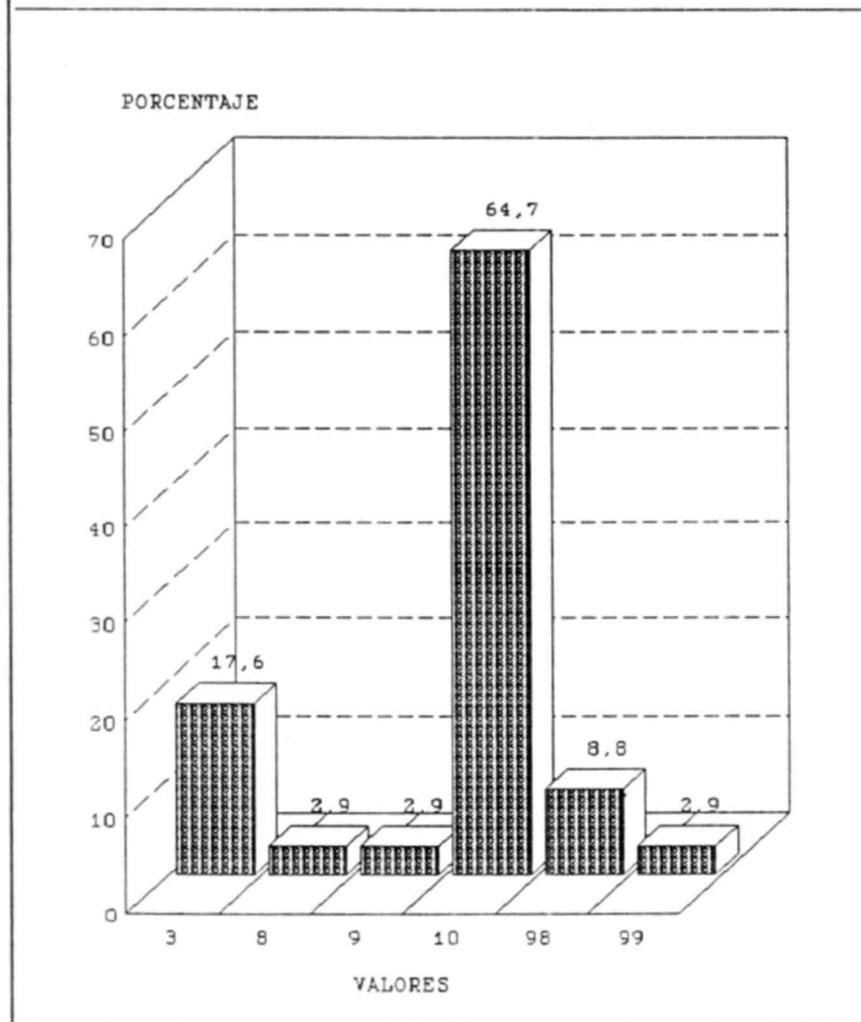
- 1 Casa
- 2 Terreno
- 4 Casas
- 8 No tiene propiedades
- 10 Casa y negocio
- 11 Casa y automóvil
- 12 Casa, automóvil y negocio
- 13 Dos propiedades sin especificar
- 98 No corresponde
- 99 no contestó

Gráfica 14
Sector de actividad económica migrantes (Guelavía)



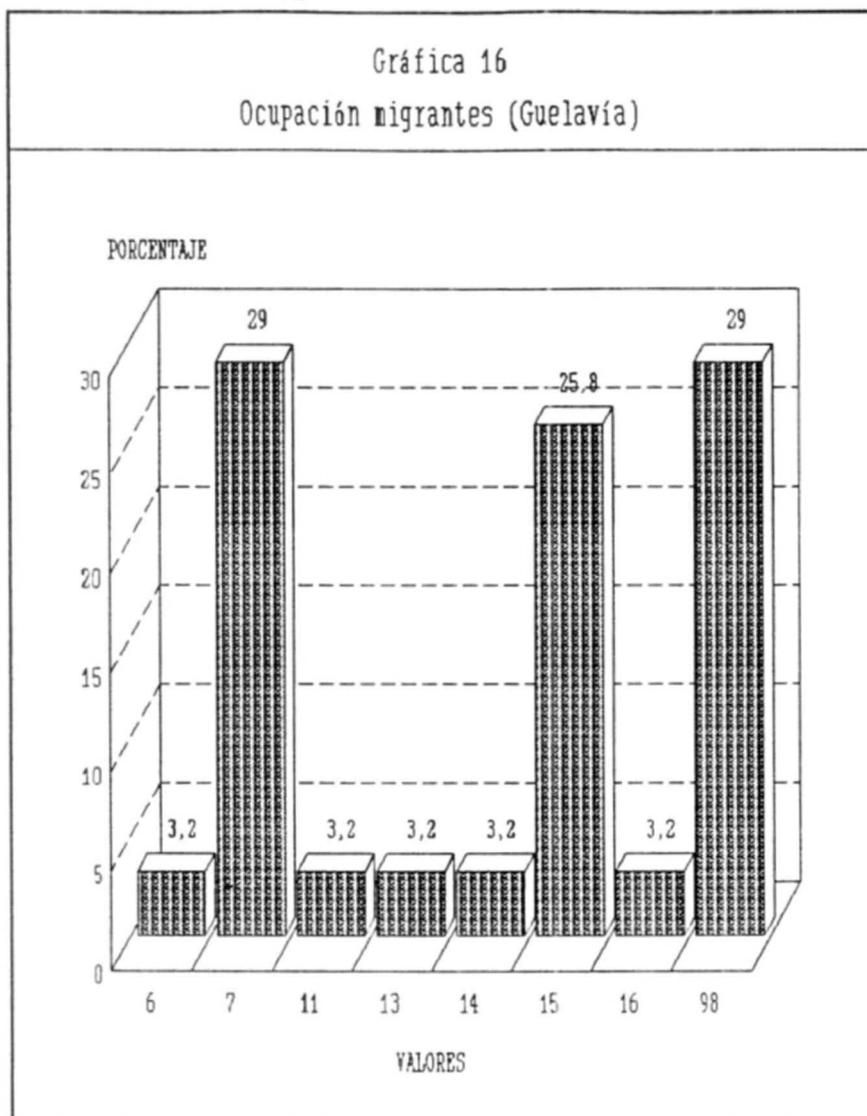
- 1 Agricultura ganadería caza silvicultura pesca y servicios relacionados
- 3 Industria manufacturera
- 6 Comercio
- 10 Servicios
- 98 No corresponde

Gráfica 15
Sector de actividad económica migrantes (Tlacoahuaya)



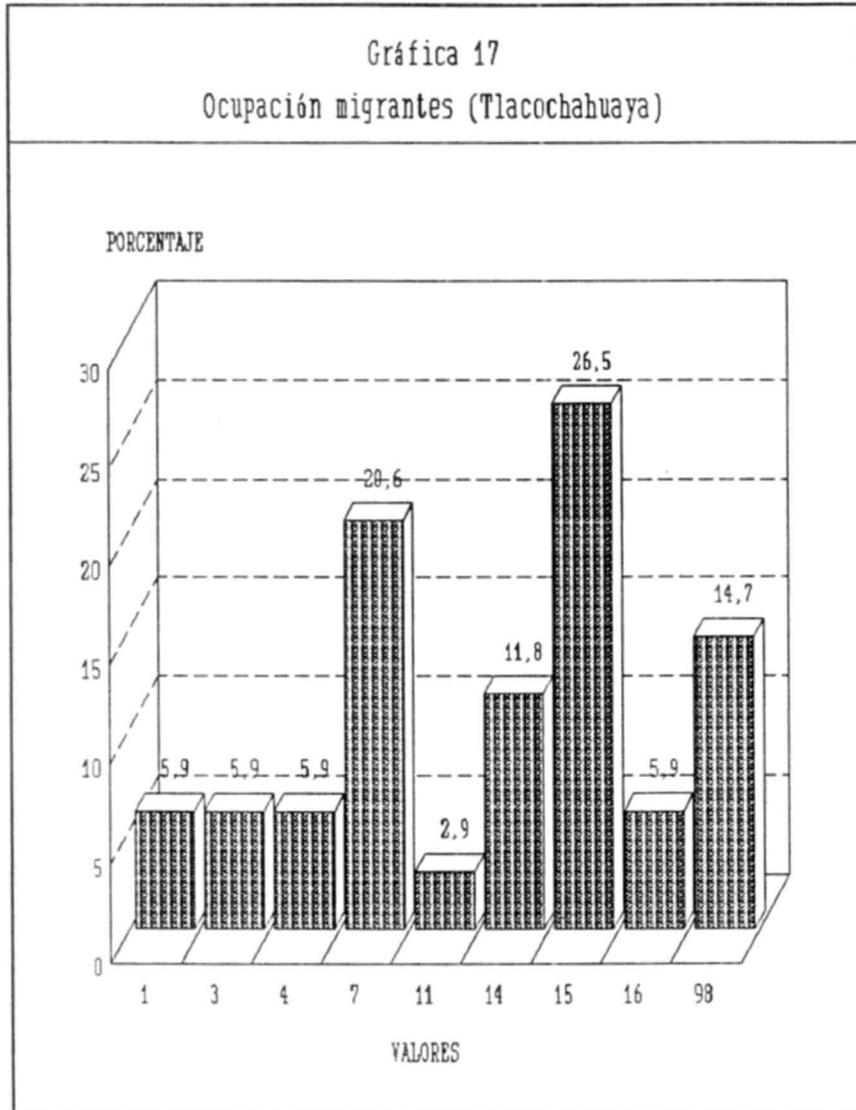
- 3 Industria manufacturera
- 8 Servicios financieros, de administración y alquiler de bienes muebles e inmuebles
- 9 Servicios de administración pública, defensa y seguridad social
- 10 Servicios
- 98 No corresponde
- 99 No contestó

Gráfica 16
Ocupación migrantes (Guelavía)



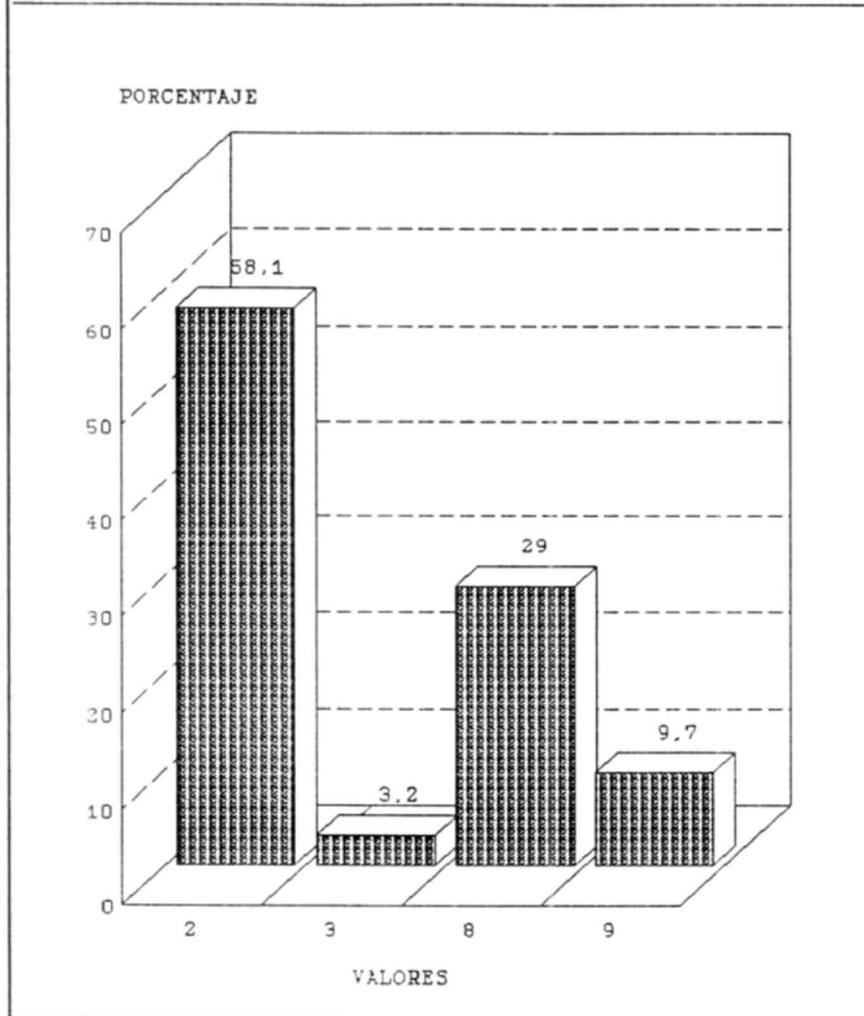
- 6 Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas, de caza y pesca
- 7 Artesanos y trabajadores fabriles en la industria de transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento
- 11 Trabajadores administrativos y oficinistas de nivel intermedio e inferior
- 13 Comerciantes empleados de comercio y agentes de ventas
- 14 Vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios
- 15 Trabajadores en servicios al público y servicios personales, excepto trabajadores en servicios domésticos
- 16 Trabajadores en servicios domésticos
- 98 No corresponde

Gráfica 17
Ocupación migrantes (Tlacoachahuaya)



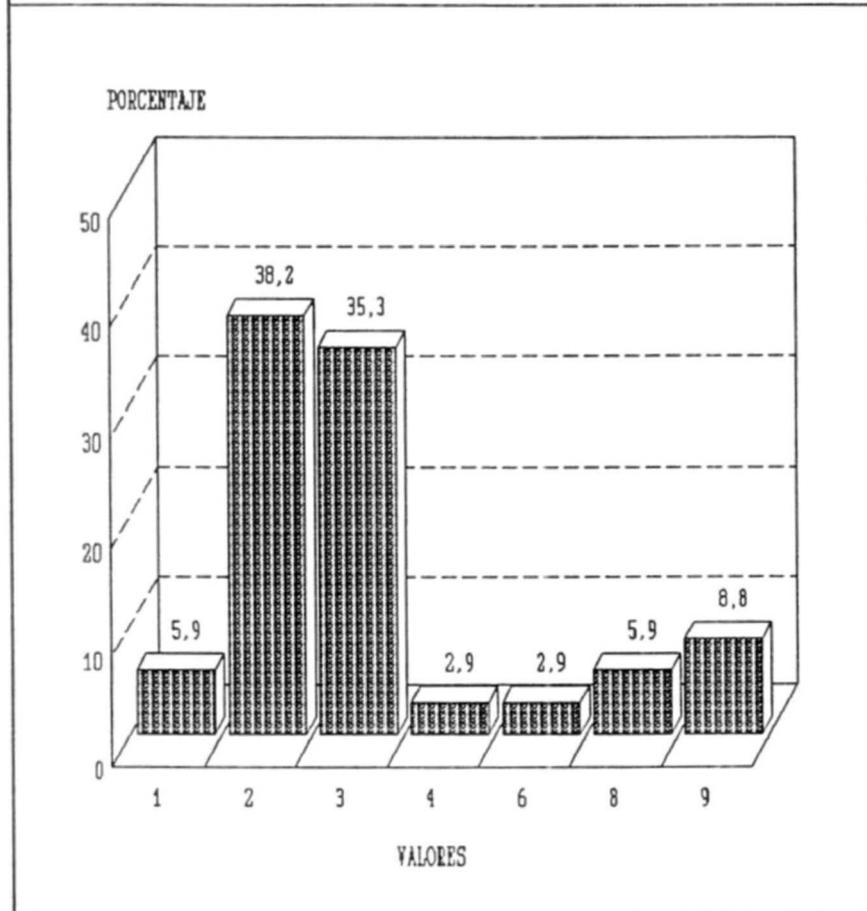
- 1 Profesionales
- 3 Trabajadores de la educación
- 4 Trabajadores del arte, los espectáculos y los deportes
- 7 Artesanos y trabajadores fabriles en la industria de transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento
- 11 Trabajadores administrativos y oficinistas de nivel intermedio e inferior
- 14 Vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios
- 15 Trabajadores en servicios al público y servicios personales, excepto trabajadores en servicios domésticos
- 16 Trabajadores en servicios domésticos
- 98 No corresponde

Gráfica 18
Sueldo migrantes (Guelavía)



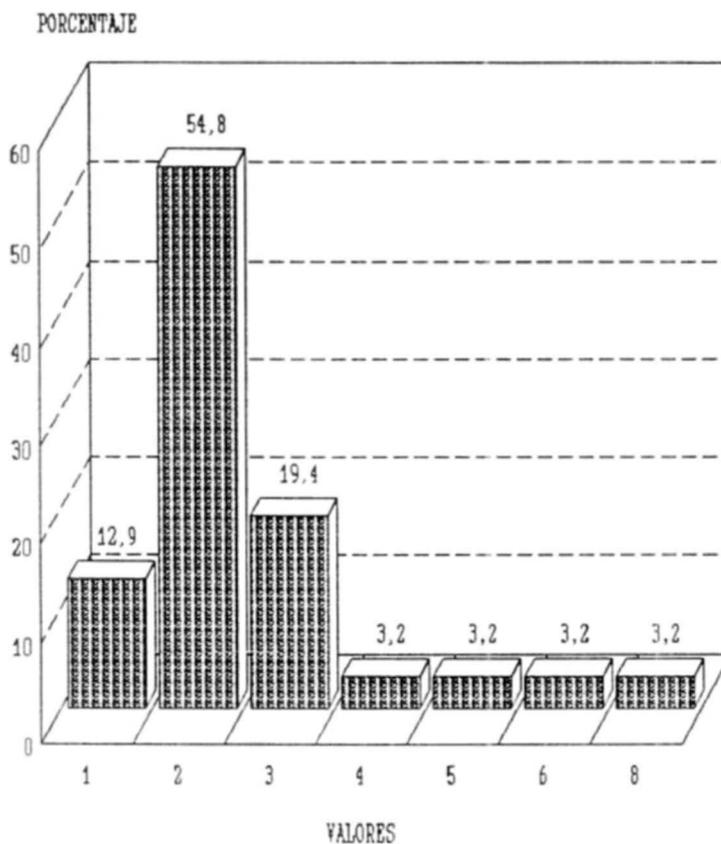
2 De 1 a 3 salarios mínimos
3 De 4 a 7 salarios mínimos
8 No corresponde
9 No contestó

Gráfica 19
Sueldo
Migrantes Tlacoahuaya



- 1 Menos de 1 salario mínimo
- 2 De 1 a 3 salarios mínimos
- 3 De 4 a 7 salarios mínimos
- 4 Más de 8 salarios mínimos
- 6 No sabe el sueldo del marido y ella no tiene sueldo
- 8 No corresponde
- 9 No contestó

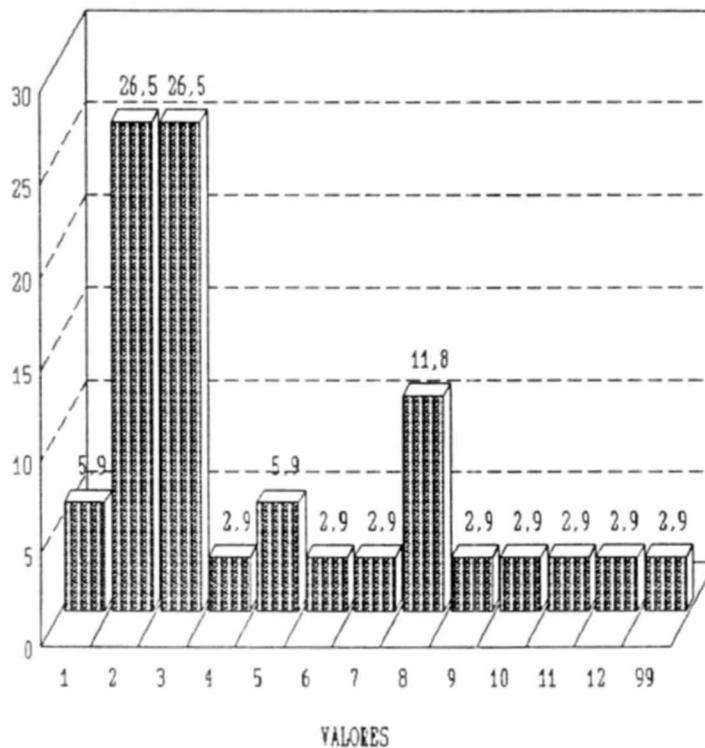
Gráfica 20
Nivel educativo migrantes (Guelavía)



- 1 No fue a la escuela
- 2 Primaria incompleta
- 3 Primaria completa
- 4 Secundaria incompleta
- 5 Secundaria completa
- 6 Perparatoria o vocacional incompleta
- 8 Carrera técnica completa

Gráfica 21
 Nivel educativo
 Migrantes Tlacoahuaya

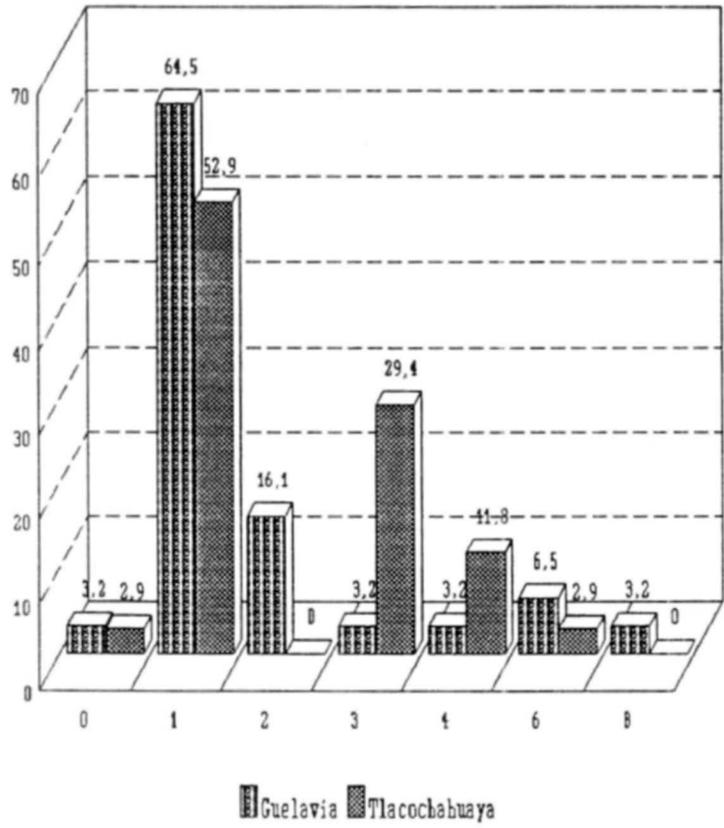
PORCENTAJE



- 1 No fue a la escuela
- 2 Primaria incompleta
- 3 Primaria completa
- 4 Secundaria incompleta
- 5 Secundaria completa
- 6 Preparatoria o vocacional incompleta
- 7 Preparatoria o vocacional completa
- 8 Carrera técnica completa
- 9 Profesional incompleta
- 10 Profesional completa
- 11 Postgrado incompleto
- 12 Postgrado completo
- 99 No contestó

Gráfica 22
 Tipo de unidad doméstica

PORCENTAJE

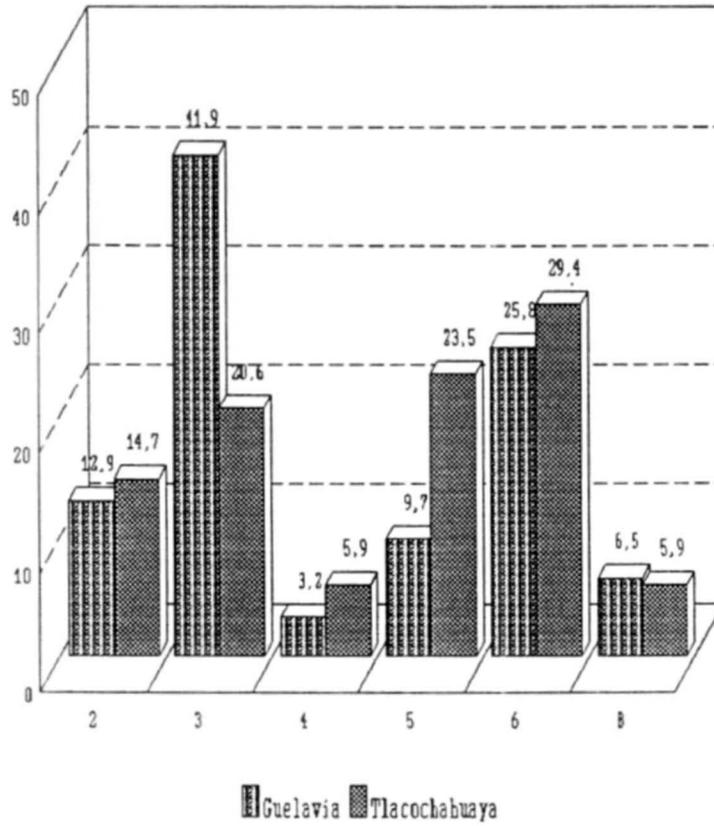


- 0 No corresponde
- 1 Nuclear
- 2 Extendida
- 3 Extendida Tipo 1
- 4 Extendida Tipo 11
- 5 Unipersonal
- 8 Pluripersonal Tipo 1

Gráfica 23

Etapa ciclo vital de la unidad doméstica

PORCENTAJE

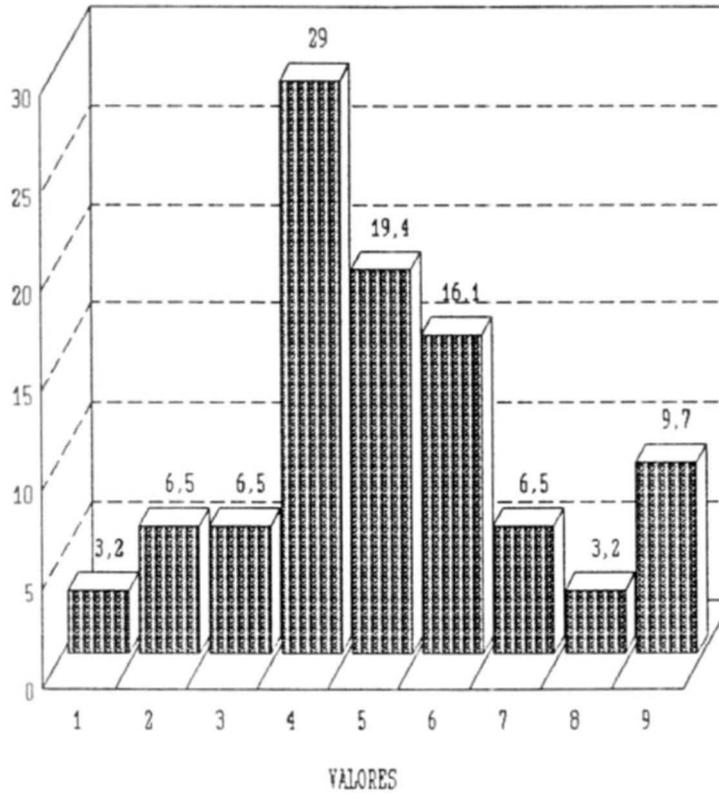


- 2 Expansión
- 3 Posible expansión
- 4 Fisión/expansión
- 5 Fisión
- 6 Reemplazo
- 8 No corresponde

Gráfica 24

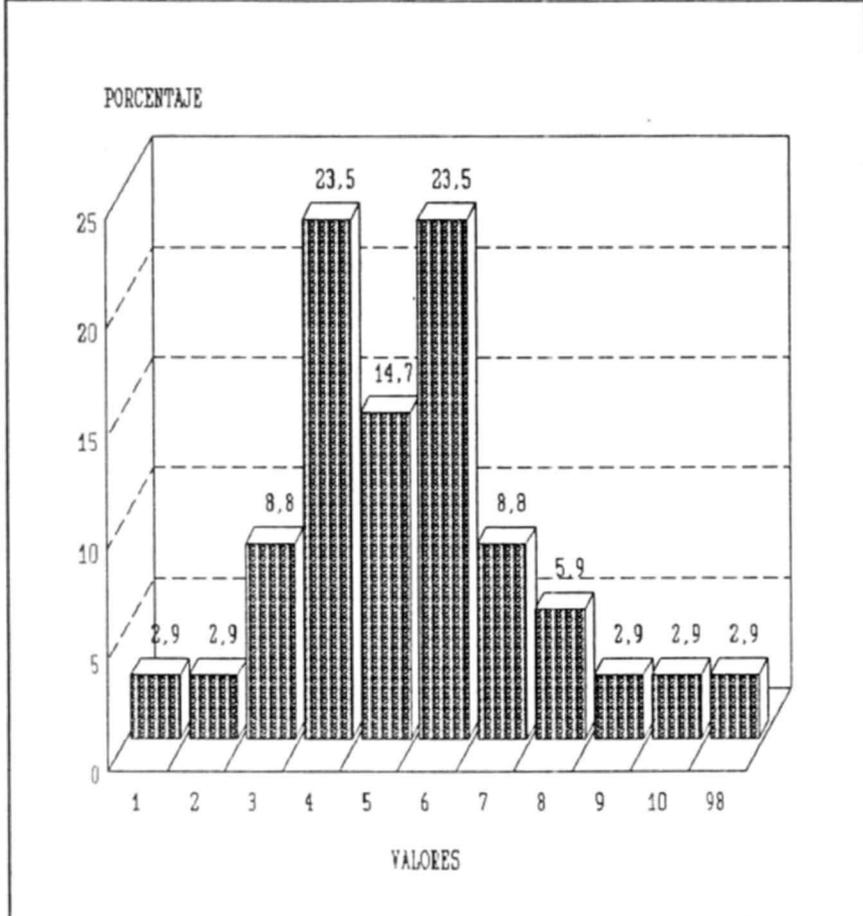
Número de personas del grupo familiar (Guelavia)

PORCENTAJE



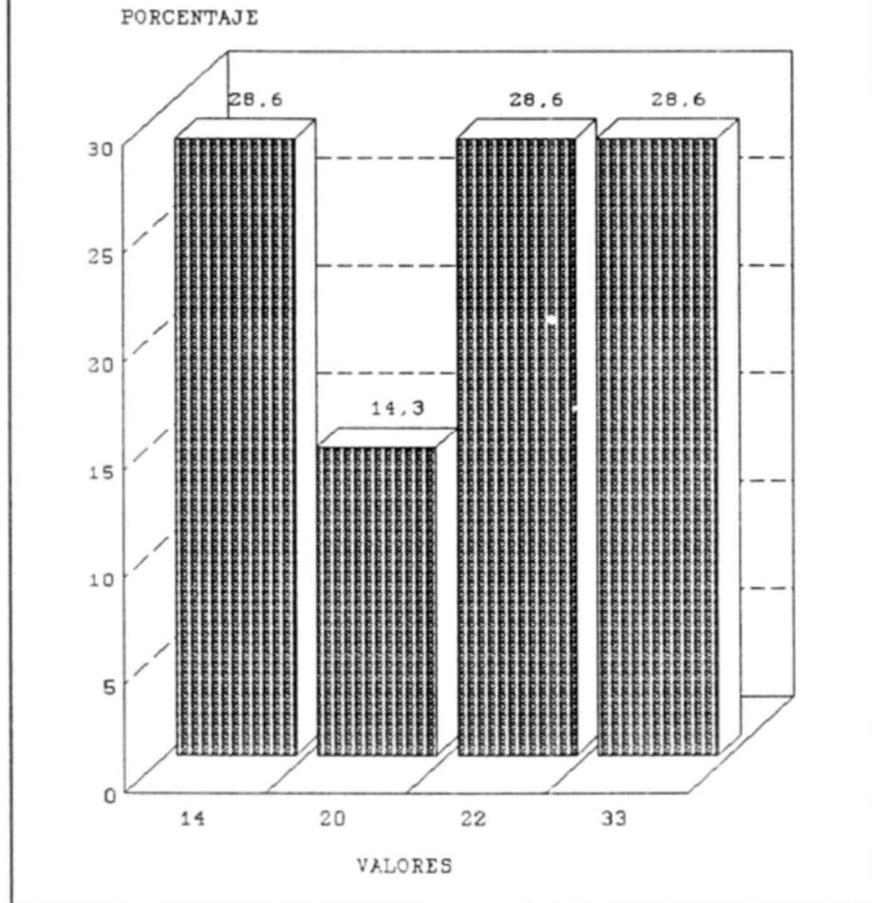
Valores = número de personas
8 No corresponde
9 No contestó

Gráfica 25
Número de personas del grupo familiar
(Tlacoachahuaya)



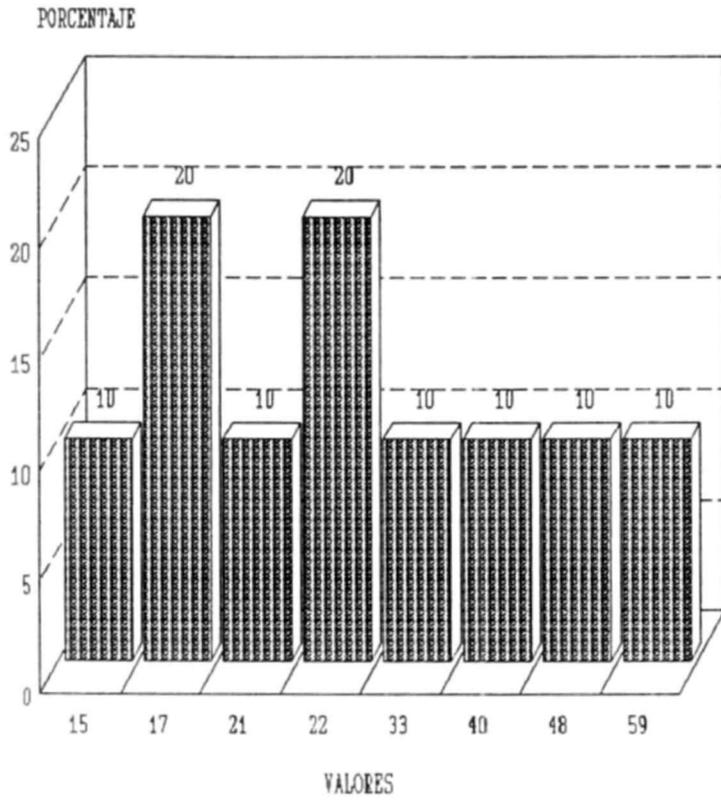
Valores = A número de personas
98 no corresponde

Gráfica 26
Edad
Hijos migrantes (Guelavía)



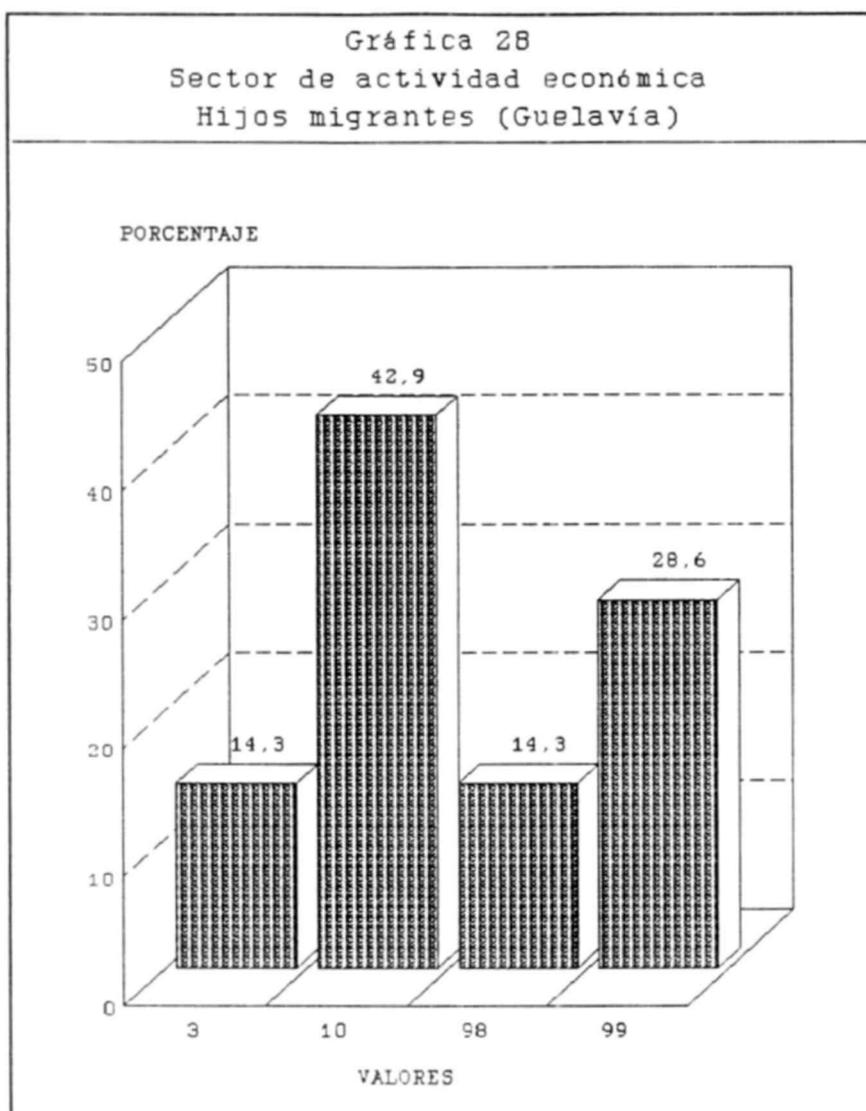
Valores = Edad del entrevistado

Gráfica 27
Edad hijos migrantes
(Tlacoachahuaya)



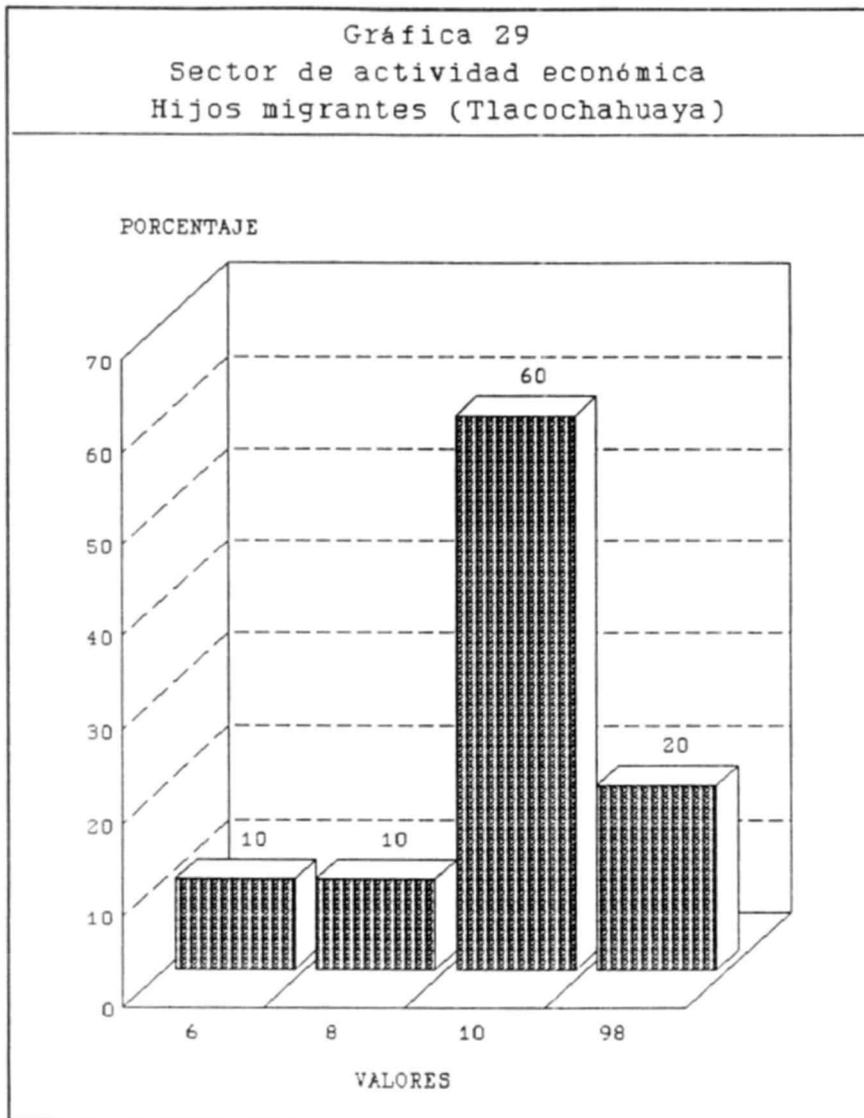
Valores = Años

Gráfica 28
Sector de actividad económica
Hijos migrantes (Guelavía)



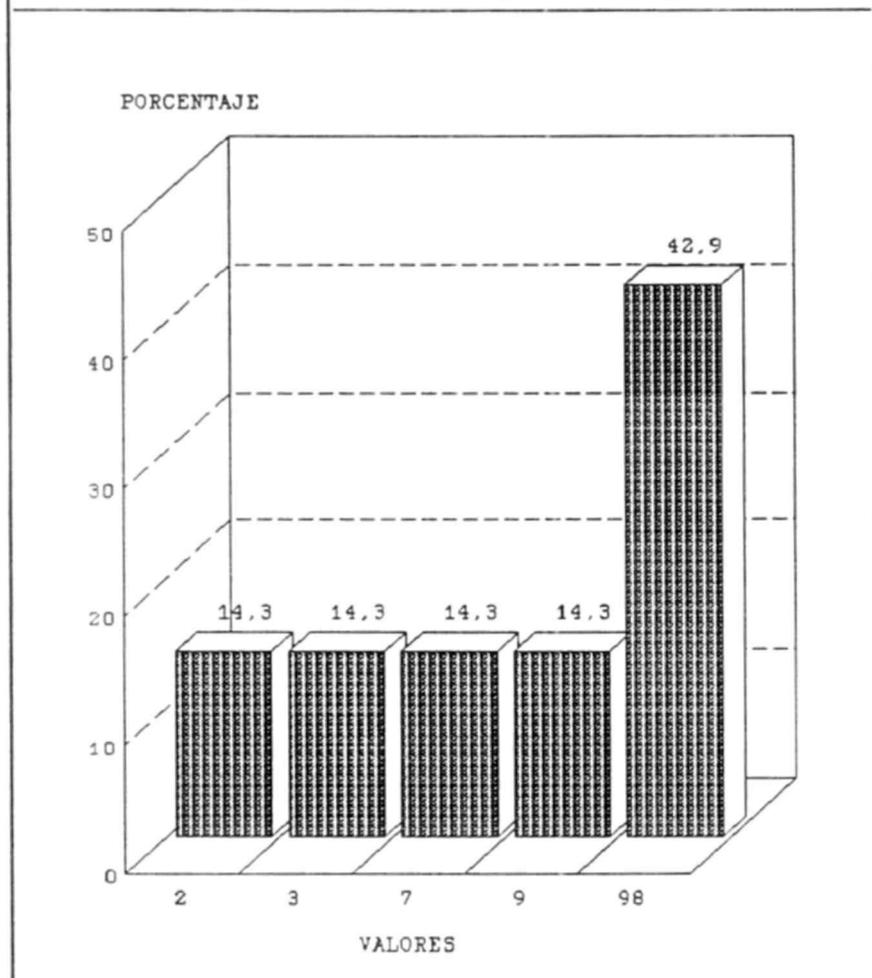
3 Industria manufacturera
10 Servicios
98 No corresponde
99 No contesto

Gráfica 29
Sector de actividad económica
Hijos migrantes (Tlacoahuaya)



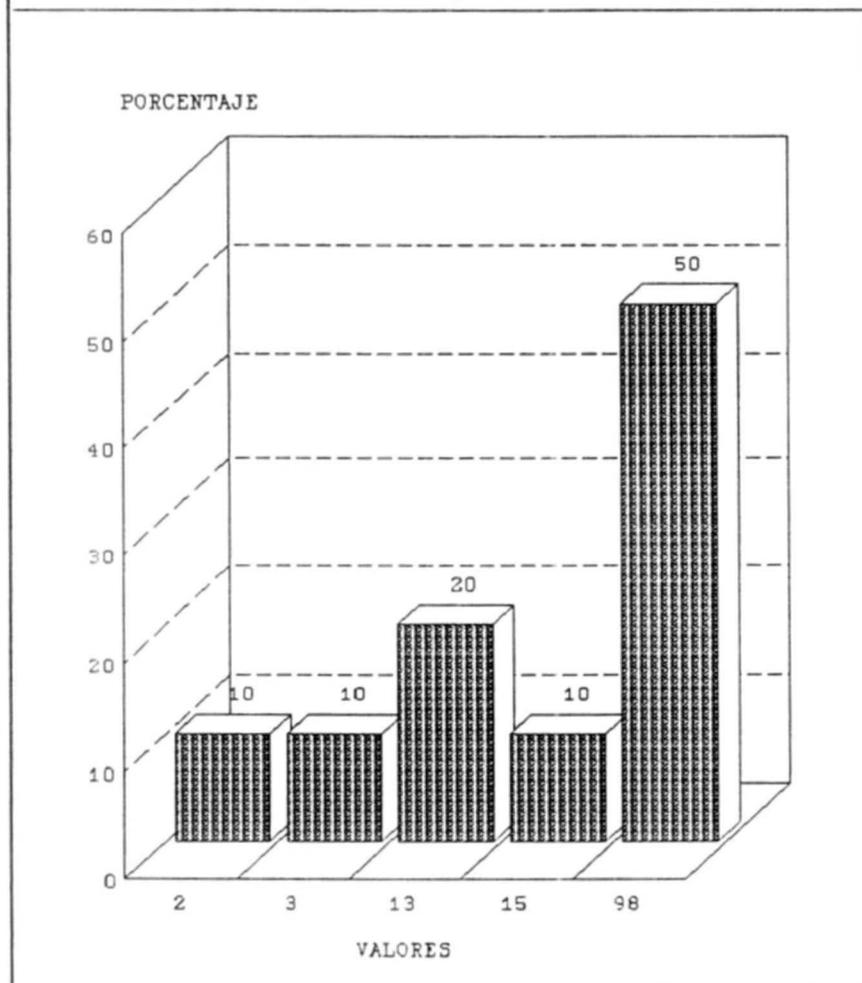
- 6 Comercio
- 8 Servicios financieros, de administración y alquiler de bienes muebles e inmuebles
- 10 Servicios
- 98 No corresponde

Gráfica 30
Ocupación
Hijos migrantes (Guelavía)



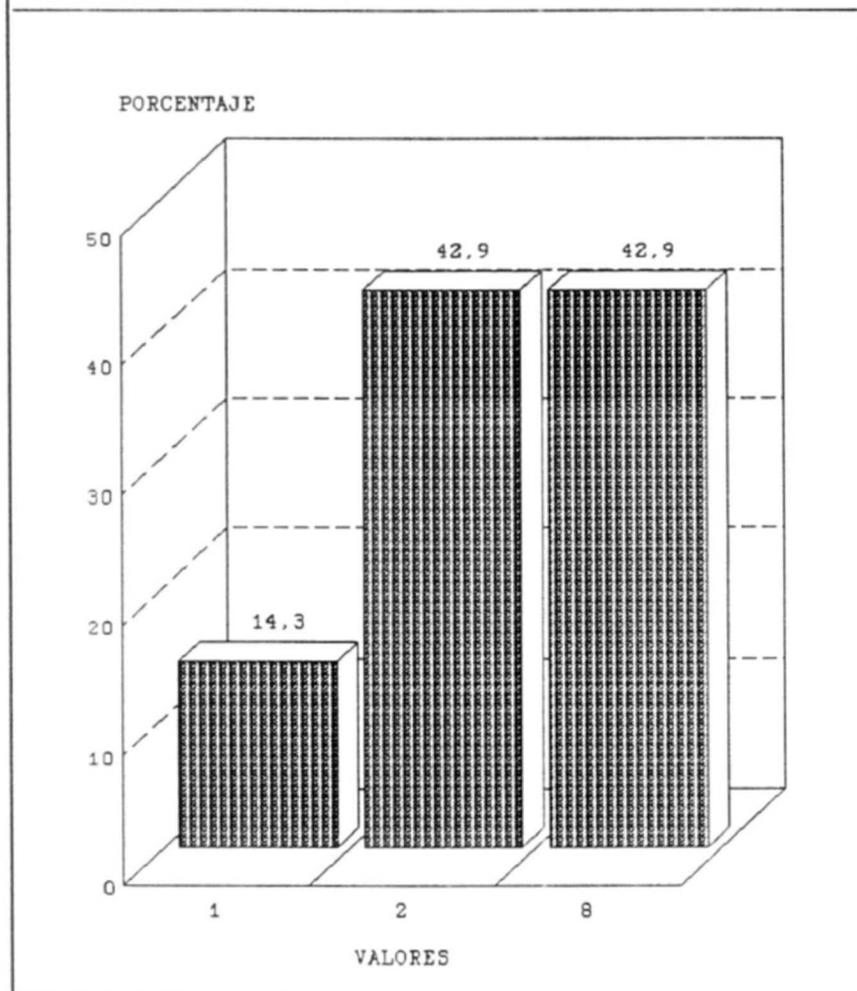
- 2 Técnicos
- 3 Trabajadores de la educación
- 7 Artesanos y trabajadores fabriles en la industria de transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento
- 9 Ayudantes peones y otros trabajadores no calificados en el proceso de producción artesanal y fabril en la industria de transformación
- 98 No corresponde

Gráfica 31
 Ocupación
 Hijos migrantes (Tlacoachahuaya)



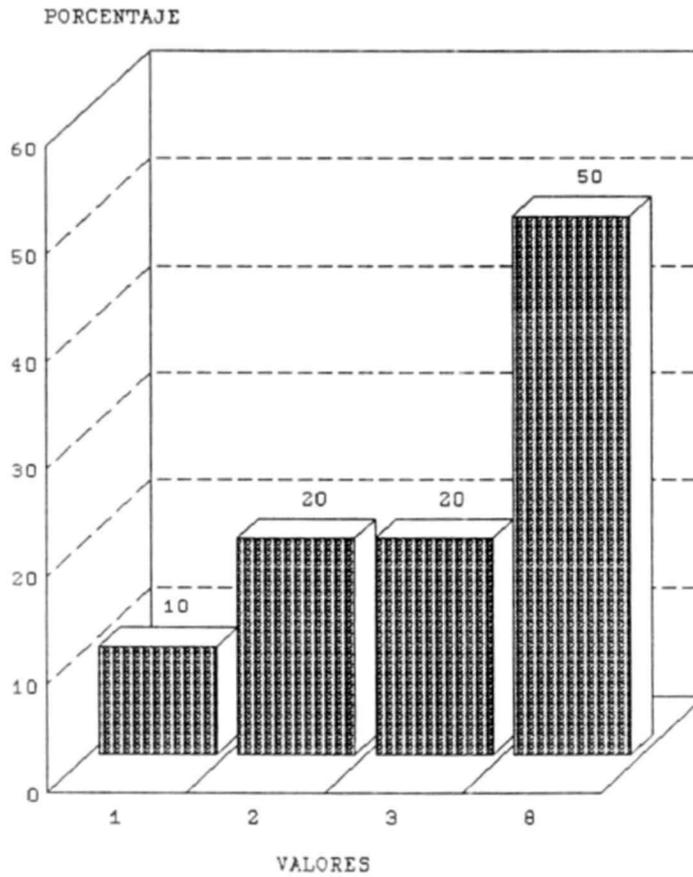
- 2 Técnicos
- 3 Trabajadores de la educación
- 13 Comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas
- 15 Trabajadores en servicios al público y servicios personales excepto trabajadores en servicios domésticos
- 98 No corresponde

Gráfica 32
Sueldo
Hijos migrantes (Guelavía)



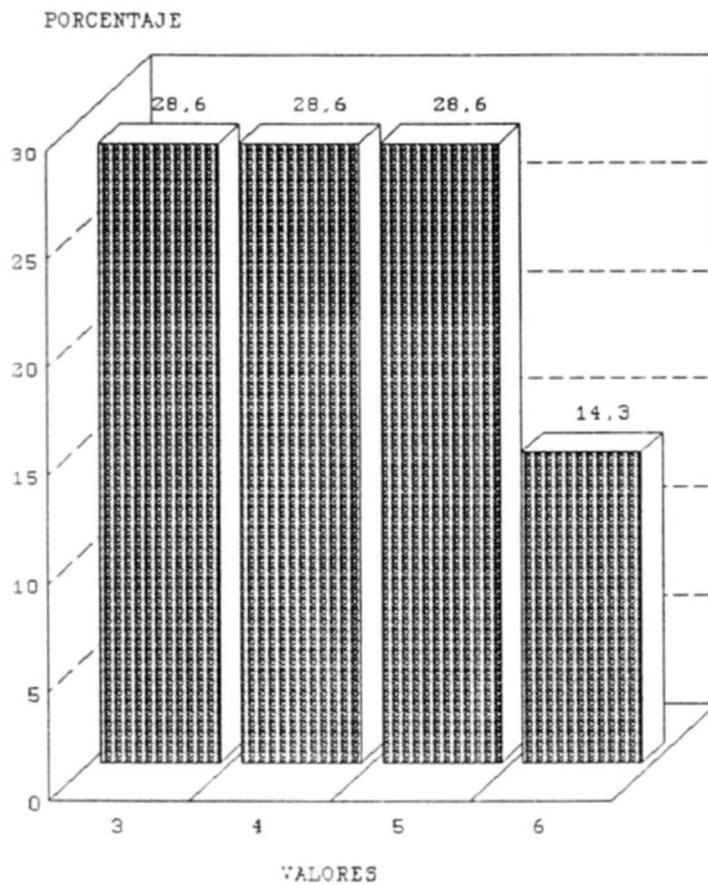
1 Menos de 1 salario mínimo
2 De 1 a 3 salarios mínimos
8 No corresponde

Gráfica 33
Sueldo
Hijos migrantes (Tlacoachahuaya)



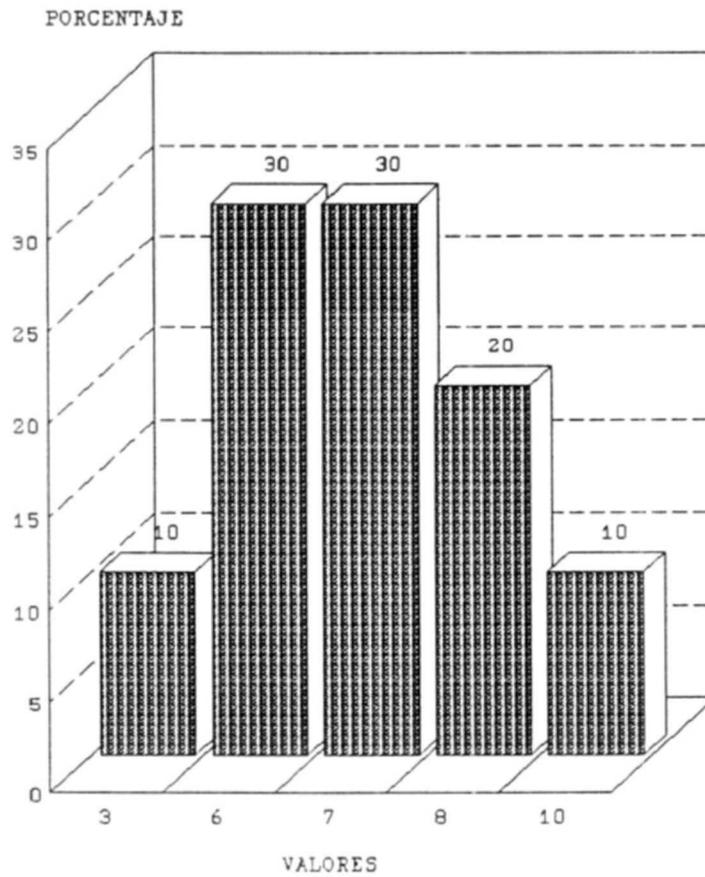
- 1 Menos de 1 salario mínimo
- 2 De 1 a 3 salarios mínimos
- 3 De 4 a 7 salarios mínimos
- 8 No corresponde

Gráfica 34
Nivel Educativo
Hijos migrantes (Guelavía)



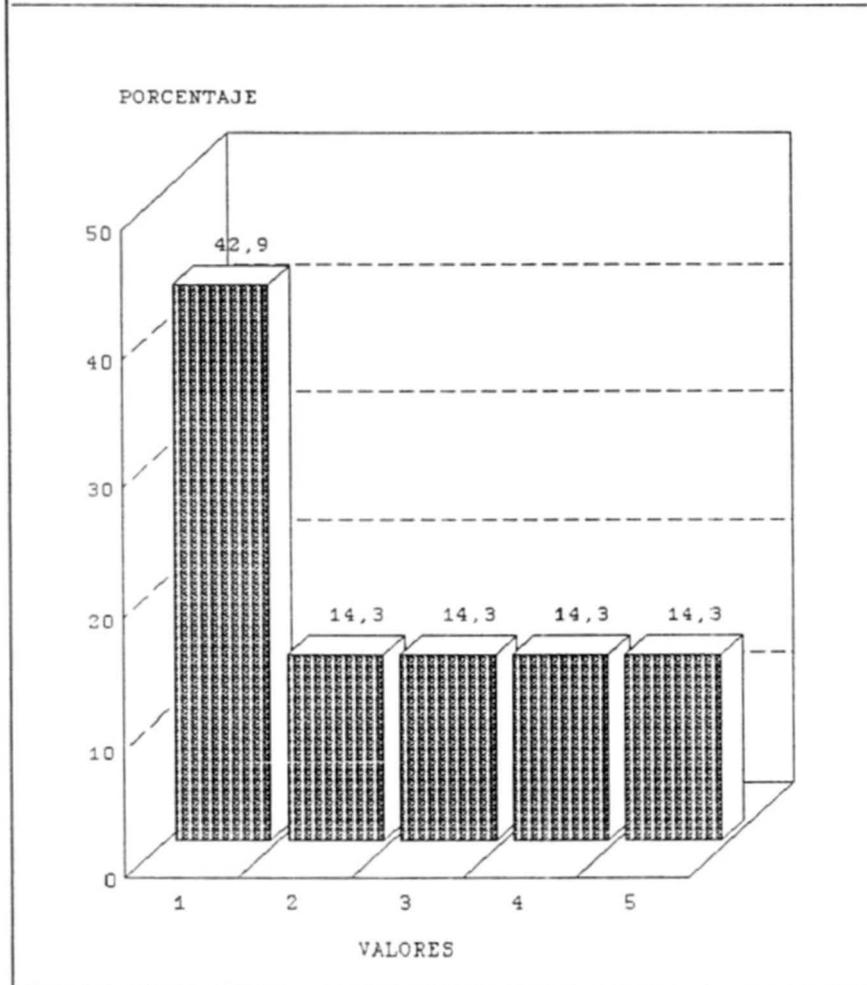
- 3 Primaria completa
- 4 Secundaria incompleta
- 5 Secundaria completa
- 6 Preparatoria o vocacional incompleta

Gráfica 35
Nivel educativo
Hijos migrantes (Tlacoahuaya)



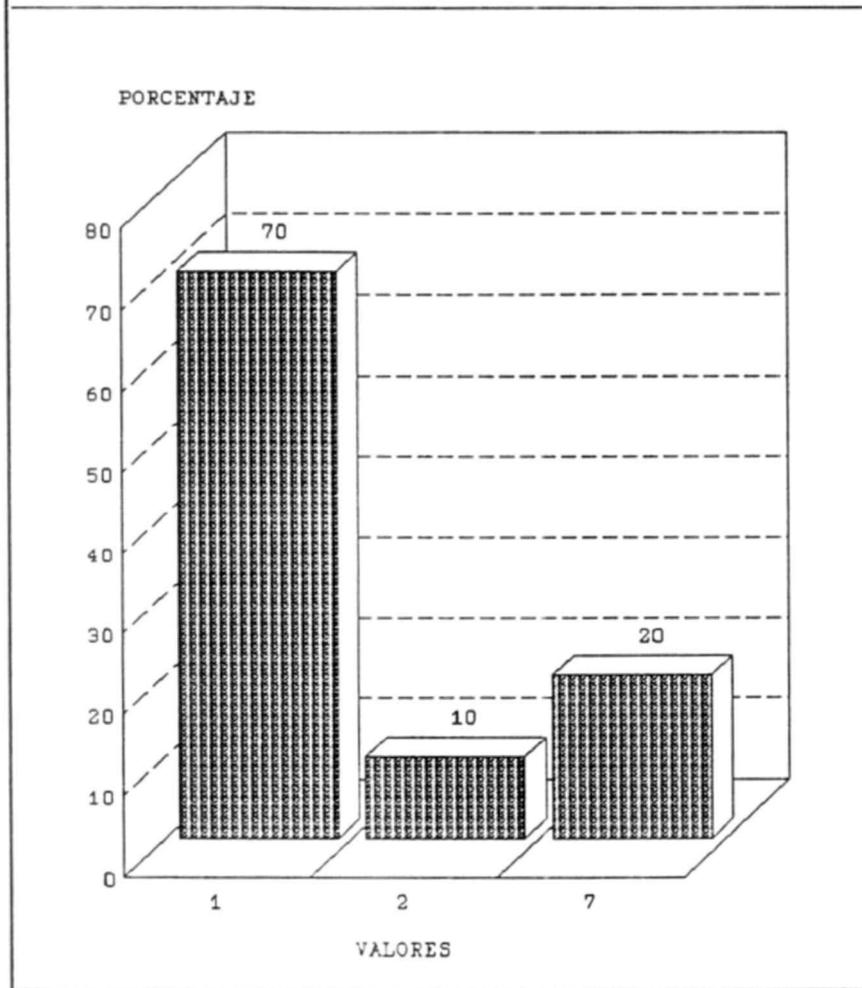
- 3 Primaria completa
- 6 Preparatoria o vocacional incompleta
- 7 Preparatoria o vocacional completa
- 8 Carrera técnica completa
- 10 Profesional completa

Gráfica 36
Conocimiento razones de migración de
sus padres. Hijos de migrantes (Guelavía)



- 1 Necesidad económica y falta oportunidades de empleo
- 2 Porque parte de la familia ya vivía en la Cd. de México
- 3 Problemas familiares
- 4 Por conocer la ciudad
- 5 No sabe

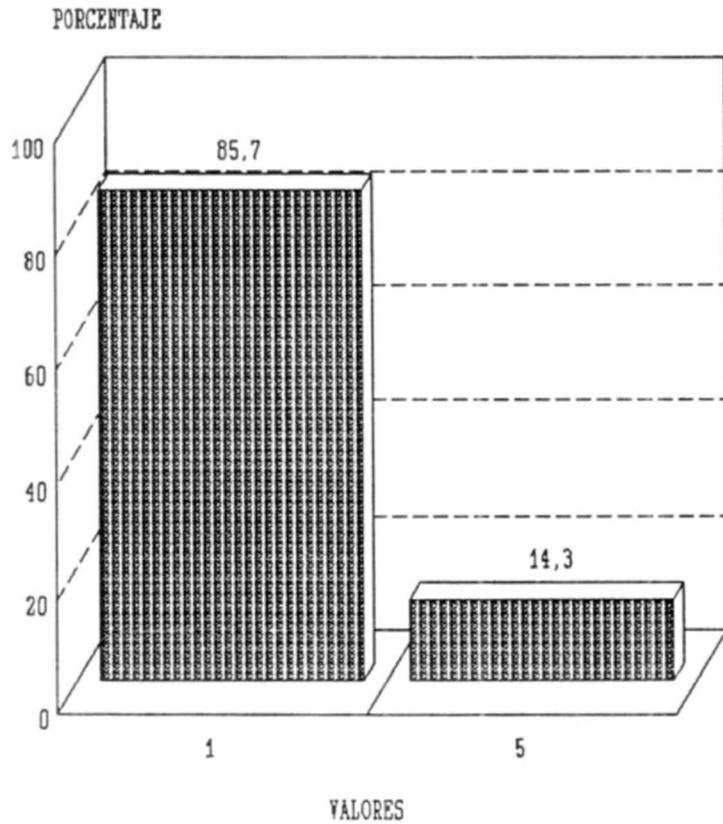
Gráfica 37
Conocimiento razones de migración
de sus padres (Tlacoachahuaya)



- 1 Necesidad económica y falta de oportunidades de empleo
- 2 Problemas familiares
- 7 No sabe por qué migraron

Gráfica 38

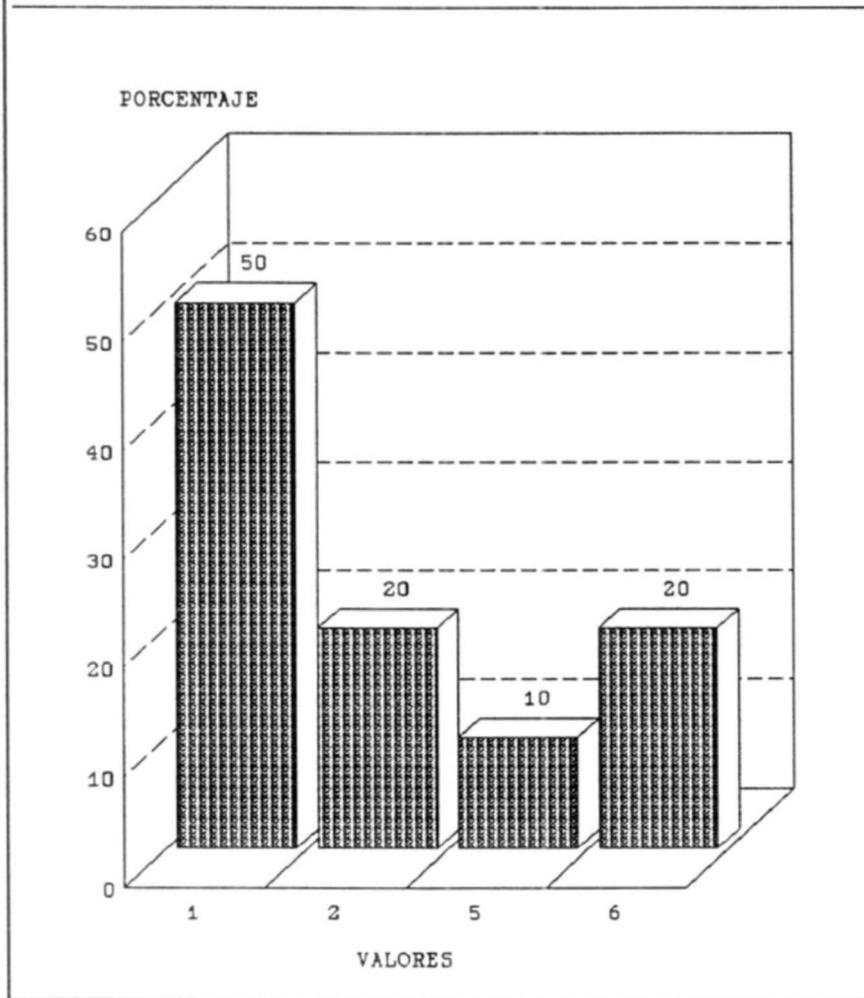
Conocimiento de hijos de migrantes sobre ayudas a sus padres en el proceso de migración (Guelavía)



1 Ayuda de parientes
5 No recibió ayuda

Gráfica 39

Conocimiento de hijos de migrantes sobre ayuda a sus padres en el proceso de migración (Tlacoahuaya)



- 1 Ayuda de parientes
- 2 Ayuda de paisanos
- 5 No recibió ayuda
- 6 No sabe

Capítulo VII

Comunidad e identidad en un ámbito urbano

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo delinearemos la vida comunitaria que se ha ido configurando en los dos ámbitos, esto es, en las comunidades de origen de los migrantes y en sus lugares de asentamiento. Partimos de la idea de que esa configuración de la vida comunitaria es un proceso inédito para las comunidades. Éstas no habían vivido anteriormente un proceso de migración masiva de sus miembros. Si bien hubo movimientos migratorios anteriores, éstos fueron temporales y de menor escala. Cuando la migración a la ciudad de México adquiere grandes proporciones y en donde los migrantes empiezan a catalogarse con los términos que nosotros hemos utilizado para definir a esos movimientos como migración definitiva es que se empieza a configurar esa nueva comunidad. La razón de esa paulatina y creciente conformación de una vida comunitaria en varios espacios es una consecuencia de la creciente exclusión económica a la que están sometidos estos sectores de población. Esto es, si bien éstos pudieron acceder a alternativas para complementar sus ingresos en las décadas de los sesenta y setenta, estas alternativas se han restringido a la vez que se han incrementado las necesidades de ingresos adicionales para los miembros de las comunidades. Esto ha sido un proceso en el cual los miembros de las comunidades han puesto en juego su larga experiencia histórica en procesos de reconstitución de sus identidades y en la búsqueda de alternativas de reproducción. Veámos ese proceso de expansión de la vida comunitaria a la ciudad de México.

2. LA COMUNIDAD COMO EJE Y BASE EN LA ELECCIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN

El "Mutualista" es el campesino que por algún motivo abandonó el campo para emigrar a la ciudad adoptando un nuevo sistema de vida, pero nunca olvida a la patria chica. Físicamente se mueve perdido entre la gran urbe, pero espiritualmente recorre el campo y las calles de Tlacoahuaya. En su memoria permanece viva la hermosa panorámica que se contempla desde el Cerro Negro.

Orgulloso de la sangre indígena que corre por sus venas, aún habla el zapoteca con fluidez, aún baila el jarabe con prestancia y además como dijo el poeta aún reza a Jesucristo.

(*El Mutualista*, p. 2, junio de 1975, voz informativa de la Sociedad Mutualista Pro-Tlacoahuaya)

Partimos de la idea de que la migración es una de las estrategias de sobrevivencia que eligen los miembros de las unidades domésticas de los pueblos en estudio dada su imposibilidad de poder vivir únicamente de los ingresos provenientes de sus actividades agrícolas, principalmente, y en menor medida de sus actividades artesanales, como es el caso de Guelavía (recordar la exposición de las actividades económicas de los pueblos en estudio). La migración a la ciudad de México, que se convirtió como la estrategia más viable para obtener recursos económicos adicionales en las décadas de los sesenta y setenta y como inviable desde mediados de la década de los setenta y que la migración a Estados Unidos suplantó, son estrategias tan inseguras e inciertas como otras a las que los miembros de las comunidades anteriormente habían recurrido. En otras palabras, los miembros de los pueblos en estudio, así como los de muchas otras comunidades indígenas, se han enfrentado a lo largo de su historia a la necesidad de recurrir a diferentes tipos de estrategias de sobrevivencia; en ese proceso encontramos que se toma a la comunidad, en los pueblos en estudio, como el eje desde el cual se busca, se elige y se deciden nuevas alternativas de ingresos. Consideramos que aun cuando la migración a la ciudad de México parecía como la alternativa más idónea en un momento determinado, los habitantes de dichas comunidades cuentan con la experiencia previa de "inseguridad" ante las distintas alternativas que han buscado y elegido. Para este punto hay que recordar que antes de la migración a la ciudad de México los habitantes de estas comunidades migraron a diferentes puntos de la república y fuera de ésta. Ante esas experiencias y otras, como en el caso de Guelavía con el relativo auge que presentó en las décadas

de los cincuenta y sesenta con la venta de canastos, ha habido y sigue habiendo una conciencia de inseguridad ante lo "externo". ¿Por qué planteó la inseguridad ante lo "externo" y la permanencia de lo "interno" o la "comunidad" como un espacio más seguro y controlable?

Los pueblos en estudio, aun cuando han enfrentado una aguda crisis en sus formas tradicionales de reproducción, es decir, que no pueden vivir únicamente de las actividades del campo,¹ como señalamos anteriormente, no han elegido abandonar sus actividades agrícolas y emigrar masivamente, como ha sucedido en algunos otros pueblos del estado de Oaxaca. En estas comunidades se piensan y se deciden las estrategias de obtención de recursos adicionales con base en el conocimiento de las posibilidades que ofrecen los distintos mercados de trabajo rurales y urbanos, como en las posibilidades propias: en las características de las unidades domésticas y de los grupos familiares que les permitan preservar y mantener la adscripción comunitaria. Se sigue pensando en la conveniencia de conservar la adscripción comunitaria por razones que son tanto de índole socio-económica, como política, étnica y personal.² Razones que aisladas o en conjunto hacen atractiva e importante la elección de continuar con la adscripción comunitaria. Esas razones las veremos a lo largo de la exposición de este capítulo.

Consideramos que la constitución de una comunidad sin límites territoriales se fue configurando con el paso de los años. En un primer momento encontramos más bien la voluntad de los migrantes de conservar sus adscripciones comunitarias, y en ese momento se recurrió a la reactualización de ciertas instituciones y mecanismos tradicionales para insertarse en el nuevo medio. Con el paso de los años y de los crecientes problemas que han vivido los migrantes en la ciudad, además de percibirla como un lugar donde ya no es posible resolver sus necesidades de reproducción, ya sea para los propios migrantes o para sus hijos, se van consolidando las formas de organización y las instituciones que dan vida a una comunidad sin límites territoriales.

¹ Hay que recordar la información que presentamos en el capítulo iv. En dicho capítulo abordamos los cambios en las estrategias de sobrevivencia que enfrentan los miembros de las unidades domésticas, desde la década de los sesenta hasta nuestro días. Como conclusión de esta exposición tenemos que los miembros de las comunidades no basan su reproducción en las actividades agrícolas, que los ingresos provenientes de las otras actividades en muchos casos no son un complemento sino un aporte importante en la reproducción de las unidades domésticas.

² Hay que recordar los elementos que planteamos que influyen en la elección de los migrantes para continuar con su adscripción comunitaria, y por lo tanto con la identidad étnica presente en su comunidad.

—*Seguridad económica*. Continuar siendo ciudadanos de las comunidades otorga ciertos derechos y deberes, y permite conservar propiedades o pensar en adquirir otras ahí mismo.

—*Participación política*. Tener un ámbito de participación política y de toma de decisiones en aspectos que les conciernen más directamente.

—*Un grupo de referencia*. Un nivel medio de identificación en la incorporación a la sociedad.

—*Un espacio* en donde las concepciones valorativas, las orientaciones de valor son vigentes.

—*Percepción positiva* de la identidad étnica.

Con respecto al primer momento de la migración tenemos que la razón que sobresale para conservar la adscripción comunitaria es la incertidumbre de lo económico. En el caso de los migrantes de estas comunidades hay una percepción de que en los pueblos de origen al menos “se puede comer aunque sea frijoles y maíz”, se sale en búsqueda de mejorar la situación económica no obstante, que se deja, por así decirlo, “un pie en el pueblo”.

Por el lado de las razones económicas hay diferentes motivos y percepciones de la conveniencia de no perder los lazos con la comunidad. El primero tiene que ver con la conservación de las propiedades o la adquisición de ellas en el pueblo de origen. Algunos de los migrantes tienen diferentes tipos de propiedades en la comunidad, por un lado hay quienes tienen tierras, otros que cuentan con su propia casa, otros tanto con tierras como con casa o quienes a futuro van a heredar tierras o vivienda de sus padres.³ Se sigue considerando que aun cuando lo que se obtiene de las labores agrícolas no es suficiente, sobre todo en el pueblo de Guelavía, ya que Tlacoahuaya tiene mejores tierras, de todas maneras “algo se obtiene de la cosecha y uno no se muere de hambre” [...] ¿qué haces en la ciudad si no tienes trabajo?, ahí se paga todo, casa, comida, luz, agua, todo [...] en la ciudad se gana más pero se gasta más, ¡hasta para tener donde dormir hay que pagar!, en el pueblo no, se gana poco pero se gasta poco” (testimonios de migrantes en Estados Unidos y en la ciudad de México).

Hay casos, sobre todo de varones jóvenes que se encuentran en Estados Unidos, que aunque no tienen ninguna propiedad en sus comunidades de origen, deciden mantener sus vínculos con su pueblo. Estos migrantes son los que han contribuido sustancialmente a cambiar el aspecto del pueblo. Actualmente muchos de los pueblos de los valles de Oaxaca tienen una fisonomía muy característica, son pueblos con casas en contrucción; casas de ladrillos, material que no era muy socorrido anteriormente, y más grandes que las que había, en ocasiones de dos pisos y a medio construir.

Hay otros aspectos referidos a lo económico que vuelven atractiva la pertenencia a la comunidad. Entre estos están los mecanismos y formas de organización en que participan las familias en el pueblo y fuera de él y que vuelven menos vulnerables a los individuos ante situaciones críticas como muerte, enfermedad, o para enfrentar otro tipo de gastos como los que

³ En el caso de los migrantes que entrevistamos en el área metropolitana de la ciudad de México encontramos que la mayoría de los de Tlacoahuaya tiene propiedades en el pueblo (58%) en comparación con los de Guelavía en donde ese mismo porcentaje no tiene propiedades en el pueblo.

También encontramos algunos migrantes que se regresaron a vivir a sus comunidades después de haber vivido más de diez años en la ciudad de México, sobre todo de Tlacoahuaya, y que para poder regresar al pueblo ahorraron dinero para construir su casa en el pueblo. En un caso, el migrante puso su propio negocio, una tienda de abarrotes a lado de su casa, y en otros, se construyeron casas sencillas en lotes que les fueron heredados por sus padres.

se erogan durante las celebraciones de distinto tipo, tanto del ciclo ceremonial comunitario como las del ciclo personal.

Además de las ventajas, se perciben y se mencionan también algunas desventajas de la adscripción comunitaria. Tal es el caso de los gastos que deben realizar los ciudadanos y que se relacionan con las actividades de servicio, o los gastos que acompañan algunas celebraciones del ciclo personal como el fandango. Esto es, hay una visión contradictoria tanto de las ventajas como de las desventajas que se derivan de la pertenencia a la comunidad. Dentro de las ventajas, como ya mencionamos, se percibe la seguridad que representa la membresía tanto para sacar adelante los gastos diarios o traducir esos gastos en mecanismos que permitan sustituirlos, como en las ventajas que proporcionan esos mecanismos tradicionales en el momento de enfrentar gastos inesperados o gastos que acompañan la celebraciones mencionadas anteriormente ‘En la ciudad uno sólo tiene que resolver sus problemas de dinero, por eso tratamos de organizarnos en una asociación para poder ayudar a los paisanos que llegan a tener problemas en la ciudad, como accidentes, que pierden el trabajo, etc.’, pero a la vez también se percibe que ‘en la ciudad se tienen menos compromisos, por eso también hay menos gasto, en el pueblo se gasta en las celebraciones, que no es como acá de un día y ya, no, ¡allá son varios días!, se invita a mucha gente porque tenemos muchos compromisos. Además los gastos por los servicios y eso es obligatorio, ¡es un gasto grande!’”.

A pesar de que se mencionan esas desventajas, se percibe en conjunto que son más las ventajas que las desventajas, por lo que los migrantes en un primer momento salieron como dijimos anteriormente “dejando un pie en la comunidad”.

La conformación de una comunidad sin límites territoriales fue el resultado de un proceso que pudo haber tomado diferentes direcciones. Por ejemplo, existen estudios sobre migrantes en donde el paso del tiempo es la variable que determina la paulatina pérdida de la identidad y la creciente asimilación a la sociedad de destino.⁴ No es el caso de nuestro estudio. Aquí encontramos un proceso contrario, el transcurso del tiempo influyó para que los migrantes reconstruyeran las formas de organización y las instituciones para dar vida a una comunidad extensa. Comunidad que en la actualidad no sólo se circunscribe a la ciudad de México, sino que también cruza la frontera nacional con los migrantes radicados en Estados Unidos. Este último punto no lo abordaremos en la presente investigación, únicamente señalaremos que el proceso de

⁴ Aquí queremos señalar que hay un error metodológico en ese tipo de aproximaciones. Tomar el paso del tiempo como la variable fundamental que explica la asimilación de los migrantes elude analizar las razones estructurales socioeconómicas y políticas que enmarcan la vivencia de los migrantes en sus lugares de asentamiento durante un cierto periodo. Esos elementos, aunados a otros factores son los que determinan las posibles vías de pérdida, reconstitución y creación de nuevas identidades.

constitución de la comunidad sin límites territoriales es el antecedente de las actualmente llamadas comunidades transnacionales; comunidades sin límites territoriales ni fronteras.

Para visualizar algunas constantes en las vivencias de los migrantes en la ciudad y en la complejidad y diversidad que va adquiriendo el movimiento migratorio incluimos en el anexo 2 algunos fragmentos de historias de vida de los migrantes, separándolos por periodos: migrantes entre los cincuenta y sesenta; migrantes de los setenta; y migrantes de los ochenta.

2.1 Particularidades del movimiento migratorio de las dos comunidades en estudio: formación de la Sociedad Mutualista Pro-Tlacoahuaya

Si bien las dos comunidades que estudiamos están insertas en procesos estructurales similares que determinaron la salida de sus miembros, existen particularidades producto de su historia, de sus recursos y de su vida sociopolítica interna⁵ que llevaron a que se conformara un movimiento migratorio con características distintas.

Por un lado tenemos que estos migrantes provienen de comunidades con condiciones sociopolíticas internas diferentes. Los migrantes de Tlacoahuaya pertenecen a una comunidad dividida en dos sectores,⁶ es a partir del conflicto entre comuneros y agraristas que se inicia la salida de los primeros miembros de esta comunidad. Ello marca el tipo de emigración; los migrantes tenían dos tipos de vínculos: eran parte de una comunidad y de un grupo político dentro de ésta. La última característica llevó a que tuvieran una constante comunicación e interacción con las autoridades políticas del lugar. Desde la ciudad de México se llevaron adelante diligencias para pedir la búsqueda y encarcelamiento de los miembros del otro partido político debido a los sucesos sangrientos suscitados en su comunidad, ya narrados anteriormente. También se buscó la libertad de los miembros del propio partido encarcelados a partir de lo anterior. La constante comunicación e interacción entre los miembros de uno de los partidos políticos, los comuneros, con las autoridades del lugar fueron creando los mecanismos para una permanente presencia de los migrantes en el pueblo y de las autoridades del pueblo en la ciudad. Si bien el origen de esa constante interacción se debió al conflicto político interno, dado que ese conflicto siguió vigente de diversas formas en la vida comunitaria y no se dio por finiquitado, además de que se agregaron nuevos conflictos como con la vecina comunidad de Abasolo en donde de nuevo se suscitaron

⁵ Todos esos elementos ya han sido expuesto en capítulos anteriores, por lo que no los retomaremos en la presente exposición.

⁶ Las dos comunidades presentan diferencias internas entre sus miembros, tales como una mayor diferenciación económica, la creciente penetración de otras sectas religiosas, y en el caso de Tlacoahuaya por la injerencia de otros partidos políticos. No obstante, esas diferencias no han irrumpido en conflictos y divisiones abiertas en la vida comunitaria, salvo en el caso de Tlacoahuaya que estamos abordando.

hechos sangrientos, las formas de organización y la constante interacción con las autoridades del lugar siempre se mantuvo vigente y muy activa.

Como resultado de lo anterior tenemos que en junio de 1956 se creó la ‘Sociedad Mutualista Pro-Tlacoahuaya’ con sede en la ciudad de México, sociedad que se constituye formalmente y que tiene la prerrogativa de representar a las autoridades del pueblo en las diligencias legales que fuesen necesarias en esta ciudad. Entre sus objetivos se encuentran

[...] cooperar para el progreso y tranquilidad del pueblo de origen. Para todo lo que se ofrezca y se pueda resolver en lo social, económico y sobre todo para el engrandecimiento del pueblo [...] Además de los objetivos mencionados se va a cooperar para las fiestas que próximamente se celebren en Tlacoahuaya (notas del archivo de la Sociedad Mutualista Pro-Tlacoahuaya).

Esta sociedad ha tenido una vida muy activa a lo largo de sus casi cuarenta años de vida. Los ámbitos en los que ha actuado y la frecuencia e intensidad de su participación ha variado a lo largo de esos años. Ha pasado desde dar seguimiento y realizar las diligencias necesarias ante las instancias correspondientes para resolver los conflictos suscitados por los diversos hechos sangrientos y no sangrientos en su comunidad como con comunidades vecinas, hasta tener un papel muy activo en diferentes esferas de la vida de la comunidad. Ha expandido la vida religiosa comunitaria, iniciando en 1974 peregrinaciones a la Basílica de Guadalupe en la ciudad de México con los residentes en la capital como con los habitantes de Tlacoahuaya que vienen expresamente a dicho evento cada año en diciembre. Para la realización de las peregrinaciones formó una banda de música con los músicos residentes en la ciudad de México. En 1975 creó un órgano informativo donde se difundían las noticias de los acontecimientos más relevantes tanto de la ciudad como de la comunidad. En la constitución de este órgano informativo se destaca que

A partir de junio de 1975, *El Mutualista* se presenta ante los lectores del pueblo de Tlacoahuaya, como voz informativa de la organización que con sede en la ciudad de México, fue fundada el 17 de junio de 1956 bajo el nombre de *Sociedad Mutualista Pro-Tlacoahuaya*, con la finalidad de mantener estrechas relaciones con el pueblo y colaborar con su grano de arena para la resolución de los problemas que pudieran surgir y asimismo promover ideas que redunden en beneficio de toda la comunidad (*El Mutualista*, junio de 1975, núm. 1).

Además, ha participado dando cooperaciones o proponiendo iniciativas que han redundado en el mejoramiento material y en sus palabras, espiritual, del pueblo. Se promovió la creación de una biblioteca, se ayudó en la compra de diferentes aparatos; para la iglesia, para la proyección de cintas en la escuela, se cooperó para construir la cancha de fútbol en la comunidad, se apoyó económicamente para que los equipos deportivos de Tlacoahuaya participaran en competencias

en la ciudad, se compraron balones, redes, bancas para el jardín, se dio dinero para la reconstrucción del muro de la iglesia, etcétera. Finalmente, también han ayudado a sus paisanos tanto radicados en la ciudad de México como en otros lugares de la república para gestionar ante las instancias correspondientes la solución de problemas de diferente índole: laborales, accidentes, enfermedades, etc. En esos conflictos no pocas veces la ayuda consistió en aportar dinero.

Además de lo anterior hay otros elementos producto de las condiciones de vida en las comunidades de origen que propiciaron que los migrantes tuvieran características diferentes que influyeron en sus posibilidades de búsqueda de alternativas de trabajo en la ciudad y de su integración a la vida urbana. Los migrantes de Tlacoahuaya tenían menos presión económica que los migrantes de Guelavía, y en muchos casos contaban con terrenos en sus comunidades, no siendo ese el caso con los de Guelavía. Los migrantes de Tlacoahuaya se diferenciaron también en que tenían niveles educativos superiores que los migrantes del otro poblado, además de que contaban con un mayor contacto con formas de vida urbanas, dada su mayor cercanía y comunicación con la ciudad de Oaxaca. El bagaje con el que llegaron los migrantes a la ciudad fue también fundamental para el futuro de estos migrantes. En este nivel es donde consideramos que se dilucida otras de nuestras interrogantes que era la de si el contacto con una forma de vida urbana borraba las diferencias antes existentes entre los migrantes y los incorporaba a todos a una misma situación. Encontramos que no sólo no se borraron sino que se acrecentaron con el paso del tiempo, hay que recordar los datos de los migrantes expuestos en el capítulo anterior, y posteriormente aportaremos más información al respecto.

3. FORMAS DE ORGANIZACIÓN E INSTITUCIONES EN LA REPRODUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

3.1 Conformación de las formas de organización e instituciones en el proceso de expansión de la comunidad

Como ya mencionamos anteriormente, la creación de formas de organización y de instituciones que entrelazan ambos espacios es parte de un proceso. Veámos a grandes rasgos ese proceso, para analizar las instituciones y formas de organización que forman parte de éste.

En las primeras etapas del proceso migratorio encontramos por parte de los migrantes una necesidad muy fuerte de reactualizar las instituciones y mecanismos de ayuda tradicionales en casi todos los aspectos de su vida: en el traslado al nuevo lugar, en el establecimiento en el nuevo medio, en conseguir condiciones más o menos permanentes de vivienda y trabajo, en satisfacer las necesidades afectivas, de comunicación y de interacción cotidiana.

Es así que encontramos que en un primer momento del asentamiento en el nuevo medio, los lazos que se tienden son con los paisanos, los originarios del mismo pueblo, que en nuestro caso habla también de quienes comparten una etnicidad común. Los compadres, familiares y paisanos son una fuente permanente de ayuda y de apoyo. En la ciudad son el único punto de referencia, de interacción, de seguridad y de comunicación. Encontramos así que la búsqueda de lugares comunes, de actividades comunes, de constante interacción y comunicación son fundamentales en este primer periodo de la migración. Es también en esta primera etapa que es muy difícil para los migrantes (salvo para los de Tlacoahuaya dada las particularidades de la migración de las que ya hablamos) tejer los lazos de comunicación con la comunidad; el dinero y el tiempo son precarios y la atención fundamental de los migrantes se concentra en resolver sus condiciones de vida y trabajo en el nuevo medio, y dada la incertidumbre de sus nuevas condiciones es muy difícil poder planear visitas a la comunidad.

En la medida en que los migrantes se van estableciendo en la ciudad y que se va asimilando el proceso de migración y de la nueva vida para estos sujetos como grupo, la comunidad vuelve a aparecer como el núcleo que aglutina y que tiene más fuerza en la vida de los migrantes; se tejen las redes que vinculan a ambos espacios como un espacio común. Además de que se recurre menos a las formas de ayuda e instituciones en casi todas las esferas de la vida de los migrantes, como sucedió en una primera etapa del proceso de migración.

Esto sucede por dos motivos. El primero es por las condiciones de vida, transporte y trabajo tan difíciles en la ciudad. Los migrantes no se encuentran concentrados ni espacial, ni laboralmente. Las condiciones de vida en la ciudad conllevan una serie de dificultades que impiden la constante interacción y comunicación. Los migrantes van tomando nuevos rumbos y nuevos trabajos en donde tienen mejores posibilidades de resolver adecuadamente sus necesidades. En cambio, el pueblo, el punto fijo, la referencia constante, es el que permite que se siga la interacción y la comunicación, la pertenencia y la integración.

La segunda razón es la existencia en nuestros casos en estudio de pueblos en donde la vida comunitaria tiene una gran vigencia, se cuenta con las formas de organización y las instituciones que dan cuerpo a esa vida comunitaria como a sus procesos de identificación.

Los migrantes en la ciudad cambian sus puntos de referencia e interacción; los lazos de apoyo y ayuda mutua dependen más débilmente de los que se encuentran en la ciudad y abarcan menos esferas de su vida, para tejerse de nuevo tomando a la comunidad como el eje de las relaciones, interacciones y comunicación. Se depende en menor medida de los paisanos en la ciudad, que en un primer momento, para conformarse una nueva estructura comunitaria en donde

las formas de organización e instituciones reactualizadas a lo largo de ese proceso ocupan un lugar central.

3.2 Refuncionalización y reactualización de formas de organización e instituciones tradicionales en el nuevo medio y en la comunidad de origen

El núcleo que permitirá la conformación de una comunidad sin límites territoriales es la creación de formas de organización y de instituciones que vinculen ambos espacios. Ese proceso se inicia con una reactualización de mecanismos e instituciones tradicionales de ayuda. Esto implica que se fortalecen las instituciones y mecanismos tradicionales de ayuda en ciertos ámbitos, se debilitan en otros y se introducen en nuevos ámbitos y actividades, de acuerdo con las necesidades y percepciones de los individuos de la conveniencia de reactualizar dichos mecanismos e instituciones en el nuevo medio y de las posibilidades en las comunidades de que estos mecanismos se pongan en práctica.

Tal y como ya lo hemos señalado previamente nosotros no consideramos que tenga alguna utilidad encontrar invariables las instituciones y mecanismos tradicionales de ayuda a lo largo del tiempo para poder hablar de permanencias o cambios en la identidad. En lugar de ello, consideramos que es importante proceder hacia el conocimiento de los procesos de reactualización o pérdida de estas instituciones y mecanismos, conocer los procesos de identidad como procesos en permanente cambio.

Encontramos que el eje de las relaciones de los migrantes con la comunidad es a través de las familias. Este es un mecanismo intermedio de integración a la vida comunitaria, como señalamos en el capítulo sobre la vida de la comunidad. Esta instancia de integración resulta sumamente eficaz para ampliar la vida comunitaria. Si en la comunidad de origen el representante de la familia es el varón-jefe de la misma, en el caso de los migrantes el representante de la familia es algún miembro del grupo familiar básico que se queda en la comunidad, no importa en este caso el sexo o el estado civil, o en su defecto la familia consanguínea más cercana a los migrantes, que puede ser en este caso, en primer lugar los padres, algún hermano, o tío.

Para la comunidad el migrante sigue siendo miembro de la misma, sigue siendo ciudadano y la manera en que se le integrará a la vida sociopolítica y religiosa es a través del grupo familiar que se elija. La comunicación de las autoridades municipales con el migrante es muy fluida, se le hace a saber a los familiares de las obligaciones y requerimientos que se le quieren hacer saber a los migrantes. Es así que hay una expansión de un mecanismo tradicional; para la lógica comunitaria el ciudadano es el responsable de su familia ante la comunidad, con los migrantes el responsable

de su familia ante la comunidad es un miembro del grupo familiar. La lógica comunitaria sigue imperando, reactualizándose con esa nueva realidad.

Los migrantes se incorporan a la vida sociopolítica de la comunidad desde su situación particular. Esto es, si bien se considera que los migrantes siguen siendo ciudadanos, no se les plantean los mismos requerimientos que a los no migrantes. Su integración se realiza desde su situación particular. En general no se espera que los migrantes definitivos realicen servicios para la comunidad, no obstante, sí se espera su participación indirecta en la misma. Esto es, en la elección de las autoridades municipales o aquellas personas que van a prestar servicios para la comunidad, se toman especialmente en consideración a quienes tienen hijos o familiares fuera de la comunidad. La razón de ello es que es más fácil que una persona con más recursos pueda llevar a cabo el servicio que se le encomienda. En este caso, contar con migrantes en la familia implica tener más recursos, ya que el migrante puede y debe ayudar a su familiar económicamente para el desempeño de su servicio. De esta manera, los migrantes participan indirectamente en la vida sociopolítica de la comunidad.

Otra forma de participación en la vida comunitaria es respondiendo a los requerimientos que las autoridades municipales hacen directamente a los migrantes. De acuerdo con las necesidades de las comunidades se plantean diferentes tipos de demandas. Ya vimos el caso de los migrantes de Tlacoahuaya. En el caso de los de Guelavía es frecuente pedirles cuotas para realizar diferentes tipos de trabajos comunitarios. Dado que los migrantes no pueden ayudar participando en las actividades de servicio ni dando *tequio* para la comunidad, se considera que pueden ayudar enviando dinero que se destina a diferentes fines. Se da así una combinación de trabajo y dinero entre todos los miembros de las comunidades. Los que permanecen en las comunidades ponen su trabajo y los migrantes envían dinero. Mediante ese mecanismo se ha realizado una serie de mejoras materiales en el pueblo. Por ejemplo, en Guelavía se ha remodelado la iglesia, dado que había sufrido fuertes daños por un temblor; se ayudó para comprar un aparato de sonido para la iglesia, en diferentes instalaciones para la escuela, etc. Además de esas cuotas que se les pide a los migrantes, ellos mismos también se organizan para donar cierta cantidad de dinero o de premios para la realización de las fiestas de la comunidad.

Otra forma de participación de los migrantes en la vida sociopolítica y religiosa de la comunidad es a través de las mayordomías. Si bien es poco común que un migrante que radica fuera de la comunidad pida ser mayordomo de la fiesta patronal o titular, ya que ello implica tiempo y dedicación con mucha anterioridad a la realización de la fiesta y muchos migrantes llegan únicamente durante la semana de la realización de la misma, pedir la mayordomía del niño Jesús es frecuente. Tenemos así que migrantes de México o de Estados Unidos se encargan de realizar

todos los gastos asociados a la parada y vestida del niño Jesús. También es frecuente que manden hacer alguna misa a la imagen de su devoción. Tal es el caso de los migrantes que han tenido éxito, o que por el contrario, han tenido problemas y quieren ayuda para resolverlos. Los migrantes también participan indirectamente en la mayordomía de la fiesta patronal ayudando a algún familiar que pide ser mayordomo. Ese acto es reconocido por los habitantes del lugar y también proporciona prestigio al migrante como parte de la familia del mayordomo.

Con respecto a las instituciones de ayuda existentes en la comunidad encontramos los siguientes cambios y reactualizaciones tanto en la comunidad de origen como producto de la migración, cuanto con los migrantes que residen en la capital.

Con referencia a lo reseñado por algunos estudios y por los testimonios recogidos con algunos de los habitantes de los pueblos en estudio encontramos que han variado tanto la frecuencia de algunos mecanismos e instituciones tradicionales de ayuda, como los ámbitos en donde dichos mecanismos tenían vigencia, debido entre otras cosas a los cambios producto de la migración. Por ejemplo, se menciona que la *guelaguetza*, la ayuda mutua y el sistema de trabajo denominado como *manovuelta* estaban muy presentes en diferentes tipos de actividades, esto es, en las actividades agrícolas, en la construcción de nuevas viviendas y en las actividades festivas tanto familiares como las asociadas a algún cargo y las del ciclo ceremonial comunitario.

Encontramos actualmente lo siguiente. Dados los problemas que enfrentan los habitantes de las comunidades con las actividades agrícolas, que se refleja en la disminución de la importancia de esta actividad para la reproducción de los miembros de la comunidad, o en el abandono de ésta debido a la migración, se recurre menos a la *guelaguetza*, la ayuda mutua y el sistema de trabajo *manovuelta*. Son pocas las familias que recurren a estos mecanismos para sacar adelante las actividades del campo, se prefiere recurrir a la contratación de mano de obra y a incorporar en la medida de lo posible a la mano de obra familiar, incluyendo aquí al grupo familiar básico (los que comparten techo e ingresos), no a la familia en sentido extenso.

Las instituciones antes señaladas no sólo se debilitan en ciertas áreas, sino que llegan a desaparecer en su totalidad en otros ámbitos. Por ejemplo, anteriormente se recurría a esas ayudas para construir una nueva vivienda, situación que además era excepcional, sólo ocurría cuando cuando se creaba un nuevo grupo familiar. Actualmente esa situación ha variado mucho, sobre todo como consecuencia de la migración. Hoy en día la construcción es mucho más frecuente y las razones son diversas; ya sea porque se quiere sustituir la casa vieja o porque se quiere invertir el dinero que se está ganando (esto sucede entre los migrantes que se encuentran en Estados Unidos) aunque no se viva en la comunidad ni se haya formado un nuevo grupo familiar.

Dado que ha cambiado el sentido de la construcción de las viviendas, han desaparecido totalmente las formas de ayuda tradicionales. Ahora se paga a peones o maestros de obras para que se encarguen de la construcción. Otra de las razones de la desaparición de ese tipo de ayudas es el cambio en el tipo de viviendas. La construcción actual requiere de cierto conocimiento que no poseen todos los miembros de la comunidad como sucedía anteriormente (ya que la construcción es de concreto y antes era de palitos, adobe, etc.). Son unos cuantos quienes saben ese tipo de trabajo y son en general quienes han salido de la comunidad a trabajar y se han contratado en actividades de la construcción. Se señala que ahora se requiere de gente “especializada” para que se encargue de realizar dicho trabajo.

Hay ámbitos en donde algunos de esos mecanismos e instituciones tradicionales de ayuda se han fortalecido, tal es el caso de la *guelaguetza* en las actividades festivas, ya sea del ciclo ceremonial comunitario o del ciclo personal.

Tenemos la continua mención de varios de los entrevistados de que a pesar de la crisis económica las fiestas que se hacen actualmente en la comunidad son “más fastuosas”, “más vistosas”, “se gasta más dinero” que las que se hacían anteriormente. ¿Por qué? Encontramos que hay consenso en cuanto a que la ayuda en *guelaguetza* es una forma muy eficaz de ahorro no comparable con ninguna otra alternativa. Cada vez más hay familias que quieren dar *guelaguetza* como una forma de ahorrar. En otras palabras, en los bancos el valor del dinero no se conserva, el dinero vale cada vez menos, por lo que se prefiere invertir en los mecanismos tradicionales de ayuda, mecanismos que sí garantizan el valor del dinero.

En el caso de los migrantes encontramos que muchos de los entrevistados continúan dando *guelaguetza*, no en la ciudad porque “aquí no se acostumbra”, sino con los parientes, rituales o consanguíneos en la comunidad. En el caso de los que dan *guelaguetza* únicamente con los parientes consanguíneos no acostumbran llevar una lista, ya que se sabe perfectamente a quién se le dio la ayuda, la cual además funciona bajo las mismas reglas con que funciona en la comunidad; en el futuro se puede pedir que se regrese en especie la cooperación que se dio. En el caso de los que tienen redes más extensas y dan *guelaguetza* a un grupo familiar más amplio sí se lleva la lista o la lleva alguno de sus parientes en la comunidad. En general éstos son los migrantes que se encuentran más relacionados con la comunidad; algunos de ellos ya tenían una serie de vínculos y relaciones de *compadrazgo* antes de salir de la comunidad y por lo tanto ya tenían su lista de las *guelaguetzas* que habían dado y de las que habían recibido.

Otra característica de las *guelaguetzas* es que se heredan. Lo más frecuente es que se hereden de los padres pero pueden también heredarse de algún hermano. El caso de los hijos únicos, no tan frecuente, es especialmente significativo al destacarse la importancia de continuar con esas

obligaciones. Por ejemplo, tenemos el relato de un migrante de retorno quien nos comentó que cuando se encontraba en la ciudad de México se quiso casar con una muchacha que era también de su pueblo, ambos habían decidido que no querían gastar mucho dinero y que por lo tanto podrían casarse de forma sencilla en la ciudad, al comentarlo con sus respectivas madres (una era madre soltera y otra viuda), las dos opinaron que deberían casarse, ya que uno de los miembros de la pareja era un hijo único. La madre de éste último consideró que si no se casaba de la forma tradicional, haciendo el fandango en la comunidad, todo lo que había ahorrado durante su vida (en *guelaguetzas* que había dado) no se iba a poder recuperar, ya que ella no tendría que hacer ningún otro gasto en el futuro. En este caso se señaló la importancia de recibir tanto los beneficios de las *guelaguetzas* pendientes como también de cumplir a futuro con las que se debían. Otro de los argumentos fue el de que debido a que las madres de ambos se habían preocupado por el futuro de sus hijos, ambas tenían una buena lista de *guelaguetzas* por recibir, con lo cual podrían sobradamente realizar el fandango en el pueblo, en cambio en la ciudad todo lo tendrían que comprar y les saldría más caro.

La familia de los migrantes que residen en la comunidad son los responsables de que sus familiares cumplan sus compromisos con las *guelaguetzas* que deben en la comunidad. No recibimos ningún comentario de que los migrantes no pagaran sus *guelaguetzas*, pues tanto los migrantes como los habitantes de las comunidades saben la responsabilidad que tienen en el cumplimiento de esos compromisos, y ambos están bien enterados de por medio de qué personas se pueden hacer llegar los recados de *guelaguetzas* por dar o por recibir.

Dentro de nuestros entrevistados encontramos que alrededor del 42% señaló que no participaban en las *guelaguetzas*, del resto encontramos que sí participa en las *guelaguetzas*, principalmente en el pueblo y en un porcentaje muy bajo en la ciudad (alrededor del 12%). Aquí hay dos comentarios por hacer. El primero es que los que señalaron que no participaban en las *guelaguetzas* destacaron con esa respuesta que ellos directamente no participaban activamente en ese sistema, aunque no excluye el que ellos ayuden a sus familiares en el cumplimiento de sus compromisos. Esa ayuda es más flexible y no está sujeta a los mismos principios, ya que es poco probable que ellos pidan la devolución de su ayuda en especie, aunque sí está presente el compromiso con los familiares cercanos de ayudarse mutuamente. El segundo punto es que encontramos una participación un poco más alta de los migrantes de Tlacoahuaya en la *guelaguetzas* de su pueblo y un poco menor entre los de Guelavía.

En general el compromiso de la *guelaguetza* se realiza con los parientes consanguíneos y con los parientes rituales. El *compadrazgo* es otra institución a través de la cual se amplían los lazos familiares, como ya vimos en la exposición sobre la vida comunitaria en los pueblos de origen. De

ahí que investigamos más acerca de las preferencias de los migrantes en la elección de sus compadres. Para los migrantes la elección de los padrinos de sus hijos sigue siendo un aspecto importante. Un padrino es la persona que en el futuro y en diversas ocasiones “da la cara por el ahijado”, “es el que lo va a entregar cuando se case”, “el padrino y la madrina pasan a ser como de la familia”. La mayoría de los migrantes siguen eligiendo a gente originaria de sus pueblos, ya sea que sigan en el pueblo o que vivan en la ciudad, como padrinos de sus hijos. Es mayor también el porcentaje de los migrantes de Tlacoahuaya que sigue manteniendo la elección de los padrinos entre la gente de su propia comunidad (74%) que entre los de Guelavía (55%).

Volviendo a la reactualización de las instituciones y mecanismos tradicionales de ayuda encontramos que la guelaguetza y la ayuda mutua se actualizan en nuevos espacios y con nuevas modalidades. Tal es el caso del proceso de la migración. Los migrantes, en su búsqueda de alternativas de trabajo, apelan a sus formas tradicionales de ayuda y cooperación. Es así que todos los migrantes señalan que recibieron ayuda de sus paisanos y de sus familiares durante la migración y durante su proceso de asentamiento en el nuevo medio. Algunos migrantes señalan que esa es una forma de ayuda mutua y otros señalan que es como una guelaguetza

[...] el que ya está establecido ayuda a sus familiares o paisanos de diversas maneras, dándole dinero para poder migrar [lo cual sobre todo sucede con los migrantes a Estados Unidos], recibiéndolos en su casa [durante un periodo determinado, que puede ser más corto o más largo de acuerdo con las circunstancias, pero cuyo objetivo es que el migrante pueda llegar a valerse por sí mismo en el nuevo medio], ayudándole a conseguir casa, trabajo, pero esa ayuda es como un guelaguetza, en el futuro él o sus familiares también la van a recibir o en el pasado también la recibieron.

La lógica que sigue este mecanismo no es la de un préstamo que se va a devolver, sino la misma lógica de ayuda presente tanto en las instituciones de la guelaguetza y la ayuda mutua en el pueblo, lógicas enmarcadas según nuestro punto de vista en una lógica comunitaria.

Nuestras dos comunidades en estudio tuvieron vivencias diferentes de lo anterior. Como ya señalamos anteriormente, los migrantes de Tlacoahuaya desde el inicio del movimiento migratorio pudieron tejer los lazos con la estructura sociopolítica de la comunidad. En cambio, para los habitantes de Guelavía ha sido un proceso más lento; en primer lugar, adquirió mayor importancia la refuncionalización de las instituciones de ayuda en un ámbito donde antes no existían, es decir, en el proceso de migración, y después se fueron conformando las demás relaciones señaladas en este apartado.

4. TIEMPOS FESTIVOS EN LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD Y DE LA VIDA COMUNITARIA

En este apartado abordaremos la vivencia de la temporalidad de los migrantes en la ciudad. Abordaremos cómo esa vivencia de la temporalidad ha marcado sus actividades y ha contribuido al enriquecimiento del ciclo ceremonial comunitario y del ciclo festivo personal.

El tiempo que rige la vida de los migrantes no es un tiempo lineal, ellos siguen rigiéndose con un tiempo cíclico anual en donde los momentos importantes y los momentos festivos se marcan tanto por el ciclo ceremonial comunitario como por lo eventos del ciclo personal. En este sentido, encontramos que la mayoría de los migrantes tienen como referente de sus tiempos las festividades de la comunidad de origen, siendo así que todos ellos comentan que cada vez que pueden asisten a la comunidad, sobre todo a la celebración del santo patrón que es la festividad más importante. Esto lo comprobamos cuando iniciamos las entrevistas a los migrantes en la ciudad de México en enero y no encontrábamos a nadie porque la mayoría estaba en Guelavía en la fiesta titular. Cuando se les preguntó a los migrantes acerca de la frecuencia de sus visitas a la comunidad encontramos que la mayoría va por lo menos una vez al año y hay otros que van varias veces al año. Las razones por las que viajan a la comunidad son principalmente para visitar a los familiares, asistir a las fiestas, y en menor medida de vacaciones. En este punto tenemos que resaltar que muchas veces se eligen las épocas de fiestas para hacer las visitas a los familiares.

Entre lo que los migrantes mencionan que más extrañan de su pueblo están la forma de vida, las costumbres y al pueblo mismo, la familia, y la tranquilidad con que se vive allá. "En la ciudad la gente siempre anda de prisa y no tiene ni tiempo para hacer sus fiestas". La razón y el sentido de muchas de las acciones se encuentran en poder seguir participando en las festividades comunales, participación mediante la cual se sigue confirmando el vínculo con la comunidad, se sigue siendo ciudadano de Guelavía y se recrean y profundizan los vínculos con la familia y con los paisanos. Ahora bien, nosotros consideramos, a diferencia de otros autores, que participar en las fiestas comunales no sólo tiene el sentido de confirmar la pertenencia, como mencionamos anteriormente, sino que además tiene un sentido más profundo que es el de respetar la temporalidad en la que se creció y que sigue vigente. ¡Qué sentido tendría la vida si no estuviera marcada por tiempos y ritmos festivos en los que uno se reconoce y en los que se confirma la identidad!

Encontramos que en los casos en que los migrantes no pueden asistir a las fiestas de la comunidad, festejan de alguna manera dicha celebración en la ciudad. El tipo de celebración varía de acuerdo a las posibilidades y a la fecha por celebrar, siendo así que puede ir desde "hacer una

comida como las que se hacen allá en esas fechas” hasta “reunirse con paisanos y entre ellos celebrar acá en la ciudad el evento que sucede en la comunidad”, pero cualquiera que sea el tipo de celebración, lo que es más importante es lo que comentan los migrantes: “me acuerdo de lo que se está celebrando en el pueblo y siento nostalgia por no poder asistir, por eso trato de celebrarlo aunque sea con algo pequeño acá para que no pase desapercibido”.

Al igual que con la vida sociopolítica de la comunidad, la participación de los migrantes en el ciclo ceremonial comunitario también es diferente que la de los habitantes del pueblo de origen. Se han creado también los mecanismos para que los migrantes y los nativos compartan una vida comunitaria desde la diferencia de sus situaciones particulares.

Los migrantes que pueden asistir a las celebraciones no participan en la ritualidad de la festividad, su papel es poco activo en ese aspecto, dan la impresión de participar como espectadores cuyo objetivo principal es divertirse. No obstante, la participación de los migrantes es a otro nivel que los no migrantes consideran que es muy importante en la actualidad. Por ejemplo, en la fiesta patronal su participación consiste en introducir elementos nuevos, vistosos, que hacen más atractiva y más divertida la fiesta tanto para los participantes de la comunidad como para los miembros de comunidades vecinas y para los turistas que llegan a asistir.

La combinación de la introducción de nuevos elementos se suma a los aspectos que los habitantes del pueblo señalaban anteriormente como singulares y que hacían resaltar a su fiesta como “única”, “más vistosa” o “más importante” que las fiestas que realizan los pueblos zapotecas de los alrededores. Es un orgullo para los habitantes de las comunidades señalar a su fiesta como de las “más bonitas o importantes o únicas” y los migrantes han contribuido a resaltar ese orgullo, y por lo tanto a confirmar el sentido de comunidad a través de las festividades y sus símbolos.

Los elementos que se han introducido en la fiesta son variados y pueden ser catalogados desde los que recuperan alguna costumbre o tradición ya extinta, hasta los que introducen elementos totalmente “modernos” y ajenos a la vida comunitaria. Dentro de los primeros tenemos el caso de los migrantes de Tlacoahuaya que residen en Estados Unidos y que decidieron organizarse para ayudar a los habitantes del pueblo en el rescate de una danza tradicional de la región que es la danza de la pluma. Santa Ana del Valle, otro pueblo del distrito de Tlacolula, es famoso a nivel nacional y es conocido en otros países por su representación de esa danza. Los migrantes de Tlacoahuaya consideraron que el pueblo puede adquirir mayor presencia regional y prestigio recuperando esa tradición ya extinta en su comunidad.

Existen otros elementos totalmente externos a las costumbres y tradiciones del lugar y que se introducen en la fiesta con el mismo objetivo que lo anterior. En la fiesta de Guelavía los

migrantes de México propusieron que en el jaripeo hubiera madrinas que entregaran premios a los mejores montadores. Los migrantes son los encargados de comprar los premios. En otros casos, el papel de los migrantes consiste en conseguir un conjunto de música de moda o de gran prestigio para resaltar más la fiesta y darle más importancia en la región.

Finalmente, otro aspecto que sobresale es que los migrantes se han convertido en los que realizan el registro visual de la fiesta, el cual se queda en el pueblo y circula entre los migrantes de México y de Estados Unidos.

Ante la presencia de cámaras de video en las festividades tradicionales hubo antropólogos que señalaron esos elementos como factores indicativos de la creciente extinción de las tradiciones y costumbres de las comunidades indígenas “contaminadas” por objetos modernos. Lo que resulta paradójico es que esos elementos “modernos” se utilizan para fortalecer la vida comunitaria. En los casos que nosotros estamos estudiando tenemos que tanto los migrantes de México y los de Estados Unidos que no pudieron asistir a la fiesta realizan una reunión entre ellos en donde pasan la película de la fiesta del pueblo, a la vez que ellos mandan al pueblo y a la ciudad de México o a Estados Unidos, según sea el caso, la película de la festividad que ellos realizaron por no haber podido asistir a la fiesta del pueblo. Se crea la posibilidad de compartir entre todos los miembros de la comunidad una festividad que es fundamental para la confirmación de la identidad.

En el caso de las fiestas asociadas con el ciclo personal, la situación varía. La participación de los migrantes es diferente que en las fiestas del ciclo comunitario, ya que en éstas sí participan en la ritualidad de la fiesta, como veremos a continuación. Además de que los migrantes de México introdujeron en el pueblo el festejo de quince años de las mujeres.

Un primer aspecto que hay que resaltar en la celebraciones del ciclo personal es que éstas se pueden realizar indistintamente en el pueblo o en la ciudad de México. Independientemente del lugar en donde se realice la festividad, la ritualidad que marca el papel que tiene cada miembro de la familia, tanto consanguínea como ritual en esa celebración se mantiene, confirmando el sentido de la misma.

Aquí haremos una pequeña digresión para señalar que un elemento muy importante de la mayoría de las fiestas es la ritualidad presente en ellas. Esa ritualidad es clara durante toda la festividad y aun antes; en los preparativos de la misma. Por ejemplo, en el fandango, que es el nombre que se utiliza para designar la fiesta del matrimonio, desde antes de su inicio, que dura ocho días, los familiares de los novios, de acuerdo a su rango, participan tanto en dar guelaguetza como en ayudar en la organización y preparativos de la misma; sobre todo en la elaboración de la comida, y posteriormente en servir a los invitados. Desde ese momento empieza a funcionar la ritualidad de la festividad; de acuerdo con la relación de parentesco con los novios se tiene un

determinado rango en esa familia extensa que marca el tipo de ayuda que se debe dar, así como el momento de la fiesta en que se debe participar y la forma de participación. Esa ritualidad continúa durante la misma. El huehuete es el encargado de señalar cómo deben sentarse los invitados, con quien o quienes se debe bailar y en qué orden. Se encarga asimismo de dirigir la ceremonia y todos los eventos asociados con ésta. Quiero señalar que el significado de gran parte de los ritos y símbolos presentes en las fiestas se han perdido en la memoria de los habitantes y aun del huehuete.⁷ Lo que importa es seguir el rito, hacer las tradiciones “como deben hacerse, como venían haciéndose desde antes”.

Si el evento se realiza en el pueblo, seguir el rito es fácil integrando en el mismo a los familiares que no se encuentran en la comunidad y que tienen la obligación de asistir al evento manteniendo la participación que están asociadas a su rango. Si el evento se realiza en la ciudad, en general lo que se mantiene son las obligaciones de los familiares de acuerdo a su rango, obligaciones asociadas a la asistencia, regalos y ayudas para la realización del evento. Se mantiene el sentido de ayuda y obligaciones con los familiares, que es el sentido fundamental del parentesco, independientemente del lugar en donde se realice el evento, así como de la forma en que se lleve a cabo. Esto sobre todo se da en la ciudad, donde puede ser una comida relativamente sencilla con los familiares, en lugar de una fiesta con una duración de ocho días.

Como consecuencia de la migración se ha introducido la fiesta de quince años en la comunidad, la cual se hace siguiendo las pautas de las fiestas del lugar. A su vez, se han incorporado en las fiestas tradicionales como el fandango algunos elementos de las de la ciudad; como por ejemplo, el que los novios partan el pastel, cuando anteriormente no se acostumbraba el pastel, así como también el que los invitados varones carguen al novio en algún momento de la fiesta. Los entrevistados también mencionan que debido a la migración y a las mayores posibilidades económicas de las familias de los migrantes, se han variado también algunas festividades. Esto es, el bautizo, que era una fiesta sencilla, una comida de un solo día con la

⁷ Tenemos el relato de un huehuete de Guelavía acerca de cómo se inició en dicha actividad. Comenta que su tío era huehuete y que a él le interesó aprender. El tío le daba por escrito la descripción de lo que tenía que hacerse y decirse en cada festividad o ceremonia. Él, que en ese entonces era campesino, se iba a trabajar su tierra y durante el trabajo iba memorizando lo que el tío le daba. Después de haber memorizado todo lo concerniente a las festividades empezó a dirigir las ceremonias. Como al pueblo le pareció bien la forma en que dirigió una fiesta, decidió seguir en el mismo oficio. Con el paso de los años consideró que era importante innovar algunos aspectos del discurso de algunas partes de la ceremonia. Por ejemplo, dice que como no sabía qué significaba que en el fandango el novio le dé de comer a la novia en la boca y que la novia haga lo mismo, momento que se llama la “comida de los pichones”, él buscó en la biblia algún significado. Cuando lo dijo en el siguiente fandango que dirigió, al pueblo le gustó y así él va introduciendo elementos que va adquiriendo de la biblia para explicar mejor lo que considera que es pertinente.

familia más cercana, se realiza ahora en el pueblo como si fuera un “pequeño fandango”, se hace una gran fiesta que dura varios días.

Otro elemento presente en esta vida festiva comunitaria es la extensión de una nueva celebración religiosa en la ciudad de México. Los migrantes de Tlacoahuaya, como mencionamos anteriormente, ampliaron la vida religiosa de la comunidad integrando al ciclo ceremonial comunitario una peregrinación a la basílica de Guadalupe. Todos los miembros de la comunidad saben de la realización de dicha peregrinación. La organización y los gastos de este evento corren a cuenta de los que radican en la ciudad. Se considera que los participantes de la banda de música que van tocando durante toda la peregrinación están cubriendo un servicio y la banda se integra principalmente por los músicos que residen en la capital, aunque en algunas ocasiones participan músicos del pueblo que están también prestando servicio. A la peregrinación concurren principalmente los migrantes de la ciudad pero también vienen algunos de los habitantes del pueblo.

Al igual de lo que sucede con la participación de los migrantes en la vida sociopolítica de la comunidad, la participación en el ciclo festivo de la comunidad, tanto del ciclo ceremonial comunitario como del ciclo personal, ha sido gradual. En primer lugar, se participaba más en los compromisos más cercanos, esto es, en los compromisos familiares. Con el paso del tiempo se fue consolidando una participación más activa de los migrantes en el ciclo ceremonial comunitario hasta extenderlo a los tres lugares en donde se encuentran los miembros de la comunidad.

5. DEFINICIONES DE AUTO Y HETERO-RECONOCIMIENTO

Habiendo revisado las formas de organización e instituciones que dan vida a una comunidad sin límites territoriales, queremos en esta parte abordar las definiciones y percepciones de los migrantes acerca de la propia identidad y de la identidad de los otros.

Un primer punto que habría que destacar es la superposición de pertenencias en los individuos que forman parte de algún grupo étnico que ya habíamos señalado en capítulos anteriores. En el caso de los migrantes tenemos que, al igual que los miembros de sus comunidades, antes que sentirse mexicanos se sienten integrantes de un estado o de un pueblo.

En capítulos anteriores también habíamos señalado que los habitantes de los pueblos en estudio no se definían a sí mismos como indígenas sino como zapotecas. Los migrantes que entrevistamos confirman también esa afirmación. La mayoría considera que su comunidad es una comunidad zapoteca y la definen principalmente de esa manera por la lengua que se habla que es

el zapoteca. Al ahondar un poco sobre las razones por las cuales los migrantes consideran que son zapotecas en lugar de indígenas encontramos que por un lado se ha interiorizado el estigma que prevalece con respecto al indígena, quienes son por un lado los que “no han salido de su pueblo o vienen del pueblo y desconoce la tecnología y la civilización; es gente ignorante, sin cultura, con pocos estudios y desarrollo”, y por otro, contestan que son “los hablantes de una lengua o dialecto (como nosotros que hablamos zapoteca)”.

Hay que recordar que los migrantes de Guelavía son considerados por los “otros” en sus comunidades de origen como indígenas, aludiendo con ese término tanto a elementos económicos como culturales, pero principalmente para describir una situación económica desfavorable. Consideramos que los migrantes han asimilado una visión negativa externa de su etnicidad: son pobres, sucios e ignorantes y consideran que el haber migrado les ha permitido superar esa condición.

Es interesante el señalamiento de que la mayoría de los migrantes no tiene conocimiento de organizaciones indígenas en la ciudad, aunque más de la mitad opina que le gustaría conocerlas para participar tanto en ayudar como en conocer. Las razones que consideramos que se relacionan con su desconocimiento de éstas en la ciudad es principalmente que no existe una definición propia como indígena sino como zapoteca y a que la pertenencia se estructura alrededor del pueblo o comunidad y no con una definición más global como podría ser la de indígena.

Los migrantes hablantes de zapoteca asentados en la ciudad de México se enfrentan a nuevas definiciones de su identidad en el medio urbano. Esto es, si en sus comunidades de origen eran identificados por los otros como indígenas o como zapotecas por parte de los que tienen más conocimientos de los hablantes de lenguas indígenas, en el medio urbano pierden la posibilidad de ser identificados como zapotecas. En algunos casos se les identifica como parte de la gran mayoría de pobres de la ciudad, y en otros, se les identifica como “indios” o “baxacos”. El término de “indio” o “baxaco” tiene la carga peyorativa más fuerte que se le da a ese término y que implica ser pobre, ignorante, tonto, no civilizado, sucio, con costumbres atrasadas y que no saben hablar. Los indicadores en los que los otros se basan para clasificarlos como indios son tanto el saber que vienen de Oaxaca como por el color de la piel y los rasgos.

Nuestros entrevistados mencionan que por el hecho de ser clasificados como indios se les discrimina y humilla, discriminación y humillación que no proviene solamente de individuos de otros sectores o clases sociales sino también de sus mismos vecinos de la colonia o de sus compañeros de trabajo. Ante esto los migrantes consideran que en comparación con sus vecinos, esto es, con individuos de su mismo estrato económico, los que son más indios (usando el término

en su connotación peyorativa) son los otros, ya que carecen de costumbres y ni siquiera saben hablar bien español. Ellos consideran que tienen una gran riqueza que es su cultura y su idioma.

Con respecto a la autoidentificación, los migrantes se siguen considerando en primer lugar ciudadanos de su pueblo y en segundo lugar como mexicanos. Hay que señalar que algunos de estos migrantes están integrados al mercado de trabajo formal, situación que no es muy común entre los migrantes hablantes de lenguas indígenas en la ciudad. No obstante, su integración en la esfera económica su pertenencia y su adscripción principal siguen siendo con su comunidad de origen.

Con respecto a cómo se perciben con respecto a otros habitantes de la ciudad, tenemos las siguientes respuestas. Consideran que son diferentes de los que viven en la ciudad de México, ya sea porque los otros los humillan, los discriminan, como acabamos de mencionar, o porque consideran que tienen costumbres diferentes y porque sienten de manera diferente. Consideran también que son distintos de los demás hablantes de alguna lengua indígena que residen en la ciudad porque tienen otras costumbres, lengua, forma de vida y algunos califican esa diferencia en forma peyorativa: "los otros tienen otras costumbres, lenguaje, forma de vida que son inferiores". Con respecto a cómo se perciben con sus paisanos que no han migrado de la comunidad consideran que son iguales, ya que

[...] seguimos siendo los mismos, no hemos cambiado, ahí nací y crecí, tengo la misma mentalidad, nada más cambia el carácter y la forma de ser pero somos humildes igual que ellos, sigo hablando zapoteco y luego luego entro en confianza, sigo teniendo el mismo trato con la gente de allá, convivimos con ellos, uno se conoce y ahí tenemos familia y al pueblo lo conocemos como nuestro.

Los habitantes de los pueblos en estudio que no han migrado siguen considerando a los migrantes como ciudadanos del pueblo, no obstante, consideran que las decisiones de la vida comunitaria se deben tomar con los que están presentes en el pueblo, quienes son, a su vez, los que tienen también más conocimiento sobre lo que es adecuado para éste. Esta situación es un poco diferente con los de Tlacoahuaya, que si bien no pueden tomar decisiones sobre la vida del pueblo, su opinión tiene mayor importancia que en el caso de los de Guelavía.

También consideran que alguien que ha migrado por varios años cambia su forma de vida, por lo que cuando regresan al pueblo, sobre todo los migrantes que trabajan en Estados Unidos, en general no les ofrecen trabajo: "el trabajo del campo es muy pesado, ellos están acostumbrados a vestirse bien y traer dinero en la bolsa, eso no sirve para el trabajo en el campo". Por otra parte, piensan que los que migraron a la ciudad de México lograron superarse; la mayoría de sus hijos estudiaron y tienen más oportunidades que los hijos de los que no migraron. A pesar de las

diferencias que se perciben, en general se reconoce que todos forman parte de un mismo pueblo y que todos son ciudadanos de la misma comunidad.

6. NUEVAS VISIONES E ILUSIONES EN TORNO A LA VIDA COMUNITARIA Y AL FUTURO DE SUS INTEGRANTES

La idea que tienen los migrantes de las posibilidades de poder regresar al pueblo y de las formas de vida que pueden llevar en éste han variado debido al contacto con formas de vida diferentes y varían también de acuerdo con la generación de los migrantes. Por lo tanto, tenemos una variedad de situaciones y de ilusiones.

Por el lado de los migrantes de retorno tenemos que los migrantes que vivieron un periodo largo fuera de su comunidad, en particular quienes se fueron a la ciudad de México y que después de veinte años o más regresaron a vivir a la comunidad, lo hicieron de diversas maneras: unos, la minoría, regresaron a poner un negocio propio; otros son jubilados y viven de su jubilación; otros, que trabajan en el gobierno, lograron cambiar su plaza al estado de Oaxaca a alguna comunidad cercana a la suya; otros más, después de haber regresado al pueblo trabajan contratándose en diferentes tipos de actividades que van desde las agrícolas hasta alquilarse como peones en la construcción, choferes de camiones, etc.

Los que migraron a los Estados Unidos y que son varones ya maduros consideran que lo que se debería cambiar son las formas de trabajo agrícola en las comunidades. Sobre todo los migrantes de retorno en Tlacoahuaya consideran que sus actividades agrícolas deberían modernizarse, que el gobierno debería darles asesoría y créditos para poder introducir nuevas formas de trabajo agrícola y otros tipos de cultivos: “debería ver lo que hacen los gringos, allá nada desperdician, cuando se levanta la cosecha pasa una maquina que levanta todo, lo tritura y lo vuelve a poner en la tierra pero ya triturado y sirve como abono”. Este sector es el que se imagina que lo que debería cambiarse son las formas de trabajo en la propia comunidad, y que con ello podrían seguir siendo campesinos y continuar con sus propias formas de vida y organización. Este grupo es el que cuando se encuentra en la comunidad trabaja sus propias tierras o se contrata como peón en las actividades agrícolas, o en el caso de los de Guelavía son los que en épocas de baja actividad agrícola se dedican a la elaboración de canastos.

Por el lado de los migrantes que se encuentran en diferentes lugares de destino tanto nacionales como internacionales, los que residen en la ciudad de México son los que tienen las actitudes más ambigüas con respecto a regresarse a vivir a sus pueblos de origen. En todos encontramos la que ha sido denominada por otros estudios como “fantasía de retorno” y la

también frecuente idealización de la comunidad de origen, no obstante, algunos ya tienen también propiedades en la ciudad (recordemos los datos que proporcionamos de los migrantes en el capítulo anterior), tienen a sus hijos ya establecidos o “encaminados” en ésta, y por lo tanto la decisión del retorno no se plantea con tanta facilidad. Este sector es el que encontramos como el menos propositivo en cuanto a las formas de vida que se podrían buscar en sus comunidades de origen. Nosotros consideramos que esto sucede porque es un sector que en la actualidad tiene muy poca capacidad de ahorro y que se ha acostumbrado a otro tipo de actividades laborales, por lo que regresar a las actividades del campo no es atractivo o volver para poner un negocio es una alternativa que a corto plazo ven como muy poco viable. La situación es aún más crítica entre los migrantes de Guelavía, ya que muchos de ellos ya no ven como una buena alternativa vivir en la ciudad de México (algunos de ellos perdieron sus empleos con los constantes recortes y cierres de empresas) pero tampoco ven como solución regresar a vivir a sus comunidades (sobre todo los que no poseen tierras ni casa que hay que recordar que es un porcentaje alto entre nuestros entrevistados), por lo que es este sector el que se está planteando la posibilidad de aventurarse para ir a trabajar a Estados Unidos, con todos los riesgos que eso conlleva, ya que perciben esta alternativa como adecuada para los varones jóvenes pero como altamente riesgosa para los varones maduros o para familias enteras.

Finalmente, hay otro sector de migrantes formado por varones jóvenes que se encuentran en Estados Unidos. Este contingente de migrantes son jóvenes, con escolaridades más altas que las de sus padres (por lo menos tienen terminada la secundaria y en algunos casos la preparatoria), y quienes prácticamente no participaron en las actividades agrícolas. Este sector es el que actualmente está construyendo sus casas en el pueblo y que se imagina volver a la comunidad pero no para integrarse a las actividades del campo. La mayoría plantea que lo que quiere es construir su casa, ahorrar algún dinero y regresar a poner algún negocio del que puedan vivir en el pueblo; otros quieren construir su casa, ahorrar algún dinero y aprender bien el inglés, ya que con eso podrían acceder a otros tipos de trabajos, sobre todo en la ciudad de Oaxaca.

Como puede verse, hay una constante referencia y diferentes tipos de relaciones con el pueblo de origen. Los migrantes, de acuerdo a su generación y a su situación actual se imaginan a la comunidad de diversas maneras: unos la ven como una continuación tal cual de la vida y formas de trabajo del pueblo en la actualidad; otros sugieren mejoras en ciertos aspectos: “modernizar” las actividades agrícolas, darle una vida comercial más activa; y otros, dada la cercanía con la ciudad de Oaxaca, la visualizan como una especie de base (lo que ha sido llamado en otros estudios como pueblos dormitorio) desde la cual se pueden desplazar fácilmente hacia esta ciudad en donde podrían acceder a trabajos “en donde hay sueldo seguro y que son menos

pesados que las actividades del campo, sabiendo bien inglés se podría trabajar en los hoteles, para el turismo, etc”.

7. ¿CUAL ES EL FUTURO DE LA COMUNIDAD CON LOS HIJOS DE LOS MIGRANTES?

De los hijos de los migrantes que entrevistamos y que radican en la ciudad, la mayoría nació en el área metropolitana de la ciudad de México (alrededor del 70%). Eso nos marca una situación diferente de la que hemos venido analizando a lo largo de la investigación. Los migrantes de los que hemos hablado hasta este momento vivieron sus años de formación, y muchos de ellos hasta su temprana juventud, en las comunidades de las que hemos hablado. Esto implica que vivieron su socialización primaria en el contexto de la vida comunitaria, la cual marcó tanto sus experiencias más tempranas, como sus formas de sentir, de ver y de entender el mundo.

No es el caso de los hijos de los migrantes. Estos nacieron y vivieron su infancia en la gran ciudad, su socialización en la cultura de los padres es secundaria; no forma parte de sus vivencias más tempranas, de sus formas de sentir y de entender el mundo. La mayoría de los hijos de los migrantes ya no hablan zapoteca, aunque la gran mayoría de sus padres sí lo habla. Una gran mayoría de los entrevistados entiende el zapoteca pero no ha tenido o el interés o el tiempo para aprender a hablarlo, además de que no le encuentra sentido invertir tiempo en ese aprendizaje.

Los hijos de los migrantes de Tlacoahuaya conocen no sólo los elementos por lo que los externos a la comunidad definen la diferencia de estos grupos, o lo que hemos calificado como el límite externo. Esos elementos son los rasgos más vistosos o sobresalientes, tales como el lenguaje, las comidas, las celebraciones, etc., elementos que para algunos de ellos forman parte de su cotidianidad. Por ejemplo, es frecuente que se siga cocinando “como se hace allá”. En este caso hemos detectado mercados en donde se venden específicamente los condimentos o productos que forman parte de la comida oaxaqueña, y a los que los migrantes concurren con cierta regularidad. Estos mercados no sólo tienen la función de proveer de los elementos necesarios para las comidas, sino que también funcionan como un centro de intercambio de información concerniente a eventos y personas tanto de la ciudad como del pueblo, función que también tienen las mujeres. Encontramos también una mujer que se dedica a traer comida del pueblo cada semana a vender a la ciudad, y otra que tiene un puesto fijo de tamales oaxaqueños en el centro de la ciudad.

La comida, como muchos otros rasgos; creencias y formas de curar enfermedades; contar con viviendas cuya distribución espacial no es típicamente urbana (los espacios y sus usos varían, un ejemplo de ello es la existencia de un altar en uno de los espacios principales de la casa o la construcción del baño en el patio de la casa, en donde además se crían ciertos animales); celebrar

ciertas fiestas de una forma determinada, que se atribuyen como propios de la cultura de sus padres son los elementos por los que principalmente los hijos de los migrantes Guelavía logran esa identificación. No es el caso de los hijos de los migrantes de Tlacoahuaya.

Dada la situación particular de la migración de sus padres, ellos también conocen y lo vieron durante toda su primera infancia, el funcionamiento y la creación de las formas de organización e instituciones que vinculan a los habitantes del pueblo de sus padres con los migrantes que residen en la ciudad. Es decir, su conocimiento de la comunidad se centra más en el funcionamiento de la misma. Tienen una mayor profundidad en su visión de la comunidad. No sólo conocen los elementos por los que se identifica a sus padres como diferentes, ya que los rasgos por los que se identifica una determinada identidad étnica, pueden variar a lo largo del tiempo sin que ésta desaparezca. Ellos poseen un conocimiento y vivencia más central de la vida comunitaria de sus padres.

El perfil de los hijos de los migrantes a grandes rasgos es el siguiente. Los hijos de los migrantes de Tlacoahuaya han podido alcanzar niveles educativos muy superiores a los de sus padres (recordemos la información dada en el capítulo anterior). Muchos de ellos han tenido acceso al mercado laboral en buenas condiciones o al menos en condiciones similares a las que tuvieron sus padres. No es el caso de los hijos de los migrantes de Guelavía, quienes no tienen niveles superiores de educación que sus padres y están teniendo serios problemas para integrarse al mercado de trabajo.

Tenemos así que en el caso de los hijos de los migrantes de Tlacoahuaya se dio un elemento que algunos estudiosos sobre hijos de migrantes consideran que es fundamental para la conservación de la identidad en esa generación, es decir, la de la fuerte socialización en la cultura de los padres. Otros autores señalan que más importante que el elemento anterior es el factor del interés que pueda representar el conservar la identidad de los padres por los beneficios que les pueda reportar a futuro.

Nosotros consideramos que el futuro de los hijos de los migrantes es incierto y que va a depender de una serie de factores. Los mecanismos de ayuda y las instituciones de la comunidad sin límites territoriales están vigentes, y los hijos de los migrantes pueden recurrir a ellos para de esa manera mantener viva la vida comunitaria en varios espacios. No obstante, consideramos que el hecho de que se opte o no por esa elección va a depender fundamentalmente en el caso de los hijos de los migrantes de Guelavía de que la vida comunitaria adquiera para ellos el matiz de una estrategia y por consiguiente su interés por la continuidad de la identidad étnica de los padres. Esto es, la identidad como una estrategia que les aporta diferentes opciones, a través de los vínculos e instituciones que incluye, para la búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida. El

matiz de estrategia estaría más marcado por la poca socialización en la vida comunitaria, en las costumbres y tradiciones de los padres, además en que los mismos padres le atribuyen un valor menos positivo a su identidad y a su vida comunitaria.

En el caso de los hijos de los migrantes de Tlacoahuaya se puede dar un proceso de mayor identificación, cercanía, interés y valor de la vida comunitaria y de la identidad de los padres. El pueblo y su vida comunitaria están marcados para ellos con un valor positivo y de orgullo, y estos hijos de migrantes pueden elegir esa identidad en lugar de otras que les pueda ofrecer la ciudad.

Finalmente, quiero señalar que dada la complejidad de la situación económica actual y del reflejo de lo anterior en la conformación de múltiples y variados movimientos migratorios y estrategias de reproducción, el futuro de la comunidad en las siguientes generaciones será el de irse refuncionalizando de acuerdo con las nuevas necesidades y estrategias, para extenderse así a nuevos lugares, como ya es el caso de Estados Unidos, o para desaparecer o tener menor importancia en lugares donde previamente había funcionado. La refuncionalización de sus formas de organización e instituciones y la extensión de la misma es un proceso en permanente cambio.

CONCLUSIONES

En esta investigación realizamos un largo recorrido a través de varios niveles y coordenadas para entender la conformación de una vida comunitaria sin límites territoriales, vida comunitaria que explica la persistencia de la identidad étnica de los migrantes zapotecas de dos comunidades del valle de Oaxaca que son el núcleo de nuestra investigación.

Aunque nuestra investigación es un estudio de caso y por lo tanto sus conclusiones no pueden ser generalizables, consideramos que la propuesta de análisis y de explicación puede ser retomada para realizar estudios posteriores con migrantes de diferentes grupos étnicos que nos puedan ayudar a dilucidar esa compleja realidad en la que participan cada vez más los grupos indígenas de nuestro país.

Entre las conclusiones más relevantes de la presente investigación consideramos que el estudio de la reproducción de la identidad de los migrantes asentados en un medio diferente de su ámbito original, no puede ser disociado de las condiciones más macro que la determinan. Es indispensable conocer el contexto socioeconómico más general en el que están insertos los grupos en estudio. En la presente investigación realizamos el estudio de dicho contexto a través de la historia del grupo y de las condiciones socioeconómicas más generales en las que se encuentran ubicadas nuestras comunidades en estudio, análisis que nos aportó valiosos elementos para entender nuestra problemática. De la historia entresacamos los siguientes elementos que nos ayudaron a entender a los grupo en estudio actualmente.

Los zapotecas de los valles de Oaxaca compartieron con todos los grupos indígenas del país el proceso de colonización y conquista en el propio territorio. Este proceso no fue especialmente violento, como sí lo fue con algunos otros grupos indígenas del país. La conquista fue más bien pacífica y tuvo el objetivo de convertirlos en tributarios de los conquistadores. Esa condición no fue nueva para estos zapotecas que anteriormente tenían que dar tributo a los aztecas.

Cuando los españoles llegaron a conquistarlos, los zapotecas no tenían una cultura común que los aglutinaba. Para esa época se había disuelto la gran tradición zapoteca y se habían conformado diversos señoríos que competían entre sí por el poder y los recursos. Esa característica se ha mantenido a lo largo del tiempo. Tenemos así que desde entonces los zapotecas han referido su identidad a una comunidad más que a una entidad más global. La identidad ha sido localcentrista, característica que se ha mantenido y ha determinado de manera particular la vida de los habitantes de las comunidades a lo largo de la historia.

Otro elemento fundamental de la historia de estos grupos es que ni los españoles ni posteriormente los diferentes representantes de México como país independiente, tuvieron el interés

de quitarles las tierras a las comunidades. Éstas han mantenido su territorio a lo largo de la historia, en el cual se fueron consolidando formas de organización sociopolíticas y religiosas particulares que dan vida a las comunidades zapotecas como unidades étnicas diferenciables.

En el interior de las comunidades zapotecas ocurrieron procesos de recomposición de sus identidades y formas de vida comunitaria de acuerdo a los diferentes momentos históricos y a los diferentes recursos y posibilidades accesibles en cada una de ellas. Hubo comunidades que se consolidaron a lo largo de la historia, fortaleciendo sus procesos internos de vida comunitaria y sus límites territoriales, en algunos casos a expensas de otras comunidades, como es el caso de Tlacoahuaya, una de nuestras comunidades en estudio. O los casos de comunidades que vivieron procesos diferentes de recomposición de sus estructuras internas, y que sin perder su territorio, una parte importante de sus miembros no tuvo acceso a la tierra y tuvo que contratarse como peones en tierras ajenas o en las escasas haciendas existentes en la región, como es el caso de Guelavía, nuestra otra comunidad en estudio.

Esas particularidades en cuanto a las formas de organización sociopolítica interna determinaron también posibilidades diferentes para los miembros de las comunidades.

Desde la independencia y la revolución mexicana, estas comunidades están inmersas en un contexto global en donde han sido siempre excluidas y oprimidas y en donde su integración a la vida nacional ha sido mediante la desarticulación de sus formas de reproducción económica. La búsqueda de nuevas maneras de obtener ingresos para complementar los precarios ingresos que obtienen de sus actividades agrícolas es una necesidad cada vez más importante para los miembros de estas comunidades.

La migración de algunos habitantes de las comunidades o de familias enteras se ha ido convirtiendo en una estrategia central para obtener recursos adicionales necesarios para la reproducción económica de sus miembros. Las características que han tomado los movimientos migratorios, sus destinos y su creciente diversificación han estado determinadas tanto por el contexto socioeconómico más macro, que ha planteado un modelo de modernización que excluye cada vez más a estos sectores y les restringe sus posibilidades de obtención de ingresos, como por las elecciones que realizan los miembros de las unidades domésticas, tomando en cuenta sus percepciones acerca de las posibilidades de los mercados de trabajo rurales y urbanos como de sus recursos e intereses para continuar participando en la vida comunitaria.

Con el modelo de desarrollo del país planteado en los años cincuenta y sesenta, en donde se dio un gran impulso a la industrialización y que tuvo como consecuencia el desarrollo de las grandes urbes y todos los servicios relacionados con la creciente industrialización, la ciudad de México se convirtió en un lugar sumamente atractivo para los migrantes. Así, los habitantes de

Tlacoahuaya y de Guelavía empezaron a migrar a la gran ciudad. Los primeros migrantes salieron de la comunidad dejando “un pie” en la misma. Esos primeros migrantes vivieron una situación contradictoria, pues si bien se encontraron con una ciudad llena de posibilidades, carecían de un conocimiento acumulado como grupo que los ayudara en el proceso de migración y asentamiento en un nuevo medio.

Dado el crecimiento y expansión de la ciudad y la cada vez mayor demanda de trabajadores en la década de los sesenta y en la primera mitad de los setenta la migración de los habitantes de estas comunidades adquirió grandes dimensiones. A partir de mediados de la década de los setenta, la situación empezó a cambiar. El modelo de desarrollo planteado para el país entró en crisis, la cual que se refleja de diferentes maneras, entre otras en la acumulación de los problemas y el deterioro de las condiciones de vida para los habitantes de esa gran urbe. Los migrantes son señalados como los responsables de esa crisis urbana, además de que sus posibilidades de satisfacer sus necesidades económicas se van restringiendo conforme se profundiza la crisis. Actualmente, con la adopción de un modelo de modernización del país en donde los grandes contingentes de pobres están excluidos, estos migrantes han tenido que recurrir a crear nuevas estrategias de reproducción, lo que ha llevado a que se diversifique el proceso de migración y adquiera nuevas modalidades. Encontramos así familias que aparentemente están fragmentadas: una parte de la familia vive en la ciudad, otra en el pueblo y otra más en Estados Unidos.

En este contexto, el cual determina la situación de nuestros migrantes en estudio tenemos que éstos han vivido un proceso que nosotros denominamos como de ampliación de la comunidad o de creación de una comunidad sin límites territoriales. Postulamos que es necesario cambiar nuestros esquemas de entendimiento y las categorías que estamos utilizando para dar cuenta de las complejas realidades que viven las comunidades indígenas en la actualidad.

Afirmamos también que para entender el proceso de reproducción de identidad étnica de nuestros migrantes en estudio teníamos que referirlo a la complejización y diversificación que adquiere en la actualidad la vida comunitaria como producto de las condiciones más macro que ya hemos mencionado. Las comunidades no constituyen ya espacios cerrados, autosuficientes, en donde se dan procesos de circulación de bienes materiales y simbólicos en su interior, y en donde están asentadas las formas de organización e instituciones que dan vida a dicha forma comunitaria y por lo tanto a los procesos de identidad.

Encontramos que en el proceso de asentamiento de los migrantes a su nuevo medio se fueron creando las formas de organización e instituciones que dan vida a una comunidad sin límites territoriales, situación que es el antecedente de lo que sucede en la actualidad con los migrantes en Estados Unidos. Actualmente, la comunidad se expande para dar cabida en sus formas de

organización e instituciones tanto a los que radican en el área metropolitana de la ciudad de México como a los que se encuentran en Estados Unidos. Ese proceso de expansión de la comunidad fue un proceso inédito que parte de las experiencia histórica de las comunidades en la búsqueda de soluciones a sus necesidades de reproducción, partiendo de sus propios recursos ante lo incierto de lo externo, y que se consolida debido a la creciente exclusión de la que son objeto los pobres en la actualidad. Se recurre así a la experiencia acumulada en los procesos de reconstitución de las identidades, creando formas de organización e instituciones que van dando vida a una comunidad en diferentes espacios. Asistimos así a procesos donde se reactualizan las formas de organización y las instituciones tradicionales en diferentes espacios. En ese proceso, las anteriores desaparecen de ámbitos en donde anteriormente tenían vigencia, se refuncionalizan en algunos en donde ya existían o se introducen en nuevos ámbitos de acuerdo a las necesidades de los miembros de las comunidades de origen y de los migrantes.

Encontramos que si bien en términos generales las dos comunidades viven procesos más o menos similares en la constitución de lo que llamamos una comunidad sin límites territoriales, cada una de ellas tiene particularidades producto de su historia y de sus condiciones de vida.

En el caso de los migrantes de la comunidad de Tlacoahuaya, comunidad que se distingue por tener una historia de mayor independencia y manejo de sus recursos internos, contar con una estructura sociopolítica fuerte en la comunidad, pero en donde la división y conflictos internos y externos han estado presentes a lo largo de su historia contemporánea, el proceso de ampliación de la comunidad tomó matices especiales. Los miembros de este grupo desde el inicio del movimiento migratorio, cuyo origen se deriva de un conflicto interno entre dos grupos políticos de la comunidad, empezaron a crear las formas de organización y las instituciones que dieron continua presencia a los miembros de la comunidad en la ciudad y viceversa. Además de que esa situación llevó a que los hijos de esos migrantes tuvieran una socialización más fuerte en la cultura de sus padres.

El caso de Guelavía es diferente. La salida de los migrantes se originó por fuertes presiones de tipo económico. Los individuos salieron como parte de la comunidad, más no como parte de un grupo dentro de ésta.

Guelavía cuenta con una estructura sociopolítica con mayor independencia de las decisiones de sus ciudadanos. Además, de que a lo largo de la historia ha sido asediada tanto en el plano interno como en el externo. Internamente por un grupo en el poder, y al exterior por otras comunidades más fuertes que han peleado por parte de su territorio. Siendo una comunidad con menos recursos y menos presencia, tenía poco apoyo que ofrecer a sus primeros migrantes. Además, éstos tenían peores condiciones para enfrentarse a la gran urbe, dominaban menos el

español y tenían niveles educativos inferiores que los migrantes de Tlacoahuaya. Todo lo anterior llevó a que los primeros migrantes tuvieran mayores dificultades para enfrentarse a la gran ciudad y que la reactualización y refuncionalización de instituciones tradicionales y formas de organización fuera más gradual.

En este grupo encontramos que primero se crean formas de ayuda en un ámbito en donde antes eran inexistentes: en el de la migración y asentamiento en un nuevo medio, formas en las que se extiende la ayuda a casi prácticamente todas las esferas de la vida de los migrantes. Posteriormente crean las instituciones que vinculan a los migrantes con la comunidad, la cual va adquiriendo cada vez mayor importancia, hasta llegar a constituirse en la actualidad en una comunidad sin límites territoriales.

Como conclusión del futuro de la vida comunitaria para los hijos de los migrantes, los de Tlacoahuaya pueden acceder a esa forma de identidad y vida comunitaria a partir de tener mayor socialización en la cultura de los padres. No es el caso de los hijos de los migrantes de Guelavía quienes si bien no tuvieron una socialización importante, sí pueden tener un mayor interés en mantener esas formas de ayuda e instituciones por los beneficios que les pueden reportar ante una situación de limitadas opciones de integración a la vida económica. En el caso de estos últimos la identidad y permanencia de la vida comunitaria puede tomar el matiz de convertirse en un recurso al que se pueda apelar.

Nuestra forma de análisis nos llevó a diferenciarlos de muchos estudios realizados con migrantes en donde se buscó la permanencia de la identidad en la permanencia de rasgos culturales en el nuevo medio y en donde no existía una contextualización de la situación de los migrantes y de sus procesos de reproducción de la identidad.

Proponemos que la identidad no hay que entenderla como una permanencia o como una máscara cambiante de acuerdo a las circunstancias a las que se enfrenta el actor. Nuestra concepción radica en la necesidad de entender las estructuras y procesos que dan vida a la identidad. Asimismo, consideramos que las explicaciones que radican en algún factor explicativo, tales como la funcionalidad de la identidad en el nuevo medio, el resultado de un cálculo racional de costo-beneficio, o que permite mantener un grupo de interacción, lo que hacen es explicar aspectos parciales de la identidad. Hay que entender el proceso o procesos mediante los cuales se forman las identidades refiriéndolos a las estructuras más macro que las determinan como a los sujetos que dan vida a dichas estructuras e instituciones. Tenemos así que nuestra explicación radica en que se mantiene una forma de identidad a través de la creación, reactualización y refuncionalización de instituciones y formas de organización tradicionales que dan vida a una nueva vida comunitaria, la cual se expande de las comunidades de origen para abarcar a los

migrantes de la ciudad de México y en la actualidad a los de Estados Unidos. El hecho de que ése fuera el resultado de las vivencias de nuestros migrantes en estudio ha estado determinado por las formas crecientes de exclusión planteadas por el modelo de modernización del país.

FIGURA 1

ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (AMCM)

ESTADO DE MÉXICO

- | | |
|---------------------------|--------------------------------|
| 1 ACOLMAN | 28 NAUCALPAN |
| 2 AMECAMECA | 29 NEZAHUALCOYOTL |
| 3 ATENCO | 30 NEXTLALPAN |
| 4 ATIZAPAN DE ZARAGOZA | 31 NICOLAS ROMERO |
| 5 ATLAUTLA | 32 NOPALTEPEC |
| 6 AXACUALCO | 33 OTUMBA |
| 7 AYAPANGO | 34 OZUMBA |
| 8 COACALCO | 35 PAPALOTLA |
| 9 COCOTITAN | 36 LA PAZ |
| 10 COYOTEPEC | 37 SAN MARTÍN DE LAS PIRÁMIDES |
| 11 CUAUTITLA IZCALLI | 38 TECAMAC |
| 12 CUAUTITLAN DE R. RUBIO | 39 TEMAMATLA |
| 13 CHALCO | 40 TEMASCALAPA |
| 14 CHIAUTLA | 41 TENANGO DEL VALLE |
| 15 CHICOAPAN | 42 TEOTIHUACAN |
| 16 CHICONCUA | 43 TELOYUCAN |
| 17 CHIMALHUACAN | 44 TEPETLAOXTOC |
| 18 ECATEPEC | 45 TEPETLIXPA |
| 19 ECATZINGO | 46 TEPOTZOTLAN |
| 20 HUEHUETOCA | 47 TEXCOCO |
| 21 HUIZQUILUCA | 48 TEZOYUCA |
| 22 ISIDRO FABELA | 49 TLALMANALCO |
| 23 IXTAPALUCA | 50 TLALNEPANTLA |
| 24 JALTENCO | 51 TULTEPEC |
| 25 JILOTZINGO | 52 TULTITLAN |
| 26 JUCHITEPEC | 53 ZUMPANGO |
| 27 MELCHOR OCAMPO | |

DISTRITO FEDERAL (D. F.)

- | | |
|-----------------------|------------------------|
| I ALVARO OBREGÓN | IX IZTAPALAPA |
| II AZCAPOTZALCO | X MAGDALENA CONTRERAS |
| III BENITO JUÁREZ | XI MIGUEL HIDALGO |
| IV COYOACAN | XII MILPA ALTA |
| V CUAJIMALPA | XIII TLAHUAC |
| VI CUAUHTEMOC | XIV TLALPAN |
| VII GUSTAVO A. MADERO | XV VENUSTIANO CARRANZA |
| VIII IZTACALCO | XVI XOCHIMILCO |

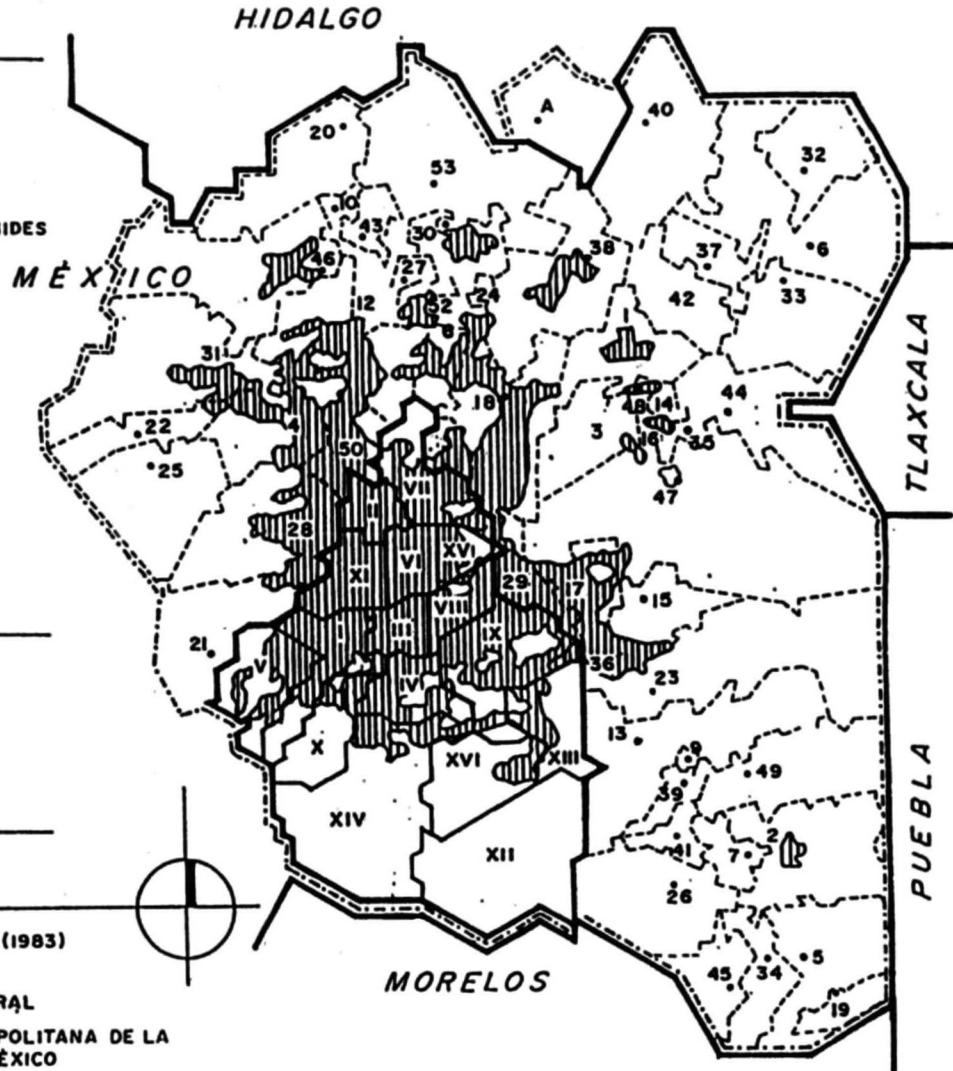
ESTADO DE HIDALGO

- A TIZAYUCA

SIMOLOGÍA

- | | | | |
|-----------|------------------|--------|---|
| ————— | LÍMITE DEL D. F. | | ÁREA URBANA (1983) |
| - - - - - | LÍMITE ESTATAL | | |
| - - - - - | LÍMITE MUNICIPAL | D. F.: | DISTRITO FEDERAL |
| ===== | LÍMITE AMCM | AMCM: | ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO |

FUENTE: SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO



Anexo I

Anexo 2

FRAGMENTOS DE HISTORIAS DE VIDA DE ALGUNOS MIGRANTES

Para tener una idea más cercana de a quiénes nos estamos refiriendo, en esta parte narraré sin analizar fragmentos de historias de vida de algunos migrantes de Guelavía. Esta narración ilustra sobre todo los tipos de movimientos migratorios prevaletentes en Guelavía según las diferentes décadas.

a) Migrantes entre los cincuenta y los sesenta

— El señor José salió de su comunidad de joven, a los 22 años, por razones económicas ‘fui a buscar la fortuna’. Antes de su salida a la ciudad de México, había estado en Oaxaca estudiando y trabajando. No terminó la secundaria.

En el año en que salió a la ciudad de México, 1955, no había un grupo numeroso de paisanos en ese lugar, por lo que él solo tuvo que conseguir trabajo.

En 1956 metió su solicitud a la tienda en la que trabajó durante 35 años, ahí desempeñó diferentes trabajos: de mensajero, empleado en el departamento de relaciones, en el de ventas y al final fue promotor de ventas. Actualmente tiene un negocito de ropa por su cuenta.

Cuando se fue a la ciudad era soltero, con los años se casó con una mujer de su pueblo que conoció en una de las fiestas del pueblo a las que el señor José asistía y asiste regularmente. Vivió con su mujer en México y tuvieron siete hijos. Los hijos ya se casaron con gentes de México. La mayoría de ellos estudió o estudia ‘esa es la ventaja en México, salir del eslabón que uno lleva, se puede estudiar’. En México primero vivió en la colonia Moctezuma en un lugar que consiguió por medio de un paisano, después en la Agrícola Oriental y ahora en ciudad Netzahualcoyotl en un terreno que compró y donde fincó su casa. Los hijos viven en diferentes colonias.

Antes de irse a México ‘prestó servicio’ en su comunidad, en la hermandad de la iglesia como regidor primero, y trabajaba en el campo con su padre; el señor José no tiene tierras propias. Él y su esposa en ocasiones siguen hablando zapoteca entre ellos, y cuando vienen al pueblo ‘hablo zapoteca con mucho orgullo, no se me va a olvidar la cuna, no quiero que se me olvide [...] se ofrece hablar zapoteca aquí en el pueblo para platicar con mis contemporáneos’.

Sus hijos ya no hablan zapoteca, “quizás por desidia uno no les enseñó, allá nacieron y ahora ya no se entienden con sus amigos de su época, de su generación.”

En México siguen conservando la tradición de los fieles difuntos, ponen su altar con ofrendas “esa tradición se están llevando mis hijos”. Cuando es su santo hacen comida como la de su pueblo, mole negro, pero en general no tienen hábitos de comidas o de celebraciones como en su pueblo. Las fiestas que hace en México las hace con su familia, no frecuenta muy seguido a sus paisanos “México es muy grande, no puede uno relacionarse, comunicarse como acá que es chico”.

Va a las fiestas de la comunidad y a visitar a su padre, da cooperaciones cada vez que se lo solicitan. En México lo nombraron secretario de una mesa directiva que se formó para reunir cooperaciones para el aparato de sonido del pueblo: señala que los paisanos cooperaron y respondieron bien. También juntaron para construir una capillita en el panteón. El dinero lo juntaban entre ellos y haciendo kermeses. Manifiesta que era muy problemático, ya que le quitaba mucho tiempo. Después de que él se salió de la mesa directiva dice que ya nadie hizo nada. Las razones por las que organizó dichas ayudas son las siguientes: “mis inquietudes son servir a mi tierra, creo que por estar distanciado no me han tomado en cuenta (para el nombramiento de cargos) [...] siempre deseo ayudar a mi pueblito”.

Manifiesta que si algún día lo toman en cuenta para un cargo como ciudadano, es posible que se regrese a vivir a su comunidad.

No tiene compadres en la comunidad ni tampoco da guelagueta, únicamente su padre tiene las relaciones anteriores, relaciones que él va a heredar.

En cuanto a su pertenencia manifiesta que él es de Guelavía, “si digo que soy de México es como afrentarme de mi tierra. Me gusta sentirme auténtico Juárez, de la sierra de Juárez”. Se considera de Guelavía ya que sigue en comunicación con los de acá y ellos mismos lo reconocen “lo consideran a uno de acá, lo invitan a uno y eso da mucho gusto”.

Manifiesta que por haber nacido en su pueblo ya no se le olvidan las costumbres “me gustan las costumbres, las tengo adentro. Me siento halagado cuando oigo una música, una fiesta como las de acá”. Considera que Guelavía es un pueblo mestizo por su idioma, sus costumbres y la gente es más sana de carácter.

En cuanto a las percepciones que los hijos o las nueras tienen de Guelavía son las siguientes: “en un pueblo hay más unión entre la gente, es bonito el tipo de organización [...] es bonito eso de darse los buenos días, las buenas tardes”.

— El señor Jesús salió a los 35 años a trabajar a Oaxaca por razones económicas: no tenía tierras y tenía varios hijos. Trabajó en Oaxaca en una curtiduría y los hijos estudiaban. Posteriormente, cuatro de sus hijos se fueron a México. Algunos de ellos han estudiado hasta la licenciatura en la capital. Actualmente todos los miembros de la familia viven en México, el papá y la esposa van y vienen de México a Guelavía y los hijos lo sostienen económicamente, el señor tiene 80 años.

El señor Jesús y su esposa hablan zapoteca, todos sus hijos lo entienden y sólo uno de ellos lo habla. El que habla zapoteca estudió historia y les dice a sus hermanos que “son tontos por no hablar zapoteca, nuestras raíces son valiosas, es importante que perdure, que se transmita el dialecto”. Se sienten orgullosos de ser de Oaxaca.

El señor Jesús dio varios servicios en su comunidad, tanto antes de irse como en periodos en que estaba en México, para lo cual regresaba a la comunidad a cumplirlos. Lo conocen en la comunidad y lo respetan. Los hijos no han dado servicios porque “desgraciadamente han estado afuera”. No obstante, cooperan cada vez que se les solicita. En México el señor Jesús emprendió una organización de paisanos de la que él era presidente. El objetivo de la organización era el de dar una cooperación continua que sirviera de fondo para los que tuvieran algún accidente en México. Fue muy difícil hacer entender a la gente del pueblo de la importancia de esa organización y le quitaba mucho tiempo, por lo que la idea no progresó.

b) Migrantes de los setenta

— El señor Juan antes de ir a Estados Unidos a trabajar en 1976, sólo había salido a lugares cercanos a trabajar como peón en la construcción. Por razones económicas ‘por la pobreza y por los hijos’ se animó a irse a California en Estados Unidos. La primera vez que fue se quedó seis meses y se alojó con unos paisanos, no consiguió trabajo estable “ahí no hay trabajo de planta, unos días en la construcción, otros cambiando muebles, así pues [...]”

Después de ese primer viaje ha ido dos veces más, en una ocasión se quedó ocho meses, en la otra un año. Lo han agarrado dos veces al cruzar la frontera y lo regresan a Tijuana y de ahí vuelve a intentar entrar. En Estados Unidos llega con paisanos, los mismos que le explicaron cómo pasarse al otro lado y con quien ir para que lo pasen. Viven varios en un departamento, entre ellos hablan zapoteca y se organizan para hacer las comidas, ir de compras al supermercado, hacer el quehacer, etc., los gastos del departamento se dividen entre todos los que están viviendo ahí, a menos que alguno no tenga trabajo entonces no aporta dinero. Considera que no es fácil conseguir trabajo allá, ya que muchos se están yendo y el trabajo ya escasea. Por otro lado también considera que no es mucha ventaja trabajar allá porque si bien ganan más, los gastos

también son más altos: la luz, el agua, la renta, etc. No pudo ahorrar mucho dinero de su estancia en Estados Unidos, mandó algo de dinero para los gastos de su familia y otro poco lo utilizó para mejorar su casa.

Él estudió hasta tercero de primaria y considera que es importante que los niños en la actualidad sigan estudiando. Cuando se queda en la comunidad trabaja haciendo canastos que él mismo vende en las calles en Oaxaca ya que no tiene tierras, o se contrata como mozo para el trabajo del campo. Comenta que el trabajo de canastero es difícil, ya que casi no hay quien se los compre; antes venía gente directamente a la comunidad a comprarles sus canastos.

Antes de salir a Estados Unidos desempeñó tres cargos en el municipio y uno en la iglesia. Menciona que volvería a aceptar otro cargo si es que lo nombran.

No cree que las costumbres ni el idioma se vayan a perder en la comunidad porque los niños siguen hablando zapoteca. Considera que hay cambios en la forma de vida de los habitantes del lugar, por ejemplo ahora los niños quieren más ropa, más zapatos, andar más limpios, porque ven a los otros.

Cuando está en Estados Unidos considera que su verdadero país es Oaxaca, y en Oaxaca dice que es de Guelavía. Piensa que Guelavía es un pueblo indígena porque se habla dialecto, pero él dice que es mexicano cuando está en Estados Unidos, porque la gente de afuera no sabe que él si se cree indígena porque habla dialecto.

— El señor Arturo se fue en 1977, a los 21 años, a Santa Mónica California con un paisano que lo llevó y que ya trabajaba allá en el campo. Arturo se fue siendo soltero.

Allá se alojó con amigos en un departamento y tardó dos meses en conseguir trabajo. Primero consiguió trabajo como jardinero, después como peón en la construcción y finalmente en un restaurante. Desde 1983 trabaja en el mismo restaurante como ayudante de cocinero.

Desde que se fue ha regresado de paseo a la comunidad unas cinco veces.

En Estados Unidos conoció en el trabajo a la que ahora es su esposa quien es de Guanajuato. Vivieron seis años juntos, tienen dos hijos: un niño de cinco años y una niña de año y dos meses. Después de vivir juntos seis años decidieron casarse en la comunidad de acuerdo a las costumbres de Guelavía.

El señor Arturo habla zapoteca, pero sólo lo habla en Estados Unidos con sus paisanos en el trabajo. A sus hijos no les habla en zapoteca, aunque le gustaría que lo aprendieran. Sus hijos hablan español e inglés.

Antes de irse era campesino, tiene tres pedazos de tierra que da a trabajar a medias desde que se fue la primera vez, a veces hay cosecha si llueve, y a veces no hay nada de ganancia.

Del dinero que ganó en Estados Unidos se compró en su pueblo un solar y construyó su casa de material. Considera que el trabajo en Estado Unidos es más fácil que en Guelavía, que se gana más, que aunque es más cara la vida de todas maneras ha podido ahorrar.

Los habitantes de Guelavía que viven en Estados Unidos una vez intentaron organizarse para hacer una asociación para construir una secundaria en el pueblo pero no lograron formarla. Para otro tipo de cooperaciones sí han logrado reunirse: por ejemplo, juntaron dinero para mejorar el templo.

El señor Arturo logró arreglar sus papeles y ya no es ilegal en Estados Unidos y tiene su trabajo en el restaurante al que puede volver cuando quiera. Le gustaría quedarse a vivir en Estados Unidos si pudiera comprarse una casa para no tener que pagar renta. Le gustaría vivir ahí por el tipo de trabajo. Su mujer dice que a ella no le gusta vivir en Estados Unidos “se aburre uno, cuando trabajaba era la misma rutina diario, me gustaría vivir un tiempo en Guelavía y un tiempo en Estados Unidos [...] Los gringos son como egoístas, a veces le hablan a uno a veces no. Eso hace que uno se sienta mal”.

En cuanto a las costumbres él considera que se mantienen porque los migrantes las crean allá con sus paisanos de Guelavía. A sus hijos los registraron en Estados Unidos porque nacieron allá. Conservan su religión, que es la católica y van a misa los domingos. A uno de sus hijos lo bautizaron allá y al otro en Guelavía.

Antes de irse a Estados Unidos había desempeñado un cargo en la iglesia. Considera que si algún día regresa a su pueblo le gustaría tener algún cargo.

En cuanto a las formas de organización del pueblo comenta que “es bonito la costumbre de acá, uno mismo anda cuidando, la misma comunidad se preocupa por el pueblo”. Se considera que es ciudadano de Guelavía porque ahí nació y ahí vive su familia.

Tanto su esposa como él consideran que Guelavía es un pueblo mestizo porque

[...] ya se están despertando [...] se están civilizando. Ambos consideran que los indígenas son [...] la gente que no conoce, de otra religión, más ignorante [...] los indígenas existían antes, no sabían el español, existía el zapoteco. No conocían nada, completamente cerrados. Hoy la gente es más mezclada, los niños hablan español y zapoteca, los niños de secundaria ya hablan inglés. Tienen otra manera de expresarse, de vestirse, de comunicación.

El señor Arturo aprendió español a los nueve años en Oaxaca. Considera que es bonito que los niños hablen español y zapoteca.

Las diferencias entre la cultura de Estados Unidos y la de Guelavía la expresan de la siguiente manera “aquí las cosas se hacen a mano, aquí es natural, los gringos hacen todo a máquina, ni

árboles bonitos hay allá. Por eso los gringos se admiran del idioma, las costumbres y el trabajo de carrizo que hacemos”.

— La familia López. Aquí incluimos a una familia, ya que es ilustrativa de lo que sucede con los jóvenes en la actualidad. En muchas familias no sólo se va a Estados Unidos un joven de la familia a trabajar, sino que poco a poco a los demás hermanos les interesa ir allá, ya sea porque tienen necesidad de trabajar o porque quieren ir a conocer y “hacerse de un dinerito de paso”.

Esta unidad doméstica es una familia extensa (madre, padre, hijos y un tía que vive con ellos). El padre tiene 54 años y la madre 53, tienen cinco hijos, cuatro mujeres (de 30 años, 22, 19 y 14) y un varón de 25 años. Todos estudiaron la primaria y la terminaron.

El primer miembro de la unidad doméstica que emigró fue la hija mayor, quien se fue a Tijuana con un tío. Ella dice que se fue a Tijuana porque quería conocer. Su tío ya vivía allá hace muchos años. Antes de establecerse en Tijuana había trabajado en México y en Can Cún.

El tío le ayudó a conseguir trabajo y vivió con él hasta que después otra hermana se fue con ella y rentaron entre las dos un cuartito. La primera que se fue a Tijuana trabajaba antes de irse en Oaxaca como empleada doméstica y ganaba N\$150.00 nuevos pesos al mes. En Tijuana gana actualmente 100 dólares a la semana y cada quincena le dan 119 dólares en bonos (información de 1991). Trabaja haciendo limpieza en una oficinas. La otra hermana trabaja en una maquiladora haciendo piezas de las computadoras. Allí aprendió el trabajo y le pagan N\$151.00 nuevos pesos por semana. Ella comenta que se fue a Tijuana porque quería conocer y ahí estaba su hermana. La tercera hermana que se reunió con ellas en Tijuana trabajó primero en una fábrica, pero ahí le pagaban poco por lo que buscó mejor trabajo como empleada doméstica. Trabaja dos turnos de nueve a tres en una casa y de 3.30 a 6 p.m. en otra. De esa manera gana el doble de lo que ganaba en la fábrica, gana como N\$275.00 nuevos pesos a la semana.

El hermano, el único varón de la familia se fue a alcanzarlas en 1988. Empezó trabajando en obra como peón y ganaba poco, con el tiempo fue aprendiendo el oficio y cambiando de trabajo. Actualmente gana N\$300.00 nuevos pesos a la semana.

Todos los hermanos viven juntos en Tijuana en un departamento. Comentan que entre ellos, cuando están en Tijuana, no hablan zapoteca porque les da pena hablarlo. Cuando lo hablan es cuando están en Guelavía, manifiestan que les da gusto hablarlo y que no se les olvida.

Además de guardar para sus gastos y algunas distracciones, mandan dinero para su familia.

En su tiempo libre van en ocasiones a ver a su tío, descansan, van de paseo “allá no festejan, allá nadie lo hace, es puro trabajar. Ahí no hay fiestas, con el trabajo ni caso. Allá ni se siente, todo por el trabajo”.

Antes de irse a Tijuana el joven prestó servicio en la iglesia. Menciona que si le pidieran que desempeñara algún cargo en Guelavía sí se quedaría a cumplirlo. El padre ha dado varios servicios y estaba dando servicio en el municipio cuando lo entrevistamos. Nunca salió, es campesino y tiene dos terrenos sin riego. Anteriormente también se dedicaba a la cestería pero ahora ya no porque “ya casi nadie se dedica a eso”.

Parte de la familia considera que Guelavía es un pueblo indígena “porque habla la lengua, porque no se pierde esa costumbre”. Otra parte se negó a contestar. La hija más chica no habla zapoteca y la madre comenta “ella no lo habla, le da pena, ya son más listas, antes eran más tontas”.

Todos los hermanos que están en Tijuana siempre asisten al pueblo en ocasiones de las fiestas, y eso lo hacen aun cuando ha habido casos en que tienen que renunciar a su trabajo por no darles permiso de faltar o no tener vacaciones en esas fechas “nos gustan las fiestas porque las hemos visto desde que venimos creciendo, ¡cómo no nos van a gustar!”.

c) Migrantes de los ochenta

— El señor Hugo salió en 1982 para California en busca de trabajo, un sobrino ya estaba trabajando allá y le había indicado cómo irse. En Tijuana lo estaban esperando unos paisanos y lo pasaron al otro lado caminando.

De cinco años que estuvo en Estados Unidos, seis meses estuvo sin trabajar. Considera que el trabajo allá escasea y es eventual; conseguía trabajos por algunos días en el campo, en una fábrica de plástico y a veces ni siquiera conseguía trabajo por día sino por pocas horas. A pesar de eso considera que la situación es mejor en Estados Unidos que en la ciudad de México, ya que en esta última tiene a un hermano pero “casi no gana dinero”.

Del dinero que ganó cuando estuvo en Estados Unidos lo utilizó para mejorar su casa, para los gastos diarios de su familia y para los estudios de sus hijos.

Antes de irse a Estados Unidos trabajaba en sus terrenos, los dejó a medias cuando se fue y había años que se trabajaban y años que no había quien los trabajara. Tiene dos hectáreas de tierras de temporal.

Ahora trabaja en el campo y le ayuda un hijo. Su esposa atiende una tiendita que tienen en la parte de enfrente de su casa.

Manifiesta que ya no va a regresar a Estados Unidos porque “es difícil conseguir trabajo a mi edad”. Sus hijos viven y trabajan en Oaxaca porque consideran que si se van a Estados Unidos no van a ganar tanto, además de que el trabajo escasea.

Considera que la gente que sale sigue conservando sus costumbres, “ni una persona ha cambiado eso [...] porque es un pueblo chico, todos se conocen, conservan las costumbres para que no le reprochen a uno luego que no cumplió su cumplimiento”. También considera que se conservan las costumbres porque unen a las familias; hacen que los que están fuera vengan a las fiestas “da gusto hacerlas (las fiestas) para tener a la familia”. Aunque consideran que las fiestas podrían hacerse más sencillas “bjalá se conformaran como en los tiempos atrasados, hacer más leve de lo que hacemos y utilizar el dinero para que los hijos encarrilen su vida [...] pero en un pueblo no se puede, en un pueblo se murmura, en una ciudad no”.

Considera que debe conservarse el idioma “es bueno que se conserve el idioma, puede uno expresar sus razones”.

Piensan que aunque la gente salga se van a conservar las tradiciones “van a seguir las tradiciones porque la familia no se termina, aunque sea una persona se queda”.

Comenta que en Estados Unidos los jóvenes aprenden inglés, entre paisanos se habla zapoteca y con los demás se habla en español, y que la gente que sale regresa al pueblo porque “ahí están ganando dinero, pero están solos, aquí están sus casas, sus familias”.

El señor Hugo ha prestado servicio tanto antes de irse como después que regresó de Estados Unidos. Considera que Guelavía es un pueblo indígena “por el zapoteca que no se va a terminar, por la sociedad, por todo lo que vivieron los antepasados y sigue siendo igual”.

El señor Hugo y su esposa señalan su pertenencia a Guelavía de la siguiente manera: “yo soy de aquí, es mi tierra natal, aquí nací, aquí crecí y me encariñé, alabo a mi pueblo y digo con orgullo que soy de San Juan Guelavía”.

— La primera vez que el joven Noe salió del pueblo fue a la ciudad de México a los 18 años. La razón de su salida fue porque ya no quería seguir estudiando, quiso ir a conocer, ya que tenía a una tía viviendo en la ciudad, la cual le consiguió un trabajo lavando coches y se quedó 11 meses. No le gustó vivir en la ciudad porque se gana poco, así que mejor se regresó a su pueblo a seguir estudiando. Terminó la secundaria y empezó a trabajar en Oaxaca como peón en la construcción. Considera que en Oaxaca también los salarios son muy bajos “no alcanzan para comprar lo que uno necesita [...] Dan ganas de salir por los salarios bajos, trabajar acá no conviene, como peón ganaba N\$110.00 nuevos pesos a la semana, allá (en Estados Unidos) al día gano eso si hay mucho trabajo”.

Posteriormente siguió estudiando el bachillerato en Tlacolula pero le dieron ganas de irse a Estados Unidos a conocer, ya que tenía un hermano allá. Llegó a Venice, California, con su hermano y trabajó en un restaurante durante cuatro meses. Con un amigo se fue después a Santa

Ana y trabajó siete meses como peón en una construcción. Se regresó a Guelavía porque decidió seguir estudiando, pero cuando llegó a Oaxaca había una huelga de maestros y se volvió a ir a Santa Ana a trabajar de nuevo como peón. Actualmente se encuentra en el pueblo.

Manifiesta que quiere volver a irse a Estados Unidos, pero ahora quiere ir a conocer más lejos. El dinero que ha ganado en parte ha sido para pasear, comprarse cosas y para mandar para su familia, a sus padres que están en Guelavía. De seis hermanos, dos están en México, uno en Estados Unidos y dos estudiando en Oaxaca.

En todas las ocasiones que ha estado en Estados Unidos ha vivido en departamentos con paisanos. Entre ellos hablan zapoteca y se organizan para el funcionamiento del departamento; pagos, compras, comida y quehacer.

El entrevistado piensa que le gustaría casarse acá con una mujer del pueblo “es mejor casarse con una de aquí porque tiene las mismas costumbres que uno” y regresarse a vivir en Guelavía “la vida es más tranquila, allá sólo es trabajar”. Las costumbres de Guelavía le gustan porque “nací, crecí en eso, me gusta, aquí es mejor [...] allá no hay costumbres, uno lleva las costumbres de acá, convivimos entre nosotros mismos”.

En cuanto a su pertenencia comenta que en Estados Unidos al igual que en la ciudad de México decía que era de Oaxaca, no decía que era de Guelavía porque los otros no conocen.

En Guelavía no ha dado servicio porque no lo han nombrado. Manifiesta que le gustaría dar servicio en la comunidad si se lo ofrecieran. “El servicio debe continuar, las costumbres que uno va viendo mientras va creciendo”.

Considera que aunque la gente salga, las costumbres no se van a perder porque “hay gente mayor que ellos que ven lo que se hace [...] las cosas siguen como vienen desde antes”.

Considera que Guelavía es un pueblo indígena “somos zapotecos, somos indígenas, la descendencia no se puede negar” y que en México la gente cree que ellos se avergüenzan de hablar dialecto, pero no, ellos lo hablan y así se entienden.

— A los 18 años el joven Ernesto se fue a California porque ahí estaba su padre, el cual le dijo como irse y quien lo podía pasar. Se le metió la idea de irse porque le dieron ganas de ir a conocer. Estaba en segundo de preparatoria cuando se fue. Su padre se había ido un año antes, en 1984, porque allá estaba un tío y paisanos que lo ayudaron a irse dándole dinero para pasar: “en un pueblo chico todos se conocen, es una forma de ayuda mutua, no pueden dejar a un paisano solo a su suerte. Es una ayuda entre paisanos, entre familiares cercanos se ayuda principalmente”.

Llegó a Estados Unidos en donde vivía el padre; eran como 20 paisanos de Guelavía en una casa. “El que llega lo esperan uno o dos meses a que encuentre trabajo y se adapte al sistema de

vida de la casa para que pague renta. Paga desde que consigue trabajo”. Comenta que de los que se van a Estados Unidos cada quien llega con los de su pueblo. En 1985 sólo había dos o tres casas de los de Guelavía, en 1987 la gente se empezó a independizar en grupitos más chicos para vivir más cómodamente. Calcula que para esas fechas ya había de ocho a 10 familias enteras de Guelavía viviendo allá.

El entrevistado narra que se cambió varias veces de casa en Estados Unidos hasta que al final se fue a vivir entre puros familiares, varones jóvenes solteros, a un departamento. Ha regresado varias veces a Guelavía y se vuelve a ir. Ha desempeñado varios trabajos en Estados Unidos: como empleado en un puesto de playeras en la playa, como vendedor en una pizzería, ayudante de mesero en otro restaurante, de cocinero en una ‘hamburguesería’. En ese último trabajo se quedó tres años y medio y puede regresar ahí cuando vuelva.

La primera vez que estuvo en Estados Unidos se metió a estudiar inglés en una escuela para adultos que sale muy barata, las clases son en la noche y cualquiera puede ir. La mayoría de los que llegan, sobre todo los jóvenes, van a aprender ahí, luego que ya lo dominan un poco se dedican al trabajo.

Para arreglar sus papeles y poder trabajar ya saben también a quien tienen que comprar papeles falsos del seguro social. Si los de migración los agarran, no les hacen nada, tan sólo les quitan los papeles y los deportan. Comenta que los paisanos prefieren que los agarren los de migración de Estados Unidos que los de México, ya que estos últimos les quitan su dinero.

“En Estados Unidos hay de todo, hay quienes nos ven bien y hay quienes nos ven mal”. En Estados Unidos dice que es de México “a los latinos a todos nos dicen mexicanos y nos ven como mexicanos y nos identifican por el color, la estatura y el idioma”.

El no habla zapoteca, pero los demás paisanos con los que ha vivido en Estados Unidos lo hablaban en la casa. Considera que el zapoteca se va a conservar porque “a Estados Unidos se van de 15 a 18 años y ya llevan aprendido el idioma y allá ya no lo pueden olvidar”.

Él siempre estudió en Oaxaca por eso no aprendió el zapoteca ni sintió las costumbres. Pero cuando regresó a Guelavía lo nombraron alcalde de la hermandad del Rosario (esa es la razón por la que ahora se encuentra en la comunidad) y ahí empezó a sentir las costumbres “al principio lo vi raro, no estaba acostumbrado a esa forma de vida. Después me gustó el compañerismo, a donde quiera que va uno lo conocen”, en comparación con Estados Unidos “allá la vida es monótona, lo mismo un día que otro no hay cosas diferentes, del trabajo a la casa, aburre con el tiempo”

Con respecto al nombramiento que le dieron de alcalde dice “es un servicio al pueblo, se tiene que dar, muchos han emigrado, si los pocos que quedan no dan servicio, no va a haber quien lo dé”. Del servicio considera que “es bonito porque existe el concepto de ayuda entre nosotros

mismos, unidos por una sola religión, en cambio en Estados Unidos cada quien es independiente, cada quien hace lo que puede, hay varias religiones”.

De los jóvenes que están en Estados Unidos dice que la mayoría piensa regresar porque acá están sus familias. Sólo hay unos pocos que no quieren regresar porque consideran que allá la vida es más fácil “con \$500 dólares se pueden comprar un coche y salir a pasear a donde quieran”.

Él considera que es lo mismo en Estados Unidos que en Guelavía, porque allá se gana más pero se gasta más, en Guelavía se gana poco pero se gasta poco. Quiere volver a Estados Unidos unos dos años para ahorrar y poderse comprar lo que necesita y regresarse a vivir a su pueblo.

El padre tiene tierras pero él nunca ha trabajado en el campo. Quiere aprender bien inglés para regresarse después a conseguir un trabajo en donde utilice el inglés y le paguen mejor. En cuanto a la pertenencia dice que él es de Guelavía porque ya tuvo un cargo y ya lo toman en cuenta como ciudadano.

Considera que Guelavía es un pueblo indígena porque “no está muy invadido, no entran muchos carros todavía, hay algo que para los carros aquí [a la entrada], no entra mucha gente”, también considera que es indígena por “el idioma, forma de trabajo que es manual no se utilizan máquinas, en el trabajo de cestos también es a mano”.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo C., María Luisa, 1982, *Desempleo y subempleo rural en los valles centrales de Oaxaca*, SEP-INAH, México
- Acevedo, M. Luisa e I. Restrepo, 1991, *Los valles centrales de Oaxaca*, Centro de Ecodesarrollo, Gobierno de Oaxaca.
- Aguirre Beltrán, G. y R. Pozas Arciniega, 1973, *La política indigenista en México, métodos y resultados*, tomo II, INI, México.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, 1981, *Formas de gobierno indígena*, INI, México.
- Acta Sociológica*, 1992, Número monográfico dedicado al tema "Migración interna y derechos humanos", México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, vol. IV, núm. 4-5, enero-agosto.
- Aguado, J. Carlos y M. A. Portal, 1992, "Identidad, ideología y ritual. Un 1992 análisis antropológico en los campos de educación y salud", *Texto y Contexto* 9, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Aguilar M., José I., 1994, "Diferencia étnica y migración en la Mixteca 1974 Baja", mimeo, Departamento de Etnología y Antropología Social, INAH.
- Akzin, Benjamin, 1968, *Estado y nación*, Breviarios Fondo de Cultura Económica, México.
- Anderson, Benedict, 1983, *Imagined Communities*, Verso Editions and NLB, Londres.
- Anguiano T., María Eugenia, 1992, "Migrantes agrícolas en la Frontera Norte. El caso de los Mixtecos", en Corbett, Jack, *op. cit.*
- Aranda Bezaury, Josefina (comp.), 1988, *Las mujeres en el campo*, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca.
- Aranda B., Josefina G., 1989, "Matrimonio, géneros y subordinación de 1989 las mujeres. El caso de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca", tesis para obtener el grado de maestría en Antropología Social, ENAH, México.
- Aranda Bezaury, Josefina, 1990, "Género, familia y división del trabajo en Santo Tomás Jalieza", *Estudios Sociológicos*, vol. VIII, núm. 22, enero-abril, México.

- Arizpe, Lourdes, 1978, *Migración, etnicismo y cambio económico*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.
- Arizpe, Lourdes, 1980, *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marias"*, Sep-Diana, México.
- Arizpe, Lourdes, 1989, *Cultura y desarrollo. Una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana*, El Colegio de México-Miguel Ángel Porrúa-Coordinación de Humanidades, UNAM, México.
- Avila Mendez, Agustín, 1994, "El regreso a la comunidad. Camino de la 1994 autonomía indígena", *Enfoque*.
- Bailón Corres, Moisés J., 1980, "Artesanía y capital comercial en los 1980 valles centrales de Oaxaca" en Raul Benítez Zenteno (ed.), *Sociedad y política en Oaxaca 1979-1980, 15 estudios de caso*, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UABJO, Oaxaca.
- Banton, Michael, 1983, *Racial and Ethnic Competition*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Barabas M, A. y M. A., Bartolomé (coords.), *Etnicidad y pluralismo cultural. La dinámica étnica en Oaxaca*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Barceló, R., M. A. Portal y M. J. Sánchez, 1995, *El indio como metáfora 1995 de la identidad nacional*, vol. II de la serie *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, Ed. Plaza & Valdés, México.
- Bartolomé A., Miguel y A. M. Barabas, 1986, "Los migrantes étnicos en 1986 Oaxaca" en *México Indígena*, INI, México, pp. 23-25.
- Bartra, A. et al., 1979, *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*, Edit. Macehual, México.
- Barth, Fredrik (comp.), 1976, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Barre, Marie-Chantal, 1988, *Ideologías indigenistas y movimientos indios*, Siglo XXI Editores, México.
- Bastide, Roger, 1970, "Memoire collective et sociologie du bricolage", en *L'Anée Sociologique*, pp. 78-108.

- Beals, Ralph, 1951, "Urbanism, Urbanization and Acculturation", *American Anthropologist*, vol. 53, núm. 1, enero-marzo, pp. 1-10.
- Beals, Ralph, R. Redfield y S. Tax, 1943, "Anthropological Research 1943. Problems with Reference to the Contemporary Peoples of Mexico and Guatemala", *American Anthropologist*, vol. 45, núm. 1, enero-marzo, p. 121.
- Bejar Navarro, Raúl, 1983, *El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Benería, L. y M. Roldán, 1987, *The Crossroads of Class & Gender*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres.
- Benitez Zenteno, Raul (ed.), 1980, *Sociedad y política en Oaxaca 1980: 15 estudios de caso*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, UABJO, Oaxaca.
- Benítez Z., Raúl, 1992, "Población y participación: hacia una cultura demográfica", en Corbett, J., *op. cit.*
- Berg, Richard Lewis, 1974, *El impacto de la economía moderna sobre la economía tradicional de Zoogocho, Oaxaca y su área circundante*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Berger, P. y Th. Luckmann, 1970, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Argentina.
- Boege, Eckart, 1988, *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, Siglo XXI Editores, México.
- Bolzman, Claudio, 1990, "Exilio e identidad sociocultural. Dos generaciones de sudamericanos en Europa", en Riquelme, V. H. (ed.), *Buscando América Latina Identidad y participación psicosocial*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Bonfil Batalla, Guillermo, 1987, *México profundo. Una civilización negada*, CIESAS/SEP, México.
- Bonfil Batalla, Guillermo, 1972, "El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial", *Anales de Antropología*, vol. I, UNAM, pp. 105-124.
- Bonfil Batalla, Guillermo, 1981, *Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, Ed. Nueva Imagen, México.
- Brass, Paul R. (ed.), 1985, *Ethnic Groups and the State*, Croom Helm, Londres.

- Bravo M., Carlos, s./f., "Índigenas migrantes en la ciudad de México", mimeo., Instituto Nacional Indigenista, Dirección de investigación y promoción cultural, México.
- Bruner M., Edward, 1961, "Urbanization and Ethnic Identity in North Sumatra", *American Anthropologist*, núm. 63.
- Buitrón, Anibal, 1955, "La asimilación cultural de los inmigrantes", *América Indígena*, vol. XV, núm. 4, México, pp. 264-270.
- Bustamante, Jorge, 1986, "Migración indígena a Baja California Norte", *México Indígena*, México, INI, pp. 21-22.
- Camino, Linda A. y R. M. Krulfeld, 1994, *Reconstructing Lives, Recapturing Meaning*, Overseas Publishers Association, Amsterdam.
- Canchola, José Luis, 1992, "Frontera norte: violencia y racismo contra el trabajador migratorio indocumentado", en Corbett, J., *op.cit.*
- Cardoso de Oliveira, Roberto, 1971, "Identidad étnica, identificación y manipulación", *América Indígena*, vol. XXXI, núm. 4, octubre, México.
- Casillas Rivas, Ernesto, s/f., "Problema agrario en Oaxaca y sus alternativas de solución", mimeo.
- Castellanos G., A. y G. López y Rivas (coords.), 1991, *Etnia y sociedad en Oaxaca*, INAH-CONACULTA-ENAH-UAM, México.
- Carmagnani, Marcello, 1988, *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Casiño S., Eric, 1985, "The Parameters of Ethnicity Research" en Riggs W. F. (ed.), *Ethnicity*, International Social Science Council, pp. 1-45.
- Caso, Alfonso, 1980, "Definición del indio y de lo indio", *La comunidad indígena*, núm. 8, SepSetentas-Diana, México.
- Castile, George Pierre y Gilbert Kushner (eds.), 1981, *Persistent Peoples, Cultural Enclaves in Perspective*, The University of Arizona Press, Arizona.
- Censo General de Población y Vivienda, 1990, Migración. Tabulados Temáticos, 1993, tomos I y II, INEGI, Aguascalientes.

- Cohen, Abner, 1979, "Antropología política: El análisis del simbolismo en las relaciones de poder", en Llobera, J. R. (comp.), *Antropología Política*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Cohen, Abner, 1974, *Urban Ethnicity*, Tavistock Publications, Londres.
- Cohen, Ronald, 1978, "Ethnicity : Problem and Focus in Anthropology", *Annual Review of Anthropology*, vol. 7, Palo Alto California, pp. 379-405.
- Collmann, Jeff, 1979, "Women , Children and the Significance of the Domestic Group to Urban Aborigines in Central Australia", *Ethnology*, vol. XVIII, núm. 4, University of Pittsburgh, pp. 379-399.
- Connor, Walker, 1972, "Nation -Building or Nation-Destroying?", *World Politics*, vol. XXIV, abril, pp. 319-356.
- Connor, Walker, 1973, "The Politics of Ethnonationalism", *Journal of International Affairs*, vol. 27, núm. 1, pp. 1-20.
- Consejo Estatal de Población, 1990, *Oaxaca, Población y futuro*, año 1, núm. 4, diciembre, Oaxaca.
- Consejo Estatal de Población, 1991a, Número monográfico dedicado al tema de la Identidad, *Oaxaca población y futuro*, año 2, núm. 6, junio, Oaxaca.
- Consejo Nacional de Población, 1991b, *Bibliografía sobre migración interna y distribución de la población en México*, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, México.
- Consejo Nacional de Población, 1987, Encuesta nacional de empleo en áreas urbanas, (ENMAUD), México.
- Consejo Nacional de Población, 1984, Encuesta en la frontera norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades de los Estados Unidos de América, (ETIDEU), México.
- Consejo Nacional de Población, 1992, *La zona metropolitana de la ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, CONAPO, México.
- Cookie W. S., y W. G. Stephan, 1989, "After Inter-marriage: Ethnic Identity among Mixed-Heritage Japanese-Americans and Hispanics", *Journal of Marriage and the Family*, 51, mayo, pp. 507-519.

- Corbett, Jack, (comité editorial), 1992, " Migración y etnicidad en Oaxaca", *Publications in Anthropology*, núm. 43, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.
- Cordero A. de D., Carmen, 1982, *Supervivencia de un derecho consuetudinario en el valle de Tlacolula*, Fondo Nacional para Actividades Sociales, Oaxaca.
- Corona C., Reina y R. Luque González, 1992, "El perfil de la migración de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en CONAPO, 1992, *op. cit.*
- Cruz Vazquez, Lucía, 1992, "La política indigenista en Oaxaca (1986-1990), Foros de consulta popular", tesis para obtener el grado de maestra en Sociología, UABJO, Oaxaca.
- Chance, John K. y William B. Taylor, 1987, "Cofradías y cargos: una 1987 perspectiva histórica de la jerarquía cívico- religiosa mesoamericana", *Antropología suplemento*, Boletín oficial del Instituto de Antropología e Historia, Nueva época, núm. 14, mayo-junio, México.
- Chapela, Francisco, 1994, "El sector forestal de Oaxaca: problemas y oportunidades", mimeo, Oaxaca.
- Dahya, Badr, 1974, "The Nature of Pakistani Ethnicity in Industrial Cities in Britain" en Abner Cohen, *op. cit.*
- Dalton, Margarita, 1987, "La historia de Oaxaca vista por los historiadores oaxaqueños", *Revista Americana de Ciencias Sociales*, núm. 9, septiembre-diciembre, Instituto Mora, México.
- De la Fuente, Julio, 1949, *Yalalag. Una villa zapoteca serrana*, Serie Científica, Museo Nacional de Antropología, México.
- De la Peña, Guillermo, 1980, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, Ediciones de la Casa Chata, México.
- Del Olmo, Margarita y M. Quijada, 1992, "Las migraciones, proceso de 1992 desorganización y reorganización cultural", *Antropología. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*, núm. 2, Madrid, pp. 145-159.
- Dennis, A. Philip, 1987, *Intervillage Conflict in Oaxaca*, Rutgers University Press, New Brunswick y Londres.
- Despres, Leo A., 1975, "Toward a Theory of Ethnic Phenomena" en L.A. Despres (ed.), *Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies*, Mouton, La Haya.

- Devalle B. C., Susana (comp.), 1989, *La diversidad prohibida. Resistencia étnica y poder de estado*, El Colegio de México, México.
- Diskin, M. y Scott Cook, 1975, *Mercados de Oaxaca*, Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Educación Pública, México.
- Díaz Montes, Fausto, 1992, *Los municipios: la disputa por el poder local en Oaxaca*, Del barro nuestro, Oaxaca.
- Díaz Polanco, Hector, 1985, *La cuestión étnico-nacional*, Editorial Línea, México.
- Donato Ramos, 1988, 'Pioquinto, migración y 'sistema de cargos' en la reproducción social de la comunidad campesino-indígena de Zoogocho, Oaxaca de 1940 a 1987', tesis para obtener el grado de maestría en Sociología, Universidad Autónoma 'Benito Juárez' de Oaxaca, Oaxaca.
- Dunleavy, Patrick, "Group Identities and Individual Influence: Reconstructing the Theory of Interest Groups", *British Journal of Political Sciences*, vol. 18, parte 1, Cambridge University Press, enero, pp. 21-49.
- Duster, Troy, 'Intermediate Steps Between Micro and Macro Integration: The Case of Screening for Inherited Disorders', en Knorr-Cetina, K- A. Cicourel, *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro and Macro Sociologies*, Rowledge & Kegan Paul, Boston, Massachusetts.
- El Guindi, Fadwa, 1986, *The myth of Ritual. A Native Ethnography of Zapotec Life-Crisis Rituals*, The University of Arizona Press, Tucson.
- Eliou, Marie, 1979, 'Erosion et permanence de l'identité culturelle" en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXII, pp. 79-90.
- Epstein, A. L., 1978, *Ethos and Identity. Three studies in Ethnicity*, Tavistock Publications, Londres.
- Eshelman G., Catharine, 1988, *Haciendo la lucha: arte y comercio nahuas de Guerrero*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Figuroa, Alejandro, 1994, *Por la tierra y por los santos. Identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Flannery, K. y J. Marcus, 1983, *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Academic Press.

- Foster W., Donald, 1971, "Tequio in Urban Mexico: A Case from Oaxaca City", *Journal of the Steward Anthropological Society*, 2(2), primavera, University of Illinois, pp. 148-179.
- Fox, Richard G., 1977, *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*, Prentice-Hall, Englewood.
- García, B., H. Muñoz y O. de Oliveira, 1982, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México, UNAM, México.
- García C., Néstor, 1990, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- García C., Néstor, 1992, "Escenas sin territorio: cultura de los migrantes e identidades en transición" en Valenzuela A., J. M. (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, El Colegio de la Frontera Norte- Programa Cultural de las Fronteras, Tijuana.
- García C., Néstor, 1982, *Las culturas populares en el capitalismo*, Nueva Imagen, México.
- Galinier, Jacques, 1984, "El depredador celeste. Notas acerca del 1984 sacrificio entre los mazahuas", *Journal de la Société des Americanistes*, vol. LXX, traducción de Angela Ochoa, París, pp. 153-166.
- Gellner, Ernest, 1988, *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Gidi Martha, 1988, "Estigma y prestigio. La tradición de migrar en San 1988 Juan Mixtepec", tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Gimenez, Gilberto, 1992, "Comunidades primordiales y modernización en México", mimeo, IISUNAM.
- Giménez, Gilberto (coord.), 1992, *Reseñas bibliográficas I y II. Teorías y análisis de la identidad social*, Cuadernos INI-IISUNAM, México.
- Glazer, Nathan y Daniel P. Moynihan (eds.), 1971, *Ethnicity: Theory and Experience*, Harvard University Press.
- Gmelch, George, 1992, *Double Passage. The Lives of Caribbean Migrants Abroad and Back Home*, The University of Michigan Press, EE. UU.
- Gmelch, G. y W. P. Zenner, 1988, *Urban life. Readings in Urban Anthropology*, Waveland Press, Inc., EE. UU.

- Gobierno Constitucional del estado libre y soberano de Oaxaca, 1992, Programa de Acción Inmediata, diciembre.
- Gobierno del estado de Oaxaca, 1993, *Consulta estatal para el progreso. Memoria*, Oaxaca.
- Goffman, Erving, 1986, *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- González, A, 1994, "Diagnóstico general de Oaxaca", mimeo., Oaxaca.
- González, A. y M. A. Vásquez (coords.), 1992, *Etnias, desarrollo, recursos y tecnologías en Oaxaca*, Colección Oaxaca, CIESAS- Gobierno del Estado de Oaxaca, México.
- González Casanova, Pablo, 1987, *Sociología de la explotación*, Siglo XXI Editores, México.
- Graves D., Theodore, 1970, "The Personal Adjustment of Navajo Indian Migrants to Denver, Colorado", *American Anthropologist*, vol. 72, núm. 1, febrero.
- Gregory, Lisa M., 1986, "Rural Out-Migration in Oaxaca, México: An Historical Perspective", tesis para la obtener el grado de Master of Arts, The University of Georgia.
- Guerrero, Javier, 1979, "La cuestión indígena y el indigenismo" en Díaz-Polanco, Hector *et al.*, *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica*, CIIS-Juan Pablos Ed., México, pp. 47-81.
- Hernández Díaz, Jorge, 1988, *Ensayos sobre la cuestión étnica en Oaxaca*, Cuadernos de Investigación, Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca-Instituto de Investigaciones Sociales, Oaxaca.
- Hernández Díaz, Jorge, 1992, "El movimiento indígena y la construcción de la etnicidad en Oaxaca", *Cuadernos del Sur*, núm. 2, septiembre-diciembre, Oaxaca.
- Hirabayashi, Lane, 1985, "Formación de asociaciones de pueblos migrantes a México: mixtecos y zapotecos", *América Indígena*, vol. XLV, núm. 3, pp. 579-598.
- Hirabayashi, Lane, 1981, "Migration, Mutual Aid and Association: Mountain Zapotec in Mexico City", tesis de doctorado, Departamento de Antropología, University of California, Berkeley.
- Horowitz, Donald L., 1975, "Ethnic Identity", en N. Glazer y D. P. Moynihan, *Ethnicity, Theory and Experience*, Harvard University Press, Harvard.

- Hulsof, Marije, 1990, 'Zapotec Moves. Networks and Remittances of U.S.-1990 Bound Migrants from Oaxaca, México', borrador, Department of Human Geography, University of Amsterdam.
- Ibarra, Guillermo y M. S. Varesse, *et al.*, *América Latina: etnodesarrollo y etnocidio*, Ediciones FLACSO, San José, Costa Rica.
- Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática, (INEGI), 1994, *X Censo general de población y vivienda 1980*, Estado de Oaxaca, vol. I, primera y segunda partes, tomo 20, SPP, México.
- INEGI, 1986, *Anuario Estadístico de Oaxaca, 1985*, SPP, México.
- INEGI, 1986, *Oaxaca, Cuaderno de información para la planeación*, SPP, México.
- INEGI, 1991, *Atlas Ejidal del Estado de Oaxaca*. Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal, 1988, INEGI, Aguascalientes, Ags.
- INEGI, 1991, *Resultados Oportunos del Estado de Oaxaca*, INEGI, Aguascalientes, Ags.
- INEGI, 1992, *Oaxaca de Juárez. Cuaderno de Información Básica para la Planeación Municipal*, INEGI, Aguascalientes, Ags.
- INEGI, 1992, *Anuario Estadístico del Estado de Oaxaca*, INEGI-Gobierno del Estado de Oaxaca, Aguascalientes, Ags.
- Instituto Nacional Indigenista, 1986, Número dedicado al tema de Migraciones, *México Indígena*, núm. 13, año 2, noviembre-diciembre, México.
- Isaacs, Harold R., 1975, *Idols of the Tribe, Group Identity and Political Change*, Harper & Row Publishers, Nueva York.
- Isaksen L., Karen, 1992, *Making Ethnic Choices. California's Punjab Mexican Americans*, Temple University Press, EE. UU.
- Iwanska, Alicia, 1973, "¿Emigrantes o commuters? (indios mazahuas en 1973 la ciudad de México)", *América Indígena*, vol. XXXIII, núm. 2, abril-junio, México.
- Jiménez O., René, 1993, "Cincuenta años de mortalidad o el resultado de la desigualdad social", *Demos*, núm. 6, Carta demográfica sobre México, México, pp. 8-9.

- Kasinitz, Philip, 1992, *Caribbean New York. Black Immigrants and the Politics of Race*, Cornell University Press, EE. UU.
- Katzir, Yael, 1982, 'Preservation of Jewish Ethnic Identity in Yemen: Segregation and Integration as Boundary Maintenance Mechanisms', *Comparative Studies in Society and History*, vol. 24, núm. 2, Cambridge University Press, pp. 264-279.
- Kay Sommers, Laurie, 1991, 'Inventing Latinismo. The Creating of 'Hispanic' Panethnicity in the United States', *Journal of American Folklore*, 104 (411), invierno.
- Kearney, Michael, 1972, *The Winds of Ixtepeji: World View and Society in a Zapotec Town*, Holt, Rinehart and Winston, Inc., Nueva York.
- Kearney, Michael, 1991, 'Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire', *Journal of Historical Sociology*, vol. 4 núm. 1 marzo, pp. 52-73.
- Kearney, Michael, 1992, 'Beyond the Limits of the Nation-State: Popular Organizations of Transnational Mixtec and Zapotec Migrants', ponencia presentada en la Annual Meeting American Anthropological Association, San Fco., California.
- Keller B., L. y K. Mussell, 1985, *Ethnic and Regional Foodways in the United States. The Performance of Group Identity*, The University of Tennessee Press, EE. UU.
- Kemper, Robert, 1976, *Campeños en la ciudad. Gente de Tzintzuntzan*, Sep-setentas, México.
- Kemper, Robert V., 1990, 'El desarrollo de los estudios antropológicos sobre la migración mexicana' en Modesto Suárez (coord.), *Historia, Antropología y política. Homenaje a Angel Palerm II*, Alianza Editorial Mexicana, México.
- Kirkby, Anne V. T., 1973, 'The Use of Land and Water Resources in the Past and Present Valley of Oaxaca, México', *Memoirs of the Museum of Anthropology*, núm. 5, University of Michigan.
- Lees, Susan H., 1963, 'Sociopolitical Aspects of Canal Irrigation in the Valley of Oaxaca', *Memoirs of the Museum of Anthropology*, núm. 6, University of Michigan, Ann Arbor.
- Leslie, Charles, 1960, *Now We Are Civilized*, Wayne State University, Detroit.
- Lewis, Oscar, 1986, 'Urbanización sin desorganización: estudio de caso', en *Ensayos Antropológicos*, Ed. Grijalbo, México, pp. 545-561.

- Librado Gordillo E., E. y E. M. Marin Ojeda, 1992, 'De braceros agrícolas a migrantes urbanos. Un estudio de mentalidades en una comunidad mestiza de la mixteca baja oaxaqueña: Tezoatlán de Segura y Luna', tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- López y Rivas, Gilberto y E. Perera, 'El concepto de 'minoría subordinada', elementos para su definición', *Iztapala*, año 1, julio-diciembre, pp. 150-157.
- Luna P., Marco Antonio y R. Gómez Olvera, 1992, 'Límites al crecimiento de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México', en CONAPO, 1992, *op. cit.*
- Luque, R. y R. Corona, 1992, 'La migración y la dinámica demográfica de Oaxaca' en Corbett, Jack, *op. cit.*
- Lynn, Stephen, 1991a, 'Weaving Changes: Class, Ethnicity and Gender in the Lives of Zapotec Women', tesis de doctorado, University of Texas Press, EE. UU.
- Lynn, Stephen, 1991b, *Zapotec Women*, University of Texas Press, Austin.
- Mackay, James y F. Lewins, 1980, 'Ethnicity and the Ethnic Group: A Conceptual Analysis and Reformulation', *Ethnic and Racial Studies*, vol. 1, núm. 4, Routledge & Kegan Paul Ltd., Londres.
- Malinowsky, B. y J. de la Fuente, 1957, 'La economía de un sistema de mercados en México', *Acta Anthropologica*, época 2, vol. 1, núm. 2, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Martín D., Emma, 1995, 'Etnicidad y procesos migratorios: Reflexiones sobre algunas perspectivas teórico-metodológicas' en Barceló, R. y M. J. Sánchez, *Migración y etnicidad. Perspectivas teóricas y estudios de caso*, en prensa.
- Martínez Luna, Jaime, 1993, '¿Es la comunidad nuestra identidad?' en Warman, A. y A. Argueta, *Movimientos indígenas contemporáneos*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM-Miguel Ángel Porrúa Editores, México, pp. 157-170.
- Marroquín, Enrique, 1989, *La cruz mesiánica. Una aproximación al sincretismo católico indígena*, Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca-Palabra Ediciones, Oaxaca.
- Massey S., Douglas *et al.*, 1991, *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Alianza Editorial-CONACULTA, México.

- Medina, Andrés, 1988, "La cuestión étnica y el indigenismo" en García M., Carlos y M. Villalobos (coords.), *La Antropología en México. Panorama Histórico*, tomo IV, Las cuestiones medulares (etnología y antropología social), Colección Biblioteca del INAH, INAH, México.
- Medina, Andres, 1988, "La comunidad en la encrucijada" en *La etnología: temas y tendencias*, I Coloquio Paul K., IIA-UNAM, pp. 81-97.
- Medina, Andres, 1994, La autonomía y los derechos de los pueblos indios: Una reflexión etnológica, *Memoria*, CEMOS, núm. 65, abril, México, pp. 12-15.
- Menchaca, Martha, 1989, "Anglo-Saxon Cultural Dominance", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. II, núm. 3, agosto, pp. 203-231.
- Méndez y Mercado, Leticia I., 1975, "Proceso de migración interna: Un caso en la Sierra Mixteca, Santo Tomás Ocotepc, Oaxaca", tesis para obtener el grado de maestría en Ciencias Antropológicas, ENAH, México.
- Méndez y Mercado, Leticia I., 1988, *Migración: decisión involuntaria*, Serie de Antropología Social, núm. 72, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Méndez y Mercado, Leticia I., 1992, *I Seminario sobre identidad*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Méndez y Mercado, Leticia I., 1990, "Cotidianidades confrontadas. Reflexiones en torno a una realidad suburbana", mimeo., IIA-UNAM.
- Mejía Piñeros, Ma. Consuelo y S. Sarmiento, 1987, *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*. Ed. Siglo XXI-IISUNAM, México.
- Melucci, Alberto, 1982, *L'invenzione del presente. Movimenti, identità bisogni individuali*, Società Editrice Il Mulino, Bologna.
- Miano B., Marinella, 1992, "Juchitán de las flores entre etnia y nación. Viaje a través de la identidad de los zapotecos del Istmo", tesis para obtener el grado de maestría en Antropología Social, ENAH, México.
- Mora V., Teresa, 1991, "Nduandiki y la sociedad de allende en México. Un caso de migración rural urbana", tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

- Morán, Nolasco, 1992, 'Estrategias productivas y culturales, y tecnologías agrícolas en las unidades domésticas campesinas de los valles centrales de Oaxaca. Caso Municipio de San Juan Guelavía, Tlacolula, Oaxaca', tesis de maestría, Chapingo, Universidad de Chapingo.
- Moreno, Isidoro, 1991, 'Identidades y rituales' en Prat, Joan *et al.*, *Antropología de los pueblos de España*, Taurus Universitaria, Madrid.
- Muñoz Güemes, Alfonso, 1994, 'Etnicidad y música. Estudio de caso de una comunidad zapoteca de emigrantes en la ciudad de México', tesis para obtener el grado de licenciado en Etnología, ENAH, México.
- Muñoz G. H., O. de Oliveira y C., Stern, 1977, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, El Colegio de México-UNAM, México.
- Nader, Laura, 1969, 'The Zapotec of Oaxaca', en Wauchope, Robert (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 7, University of Texas Press.
- Nahmad S., Salomón, 1990, 'Reflexiones sobre la identidad étnica de los mixes. Un proyecto de investigación por los propios sujetos', *Estudios Sociológicos*, vol. VIII, núm. 22, enero-abril, México.
- Nahmad, S., A. González y M. Rees, 1988, *Tecnologías indígenas y medio ambiente*, Centro de Ecodesarrollo, México.
- Nair, K. S., 1978, *Ethnicity and Urbanization. A Case Study of the Ethnic Identity of South Indian Migrants in Poona*, Ajanta Publications, India.
- Newbold de Chiñas, Beverly, 1975, *Mujeres de San Juan. La mujer zapoteca del Istmo en la economía*, SepSetentas 216, Secretaría de Educación Pública, México.
- Nolasco, Margarita, 1990, "Ser indio en la ciudad de México", mimeo.
- Nolasco, Margarita, 1992, "Migración indígena y etnicidad", en Corbett, Jack., *op. cit.*
- Odena Güemes, Lina, 1983, 'Enclaves étnicos en la ciudad de México y área metropolitana', en *Anales*, México, pp. 127-163.
- Orellana S., Carlos, 1973, 'Mixtec Migrants in Mexico City. A Case Study of Urbanization', *Human Organization*, 32, pp. 273-283.
- Ornelas L., José L., 1985, 'Deterioro de las ocupaciones tradicionales y migración de mujeres zapotecas: Santo Domingo del Valle, Tlacolula, Oaxaca' en Aranda B., Josefina, *Las*

mujeres en el campo, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca, pp. 113-121.

Ornelas L., José L., 1979, 'Historia ocupacional y migración zapoteca: El caso de Santo Domingo del Valle, Tlacolula, Oaxaca', tesis para obtener el título de Licenciado en Sociología, Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, Oaxaca.

Ornelas L., José L., 1991, 'Los municipios indígenas' en Fausto D. Montes y J. L. Ornelas, *Problemática municipal de Oaxaca*, UABJO-Instituto de Investigaciones Sociológicas, Oaxaca.

Ortiz, Andrés, 1986, 'Migración indígena ¿oportunidades de desarrollo o problemas no resueltos? Entrevista a Lourdes Arizpe' *México Indígena*, INI, México, pp. 11-17.

Ortiz G., Mario, 1992, 'El trabajo migratorio, una opción para la sobrevivencia de las familias campesinas de Oaxaca', en Corbett, J., *op. cit.*

Ortiz V., Laura, 1992, 'Notas para estudiar los cambios del comportamiento migratorio de los Mixtecos', en Corbett, Jack., *op. cit.*

Paerregaard, Karsten, 1992, 'From Sacrifice to Folklore: Ritual Transformation among Urban Migrants in Peru', ponencia presentada ante la American Anthropological Association Annual Meeting, San Francisco, diciembre.

Parsons, Elsie Clews, 1936, *Mitla: Town of Souls*, University of Chicago Press, Chicago.

Paz Gómez, Leonor, 1993, 'La fecundidad en el ámbito estatal en 1990', *Demos*, Carta demográfica sobre México, núm. 6, México, pp. 6-7.

Pedro Tro, Rogelio, 1981, 'Problemas éticos y teóricos en la delimitación del concepto de 'comunidad' en la España actual' en *Actas del 20. Congreso de Antropología*, Madrid.

Peterson Royce, Anya, 1982, *Ethnic Identity. Strategies of Diversity*, Indiana University Press, Bloomington.

Peterson Royce, Anya, 1975, *Prestigio y afiliación en una comunidad urbana: Juchitán, Oaxaca*, Instituto Nacional Indigenista, México.

Piore, M. P., 1979, *Birds of passage: migrant labor and industrial societies*, Cambridge University Press, Cambridge.

- Portes, A., 1981, "Modes of structural incorporation & present theories of labor migration", en M. M. Kritz y C. B. Keely (eds.), *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*, Centre for Migration Studies Nueva York.
- Price A., John, 1968, "The Migration and Adaptation of American Indians to Los Angeles", *Human Organization*, vol. 27, núm. 2, verano.
- Pujadas, Juan, 1988, "Forms of Subsistence and Social Reproduction amongst the Urban Proletariat of Tarragona" en *Social Science Information*, vol. 27, núm. 4, SAGE, Londres, pp. 583-605.
- Ramos Pioquinto, Donato, 1988, "Migración y sistema de cargos en la reproducción social de la comunidad campesina- indígena de Zoogocho, Oaxaca de 1940 a 1987", tesis para obtener el grado de maestría, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Redfield, Robert, 1941, *The Folk Culture of Yucatan*, The University of Chicago Press.
- Redfield, Robert, 1976, *El mundo primitivo y sus transformaciones*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Reina, Leticia, 1988, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca*, 2 vol., Juan Pablos Editor, S.A.-Gobierno del Estado de Oaxaca-UABJO-CEHAM, México.
- Revista *México Indígena*, 1991, núm. 21 nueva época, dedicado a *La otra ciudad*, Instituto Nacional Indigenista y *Nexos*, México.
- Riquelme U., Horacio (ed.), 1990, *Buscando América Latina. Identidad y participación psicosocial*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Ríos Vazquez, Othon, 1990, "Estudio de la migración de trabajadores oaxaqueños a los Estados Unidos de América", trabajo realizado para el Instituto Tecnológico de Oaxaca y la Comisión for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, mimeo.
- Rochin, Refugio, 1991, "Sobre la situación económica de los latinos: oportunidades y retos para hoy y para mañana", *Mexican Studies*, 7 (1), invierno, pp. 105-141.
- Romer Z., Martha, 1982, *Comunidad, migración y desarrollo. El caso de los mixes de Totontepec*, núm. 10, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Rosaldo, Renato, 1992, "Reimaginando las comunidades nacionales" en J. M. Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y*

- modernización*, El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras, Tijuana.
- Ruiz M., Alfredo, 1992, "Las causas de la migración internacional campesina de los Valles Centrales de Oaxaca", en Corbet, Jack., *op. cit.*
- Salas P., Carlos, 1992, "Actividad económica y empleo en el Area Metropolitana de la Ciudad de México: 1979- 1990" en CONAPO, 1992, *op. cit.*
- Sanchez G., Martha J., 1995a, "Actividades económicas y estrategias de reproducción entre comunidades hablantes de zapoteco en los valles de Oaxaca" en Huberto Carton de Grammont (coord.), *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*, Juan Pablos Editor-IISUNAM, México.
- Sánchez G., Martha J., 1995b "Utilización de los recursos naturales y estrategias de reproducción. Estudio de caso en dos comunidades de los valles de Oaxaca", en Paré, Luisa y M. J. Sánchez, *Recursos naturales, sistemas productivos y su interrelación con la dinámica social y cultural*, (en prensa).
- Santos Jara, Enrique, 1991, "Migraciones internas e identidad cultural", conclusiones de la ponencia presentada en el XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) celebrado en La Habana, Cuba, del 28 al 31 de mayo.
- Sarmiento S., Ignacio, 1992, "Migración étnica oaxaqueña hacia los E.U.A." en Corbett, Jack., *op. cit.*
- Scarduelli, Pietro, 1988, *Dioses, espíritus, ancestros*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Schein, Muriel D., 1975, "When is an Ethnic Group? Ecology and Class Structure in Northern Greece", *Ethnology*. An International journal of cultural and social anthropology, vol. XIV, núm. 1, University of Pittsburgh.
- Schildkrout, Enid, 1974, "Ethnicity and Generational Differences Among Urban Immigrants in Ghana", en Cohen, Abner *op. cit.*
- Schoem, David, 1991, *Inside Separate Worlds, Life Stories of Young Blacks, Jews and Latinos*, The University of Michigan Press, EE. UU.
- Sciolla, Loredana (coord.), 1983, *Identité*, Rosenberg & Sellier, Torino.
- Stanfield, J. y M. D. Rutledge (eds.), 1993, *Race and Ethnicity in Research Methods*, Sage Publications, Inc., EE.UU.

- Segura, J. Jesús, 1980, 'El sistema de cargos en Teotitlán del Valle, Oaxaca' en Benitez Zenteno, Raul (ed.), *Sociedad y Política en Oaxaca 1980: 15 estudios de caso*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, UABJO, Oaxaca.
- Segura, J. Jesús, 1979, 'Vinculación estado y sistema de cargos en una comunidad: Teotitlán del Valle', tesis para licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma 'Benito Juárez' de Oaxaca, Oaxaca.
- Selby A., Henry, 1974, *Zapotec Deviance. The convergence of Folk and Modern Sociology*, University of Texas Press, Austin y Londres.
- Sorroza, Carlos, 1990, 'Cambios agropecuarios y crisis alimentaria en Oaxaca (1940-1985)', *Estudios Sociológicos*, vol. VIII, núm. 22, enero-abril, El Colegio de México, México. pp. 87-116.
- Stavenhagen, Rodolfo, 1984, 'Notas sobre la cuestión étnica', *Estudios Sociológicos*, vol. II, núm. 1, El Colegio de México, México, pp. 135-167.
- Stavenhagen, Rodolfo, 1986, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Siglo XXI Editores, México.
- Stavenhagen, Rodolfo, 1988, *Derecho indígena y derechos humanos en América Latina*, El Colegio de México-Instituto Interamericano de Derechos Humanos, México.
- Stephen I. Thompson, 1979, 'Assimilation and Non-Assimilation of Asian-Americans and Asian Peruvians', *Comparative Studies in Society and History*, vol. 21, núm. 4, Cambridge University Press, pp. 572-588.
- Swetnam, John J., 1981, 'Ambidiextros culturales: vendedores indígenas urbanos', *América Indígena*, vol. XLI, núm. 1, México, pp. 11-24.
- Thacker, Marjorie, 1993, 'Los indígenas contemporáneos en México', mimeo.
- Takashi, Maeyama, 1979, 'Ethnicity, Secret Societies and Associations: The Japanese in Brazil', *Comparative Studies in Society and History*, vol. 21, núm. 4, Cambridge University Press, pp. 589-610.
- Taylor, Robert, 1966, 'Conservative Factors in the Changing Culture of a Zapotec Town', *Human Organization*, 25 (2), pp. 116- 121.
- Taylor B., William., 1972, *Landlord and Peasant in Colonial Oaxaca*, Stanford University Press, Stanford, California.

- Tejera G., Héctor, 1995, 'La comunidad indígena en México; la utopía irrealizada' en Barcelo, R., M. A. Portal y M. J. Sánchez (coords.), *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, tomo II, *El indio como metáfora de la identidad nacional*, Plaza y Valdés-IISUNAM, México.
- Téllez Ortega, Fco. Javier., 1989, 'Etnicidad, comunidad y región en el valle de Oaxaca', tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Thompson, Richard, 1979, 'Ethnicity versus Clases: An Analysis of 1979 Conflict in a North American Chinese Community', *Ethnicity*, vol. 6, núm. 4, The National Opinion Research at the University of Chicago, Illinois, pp. 306-326.
- Unikel, Luis, 1974, 'La dinámica del crecimiento de la ciudad de México', en *Ensayos sobre el desarrollo urbano en México*, Sep-Setentas, núm. 143, México.
- Unikel, Luis, 1975, 'Urbanism and Urbanization in México: Situations and Prospects' en *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*, Anchor Books, Nueva York.
- Valdés, Luz Ma, 1988, *El perfil demográfico de los indios mexicanos*, Siglo XXI Editores, México.
- Valdés, Luz Ma. y M.T. Menéndez, *Dinámica de la población de habla indígena (1900-1980)*, Colección Científica, Serie Demografía Etnica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Valenzuela A., José Manuel (coord.), 1992, *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Programa Cultural de las Fronteras-El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Van den Berghe, Pierre, 1978, *Problemas raciales*, Breviarios Fondo de Cultura Económica, México.
- Varios, 1980, *Sociological Theories: Race and Colonialism*, UNESCO.
- Vasconcelos Beltrán, Ruben, 1992, *Tlacoahuaya (lugar húmedo)*, Grupo Jaguar Impresores S.A., México.
- Vásquez Hernández, Hector A., 1982, 'Migración zapoteca. Algunos aspectos económicos, demográficos y culturales' en Benitez Zenteno, Raul (ed.), *Sociedad y Política en Oaxaca 1980: 15 estudios de caso*, Instituto de Investigaciones Sociológicas, UABJO, Oaxaca.

- Vásquez Hernández, Hector A., 1979, 'Migración, unidad doméstica y sector agrario en la comunidad de San Juan Guelavía', tesis para la licenciatura en sociología, Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca.
- Wachenheim, Sarah A., 1991, 'The adaptation of female migrants: a community of mixtecs living in Oregon', tesis presentada en el Departamento de Antropología y Sociología, Clark College, para el grado de Bachelor of Arts.
- Walker, Connor, 1972, 'Nation-Building or Nation-Destroying?', *World Politics*, vol. XXIV, núm. 3, abril, pp. 319-356.
- Wallace P., Steven, 1989, 'The New Urban Latinos. Central Americans in a Mexican Immigrant Environment', *Urban Affairs Quarterly*, vol. 25, núm. 2, diciembre, pp. 239-264.
- Warman, Arturo, s./f., 'Políticas y tareas indigenistas (1989-1994)', documento presentado por el director del INI ante el Consejo Directivo del Instituto.
- White S., Cookie y W. G., Sthepan, 1989, "After Intermarriage: Ethnic Identity among Mixed-Heritage Japanese-Americans and Hispanics", *Journal of Marriage and the Family*, núm. 51, mayo, pp. 507-519.
- Whitecotton W., Joseph, 1985, *Los zapotecos. Principes, sacerdotes y campesinos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wood, William W., 1993, 'Gringo Middlemen Who Make the Difference: Handicraft Production in Teotitlán del Valle', ponencia presentada en la American Anthropological Association Annual Meeting, noviembre, Washington.
- Wong, Bernard, 1978, "A comparative study of the assimilation of the chinese in New York City and Lima, Peru", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 20, núm. 3, Cambridge University Press, pp. 335-358.
- Young, Kate, 1978, 'Economía campesina, unidad doméstica y migración', *América Indígena*, núm. 38, pp. 279-302.
- Zafra, Gloria, 1986, 'Planteamiento general de los movimientos campesinos en el estado de Oaxaca durante el periodo de los 70's', ponencia presentada en el II Simposio de Historia de los pueblos indios del Sur de México, del 5 al 9 de agosto, Oaxaca.
- Zuñiga, Rosa María, 1985, *Toponimias zapotecas. Desarrollo de una metodología*, Colección Científica, Serie Lingüística, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

DOCUMENTOS:

- Segundo seminario sobre autonomía y determinación de los pueblos indígenas, relatoría de Tania Carrasco, Oaxaca, Oax., 20 y 21 de enero de 1995.

ARCHIVOS:**Archivo Municipal de Tlacoahuaya de Morelos**

1990-1991 Censo General de Población

1985 Censo General de Población

Archivo Municipal de San Juan Guelavía

1989 Lista de ciudadanos contribuyentes

Archivo de la Sociedad Mutualista Pro-Tlacoahuaya.